



ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL

Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos

**“LOS FIGURINES VALDIVIA DEL SITIO RÍO CHICO
(OMJPLP-170A), SUROCCIDENTE DE MANABÍ:
VARIABLES MORFOLÓGICAS DEL CORTE A”.**

TESIS DE GRADO

Previa a la obtención del Título de:

LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

Presentada por:

ERICK XAVIER LOPEZ REYES

GUAYAQUIL, ECUADOR

AÑO

2000.

AGRADECIMIENTO.

A LA DRA. KAREN STOTHERT, Y A
LA LCDA. MARIELLA GARCÍA
(DIRECTORA DE TESIS) POR LAS
VALIOSAS SUGERENCIAS Y
OBSERVACIONES BRINDADAS
DURANTE EL DESARROLLO DE LA
PRESENTE TESIS. AL DR. MICHAEL
MUSE, Y AL MSC. CESAR
VEINTIMILLA, DEL CEEA-ESPOL.
POR LAS CONTINUAS Y PACIENTES
REVISIONES Y CORRECCIONES, A
LOS DISTINTOS BORRADORES DEL
PRESENTE TRABAJO.

DEDICATORIA.

AL ESFUERZO Y PACIENCIA DE
MIS PADRES, DILMA Y TOBIAS, Y
MUY EN ESPECIAL A MI ESPOSA E
HIJAS, TERESA, ERICKA Y
GISELLA.

DECLARACIÓN EXPRESA.

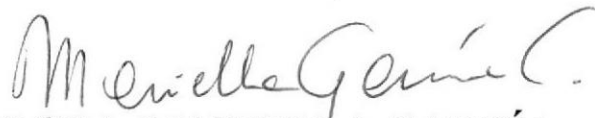
“ La responsabilidad del contenido de esta Tesis de Grado, me corresponde exclusivamente; y el patrimonio intelectual de la misma a la ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL “

(Reglamento de Graduación de la ESPOL)



ERICK X. LÓPEZ REYES.

MIEMBROS DEL TRIBUNAL DE GRADUACIÓN.



LCDA. MARIELLA GARCÍA.

Presidente del Tribunal.

Directora Centro de Estudios

Directora de la tesis.



DR. MICHAEL MUSE.

Primer vocal.



LCDO. OSWALDO TOBAR.

Segundo vocal.

RESUMEN.

El presente trabajo de investigación incorpora al estudio de los Figurines Valdivia, nuevas evidencias acerca de la forma de manufactura y uso de estos artefactos durante el periodo Formativo temprano en la costa ecuatoriana; se presenta tanto a nivel tecnológico como morfo-funcional, las caracterizaciones obtenidas del análisis de 200 restos de figurines del Corte "A" del sitio Río Chico (OMJPLP-170A), costa sur de Manabí, especialmente la existencia de una variedad de tamaño "gigante" de estos artefactos. Se complementa esta información con datos primarios de contexto, obtenidos en la fase de campo (excavación).

Se plantea paralelamente una reorganización, a modo de refinamiento de los "tipos" estilísticos que aparecen en la literatura arqueológica, a partir de las diferentes variables morfológicas identificadas durante el proceso de análisis de los figurines de OMJPLP-170A. Poniendo en consideración el método de análisis empleado como la herramienta más adecuada - complementado con información del análisis contextual - para hacer inferencias básicas a nivel tecnológico, funcional, contextual, y cronológico, de los Figurines Valdivia en general .

Este trabajo es parte de los resultados del proyecto arqueológico Río Chico-Piqueros, que auspiciara el ex Programa de Antropología para el Ecuador (PAE), a través de su Centro de Investigaciones y Museo Salango (CIMS).

ÍNDICE GENERAL.

RESUMEN	VI
ÍNDICE GENERAL	VII
ABREVIATURAS.....	XXI
SIMBOLOGÍA	XXII
ÍNDICE DE FIGURAS	XIII
ÍNDICE DE PLANTAS.....	XXV
ÍNDICE DE TABLAS	XXVI
INTRODUCCIÓN	1
I. EL SITIO OMJPLP-170 (RÍO CHICO)	11
I.1. Ubicación, desinación y límites	11
I.2. El entorno particular	12
I.3. Trabajos arqueológicos antecedentes	14
I.3.1. Prospecciones y cartografía	14
I.3.2 Excavaciones	16
I.3.3. La secuencia cultural establecida por esos trabajos	19
I.4. Últimas investigaciones (1990-1992): El Corte "A"	20

[illegible]

I.4.5.2.4. Cuarto momento o época: (Fases IV y V de Valdivia)	62
I.4.5.2.5. Quinto momento o época: (Fases VI y VII de Valdivia)	63
I.5. Descripción de los principales contextos (Procedencias) Valdivia de OMJPLP-170A	65
I.5.1. Contextos (Procedencias) del primer momento o época ocupacional Valdivia: Finales de la fase I e inicios de la fase II (de abajo hacia arriba)	66
I.5.1.1 Suelo culturalmente estéril (C-181)	66
I.5.1.2 Piso de actividad (C-177)	66
I.5.1.3 Montículo (C-176 Planta N° 3)	67
I.5.1.4 Estrato de ampliación del montículo (C-173)	69
I.5.1.5 Piso de actividad (C-172)	69
I.5.1.6. Recubrimiento de cal del montículo (C-171)	70
I.5.2. Contextos (Procedencias) del segundo momento o época ocupacional Valdivia: Mediados de la fase II (de abajo hacia arriba)	71

I.5.2.1 Recubrimiento de arcilla (C-170)	71
I.5.2.2 Enlucido sectorial (C-237)	72
I.5.2.3 Piso de actividad (C-251)	73
I.5.2.4 Piso de actividad (C-239)	74
- <i>Desechos (C-233)</i>	76
- <i>Desechos (C-226)</i>	77
- <i>Desechos (C-238)</i>	78
I.5.2.5. Recubrimiento de arcilla (C-231)	79
I.5.2.6. Piso de actividad (C-241=257)	80
I.5.2.7 Piso de actividad (C-229a, b=258)	81
I.5.2.8. Recubrimiento de arcilla (C-209=256)	83
I.5.3 Contextos (Procedencias) del tercer momento o época	
ocupacional: Finales de la fase II, inicios de la fase III, hasta	
sus finales (de abajo hacia arriba)	84
I.5.3.1. Piso de actividad (C-162=192)	85
- <i>Lente de ceniza (C-165)</i>	87
- <i>Lente de ceniza (C-221)</i>	87
- <i>Pozo de desperdicios (C-168/C-169)</i>	88

-	<i>Moldes de postes (C-193/C-194)</i>	89
-	<i>Moldes de postes (C-214/C-215)</i>	90
I.5.3.2	Estructura ceremonial EV91-2	90
-	<i>Piso interior (C-133=186=255)</i>	90
-	<i>Pozo de desechos (C-187/C-188)</i>	94
-	<i>Techos y paredes quemados (C-182)</i>	97
I.5.4.	Contextos (Procedencias) del cuarto momento o época	
	ocupacional Valdivia: Fases IV y V (de abajo hacia arriba)	
		98
I.5.4.1.	Pozo de desechos (C-166/C-167)	99
I.5.4.2.	Pozo de desechos (C-253/C-254)	100
I.5.4.3.	Estrato o deposito de basura (C-156)	100
I.5.4.4.	Estrato o deposito de basura (C-252)	101
I.5.4.5.	Estrato o deposito de basura (C-249)	102
I.5.4.6.	Estrato deposito de manglar (C-189=234=235)	103
I.5.4.7.	Estrato o deposito de basura (C-161)	104
I.5.4.8.	Estrato deposito de manglar (C-175=183=244)	105
I.5.4.9.	Estrato o deposito de basura (C-174=C-178)	106

I.5.4.10. Estrato deposito de manglar (C-80=180)	107
I.5.4.11. Estrato deposito de manglar(C-99)	108
I.5.4.12. Estructura domestica EV91-1	109
- <i>Trincheras de pared (C-70)</i>	109
- <i>Piso interior (C-114)</i>	111
- <i>Entierro de Garza (C-86)</i>	112
- <i>Pozos de Basura</i>	114
- <i>Moldes de postes</i>	116
I.5.5. Contextos (Procedencias) del quinto momento o época ocupacional Valdivia: Fases VI y VII (de abajo hacia arriba)	116
I.5.5.1. Pozos de basura	116
I.5.5.2. Estrato o deposito de basura (C-58-II) y capa eolica (C-58)	118
II. LAS VENUS VALDIVIA DEL SITIO OMJPLP-170 A	121
II.1. El análisis de los figurines Valdivia de OMJPLP-170-A	121
II.2. Marco teórico metodológico	122
II.2.1. Marco teórico conceptual general	122

II.2.2. Marco teórico particular	126
II.2.3. Objetivos centrales de la tesis	128
II.3. Marco metodológico general del análisis	131
II.4. Procesamiento inicial de laboratorio: Inventario y clasificación de los ejemplares recuperados	133
II.5. Preparación y criterios de selección de la muestra a ser analizada: Cotejo y reconstrucción de ejemplares	134
II.6. Aspectos metodológicos particulares del presente análisis	138
II.6.1. La hoja de registro de análisis de figurín	140
II.7. Ordenamiento morfo funcional y análisis tipo modal	141
II.7.1. Metodología analítica de tipo modal	145
II.8. Análisis morfo-funcional: Aplicación, desarrollo y resultados del ordenamiento morfo-funcional desde la óptica modal	147
II.8.1. El Criterio Forma	147
II.8.1.1. Atributos discretos	148
II.8.1.2. Atributos métricos	151
II.9. Macro categoría Estilo	151
II.9.1. Dimensión Forma	152

[illegible]

II.9.2.2.2. El Diseño	197
II.9.2.2.2.a. El campo de decoración	197
II.9.2.2.2.b. Descripción de los elementos de diseño ..	200
II.9.2.2.2.c. Descripción de los motivos básicos de diseño	202
II.9.2.2.3. Descripción de los diseños	204
II.9.2.2.3.a. Formas de generación de los diseños	213
II.9.3. Dimensión Tecnología: El proceso de producción cerámica	214
II.9.3.1. Manufactura	216
II.9.3.1.1. La Pasta	216
II.9.3.1.1.a. Textura	217
II.9.3.1.1.b. Desgrasante	220
II.9.3.1.2. La Técnica de modelado	222

II.9.3.2. Cocción	224
II.9.3.2.1. Cocción según la estratificación y	
color de las secciones	225
II.9.3.2.1.a. Atmósfera oxidante-	
material orgánico	
ausente	227
II.9.3.2.1.b. Atmósfera oxidante-	
material orgánico	
presente	227
II.9.3.2.1.c. Atmósfera reductora	
(no oxidante) o	
neutral - material	
orgánico ausente	228
II.9.3.2.1.d. Atmósfera reductora	
(no oxidante)	
material orgánico	
presente	230

II.9.3.2.2. Efectos de los metodos de enfriamiento	230
II.9.3.2.3. Estratificación de núcleos según Rye (1981:116, Fig. 104)	232
II.9.3.2.4. Resistencia de la pasta tras la cocción	234
II.9.3.3. Los atributos métricos: El Tamaño	237
II.10. Macro categoría clase: Descripción de las clases formales en relación a los atributos de las dimensiones de la macrocategoría estilo	239
II.10.1. Clase Valdivia encapuchado simple (T7)	248
II.10.1.1. La subclase ordinaria (a)	249
II.10.1.2. La subclase engobe rojo pulido (b)	251
II.10.2. Clase Valdivia encapuchado inciso (T8)	254
II.10.2.1. Subclase Valdivia encapuchado inciso sin visera (a)	254
II.10.2.2. Subclase Valdivia encapuchado inciso con visera (b)	257

II.10.3. Clase Valdivia encapuchado exciso (T9)	260
II.10.4. Clase Valdivia típico (T10)	262
II.10.4.1. La Subclase romo (a)	263
II.10.4.2. La Subclase bicelada (b)	266
II.10.4.3. La Subclase plano cóncavo (c)	268
II.10.5. Clase Valdivia elaborado exiso (T11)	269
II.10.6. La Clase Río Chico hueco (T12)	272
II.10.7. La Clase Río Chico (T13)	273
II.10.8. La Clase Valdivia cilíndrico (T14)	275
II.10.9. Banquitos (BANQ)	276
II.10.10. Ejemplares de clases no determinadas claramente	278
II.10.10.1. Ejemplares de clases T7b o T8	278
II.10.10.2. Ejemplares de clases T10 o T11	280
II.10.10.3. Ejemplares de clases T1 o T2	282

III. CONSIDERACIONES FINALES DEL ANÁLISIS:

INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN FINAL DE LOS DATOS Y RESULTADOS OBTENIDOS.....	283
--	-----

III.1. Ordenamiento morfo-funcional y análisis modal.....	283
---	-----

III.1.1. Atributos Discretos: Macro categoría Estilo..-	
Dimensión Forma	285
III.1.2. Atributos Discretos: Macro categoría Estilo.-	
Dimensión Estilo	299
III.1.2.1. Acabado superficial	299
III.1.2.2. Estilo decorativo	302
III.1.3. Dimensión Tecnología: El proceso de producción cerámica	
.....	309
III.1.3.1. Manufactura	310
III.1.3.1.1. La Pasta	310
III.1.3.1.1.a. Textura	311
III.1.3.1.1.b. Desgrasante	312
III.1.3.1.1.c. Resistencia (tras la cocción)	316
III.1.3.1.2. La Técnica de modelado	317
III.1.3.2. Cocción	319
III.2. El Criterio Función	320
III.2.1. Preliminares	320

III.2.2. Consideraciones contextuales	322
III.2.2.1. Las clases de figurines en la estratigrafía del corte A	325
III.2.3. El rol de la figurina según la evidencia contextual:	
El carácter sacro - ceremonial y el carácter domestico - ritualista de las figurinas Valdivia	334
III.2.4. Figurina Valdivia y Deidad Dema: Una aproximación a la génesis, estructura, desarrollo y cambio de la religión formativa temprana en la Costa del Ecuador	344
APÉNDICES	364
BIBLIOGRAFIA	556

ABREVIATURAS

AS	Asexuado
BANQ	Banquito
BI	Bisexuado
BC	Bicéfalo
C	Contexto
CEAA	Centro de Estudios Arqueológicos y
Antropológicos	
CIMS	Centro de Investigaciones y Museo Salango
CEDESA	Centro de Desarrollo Salango
Com	Completo
Cm	Centímetro
CT	Carta Topográfica
E	Este
ESPOL	Escuela Superior Politécnica del Litoral
et.al.	Y otros
FE	Femenino
FES	Formación Económico Social
Fig.	Figura
GR	Grávido
gr.	Gramos
HE	Hallazgo Especial
IND	Indeterminado
IGM	Instituto Geográfico Militar
ibíd	De igual modo
m	Metro
MA	Masculino
MEE	Meggers, Evans y Estrada
mm	Milímetro
N	Norte
N°	Número
NE	Noreste
NG	No grávido o ingrávido
NO	Noroeste
O	Oeste
OT	Otro
OTR	Otro
OMJPLP-170	Sitio Río Chico
OMJPLP-170A Corte A	del Sitio Río Chico
op.cit	Obra citada
PAE	Programa de Antropología para el Ecuador
RU	Rugoso
S	Sur
SE	Sureste
SO	Suroeste
Sr.	Señor
U	Unidad

SIMBOLOGÍA

TA _n	Acabado superficial número
AL _n	Alisado número
W _n	Alisado pulido número
AO	Arcillas oxidadas
IN	Arcillas de oxidación incompleta
NO	Arcillas no oxidadas
BANQ _n	Banquito número
E _n	Brazo número...
T _n	Clase de figurín número...
C _n	Cuerpo número ..
D	Denso
&	Estilizado
A _n	Estratificación de núcleo de cocción número
*	Fálico
G _n	Gluteo número
=	Igual a
?	Indeterminado
¿	Indeterminado
ID	Lado Derecho
II	Lado Izquierdo
>	Mayor que
<	Menor que
ND	No denso
-	No fálico o explícito
PA	Parado o de pie
UHU	Pegamento
PU _n	Pulido número
R _n	Rostro número...
@	Semi fálico
SE	Sentado
M _n	Técnica de modelado número
F	Textura floja
L	Textura laminar
P	Textura porosa
Tc _n	Tocado número ..
Pa _n	Variante número.. de la posición parado o de pie
SE _n	Variante número de la posición sentada
Z	Zoomorfo
U	Uniforme

ÍNDICE DE FIGURAS

- Nº1. Mapa de los principales sitios Valdivia de la Costa del Ecuador.
- Nº2. Ubicación del sitio 170 en relación a los pueblos de Río Chico y Salango.
- Nº3. Vista panorámica del sitio y de sus variados entornos ecológicos, indicando además los distintos sectores arqueológicos que lo componen.
- Nº3a. Croquis esquemático del sitio OMJPLP-170, indicando la ubicación del corte a, en relación a las zanjas de drenaje y principales accidentes topográficos del sector.
- Nº4. Acercamiento panorámico al sector OMJPLP-170, indicando la ubicación del corte A, en relación a las áreas anteriormente investigadas y canales de drenaje.
- Nº4a. Ubicación del corte A, visto desde el noreste mucho después de su cierre.
- Nº5. Plano esquemático indicando el sistema de coordenadas, dimensiones y ubicación de las unidades de excavación referenciales del corte A.
- Nº6. Perfil estratigráfico Sur del corte A.
- Nº7. Esquema tipo Harris de los contextos (procedencias) Valdivia del corte A.
- Nº7a. Esquema tipo Harris de los contextos (procedencias) pos Valdivia del corte A.
- Nº8. Perfil estratigráfico Norte del corte A.
- Nº9a. Perfil estratigráfico intermedio Este, del corte A.
- Nº9b. Perfiles estratigráficos intermedio Oeste, del corte A.
- Nº10. Atributos de género.
- Nº11, 11a.. Contorno uno: Atributos de postura.
- Nº12. Contorno Dos: Atributos de silueta.
- Nº13. Atributos de cualidad complementaria.
- Nº14-15. Atributos de Tocado.
- Nº16. Atributos de rostros.
- Nº17-21. Atributos de brazos.
- Nº22. Atributos de cuerpos.

- N°23. Atributos de piernas.
- N°24. Atributos de piernas y gluteos.
- N°25. Diseños de tocados: Vistas frontales.
- N°26. Diseños de tocados: Vistas posteriores.
- N°27. Diseños de tocados: Vistas posteriores.
Diseños corporales y púbicos.
- N°28-29. Diseños generales.
- N°30-35. Grupos de tamaños.
- N°36. Morfología general de los figurines clase T7.
- N°37. Morfología general de los figurines clase T7.
- N°38. Morfología general de los figurines clase T7.
- N°39. Morfología general de los figurines clase T7.
- N°40. Morfología general de los figurines clase T7.
- N°41. Morfología general de los figurines clase T8.
- N°42. Morfología general de los figurines clase T8.
- N°43. Morfología general de los figurines clase T8.
- N°44. Morfología general de los figurines clase T9.
- N°45. Morfología general de los figurines clase T10.
- N°46. Morfología general de los figurines clase T10.
- N°47. Morfología general de los figurines clase T11.
- N°48. Morfología general de los figurines clase T13, T14 y T121.
- N°49. Patrón interno de fractura.
- N°50. Esquema estratigráfico de Rye, para la identificación de procesos de cocción.
- N°51. Piso de la estructura ceremonial de la fase II-III, destacando sus contextos constitutivos y principales concentraciones de material.

ÍNDICE DE PLANTAS.

- Nº1.- Planta de la estructura Manteña EM90-1.
- Nº2.- Planta de la estructura Manteña EM90-2
- Nº3.- Planta parcial del montículo inicial Valdivia C-176
- Nº4.- Planta de la estructura Valdivia EV91-2
- Nº5.- Planta de la estructura Valdivia EV91-1.

ÍNDICE DE TABLAS.

- Nº1.- Grados de integridad de los restos de figurines procedentes de OMJPLP-170A.
- Nº2.- Grados de integridad de la muestra analizada tras el procesamiento inicial.
- Nº3. Datos porcentuales de la subdimensión genero.
- Nº4. Datos porcentuales de la subdimensión contorno uno.
- Nº4a. Datos porcentuales del atributo erguido de la subdimensión contorno uno.
- Nº4b. Datos porcentuales del atributo sentado de la subdimensión contorno uno.
- Nº4c. Datos porcentuales del atributo banquitos de la subdimensión contorno uno.
- Nº5. Datos porcentuales de la subdimensión contorno dos.
- Nº6. Datos porcentuales de la subdimensión cualidad.
- Nº7 a-f. Datos porcentuales de la subdimension tocado.
- Nº8. Datos porcentuales de la subdimensión rostro.
- Nº9a-b. Datos porcentuales de la subdimensión brazos.
- Nº10. Datos porcentuales de la subdimensión cuerpos.
- Nº11,a. Datos porcentuales de la subdimensión piernas.
- Nº12. Datos porcentuales de la subdimensión gluteos.
- Nº13, a. Datos porcentuales de la subdimensión acabado superficial:
Atributos de tratamiento superficial.
- Nº14, a. Datos porcentuales de la subdimensión acabado superficial:
Atributos de matizado final
- Nº15. Datos porcentuales sobre la pigmentación pre y post cocción..
- Nº16, a. Datos porcentuales de la subdimensión decoración: atributos de técnica decorativa.
- Nº17. Datos porcentuales de la subdimensión diseño: campos de decoración
- Nº18. Datos porcentuales de la subdimensión diseño: diseños.
- Nº19. Datos porcentuales de la subdimensión pasta: textura-tamaño partícula.

- Nº20. Datos porcentuales de la subdimensión pasta: textura-uniformidad.
- Nº21. Datos porcentuales de la subdimensión pasta: textura-aspecto general.
- Nº22. Datos porcentuales de los atributos de textura integrados.
- Nº23. Datos porcentuales de los componentes individuales del desgrasante.
- Nº24. Datos porcentuales de la densidad del desgrasante.
- Nº25. Datos porcentuales de la distribución del desgrasante.
- Nº26. Datos porcentuales de la densidad y distribución del desgrasante considerando el tamaño del grano.
- Nº 27. Datos porcentuales de la técnica de modelado.
- Nº 28. Datos porcentuales para el tipo de oxidación.
- Nº 29. Datos porcentuales de la cocción según los tipos de estratificación.
- Nº30. Datos porcentuales combinados de la estratificación versus la cocción.
- Nº31. Datos porcentuales de la resistencia a fracturarse.
- Nº32. Datos porcentuales de regularidad de la fractura.
- Nº33. Datos porcentuales de la forma de fractura.
- Nº 34. Datos porcentuales integrados de los atributos de fractura.
- Nº 35. Datos porcentuales del tamaño.
- Nº 36. Datos porcentuales de las Clases de figurines.
- Nº37-38. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para las clases T7 y T7T8
- Nº39. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para las clases T8
- Nº40. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para las clases T9
- Nº41-42. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para las clases T10 y T10-T11
- Nº43. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para las clases T11.
- Nº 44. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para las clases T13
- Nº 45. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para las clases T1T2, T12 y T14

- Nº 46. Datos porcentuales integrados del acabado superficial para los banquitos cerámicos.
- Nº47.- Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T7
- Nº48. Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T7T8
- Nº49. Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T8
- Nº50. Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T9
- Nº51. Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T10
- Nº52. Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T10T11.
- Nº53. Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T11.
- Nº54. Datos porcentuales integrados de la textura para la clase T13.
- Nº55. Datos porcentuales integrados de la textura para los banquitos cerámicos.
- Nº56. Datos porcentuales integrados de la textura para las clases T1T2, T12 y T14.
- Nº57. Distribución de las clase de figurines por contextos y épocas de ocupación Valdivias en el corte a de Río chico.
- Nº58. Atributos integrados del acabado superficial por clases de figurines.
- Nº59. Atributos integrados de la técnica decorativa por clases de figurines
- Nº60. Atributos integrados de la textura por clases de figurines.

INTRODUCCION

ANTECEDENTES

Los figurines de la cultura Valdivia comúnmente llamados "venus", en alusión comparativa a las figuras femeninas de piedra pertenecientes a las culturas Neolíticas de Europa y África, representan lo más destacado y representativo del arte e iconografía de la sociedad del Formativo Temprano de la costa ecuatoriana, donde se los manufacturó y utilizó (García:1989).

Estos artefactos confeccionados sobre diversas materias primas: piedra, hueso, cerámica, y madera (presumiblemente), han venido llamando la atención de muchos investigadores desde que por vez primera fueron reportados por Emilio Estrada en 1956; ya que aparecen recurrentemente y sin falta en todos los paraderos y sitios de filiación cultural Valdivia, siendo los confeccionados en arcilla cocida los más típicos y abundantes.

Con el paso de los años, el subsecuente adelanto y depuración en las técnicas de excavación, la aplicación de nuevos métodos de recuperación y análisis de datos, la diversificación en las esferas teórico-interpretativas y de discusión, etc.; es que el estudio particular de los figurines Valdivia se ha ampliado notoriamente, a la par lógicamente al del período Formativo Temprano de la costa del Ecuador.

Es así que la aparición y estudio de nuevos sitios con vestigios de ocupación Valdivia ha contribuido enormemente a la conformación de un cúmulo depurado de datos e informes acerca de los muchos aspectos y matices de la sociedad valdiviana, en continuo proceso de integración, contrastación y actualización.

El actual esquema interpretativo acerca de significados, función y usos de estos artefactos, que en su gran mayoría representan a mujeres, los ubica: como símbolos artefactuales o íconos (García:1989) de algún tipo de deidad agrícola relacionada a un culto a la fertilidad (Estrada:1956:8; 1958:26), vinculado con una sociedad matriarcal (Estrada:1958:26); que estarían además siendo usados como objetos rituales, magico-religiosos, en ceremonias específicas de invocación de fertilidad (Zevallos y Holm:1960), de iniciación o ritos de pasaje vinculados íntimamente a estadios corporales propios de la mujer (niñez, pubertad, adultez, gravidez, etc.) (Di Capua:1994). Esto sin descartarse su posible utilización en ceremonias mágico-religiosas de curanderismo (Meggers, Evans y Estrada:1959 y 1965), y/o en prácticas chamanísticas (Stahl:1985 y 1986).

Otros autores consideran a las figurinas Valdivia como juguetes o simples representaciones de mujeres, a modo de retratos que efectuaron los artesanos de sus madres, tías, hermanas y esposas (Lubensky:1991).

Las figurinas Valdivia como símbolos ideográficos artefactuales o iconos (García, op.cit.), conjuntamente con otros aspectos formales de la sociedad Valdivia, tales como el tamaño y forma de las estructuras domésticas, y/o estructura del patrón de asentamiento como en en Real Alto (Marcos:1988; Zeidler:1984; Damp:1988; Alvarez:1988), han permitido establecer patrones de cambio social. Un ejemplo de esto sería la marcada diferenciación sexual de las labores, evidenciada según García (op.cit.) en Real Alto, por el cambio o tránsito de ejemplares bivalentes fálico-femeninos, en las fases tempranas de Valdivia (Fases II-III de Hill:1975), a ejemplares explícitamente femeninos y/o masculinos en fases posteriores.

Estos estudios interpretativos de significado y función han partido en menor o mayor grado de trabajos descriptivos tipológicos (morfo-estilísticos), tendientes al establecimiento de tipos y secuencias de los mismos que aclaren los procesos de cambio y desarrollo de dichos materiales (figurines Valdivia).

En ese orden, los trabajos de Meggers, Evans y Estrada (1965); Zevallos y Holm (1960); Porras (1973); Zeller (1974); Hill (1975); Latrap, Collier y Chandra (1980); Cruz y Holm (1983); y Lubensky (1991); han contribuido a la definición y establecimiento preliminar de 12 tipos diferentes de figurinas Valdivia. Las cuales se hayan aglutinadas en dos grandes grupos según la materia prima en que se

manufacturaron (lítica y cerámica). Como resultado de estos estudios se conocen actualmente dos "familias" de figurines acorde a su materia prima:

- 1) **Líticos:** los de la serie Palmar, con cuatro tipos (Meggers, Evans y Estrada:1965); y los de la serie La Clementina, con dos tipos (Zeller:1974; Latrap, Collier y Chandra:1975).

- 2) **Cerámicos:** donde se tiene gran variedad morfológica, entorno a ocho tipos plenamente establecidos: Experimentales (Hill:1975); Valdivia Encapuchado (ibídem; Lubensky:1991); Valdivia Típico (Lubensky, op. cit.); San Pablo 1 (Zevallos y Holm: 1960 ; Hill, op. cit.); San Pablo 2 (MEE op. cit ; Hill op. cit.); Buena Vista (MEE op. cit.); El Encanto (Porrás: 1973); y Chacras (Latrap, Collier y Chandra:1980).

Cada uno de ellos situado por sus respectivos investigadores en particulares esquemas, o cuadros cronológicos explicativos, de progresivo desarrollo unilineal (Hill:1975; Lathrap, Collier y Chandra:1980; Marcos:1988; García:1986).

Recientes investigaciones en el sitio Río Chico (OMJPLP-170, corte A), costa sur de Manabí, han proporcionado nuevas evidencias entorno a estos restos artefactuales que vienen a enriquecer el estado actual de conocimientos que se tiene sobre estos

artefactos, sobre todo la presencia de figurinas de gran tamaño (30 cm) que exceden los límites hasta ahora conocidos.

Si bien la presencia de figurines Valdivia de gran tamaño, habría sido con anterioridad vislumbrada en sitios como: Las Vegas; Real Alto; El Encanto; así como en varias colecciones y exhibiciones arqueológicas, públicas o privadas. La evidencia nunca había sido tan clara y abundante, ni tuvo una clara asociación contextual ni estratigráfica, como la encontrada y recuperada en OMJPLP-170A.

Es así que un fragmento de torzo y seno apareció el sitio "Las Vegas" (OGSE-80) localizado en las afueras de la Villa de Santa Elena, Provincia del Guayas, asociada a depósitos superficiales (Karen Stothert, Comunicación personal 1994).

Fragmentos esporádicos de mala calidad pertenecientes a ejemplares grandes que estallaron durante la cocción, han aparecido en el sitio "Real Alto" (OGSECH-60), ubicado unos 25 Km. al S.E. del sitio anterior en el Valle de Chanduy (Mariella García, Comunicación personal 1994). Un figurín incompleto de gran tamaño, existe desde el pecho hasta los pies, apareció en el sitio El Encanto de la Isla Puna, Golfo de Guayaquil (Porras:1973:118-120).

Varios ejemplares de procedencia incierta han sido expuestos en los últimos años en exhibiciones de los Museos del Banco Central del Ecuador, especialmente en Guayaquil y Quito, así como en varias colecciones particulares.

EL SITIO

El sitio Río Chico (OMJPLP- 170, corte "A" = 10 x 6 mts.) esta situado en la costa sur de la provincia de Manabí , a 5 Km. al sur de Salango y unos 100 Km. al norte de la Villa de Santa Elena.

La secuencia cultural estratigráfica revelada por el corte "A" (capítulo 1), establece una larga ocupación de la cultura Valdivia que va ininterrumpidamente desde comienzos de la fase II (2500 a.C.) hasta finales de la fase VII (1700 a.C) (las fechas están tomadas de Lathrap, Collier y Chandra:1980:16).

Los datos y resultados que aquí se presentan son producto de dos años ininterrumpidos de excavación (1990-1992), y de dos años de trabajo de laboratorio (1992-1994), de los cuales las tres cuartas partes fueron patrocinadas por el Programa de Antropología para el Ecuador (PAE) a través de su director ejecutivo Sr. Presley Norton Yoder (+1993) y el Centro de Investigaciones y Museo Salango (CIMS), dentro del programa general de investigaciones que implementó para la costa sur de la provincia de Manabí. El porcentaje restante obedece al respaldo desinteresado brindado por el

Proyecto Arqueológico Estero Salado I y II, así como del Centro de Desarrollo de Salango (CEDESA).

DECLARACIÓN DEL PROBLEMA Y PLANTEAMIENTO DE LA TESIS.

En el sitio Río Chico, OMJPLP 170, en el Suroccidente de la provincia de Manabí llama la atención en diversos contextos y asociaciones, la presencia de figurines Valdivia completos y/o fragmentarios, que exceden los tamaños conocidos hasta el momento (15 cm) en la literatura arqueológica. Estos figurines grandes o "Gigantes" miden como término medio los 30 cm. de alto, encuadrándose junto a los de menores dimensiones dentro de los tipos formales enumerados arriba.

El objetivo central de la presente tesis es la de sumar al conocimiento, que hasta el momento se tiene de la figurina Valdivia, las caracterizaciones tanto a nivel tecnológico como morfo-funcional (Capítulo 2), obtenidas tras el análisis de 200 de estos restos, complementadas en su conjunto con la información contextual obtenida en el campo (Capítulo 1).

Paralelamente a esto, pongo en consideración una reorganización o refinamiento de los "tipos" estilísticos que aparecen en la literatura arqueológica, a partir de las diferentes variables morfológicas identificadas durante el proceso de análisis (Capítulo 2).

El problema de la existencia, significado, posibles usos y funciones de las figurinas Valdivia del Formativo temprano de la costa del Ecuador, ha sido siempre una de las grandes interrogantes planteadas a los investigadores. Históricamente se notan dos tendencias, una que ha interpretado los significados como símbolos o iconos (García:1989; Meggers, Evans y Estrada: 1959, 1965; Estrada:1985; Di Capua:1994, entre otros) y otra representada por Lubensky (1991) que considera las figurinas como juguetes o representaciones tipo retrato.

Los resultados obtenidos en esta tesis (capítulo 3) se encuadran dentro de la primera de estas tendencias, planteándose la inserción de las figurinas Valdívía dentro de un sistema religioso orientado al culto de la fertilidad y de los antepasados, en ámbitos claramente marcados del ceremonialismo formal y del ritualismo domestico .

El fuerte descarte existente en la estructura ceremonial EV91-2 nos hace pensar en el uso ceremonial de la figurina, vinculada a conceptos de fertilidad y dualísticos en la conformación del mundo. Es de notar también que el descarte en la estructura domestica EV91-1 nos hace pensar en actividades de curanderismo propias de la sociedad Valdivia (García:1989, Stahl: 1985, 1986, entre otros)

MÉTODO DE ANÁLISIS

En el análisis de los figurines Valdivia en el corte A del sitio Río Chico hemos aplicado tres esferas o instancias analíticas indisolublemente vinculadas entre si por su

complementariedad: El análisis morfo-funcional, el análisis tecnológico, y el análisis contextual

En las dos primeras he recurrido a la aplicación de los lineamientos generales del denominado Análisis Modal. La metodología analítica modal consiste en descomponer, describir y clasificar sucesivamente, en diferentes categorías o dimensiones clasificadoras cada uno de los elementos o atributos formales, estilísticos y tecnológicos presentes en un componente específico de la cultura material.

La muestra analizada (200 restos de figurines) proviene de 34 depósitos perfectamente diferenciados contextualmente a nivel de una estructura ceremonial (EV91-2) y otra doméstica (EV91-1). Además de diferentes pisos de actividad y depósitos de basura, lo que permite interpretar el uso de la figurina en relación a otros restos culturales asociados.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

El Capítulo 1 comienza con una descripción del sitio arqueológico, Río Chico y una crónica de las excavaciones arqueológicas realizadas en cuatro temporadas de campo, entre comienzos de 1990 hasta 1993. También incluye un detalle de los contextos documentados durante dichas temporadas de campo, incluyendo dos contextos de alta asociación arqueológica, una la estructura ceremonial EV91-2 y otra la estructura doméstica EV91-1.

El Capítulo 2 comienza con una presentación de las pautas teórico metodológicas empleadas en la tesis, así como el planteamiento de los objetivos generales y particulares de la misma; seguida de los criterios empleados en la selección y conformación de la muestra analizada. Luego se presentan los fundamentos de la metodología utilizada en el análisis morfo-funcional el análisis tecnológico. Los dos análisis se apoyan sobre un enfoque de análisis modal para definir y tabular variación y establecer asociaciones de atributos y características formales en la muestra de figurinas del Río Chico. El producto de estas actividades analíticas es una tipología.

En el Capítulo 3 se presenta la discusión de los resultados obtenidos en el análisis del capítulo 2 remitidos a la tipología, y esta a su vez remitida a la estratigrafía establecida en el capítulo 1, estableciéndose mayores niveles de asociación contextual entre tipos y depósitos con fines cronológicos. A continuación se plantea el rol de la figurina Valdivia como un elemento iconográfico activo dentro de un sistema religioso orientado al culto de la fertilidad y de los antepasados, en ámbitos claramente definidos del ceremonialismo formal en áreas especializadas , y en ámbitos domésticos.

CAPITULO PRIMERO.

EL SITIO OMJPLP-170 (RÍO CHICO).

I.1) UBICACIÓN, DESIGNACIÓN Y LIMITES.

La hoja topográfica del Instituto Geográfico Militar del Ecuador (I.G.M.) en la que consta el área geográfica del valle de Río Chico, es la CT-MIV-C3, 3489 III, las coordenadas militares del sitio 170 son 177222, y las absolutas $80^{\circ}50'24''$ de longitud con $1^{\circ}36'44''$ de latitud Sur (Allan y Allan:1988:2) (Figura N°2).

Fue localizado, mapeado y codificado en 1983, por R.K.R. Smith durante la prospección que efectuara para el Programa de Antropología para el Ecuador (PAE), de los Valles de Salango y Río Chico, bajo el auspicio del Instituto para el Estudio del Hombre y la Tierra, Universidad Metodista del Sur, Dallas-Texas (Presley Norton comunicación personal 1991).

Tres factores topográficos y uno cultural, determinan la extensión del sitio 170 (Allan y Allan:1987:8), el cual en sí se extiende: sobre las terrazas aluviales y pie de monte, localizados en el banco sur de la desembocadura del Río Chico, marcando el limite norte la margen izquierda del cauce; la playa de la bahía, formada por " Punta Piedra Verde" y " Punta El Barquito" marcaron el límite al Oeste. Hacia el Este se extiende 1 Km. tierra adentro sobre una serie de

terrazas aluviales que bordean el cauce, alcanzando cotas comprendidas entre los 2 y 10 mts. sobre el nivel del mar; al Sur limitan al sitio las laderas de los cerros que conforman "Punta El Barquito" (ibíd) (Figuras N° 2-4).

El sitio 170 conforma, junto a otros cinco sectores aledaños, codificados independientemente por R.K.R. Smith (1983) como OMJPLP-173; 174; 175; 176; y 177, una sola unidad arqueológica y geográfica, abarcando un área en que todavía existe el manglar fragmentariamente (López:1996:4) (Figuras N° 2-4).

En su conjunto es un sitio multicomponente, tanto de la perspectiva cultural como ecológica (Ambientes marinos y de litoral, manglar-estuario, terrazas aluviales, y Bosque seco tropical), que se caracteriza por un alto grado de sectorización y superposición, con evidencias culturales desde Valdivia hasta Manteño.

I.2) EL ENTORNO PARTICULAR.

La Bahía y desembocadura del valle de Río Chico, en su conjunto presentan una variedad ecológica muy poco común en la zona, dada sus relativas cercanías. El inventario y descripción de estas particularidades ecológicas que caracterizan el entorno del sitio están consignadas en el acápite 4 del informe de Allan y Allan sobre la prospección del sitio, Diciembre de 1988, pp. 25-32, de Oeste a Este se tiene:

1) Un ambiente marino de aguas relativamente profundas frecuentemente agitadas por olas grandes. Con rocas sumergidas y/o intermareas, en la base de los acantilados en los cerros más salientes que conforman la bahía, (Punta El Barquito y Punta Piedra Verde), y que marcan los extremos de la línea de playa .

2) Una zona de terrazas aluviales relativamente extensas y planas, con diferentes altitudes, que están localizadas a ambos lados del cauce normalmente lodoso. Es de resaltar que en esta zona, queda todavía remanentes del manglar, y que especies vegetales como: Rhizophora mangle, Hippomane mancinella y Trianthema sp., están presentes cubriendo un área de 13 x 28 metros cuadrados aproximadamente.

3) El pie de monte de los cerros circundantes al cauce, inmediatos a las terrazas, con una población vegetacional seca próxima a la playa, donde predominan las cactaceas. Esta zona vegetativa avanza unos 300 metros tierra adentro, encontrándose especies botánicas tales como, la Manvillea diffusa, Croton sp., Malvaceae sp., Leguminosae sp. (especialmente arbustos), Altenanthera halimifolia, y Graminae sp.

Posterior a esta primera zona de vegetación se tiene otra igualmente seca pero sin cactus, donde se encuentran especies como, la Cordia lutea sp., Croton sp., Cryptoformis pyrimidale, y Altenanthera haliminifolia.

4) Un área de laderas y cresta de montaña se introduce tierra adentro, sosteniendo una vegetación matorral xerófito / halófito con presencia de especies como, la Scutia spikata, Hippomane mancinella, Heliotropium curassavicum, Trianthema sp., y Graminae sp.

El Valle de Río Chico ha sido recientemente muy impactada, por la actividad moderna, la tala del manglar y otras especies leñosas, así como el establecimiento de una Hostería en el sector (Figura N°3).

Actualmente es muy raro observar otras especies animales que no sean, iguanas, lagartijas, ratones, insectos, gallinazos, garzas blancas, pelícanos, gaviotas, fragatas y varios crustáceos de manglar y de playa.

I.3) TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS ANTECEDENTES.

I.3.1.- PROSPECCIONES Y CARTOGRAFÍA:

El PAE efectuó las dos únicas prospecciones con registro en la desembocadura del Valle de Río Chico, la primera referida a una área macro (totalidad del Valle) donde se identificó y describió por primera vez el sitio (Smith:1983), y la segunda de carácter más focal y detallado donde se tocan ampliamente todos los aspectos naturales y culturales de la desembocadura del valle a la bahía (área micro) (Allan y Allan 1987, 1988).

A nivel metodológico la primera prospección arqueológica (Smith: 1983) enfocó, a través de recolecciones superficiales de cerámica y de pequeños sondeos, identificando el material cerámico por rasgos diagnósticos a partir de referencias cruzadas; la identificación del sitio por sectores ocupacionales y filiaciones culturales, complementándose con descripciones generales del medio geográfico y natural del área macro (Pto-López-Río Ayampe).

La segunda Prospección arqueológica fue mucho mas focalizada y amplia, se la realizo durante 1987-88, centrándose en la delimitacion (extensión) total del sitio, estableciendo sus límites, áreas y densidad de ocupación por períodos culturales de manera más detallada (Allan y Allan: 1987: 1-10 y 1988:16-24; Allan:1989).

A más de la información arqueológica pertinente, también se ejecutaron trabajos de carácter medioambiental, inventarios de flora y fauna, estudios geomorfológicos, y recolección de especímenes botánicos. Con el objeto de tener datos que ayuden a reconstruir paleo-ambientes se partió de la gran variedad de nichos ecológicos que todavía se conservaban en el lugar: Mar; Litoral-costanero; Manglar; Terrazas aluviales; Valle del interior; Cerros circundantes; y Bosque seco tropical.

Cartográficamente se ubicó el sitio en la Hoja topográfica del IGM, ya indicada, y posteriormente en 1988 se realizó un levantamiento topográfico general del área a escala 1:500). Lamentablemente el juego de planos de este levantamiento está incompleto, habiendo desaparecido de los archivos del Centro de Investigaciones y Museo de Salango (CIMS) la hoja N° 1 (de un total de 3) donde consta el sitio 170. Para suplir su falta se elaboró un croquis que complementa a la figura N° 3 (ver Figura N° 3A)

I.3.2.- EXCAVACIONES:

A partir de 1988 en que se efectúa el levantamiento topográfico del área arqueológica en general, el P.A.E. inicia las primeras excavaciones sistemáticas en OMJPLP-170, empezando con la excavación escalonada y registro gráfico del perfil de erosión, en el sector sur-oeste aledaño a la playa (Ramírez:1988) (ver Figuras N° 3 y 4).

Dicha intervención logró determinar la secuencia estratigráfica existente en dicho sector, la misma que entre eventos deposicionales culturales y/o naturales, de arriba hacia abajo, es como sigue:

- 1) Un estrato formado por material de arrastre de las aguas lluvias.
- 2) Un piso ocupacional Mantefío medianamente erosionado.

- 3) Una serie de estratos ocupacionales Valdivia (Formativo Temprano) en el rango de las fases II-VI de Hill (1975), destacando por su "excesiva" recurrencia, la presencia de fogones y piedras quemadas (Ramírez:1988).

Esta secuencia estratigráfica revelada por la excavación del perfil de erosión, en el sector sur-oeste aledaño a la playa, sirvió en primera instancia y a grandes rasgos como referente general para todo el sitio, sirviendo de base para trazar los lineamientos generales y expectativas de hallazgos de trabajos posteriores, tales como los de Allan y Allan (1987 y 1988); Allan (1989); Mayes (1988a, b, y c); y Goddrich (1988). Todos ellos investigadores voluntarios de la Universidad de Londres.

Los datos aportados por dichas investigaciones habrían de reajustar y concretar más puntualmente la secuencia estratigráfica ocupacional para el sitio 170, como veremos más adelante.

Poco después de la intervención de Ramírez (investigador voluntario del Museo Brüning de Perú) se acometió la excavación del área aledaña al perfil, conformada por dos mesetas de 4 ó 5 m. sobre el nivel del mar (Figuras N° 3 y

estableciéndose a partir de ella, una excavación en área de 10 x 10 mts. (Corte GG de la figura N° 4) con el objeto de ampliar la información de las ocupaciones Mantefia y Valdivia, encontrándose nuevas unidades habitacionales, entierros en urna, y metates de la cultura mantefia (Goodrych:1988).

A finales de 1988 se cerraron las excavaciones y se abandonó indefinidamente el sitio (Norton comunicación personal 1990). En general la metodología de excavación empleada en cada una de las intervenciones reseñadas fue la estratigráfica-cultural de tipo "contextual", en referencia a la posterior reconstrucción e interpretación de las relaciones estratigráficas (cronológicas y corológicas) de cada uno de ellos en un diagrama o matriz Harris (Lunnis:1987:1-5).

I.3.3.- LA SECUENCIA CULTURAL ESTABLECIDA POR ESOS TRABAJOS:

Como se dijo anteriormente los datos aportados por estas investigaciones habrían de reajustar y concretar más puntualmente, la primera aproximación a la secuencia general estratigráfica de las ocupaciones pre-hispánicas de OMJPLP-170, determinada por Ramírez Gamonal (1988) en su excavación del perfil de erosión, en el sector sur-oeste aledaño a la playa.

Es así que la síntesis ocupacional pre-hispánica establecida para el sitio 170, por los trabajos arriba reseñados y sin incluir depósitos de origen natural, es de arriba a abajo:

- I) Una ocupación mantefia (Período de Integración) con evidencias de estructuras habitacionales con paredes de bajareque.
- II) Una pequeña ocupación dispersa Bahía-Guangala (Período de Desarrollo Regional).
- III) Una moderada ocupación Chorrera (Período Formativo Tardío).
- VI) Una ligera ocupación Machalilla localizada hacia las laderas de los cerros (Período Formativo Medio).
- V) Una larga y densa ocupación Valdivia (Período Formativo Temprano), comprendida entre las sub-fases II y VI de la secuencia de Hill (1975).

L4) ULTIMAS INVESTIGACIONES (1990-1992): EL CORTE "A".

L4.1.- ANTECEDENTES:

En el mes de Diciembre de 1989 trabajadores de la Hostería " Piqueros de patas azules " realizando una serie de canales para las aguas lluvias (escorrentía), tendientes a prevenir daños en la infraestructura existente en la terraza más baja del cauce (banco sur), impactaron directamente al paradero arqueológico OMJPLP-170, en la sección central de la segunda terraza aluvial al NE de las primeras excavaciones.

Esto causó el hallazgo de depósitos culturales mantefios, consistentes en: pozos circulares de aproximadamente un metro y medio de diámetro y zanjas, excavados en matrices arcillosa y rellenos con arena de playa. Mezclada con la cerámica mantefia aparecieron abundantes tiestos de la cultura Valdivia, seguramente redepositados desde niveles más profundos, al excavar los pozos y zanjas en la época mantefia.

En uno de los canales más bajos (sentido E-O) inmediatamente al sur de las edificaciones, el capataz de la cuadrilla desalojó la arena de uno de los pozos, sin encontrar nada más que arena, pero al notar que de las paredes cilíndricas del pozo (3 m.) sobresalía gran cantidad de restos culturales (cerámica, concha, etc.), optó por huaquearlas, encontrando de esta manera vasijas y figurines rotos y completos de la cultura Valdivia.

Del material huaquedo destacaron, dos ejemplares casi completos de una variedad grande (30 cm. de alto) hasta ahora desconocida de figurines o Venus Valdivia, similares por lo demás a los figurines Valdivia conocidos en la literatura arqueológica.

Todos estos artefactos fueron entregados al Sr. Alfonso Pinargotty, propietario de los terrenos, quien inmediatamente informó del particular hallazgo al Sr. Presley Norton, Director del P.A.E.

Tras una rápida visita al campo, se constató la autenticidad e importancia del hallazgo, por lo que se dispuso la inmediata paralización de las obras, y la implementación de un plan de rescate e investigación emergente en el lugar impactado.

I.4.2.- DIRECTRICES DE LA INVESTIGACIÓN.

El programa de rescate e investigación emergente apuntaba a:

- 1) Establecer la secuencia deposicional del lugar impactado (fases culturales), naturaleza de los depósitos y sus particularidades de origen.
- 2) Determinar la existencia de contextos cerrados que no hayan sido impactados, y que contengan más vestigios de la variedad grande de figurines

Valdivia, a fin de poder determinar su correcta posición cronológica y explicar el porqué de su presencia hasta ahora desconocida en otros sitios.

3) Recuperar toda la información inherente a las fases de ocupación existentes en el sector impactado, a fin de ampliar los datos ya conocidos sobre OMJPLP-170, evaluarlos y planificar una investigación de mayor envergadura en dicho sector.

1.4.3.- METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN Y REGISTRO:

Se empleó la excavación estratigráfica en área, por contextos o rasgos culturales, a través de unidades referenciales ordenadas en un sistema de coordenadas cartesianas orientadas con el Norte magnético, al interior del taquillado del levantamiento topográfico de 1988, trazado a partir de un punto base o punto cero relacionado con puntos conocidos en la carta topográfica del IGM en que consta el sitio (Acuña comunicación personal 1990) (Figuras N° 2-5).

Estas **unidades** designadas con la letra "U" seguido de numerales, según el orden de apertura, fueron establecidas al interior de un área original de 10 x 6 M. (posteriormente ampliada 50 cm al Este, y 20 cm. al Sur)), partiendo del borde sur de la zanja de drenaje hacia el norte, de tal forma que el pozo

mantefio huaqueado quédase en el centro (Acuña, comunicación personal 1990).

Este nuevo frente de estudio, diferenciado de los anteriores al añadir el literal "A" al final de la codificación del sitio, quedó entre las coordenadas N87-93/E58-68 del reticulado general del mismo (posteriormente fué ampliado unos 20 cm al sur) (Figura N°4 y 5).

El Corte "A" de OMJPLP-170 se subdividió en seis (6) **unidades** (U), tres (3) grandes en su sección norte (U4-U6) y tres (3) menores en la sección sur (U1-U3), a partir de la línea central ubicada en N89 (Figura N°5).

La excavación de estas unidades se la efectuó de manera independiente, sin importar la continuidad de depósitos entre unas u otras, y en muchos casos en diferentes momentos de la investigación. Estas unidades constituyeron los marcos referenciales, corológico y cronológico, de los depósitos identificados.

Una reseña sinóptica de los trabajos de excavación de estas unidades se proporciona más adelante (ver 1.4.4).

Al interior de estas unidades se identificaban y excavaban **contextos** (C), entendidos estos como acontecimientos singulares o acciones particulares acaecidas dentro del proceso durante el cual, por agencia humana o natural, un sitio se desarrolló y cambió, constituyen por si mismos la evidencia física básica de la excavación estratigráfica en área, al poseer connotaciones corológicas y cronológicas específicas (Lunnis:1987).

En la terminología y metodología aquí descrita, que es la utilizada en el CIMS-PAE, el "contexto" engloba sin diferenciar lo que para nosotros en el CEAA-ESPOL serían, **rasgos** , **elementos**, y **depósitos**, identificados y registrados como **Procedencias**. En otras palabras el número de contexto no es otra cosa que un número de procedencia, y en ese sentido deberá ser entendido de ahora en adelante cada vez que me refiera a ellos o a un contexto numerado (C-n).

Al igual que ocurre con la identificación de cualquier deposito, rasgo, o elemento, y la correspondiente asignación de números de procedencia; la identificación de un contexto y registro con su número respectivo, es hecha en base a la coloración, textura, compactación y estructura del suelo, o por el tipo, forma de deposición del material cultural contenido en ellos. Para ello se utiliza un listado maestro de asignación de números a cada contexto

(Procedencia) identificado, de esta manera siempre habrá solamente un contexto por cada número (Lunnis, op.cit).

Estos contextos, independientemente de la función que les dio origen e identidad, pertenecerán siempre a cualquiera de las siguientes categorías:

- **Estratos**, material depositado o acumulado en capas horizontales;
- **Rasgos positivos**, construcciones o depósitos erigidos sobre la superficie del suelo, o artefactos en posición vertical;
- **Rasgos negativos**, intrusiones por corte, excavación o erosión en estratos u otros rasgos;
- **Rellenos**, material depositado en Rasgos Negativos;
- **Entierros**, inhumaciones humanas o de animales.

Tales términos se utilizan en primera instancia, al momento de definir el contorno de un contexto (previo a su excavación), porque no son interpretativos de la función y derivan únicamente del estudio de las relaciones físicas de los

contextos. Lo cual determina en primer lugar sus posiciones relativas en la secuencia estratigráfica y por consiguiente sus relaciones cronológicas (asociación y/o superposición), en segundo lugar su extensión en espacio y forma (Lunnis:1987:1-2).

Es únicamente, tras la excavación del mismo que se podrá hacer una definición interpretativa del contexto, no obstante sujeta a revisiones posteriores. De este modo un "contexto" (procedencia) puede ser un muro, una dispersión de tiestos, un pozo, un montón de arena, una pila de conchas, un hoyo de poste, un piso, una sepultura, etc.

Resulta obvio entonces determinar el hecho de que de existirá, y de hecho existe, cierta inclusión de contextos" en otros "contextos", tal es el caso por ejemplo de un rasgo interpretado como "pozo de desperdicios", el cual estaría conformado por su relleno (de existir uno solo) registrado como "contexto-n1", y de su rasgo negativo registrado como "contexto-n2"; esto no es otra cosa que un primer nivel de asociación de contextos (procedencias).

La asociación de contextos (procedencias), a partir de aquí, se ira haciendo cada ves mayor al ir relacionando y ordenando corológica y cronológicamente los contextos identificados (excavados), en grupos de contextos asociados, que

a su vez tienen una relación de asociación y/o superposición con otros grupos de contextos contemporáneos o no.

Este proceso y noción de asociación de contextos (contextos asociados), tiene mucho que ver con el proceso de análisis contextual que se realiza en el laboratorio para identificar contextos mayores de valor social, con connotaciones corológicas y cronológicas (por ejemplo un piso de actividad, una estructura, un taller, etc.).

Es de indicar que en el análisis contextual, efectuado en el laboratorio a partir de los datos registrados en el campo, el termino "contexto" adquiere un sentido mucho más amplio e integrador, se vincula, mediando ante todo los principios de asociación y recurrencia entre contextos menores (procedencias), a lo que Lumbreras (1984b) dio en llamar Unidad Arqueológica Socialmente Significativa.

En el campo la excavación de los contextos (procedencias) se efectuó de forma individual, independientemente unos de otros, aplicando la técnica más adecuada según las particularidades específicas del contexto en cuestión: la excavación total del mismo, por cortes seccionales, o por niveles métricos, etc.

Los materiales asociados recuperados al excavar cada uno de estos contextos particulares (procedencias) en cualquiera de las unidades referenciales, para su embalaje, fueron separados según su naturaleza en las siguientes categorías: cerámica; lítica; concha; hueso; hallazgos especiales (HE); muestras de suelo; muestras de carbón; y otras clases de restos culturales. Para ello se emplearon fundas debidamente marcadas según el sitio, unidad (código y coordenadas), número de contexto (procedencia), nivel, contenido, personal, y fecha.

Sin embargo no se llevó un control diario de la cantidad de fundas-contenido que salían y entraban del campo al laboratorio, es por esto que a excepción de las observaciones preliminares consignadas en el campo, en los respectivos registros de contexto y de procedimiento por unidad, así como de los listados maestros de registros de hallazgos especiales (HE), muestras de suelo y muestras de carbón; como también del inventario de reconstrucción y análisis de los figurines Valdivia (cuerpo central del presente trabajo) y un único análisis del material del contexto 86; es de indicar que no existe ningún otro tipo de registro de inventario cuantitativo o cualitativo de estos materiales (cerámica, concha, lítica, o hueso), ya que aun no han sido objeto de ninguna clase de proceso o análisis.

La información pertinente a un contexto (procedencia) en particular, se la realizó en hojas individuales de registro de contexto (procedencia), anexándose la descripción gráfica del mismo y apreciaciones complementarias sobre el material artefactual o ecofactual asociado (Lunnis:1987:2).

El proceso de excavación de una unidad se lo registraba sucintamente en la hoja de resumen de procedimiento por unidad.

Estos registros escritos, fueron complementados con anotaciones más particulares en mi diario de campo personal, la síntesis de esta información se proporcionará a continuación.

El sistema de registro gráfico de las plantas de contextos y Unidades fue realizado a escala 1:20 en papel milimetrado, los dibujos de los perfiles de una o más unidades en escala 1:20 y las secciones no permanentes o de cortes transversales de los contextos en escala 1:10, todos y cada uno de ellos con las respectivas referencias de cotas de nivel. Para graficar esquemáticamente las relaciones estratigráficas de los contextos (codificados) del sitio se utilizó el diagrama o **Matriz Harris**, por ser este un método idóneo para el análisis de los depósitos procesos de cambio y desarrollo cronológico ocurridos en el sitio (Lunnis:1987; Harris:1979).

Cada número de contexto ocupara una posición determinada en la matriz estratigráfica Harris, de acuerdo a su situación real en la estratigrafía del sitio (superposición, intrusión, contemporaneidad, inclusión, etc.) (ibid).

Varias veces estas relaciones estratigráficas en el terreno fueron un tanto ambiguas, razón por la cual el uso de cajas de cateo (cortes pequeños entre dos o más contexto) complementó la metodología de excavación. Con respecto al control vertical de la excavación, este es controlado y registrado mediante el uso de un Teodolito y un punto datún o cota referencial estático e inalterable, las referencias de alturas o cotas de nivel se registraron en los respectivos dibujos de planta y/o perfiles realizados.

L.4.4.- INICIO Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS EN OMJPLP-170A:

RESEÑA SINÓPTICA DE LA EXCAVACIÓN.

Las investigaciones en el Corte A se iniciaron en los primeros días del mes de Febrero de 1990, y fueron conducidos por Freddy Acuña (por ese entonces personal de planta del Centro de Investigaciones y Museo Salango del PAE) hasta fines del mes de Mayo de 1990, época en que el autor de la presente tesis, tras haber egresado del CEAA-ESPOL, llegó a trabajar al CIMS-PAE. siéndole encomendada la continuación de las investigaciones en 170A.

En esta primera etapa (Febrero a Mayo de 1990) de la investigación en OMJPLP-170A, que dirigiera Freddy Acuña, se estableció la cuadriculación y levantamiento del área general de excavación (corte A), y de las seis unidades referenciales, U1-U6, indicadas con anterioridad al tratar sobre la metodología de excavación (ver 1.4.3 en el presente capítulo, y Figura N° 5).

Desafortunadamente no se llevó el registro de un Diario de Campo, ni siquiera de unidad, donde consignar los pormenores de los trabajos que se ejecutaban en el sitio, limitando el registro a las hojas individuales de registro de contextos (procedencias) a medida que se identificaban y/o excavaban.

Una breve reseña de sus trabajos ha podido ser establecida en base a comunicaciones verbales sobre el terreno, hechas a fines de Mayo de 1990, que pude consignar en mi diario particular de campo, así como de la revisión de las hojas de registro de contexto y dibujos de planta por el efectuados en el campo. Estos mismos datos confrontados y correlacionados con el posterior levantamiento y descripción de los perfiles del corte A, realizado al cierre del sitio en 1992, permitieron establecer la secuencia estratigráfica ocupacional post-Valdiviana del sitio (ver 1.5.5.1, más adelante).

Es necesario aclarar que exceptuando lo aquí expuesto, no existe tampoco informe escrito sobre ese periodo de excavaciones en OMJPLP-170A, ni inventarios de ningún tipo, ya que no se ha procesado ninguna clase de material de dicha época de trabajos, salvo el trabajo de asociación contextual por épocas de ocupación post-Valdivia, por mí realizados, con miras a la reconstrucción del proceso ocupacional general del sector (cultural - cronológico), revelado inferencialmente a partir del análisis contextual de los registros de contextos (procedencias), plantas y perfiles estratigráficos del 170A (ver 1.5.5. en adelante, y Figuras N° 6-9a, b).

Acuña (comunicación personal 1990) excavó contextos (procedencias) de al menos cinco momentos diferenciados al interior de la ocupación manteña (Periodo de Integración), dos ocupaciones Engoroy-Chorrera (Periodo Formativo Tardío), así como un material redepositado sobre las capas manteñas de filiación Valdivia (Formativo Temprano), sin mencionar varios estratos naturales formados por material de arrastre en épocas de fuertes lluvias que se intercalaban entre los depósitos culturales (1B y C16), por lo general sellando los pisos ocupacionales por periodo (Integración y Formativo tardío)

Tras la cuadriculación del Corte A, comenzaron las excavaciones (8/II/90) con la remoción del material proveniente del canal de drenaje, excavado a fines de

1989, iniciando desde la Unidad 1 (N 87 - 89 / E 65 -68,5) a las unidades restantes. Posteriormente (9/II/90) se levanta bajo un mismo y único número de contexto C-1 (procedencia), el suelo de la capa húmica del sector, mezclado con el suelo de dos gruesas capas superpuestas de material de arrastre, que subyacían bajo la capa húmus, esta capa humus fue "levantada sin precaución más o menos 40 centímetros", parándose al aparecer una mancha cenizosa con material Valdivia (C-4).

Todo este conjunto de depósitos naturales (Húmus y aluvión) estaba sobre la trinchera de pared Este (C-2/C-3) de una estructura habitacional mantefia (EM90-1, Planta N° 1) que fue impactada transversalmente por el canal de drenaje (Figuras 6, 7b, y 8).

Tras limpiar el terreno (17/II/90) se notó que C-4 es un material re depositado, producto de la excavación de la trinchera de pared C-2/C-3, se registro como C-2 el relleno de arena de la trinchera, el mismo que contenía algunas semillas carbonizadas mezcladas con cerámica Mantefia y Valdivia en menor proporción; y como C-3 al rasgo negativo o trinchera propiamente dicha (ver figuras N° 6, 7b, y Planta N° 1).

Esta trinchera de pared C-2/C-3 en su conjunto (visible) tenía 2,7 metros de largo, por 50 centímetros de ancho, con un metro de profundidad, tras desalojar la arena del relleno (C-2), se pudo constatar que el fondo de la trinchera (C-3) presentaba a su vez varias improntas circulares (8 contabilizadas por Acuña), que fueron identificadas como hoyos o moldes de postes, sin embargo no fueron tomados en cuenta en el registro de contextos (no se les asignó número) (ver Planta Nº 1).

Es de destacar que hacia la parte central de la trinchera apareció un molde de poste de mayor tamaño (diámetro), el mismo que fue excavado junto con el relleno C-2, no obstante habérselo considerado como un contexto intrusivo en C-2/C-3, no vinculado a la estructura EM90-1.

Después de excavar la trinchera se procedió a levantar C-4 (18/II/90), que es una de las manchas que parecían ceniza con material Valdivia, la más grande, que aparece bajo el material húmico y de arrastre (C-1).

C-4 es un "suelo gris - suave - arenoso, con inclusiones de concha, cerámica, y lítica; de textura fina, que descansa sobre "muro" de grava (C-5), ambos eventos producto de la redeposición al excavar la trinchera de pared (ver Figuras Nº 6 y 7b).

Tras esto se acometió la excavación de un remanente del segundo estrato del material de arrastre (C-6) (22/II/90), que no había sido excavado en el conjunto C-1, en los registros se tiene un dibujo de planta sin escala referencial de C-6. Tras haber retirado C-6 (28/II/90) quedó expuesto un piso habitacional preparado, arcilla quemada (C-7), de aproximadamente 5 centímetros de grosor (profundidad), que es el piso ocupacional interior de la estructura EM90-1, demarcado por las trincheras de pared Este C-2/C-3 y Oeste C-11/C-12, en su conjunto C-7 presenta una tenue pendiente hacia el mar (Oeste) (Planta N° 1 y Figuras N° 6 y 7b).

Luego se excavó (1/III/90) la trinchera C11/C-12, cuya orientación es NE-SO, se registro como C-11 el relleno de arena de la trinchera, el mismo que contenía fragmentos de bajareque, y como C-12 al rasgo negativo o trinchera propiamente dicha, la misma que presenta una sección transversal en forma de "U" con paredes poco rectas, en el fondo se pudo distinguir 6 moldes de poste que se continúan hacia el SO, son circulares y rellenos con arena (50 cm de ancho por 70 cm de profundidad), se señala la presencia de algunas semillas de maíz en esta trinchera, procedentes al parecer de una capa cenizosa que esta más abajo (Planta N° 1 y Figuras N° 6 y 7b).

Sobre C-7 (2/III/90) aparecieron simultáneamente dos pozos intrusivos rellenos de arena (C-8 y C-13), que conjuntamente con aquel que se excavó con C-2; el que fue originalmente huaqueado en 1989, otro que se excavó junto al relleno C-11, y otro excavado fuera del corte A (a unos 6 metros al Este aproximadamente, en las coordenadas N89-93 / E73-77), fueron definidos como moldes de poste de una estructura posterior a EM90-1 (Planta no incluida).

Estos hoyos de poste cuyos diámetros varían entre el metro y el 1,70 m., con profundidades relativas a los 2 y 3 metros, presentan en las porciones centrales de sus rellenos, una arena más compacta y cenizosa, y vestigios de maderos en putrefacción, y no son los únicos que existen, pues se han contabilizado cuando menos otros 6 pozos en los canales de drenaje del sitio.

El contexto C-9 es el único molde de poste definido y relacionado con C-7.

Por debajo de C-7 y los otros contextos (procedencias) mencionados, se definió un estrato de ceniza (C-10) (N 89-93 / E 58-69), tras su decapaje se brochó el área general (5/III/90) y quedó expuesta otra capa de ceniza arenosa que se designó como C-14, este contexto cubre el 50% del área del Corte A, ya que la esquina NE no aparece, si no más bien hay una capa de grava (C-16) que se

introduce por debajo de C-14, hacia la esquina NO también aparece la grava (ver Figuras N° 6, 7b, 8, y 9a - b).

Por debajo de C-10 y asociados a C-14, e intruyendo en C-16, se detectaron y excavaron 5 moldes de poste (C-15, C-17-20) que junto a C-14 estarían relacionadas con algún tipo de estructura domestica mantefia, no localizada todavía (planta no incluida).

Se procedió luego (13/III/90) a excavar la capa de grava (C-16) en todas las unidades del Corte A, apareciendo una vasija globular mantefia que había sido utilizada como fogón (C-23), aparecen también semillas carbonizadas, lascas de obsidiana, y un figurín de tipo no conocido (posiblemente Guangala o Engoroy-Chorrera). La Vasija Mantefia apareció en la línea sur de la unidad, asociada contextualmente a la siguiente capa (C-37).

Al limpiar la superficie expuesta de C-37 se detectaron un sin número de pequeñas manchas, a los que solamente a algunas (C-23, C-34-35, C-36, fogones; C-29 lente de ceniza; y C-21-22, C-24-28, C-30-31 moldes de poste) les fue asignado número de contexto (procedencia), a los que no se les asigno número, fue por considerárselos como depresiones del terreno con vestigios de capas ya retiradas (Acuña comunicación personal 1990) (ver Planta N° 2).

C- 23.- (U6) Es una vasija ordinaria típica que al parecer fue usada como fogón, esto se deduce a partir de las tonalidades del relleno y suelo circundante, que da la impresión de haber sido sometido al calor y al fuego, sin embargo no se encontró ceniza en el interior de la vasija, pero si adherencias carbonas en las paredes exteriores; el contexto (procedencia) en si mide: 31 cm. de largo, por 32 cm. de ancho y 32 cm. de profundidad.

Tras excavar-se todos los contextos (procedencias) mencionados, se efectuó (27/III/90) un plano general de C-37, el suelo de este estrato es deleznable, frecuentado por abundantes escamas de pescado, tanto así que hay concentraciones de escamas en depresiones u ondulaciones del piso inferior. Se distribuye a casi toda el área de excavación (N 87-93 / E 58-68,5), su espesor promedio es de 5 cm. de tanto en tanto aparecieron pequeños lentes de ceniza, se tiene además 3 torteros, un anillo y una pinza de cobre, así como varias cuentas de concha y mazorcas de maíz. Ha sido interpretado como un piso habitacional doméstico, y todo este conjunto fue definido como una estructura domestica mantefia (EM90-2) (Planta N° 2, Figuras N° 6, 7b, 8, 9a - b).

Tras la remoción de C-37 (5/IV/90) quedaron expuestas una serie de moldes de poste llenos de arena (C-38-49, C-51-52, y C-54), dispuestos de tal manera que

forman un semicírculo, al parecer están asociados a C-37, forman parte de EM90-2, e intruyen en C-50 (planta no incluida).

Por debajo de C-37 (U4, 5, y 6) se detectó un nuevo estrato de material de arrastre (C-50), el mismo que constituye la superficie natural pre-Manteña del lugar (ver Figuras N° 6, 7b, 8, 9a - b). Este estrato natural cubrió y selló los contextos (procedencias) de una ocupación Engoroy-Chorrera precedente; estos depósitos habían sido inicialmente considerados como Guangala (Acuña comunicación personal 1990).

El primer piso ocupacional Engoroy-Chorrera lo constituyó el estrato C-53, que es un suelo marrón oscuro, arcillo limoso, con inclusiones de grava, carbón y huesos de pescado, es posible que sea un piso habitacional doméstico, pero no se dispone de otras evidencias que indiquen algún tipo de estructura (Figuras N° 6, 7b, 8, 9a - b).

Por debajo de C-53 aparece C-55 (21/IV/90) (N 87-93 / E 65-68,5), que es un estrato de un suelo poco suave, con inclusiones de grava amarilla, estructura arcillo limo cenizosa, con material cultural similar al de C-53 (Figuras N° 6, 7b, 8, 9a - b).

La temporada de excavaciones a cargo de Freddy Acuña terminó el 24/IV/90, tras levantarse C-55 y traspasar la dirección de los trabajos al autor de la presente tesis.

Es así que entre el mes de Mayo de 1990 hasta el mes de Noviembre de 1992, tuve la oportunidad de dirigir los trabajos de campo en 170A (y los de laboratorio hasta finales de 1993), tocándome la tarea de excavar depósitos residuales de ciertos depósitos y rasgos Engoroy-Chorrera dejados por Acuña, incluso varios pozos y moldes de poste que venían desde los niveles de la época Mantefia, los mismos que se superponían e intruían a un estrato de formación natural C-58 (de posible acarreo eólico) que cubría y sellaba los contextos (procedencias) correspondientes a la ocupación Valdivia propiamente dicha.

En lo que concierne a la excavación de los contextos (procedencias) Valdivia, tarea que me correspondió desde un principio, éstos fueron registrados y excavados en tres etapas o temporadas un tanto irregulares, debido a problemas logísticos y medio ambientales que causaron periódicamente la paralización temporal de los trabajos en el corte "A" de Río Chico.

En una primera etapa de mi gestión (Junio 1990 - Abril 1991), a más de lo ya señalado, comencé por despejar y definir la superficie total del primer estrato o

depósito de la época Valdivia propiamente dicha C-58 II (de arriba a abajo), que vendría a ser en realidad el último de la ocupación Valdivia en el sitio (de abajo hacia arriba).

Este estrato C-58 II era una gran acumulación de desechos (basura) de las fases VI-VII, que se distribuía aleatoriamente en casi la totalidad del corte A (Figuras N° 6, 7a, 8, 9a - b, y Planta N° 4), representando la última ocupación Valdivia en el sector, tras el abandono se formó el estrato C-58, posiblemente por acarreo natural eólico, sellando todos los depósitos de la ocupación Valdivia en el sector.

Luego de registrarse y levantar este basural en todas las sub-unidades del corte A, se centró la excavación únicamente en la U2 hasta llegar al suelo culturalmente estéril (C-181), con lo cual se terminó esta primera etapa o temporada de excavaciones en OMJPLP-170A. Durante este proceso se detectó y registró varios depósitos y rasgos (Contextos - Procedencias) Valdivias de las Fases V-IV-III y II (ver sección 1.4.5.2. así como Capítulo III, y Figura N° 7a).

La segunda temporada (Junio 1991-Febrero 1992) contempló la limpieza del sitio, la excavación y registro en las demás unidades, a excepción de U3 y U6, de las continuaciones de los depósitos y rasgos (Contextos - Procedencias)

hallados y excavados ya en U2. Procediéndose también a la detección y registro de nuevos contextos (procedencias) que iban apareciendo de tanto en tanto.

Esta segunda temporada se vio interrumpida por la llegada de la estación de lluvias que imposibilitó físicamente cualquier tipo de trabajo en el sitio, dejando la excavación en los últimos niveles de la fase III y los primeros contextos (procedencias) de la fase II (C-133 a C-162). En estos contextos (procedencias) es donde comenzaron a aparecer la mayor cantidad de figurines Valdivia grandes (ver sección 1.4.5.2. y Capítulo III, y Figura N° 7a).

La tercera y última temporada de excavaciones (Septiembre a Octubre de 1992) implicó la limpieza general del sitio, la remoción de escombros acumulados por arrastre o por derrumbe de los perfiles (en ciertas secciones) sobre la cubierta (techo) de cade que cubría el corte "A", la cual se derrumbó providencialmente con las primeras precipitaciones, cubriendo y preservando de mayores daños las superficies de los depósitos y rasgos arqueológicos (Contextos - Procedencias) del corte A que habían quedado parcialmente expuestos en las diferentes unidades (C-133, C-162, C-170, entre otros).

Acabada la limpieza se reanudó la excavación de las continuaciones pendientes, de los contextos ya excavados en la anterior temporada, simultáneamente se reasumió la excavación de la U3, hasta dejar a todas las 5 unidades niveladas en la superficie de la primera reconstrucción (C-170) de un montículo aparentemente ceremonial, que se inicia en los albores del Valdivia II y llega hasta finales de la fase III.

En la U6 se excavó hasta la superficie de C-182 (Contexto de la fase III de la secuencia de Hill).

Es aquí cuando se detiene definitivamente la excavación del corte "A", en los niveles ante mencionados, por cuanto se consideró que habiendo cumplido con los objetivos y metas que motivaron esta investigación de rescate en OMJPLP-170A, se hacia necesario un replanteo de las directrices y metodología de investigación a la luz de los datos recabados, y para procesar el material recuperado hasta el momento.

Posteriormente en el laboratorio tras un cuidadoso análisis, correlación, reconstrucción e integración, de los registros de campo (hojas de contextos, plantas, perfiles, etc.), así como el refinamiento de la matriz o diagrama de Harris levantada en el campo, se a podido establecer la existencia de cuando

menos 12 "épocas" o "momentos de ocupación" en el 170A (5 "épocas" ininterrumpidas de la cultura Manteña, 2 "épocas" o "momento de ocupación" Engoroy-Chorrera, y 5 "épocas" o "momentos de ocupación" ininterrumpida de la cultura Valdivia) (López: 1994).

Es de indicar que las épocas de ocupación Valdivia fueron establecidas en el rango de las fases II a VII de la secuencia de Hill (1975), mediante comparación simple directa de estilos y tipos diagnósticos de la cerámica recuperada en los contextos (procedencias) pertinentes del corte A (Figura N° 7a).

En la siguiente sección trataremos sobre la secuencia cultural estratigráfica revelada en el 170A, y las síntesis de reconstrucción por épocas o momentos ocupacionales, pos- Valdivia (1.4.5.1) y Valdivia (1.4.5.2) para el corte A de 170.

1.4.5.- LA SECUENCIA CULTURAL ESTRATIGRÁFICA REVELADA EN EL 170A. (Figuras N° 6, 7a-b, 8, y 9a-b).

Los contextos registrados y excavados en el corte "A" del sitio 170, han ampliado la visión, aun parcial, que se tenía sobre la secuencia ocupacional pre-hispánica en Río Chico.

Tras el procesamiento y análisis integral de los respectivos registros de campo (Hojas de contextos; registros de unidad; planos; plantas; perfiles; cortes de sección; y Matriz Harris), así como del examen morfo - estilístico del componente cerámico de cada uno de los contextos excavados, y en base a referencias cruzadas con otros estudios realizados en la zona, como en la Península de Santa Elena (Norton: 1971; 1972; 1977 a y b; Hill: 1975; Paulsen: 1970; Marcos: 1988).

En el corte A, por debajo de dos gruesas capas de material de arrastre, cubiertas por una ligera capa húmica (C-1 y C-6), se ha podido establecer una secuencia ocupacional cronológica relativa de once (11) "épocas" o "momentos de ocupación" cultural, a continuación indicados con números romanos, empezando la más temprana hacia finales del Valdivia I y culminando la más tardía en el periodo mantefío (Figuras N° 6, 7a-b, 8 y 9a-b).

Ocupaciones pos Valdivia:

- I. Cuarta y última ocupación Mantefía (Molde de poste de estructuras grandes elevadas, no definidas claramente todavía), representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento comprendido entre C-8 y C-13.

- II. Tercera ocupación Mantefia (Estructura MA90-1), representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento comprendido entre C-9 y C-10 (excluido).
- III. Segunda ocupación mantefia (Pisos de actividad y contextos asociados a el), representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento comprendido entre C-10 y C-16 (incluido).
- IV. Primera ocupación Mantefia del sitio (sobre el estrato natural C-50, Estructura MA90-2), representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento comprendido entre C-16 y C-50 (incluido).
- V. Segunda y última ocupación Engoroy-Chorrera (piso de actividad C53), representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento conformado por C-53.
- VI. Primera ocupación Engoroy-Chorrera (sobre estrato de posible formación eólica C-58, piso de actividad C-55), representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento conformado por C-55 y C-103/C-102.

Ocupaciones Valdivia:

Por debajo de la ocupación Engoroy-Chorrera (C-55), aparece un estrato homogéneo (C-58), producto de una posible deposición eólica, ocurrida al parecer durante un largo período de abandono de este sector del sitio.

- VII.** Quinto y último momento o época de ocupación Valdivia (fases VI y VII de Hill), representado en la matriz de la figura 7a, por el segmento comprendido entre C-58 hasta a C-99.

Caracterizado por el establecimiento de varios pozos de desperdicios de la fase VI (C-74, C-82-C-83, C-109, C-112, C-115, C-118-C-120, C-123-C-124, C-127, C-137, y C-141, C-143), posteriormente cubiertos por el extenso basural C-58 II.

- VIII.** Cuarto momento o época de ocupación Valdivia (fases IV y V de Hill), caracterizado por la presencia de una estructura domestica fase V (EV90-1: C-70 trinchera de pared; C-114 piso interior; C-86 sepultura de Garza; C-78, C-116, C-139, C-150, C-152, C-154, C-157, y C-158 moldes de poste; C-122, C-129, C-131, C-135, C-146, y C-148 pozos de basura), edificada sobre una serie superpuesta de estratos y pozos

de basura de las fases V y IV (C-174=C-178, C-161, C-249, C-252, C-156, C-166, y C-253).

Representado en la matriz de la figura N° 7a, por el segmento comprendido entre, C-99 hasta C-167 y/o C-254 (incluido).

- IX.** Tercer momento o época de ocupación Valdivia (finales de la fase II e inicio de la fase III hasta sus finales), representado en la matriz de la figura N° 7a, por el segmento comprendido entre C-182 y C-192 (incluido).

Está caracterizado por la presencia de una estructura de carácter ceremonial (EV91-2: C-182, techo y paredes quemadas; C-133=C-186=C-255 piso interior; C-187 pozo de desechos), la cual se superpone a un piso de actividad previa a su edificación (C-162=192 piso interior; C-193, C-214 moldes de poste; C-165, C-221, lentes de ceniza; y C-168 pozo de desechos).

- X.** Segundo momento o época de ocupación Valdivia (mediados de la fase II), representado en la matriz de la figura N° 7a, por el segmento comprendido entre C-209/256 (incluido) y C-170.

Se caracteriza por una serie de pisos de actividades (ceremoniales y/o domesticas) que se estarían desarrollando, de tanto en tanto, en las laderas del montículo (C-229=C-256, C-241=C-257, C-238, C-226, C-233, C-239, C-237, y C-251). Estos estratos superpuestos se intercalan con estratos selladores de arcilla (C-209=C-256, C-231, y C-170), al parecer para ampliar y nivelar el talud de la ladera del montículo (ver Figuras N° 9a-b).

En un inicio se penso que varios de estos pisos (C-229=C-258; C-241=C-257, y C-239) estarían relacionados a pisos interiores de estructuras domesticas, sin embargo no ha sido posible determinar su existencia de modo claro.

- XI.** Primer momento o época de ocupación Valdivia (finales de la fase I e inicios de la fase II), representado en el diagrama o matriz de la figura N° 7a, por el segmento comprendido entre C-171 y C-181 (estéril).

Se caracteriza por la presencia de dos pisos de actividad (C-177 y C-172) relacionados a estructuras domesticas, presumiblemente

pequeñas, situadas más hacia el sur del corte A. Se sitúa entre estos dos pisos el establecimiento de un pequeño montículo (C-176) y su posterior ampliación (C-173), que cubrió a C-177; incluso un enlucido calcáreo del montículo (C-171), posterior, que cubrió a C-172.

Para efectos de este trabajo trataremos sintetizadamente estas ocupaciones en dos acápites, el primero reseña el segmento correspondiente a las ocupaciones post-valdivianas (Engoroy-Chorrera y Mantefío), en tanto que la segunda describe el segmento correspondiente a la ocupación Valdivia de 170A.

I.4.5.1.- LAS OCUPACIONES POST-VALDIVIA: SINTESIS OCUPACIONAL.

Como ya se ha indicado, en el Corte A de Río Chico (OMJPLP-170A) por debajo de la actual capa húmica (C-1a) aparecen sucesivamente superpuestos dos estratos naturales de aluvión (C-1b y C-1c = C-6), mediando entre ellos tenues estratos o lentes de ceniza (C-1d).

Todo este conjunto que fue excavado sin mayores consideraciones (C-1), cubrían sellando, los contextos (procedencias) de varias ocupaciones y actividades acaecidas en tiempos de las culturas Mantefío, Engoroy-Chorrera, y Valdivia, desde lo más reciente a lo más antiguo (periodos de Integración, Formativo Tardío, y Formativo temprano respectivamente).

Una vez en el laboratorio el ordenamiento y análisis de los registros de estos contextos (procedencias), en sus correspondientes relaciones de asociación y/o superposición, y recurrencia, gráficos en un diagrama o matriz Harris, contrastada con los pertinentes levantamientos de perfiles, permitieron establecer inferencialmente la secuencia de eventos post-Valdivia y Valdivia anteriormente indicada.

En lo que se refiere a los momentos ocupacionales post-valdivianos en 170A, se tiene de arriba a abajo:

I. Cuarta y última ocupación Mantefia, caracterizada por una serie de pozos cilíndricos llenos de arena, con un diámetro aproximado de 1,50 m. y entre 3 a 4 m. de profundidad. Estos pozos son "Hoyos de poste", que en algunos casos contenían todavía en el centro del relleno, aunque sumamente podridos o a manera de impronta, los maderos que sostuvieron el piso de madera de una o más estructuras de considerable tamaño (no definidas claramente todavía), cuya función o funciones por el momento nos es desconocida. (Representado en la matriz de la Figura 7b, por el segmento comprendido entre C-8 y C-13).

II. Tercera ocupación Mantefia, caracterizada por la presencia de estructuras rectangulares domésticas, de regular tamaño , evidenciadas por "Trincheras de pared" y "Moldes de poste" cavados secuencialmente en su planta interior, todo ello relleno de arena.

Complementando dicho conjunto se tienen restos abundantes de bajareque proveniente de las paredes derrumbadas; pisos interiores preparados con arcilla compactada y quemada, claramente delimitados, que presentan sobre su superficie gran variedad de contextos cerrados definidos como fogones, basureros, moldes de postes, etc. La estructura EM90-1 (Planta N° 1) es un claro ejemplo de esto, esta representada en la matriz de la figura 7b, por el segmento comprendido entre C-9 y C-10 (excluido).

III. Segunda ocupación mantefia , caracterizada por pisos de actividad y moldes de poste, relacionados al parecer con algún tipo de estructura doméstica, no definida con claridad todavía, establecida por encima de un estrato de aluvión. Este momento ocupacional está representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento comprendido entre C-10 y C-16 (incluido) (Planta no incluida).

IV. Primera ocupación Mantefia del sitio, caracterizada por el establecimiento de unidades domésticas de regular tamaño (Estructura EM90-

2), sobre una capa de material de arrastre (C-50,) que sellaba la ocupación previa Engoroy-Chorrera. Este momento esta representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento comprendido entre C-16 (no incluido) y C-50 (incluido) (ver Planta N° 2).

Esta situación deposicional estratigráfica, de las ocupaciones mantefias, es observable en toda el área del 170 (Mayes: 1988 a, b, y c; Goodrich:1988; Norton: C.P. 1990). Bajo los estratos de la ocupación mantefia se localiza otra capa de aluvión (C-50), aunque no tan gruesa como las que sellan el sitio, la misma que cubría:

V. Segunda y última ocupación Engoroy-Chorrera, evidenciada por un piso de actividad de carácter domestico (C-53), por la cantidad de carbón, huesos de pescado y cerámica en el depositado, existiendo la posibilidad que se trate de un piso habitacional preparado para tal efecto, mediante el acarreo, relleno y nivelación del terreno con desechos. Sin embargo no se ha podido detectar ni definir ningún tipo de estructura, ni se dispone de otras evidencias que indiquen su presencia.

Este momento ocupacional está representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento conformado por C-53.

VI. Primera ocupación Engoroy-Chorrera, evidenciada por un piso de actividad (C-55) vinculado con algún tipo de estructura doméstica no definida o detectada en el corte A, que además estaría asociada a varios lentes de ceniza (C-56), estratos de basura (C-57), y pozos de desecho (C-102/C-103), colindantes y superpuestos a estratos de formación o deposición lascustre del manglar (C-59, C-98, y C-99). Este momento ocupacional está representado en la matriz de la figura 7b, por el segmento conformado por C-55 y C-103/C-102.

Esta situación ha sido interpretada como correspondiente al último y máximo avance de la orilla del antiguo manglar adyacente, antes del abrupto retroceso y desecación causado por el relleno aluvial y de arrastre, así como por levantamiento tectónico de la franja costera, poco antes de la primera ocupación mantefia (Allan y Allan:1987; Nortón y Acuña, comunicación personal 1990-91).

Aunque es posible también que la orilla hubiera retrocedido antes del término de la ocupación Engoroy, puesto que nos correspondió excavar un pozo de basura Engoroy (C-102/C-103) situado sobre una de estas capas de sedimentación del manglar (C-98) (ver Figura N° 8).

Esta capa C-98 contenía abundante material cerámico diagnóstico Engoroy-Chorrera, depositado de manera desordenada (oblicua y/o perpendicular) hasta una profundidad cercana a los 2.50 mts., donde se mezcla con material Valdivia V-VI, muy por debajo inclusive de los últimos pisos y contextos Engoroy-Chorrera. Por debajo de la ocupación Engoroy, apareció un estrato homogéneo, producto de una posible deposición eólica, ocurrida al parecer durante un largo período de abandono de esta parte del sitio. Este estrato fue registrado como CONTEXTO (C) 58, el mismo se adelgaza en sentido N-O, engrosándose en sentido S-E, y cubre al último depósito (estrato) de la ocupación Valdivia, consistente en un basural de la fase terminal VI-VII (C-58 II) (Figuras N°6, 7a, 8, y 9a-b).

Presley Norton y Richard Lunnis (comunicación personal, 1992) coincidían en indicar que esta situación de "abandono" de 170A, es recurrente en las otras áreas excavadas de 170, y que coincide con la primera ocupación Valdivia del sitio OMJPLP-140-141 en Salango, lo que podría ser un indicador de cambio y/o traslado poblacional para explotar de una mejor manera los recursos de la Isla Salango, dada su proximidad a dicho sitio, y las condiciones favorables de la playa de Salango (continental) como puerto y atracadero, en comparación a la de Río Chico y su manglar-estuario adyacente. Considerando que la evidencia arqueológica existente hasta el

momento apuntaban a una explotación de la Isla Salango hacia la fase II y a una ocupación pequeña de la fase VI en Isla de La Plata (36 Km. mar adentro).

Otro factor a considerar es que en Río Chico, la ocupación Valdivia VIII se la tiene, ya no en los antiguos emplazamientos del 170, si no, en las cimas de unas pequeñas elevaciones a 800 metros al interior (OMJPLP-180) (R.K.R. Smith: 1983)

I.4.5.2.- LA OCUPACIÓN VALDIVIA DEL 170A: SÍNTESIS OCUPACIONAL.

A diferencia del segmento anterior, describiremos primeramente los contextos (procedencias) por momentos ocupacionales valdivianos, desde los más tempranos hasta los más tardíos, correlacionándolos por analogía comparativa, en base a un examen preliminar morfo - estilístico del componente cerámico diagnóstico, con la secuencia estilística de ocho fases de Betsy Hill (1975), los espesores y límites de los estratos pueden apreciarse en las figuras N° 6, 8-9a, b.

En segundo lugar describiremos, a partir de 1.5; los contextos (procedencias) constitutivos y/o relacionados a cada uno de estos momentos o épocas ocupacionales Valdivia.

I.4.5.2.1.- PRIMER MOMENTO O ÉPOCA: (FINALES DE LA FASE I E INICIOS DE LA FASE II).

Representado en el diagrama o matriz Harris de los contextos (procedencias) Valdivia del corte "A", por el segmento comprendido entre los contextos (procedencias) C-181 y C-171, se corresponde a la siguiente secuencia de eventos (Figuras N° 6, 7a, 8, y 9a, b):

- a) Sobre el suelo culturalmente estéril (C-181), hacia finales del Valdivia I e inicios de la fase II, se tiene la primera evidencia de ocupación de este sector del sitio, vislumbrada por un piso de actividad (C-177) relacionado con algún tipo de estructura habitacional doméstica, aun no localizada, situada más al sur del área de excavación.
- b) Poco después, ya en la fase II, se tiene la construcción de un pequeño montículo (C-176, Planta N° 3) que cubrió a C-177, desconociéndose si se emplazó algún tipo de estructura en su parte superior (parte de la cima quedo sin excavar en la unidad N°1, y el resto quedo fuera del área de excavación, al SE, ver figuras N° 5, 6, 8, y 9a, b).
- c) Después se efectuó una ampliación (C-173) del montículo (C-176), apareciendo en cima un nuevo piso de actividad (C-172), relacionado con algún tipo de estructura rito - ceremonial, aun no localizada, situada en la

cima (parte de la cima quedo sin excavar en la unidad N°1, y el resto quedo fuera del área de excavación, al SE, ver figuras N° 5, 6, 8, y 9a, b).

d) A mediados de la Fase II, posiblemente para cubrir C-172, se efectúa un recubrimiento con cal (C-171) del montículo, a modo de enlucido ampliatório (5 cm. de espesor promedio).

I.4.5.2.2.-SEGUNDO MOMENTO O ÉPOCA: (MEDIADOS DE LA FASE II DE VALDIVIA).

Representado en la matriz Harriz (Figura N° 7) por el segmento comprendido entre los contextos C-170 y C-209/256, correspondiéndose a la siguiente secuencia de eventos (Figuras N° 6, 7a, 8, y 9a, b):

e) Posteriormente, tras deteriorarse C-171, se lo cubrió con una capa de arcilla amarilla dura y compacta (C-170).

f) Sobre C-170 se depositaron dos estratos, el primero (C-237) a modo de "parche" o enlucido sectorial, y el segundo (C-251) se corresponde a un piso de actividad, ambos asociados quizá con alguna estructura situada en la cima del montículo, al Sur del área de excavación.

g) Este estrato será cubierto por otro piso de similar actividad (C-239), relacionado a gran cantidad de desechos dispersos (C-233, C-226 y C-238), y cubriendo cuencos tetrapodos y vasijas a modo de ofrendas.

h) Sobre estos contextos se depositó una capa de arcilla (C-231) que recubre y amplía la ladera del montículo hacia el Norte, este recubrimiento contenía en su interior tres cuencos engobe rojo a modo de ofrenda.

i) Sobre C-231 se depositarán sucesivamente varios pisos de actividad (C-257/241/242/243; y C-229/C-258), relacionados al parecer al mismo proceso que formó al grupo anterior (g).

j) Los pisos anteriores son cubiertos una nueva capa de arcilla amarilla (C-209/256), que amplía las laderas del montículo hacia el Noreste. Es notorio el hecho que durante las reconstrucciones o recubrimiento de pisos, para ampliar las laderas del montículo, se colocaron a modo de ofrendas, entre la superficie a ser cubierta y el material arcilloso que lo cubría, varias vasijas del tipo conocido como "costra de pastel" y cuencos engobados de rojo, con o sin polípodos.

I.4.5.2.3.- TERCER MOMENTO O ÉPOCA: (FINALES DE LA FASE II. INICIO DE LA FASE III HASTA SUS FINALES).

Representado en la Matriz (Figura N° 7) por el segmento comprendido entre los contextos C-192 y C-182, se corresponde a la siguiente secuencia de eventos, relacionados con una sola estructura al parecer (Figuras N° 6, 7a, 8, y 9a, b):

- k) A finales de la fase II se tiene una nueva piso de actividad (C-162=C-192) al que se le superponen dos lentes de ceniza (C-165, C-221), un pozo de desechos (C-168/C-169), y dos moldes de poste (C-193, C-214).
- l) Por sobre estos contextos (procedencias) se construyó, o amplió una estructura pre-existente en la cima del montículo (EV91-2, C-182, techo y paredes quemadas; C-133=C-186=C-255 piso interior; C-187 pozo de desechos) (ver Planta N° 5).

Esta estructura acusa claramente una marcada orientación a actividades rito-ceremoniales de grupo, vinculadas con actividades de producción artesanal especializada, y/o de curanderismo, o ritos propiciatorios o de pasaje, donde se consumieron grandes cantidades de alimentos.

Consideramos esto en base a tres asociaciones de materiales definidas sobre el piso interior nos sugieren diferentes tipos de actividades

desarrolladas en el interior de la estructura en diferentes instancias de su uso (ver 1.5.3.2.- ESTRUCTURA CEREMONIAL EV91-2). Y estará en función durante toda la fase III hasta que se quemó por causas no conocidas. Tras esto parece que no volvió utilizarse el montículo ni a construirse estructura alguna sobre él (al menos no en el sector del corte A).

Contextos similares con asociación de figurines (sin implicar tipos formales ni grupos de tamaño) aparecieron en estructuras ceremoniales de la trinchera B del sitio Real Alto (Montículo del osario y Casa de reuniones) (Marcos:1988: 89-104), figurines del tamaño grande ("Gigante") en la cantidad y calidad de las de Río Chico no aparecen en Real Alto, ni en ningún otro sitio Valdivia hasta ahora conocido.

Finalmente creemos que posiblemente este conjunto haya sido reubicado en otra parte del sitio, en todo caso en esta época se terminó la actividad de reconstruir periódica y continuamente este montículo.

El abandono del mismo parece coincidir, con un primer avance de la orilla del estuario-manglar (contexto 189), que cubrió parcialmente la mayoría de contextos Valdivia II-III, especialmente en sus porciones nortefías.

1.4.5.2.4.- CUARTO MOMENTO O ÉPOCA: (FASES IV Y V DE VALDIVIA).

Representado en la Matriz (Figura N° 7) por el segmento comprendido entre los contextos C-167 y/o C-254, hasta C-99, se corresponde a la siguiente secuencia de eventos (Figuras N° 6, 7a, 8, y 9a, b)

- m) Ocupaciones posteriores de la fase IV cubrieron con basura el área del montículo original, creando depósitos sucesivos de basura (estratos y pozos de basura, C-174=C-178, C-161, C-249, C-252, C-156, C-166, y C-253) a la orilla del manglar (C-175, y C-180), tal situación se repetirá continuamente hasta la fase V.

- n) Posteriormente en la fase V, por encima de estos estratos, se tiene la presencia de una estructura doméstica (EV90-1: C-70 trinchera de pared; C-114 piso interior; C-86 sepultura de garza; C-78, C-116, C-139, C-150, C-152, C-154, C-157, y C-158 moldes de poste; C-122, C-129, C-131, C-135, C-146, y C-148 pozos de basura) (Planta N° 6).

Esta estructura doméstica (Planta N° 6) estaba bastante próxima al manglar, colindando prácticamente a la orilla de ese entonces (C-98).

I.4.5.2.5.- QUINTO MOMENTO O ÉPOCA: (FASES VI Y VII DE VALDIVIA).

Representado en la matriz (Figura Nº 7) por el segmento comprendido entre los Contextos C-99 hasta a C-58, se corresponde a la siguiente secuencia de eventos (Figuras Nº 6, 7a, 8, y 9a, b):

o) Después de la fase V se comienzan a abrir y a acumular esporádicos pozos de desperdicios (C-74, C-82-C-83, C-109, C-112, C-115, C-118-C-120, C-123-C-124, C-127, C-137, y C-141, C-143), que intruyen en la planta de la antigua estructura EV90-1.

p) Todos esos pozos de desechos serán posteriormente cubiertos, a mediados de la fase VI, por un extenso y denso depósito de basura (C-58 II), esta situación se mantendrá hasta inicios, mediados o finales de la fase VII.

Tras esto, este sector del sitio será definitivamente abandonado y cubierto por el tiempo, formandose C-58 (posiblemente por acarreo eólico), y no volverá a ser habitado hasta la época Engoroy-Chorrera.

No obstante tener esta secuencia preliminar de eventos, falta todavía un análisis completo de los restos asociados a estos contextos, esto permitirá comprobar a cabalidad la sucesión estratigráfica reseñada, aportando también, al establecimiento de actividades concretas que den luces acerca

de la vida cotidiana y modos de subsistencia durante el tiempo que duro la ocupación Valdivia en el sector del corte A de OMJPLP-170, y de la forma en que esta cambio corológica y cronológicamente.

I.5) DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES CONTEXTOS (PROCEDENCIAS) VALDIVIA, DE OMJPLP-170A.

Hasta aquí he tratado a grandes rasgos y someramente, agrupados en varias épocas o etapas de ocupación, la secuencia deposicional estratigráfica de los contextos valdivianos de OMJPLP-170A.

A continuación procederé a describirlos, considerando sobre todo sus particulares relaciones de asociación, superposición, y recurrencia (limitada a ciertos artefactos considerados como hallazgos especiales o HE), que le dan sentido a la secuencia de eventos (contextuales) ya reseñada.

Es de indicar una vez más, que salvo el listado maestro de hallazgos especiales (HE), el inventario y registro de análisis de los figurines Valdivia (cuerpo central de esta tesis), y unas cuantas referencias generales acerca del tipo de material a ellos asociados, consignados en los respectivos registros de campo; no existen inventarios de identificación o cuantificación, ni mucho menos una descripción permenorizada de los materiales recuperados de estos contextos.

Vale mencionar quizás, un único caso de análisis de contexto de una tumba de garza (C-86), asociada a la estructura EV90-1 (Weintz, Waterbury, López y Nortón: 1991).

**I.5.1.- CONTEXTOS (PROCEDENCIAS) DEL PRIMER MOMENTO O
ÉPOCA OCUPACIONAL VALDIVIA: FINALES DE LA FASE I E
INICIOS DE LA FASE II (de abajo hacia arriba).**

Los contextos (procedencias) de este primer momento ocupacional Valdivia de 170A, fueron excavados únicamente en la U2, pero se extienden a otras unidades, y aun fuera del área de excavación (ver perfiles).

I.5.1.1.- SUELO CULTURALMENTE ESTÉRIL (C-181):

Arcilla sumamente compacta, de color Munsell 5Y 6/3 Pale Olive, sobre su superficie irregular quedan todavía pequeños lentesillos residuales de la capa anterior, presenta pendiente hacia el Norte y al Oeste.

El pozo manteño que sirvió de base al pozo de huaqueo se continua casi por 5 cm más al interior del estéril, pero con sus dimensiones originales.

I.5.1.2.- PISO DE ACTIVIDAD (C-177):

Aparece por debajo de C-176, sale desde los perfiles Sur y Este en dirección SE-NO, ocupa aproximadamente la mitad de la unidad. El suelo es

limo - arenoso, compacto, de color Munsell 5Y 6/5 Olive; presenta abundantes inclusiones de carbón y de cal, su espesor varia entre los 2 a 4 cm. En si no presenta muchos materiales culturales asociados, varios tiestos de inicios de la fase II con un material cerámico que podría ser fase I (Presley Norton, comunicación personal en 1991), mezclado con restos de comida (huesos de pescado y concha) y piedras quemadas. De igual manera se tiene restos de lítica tallada (lascas y astillas).

Representa la primera evidencia de ocupación de este sector del sitio, creemos está relacionada con algún tipo de estructura habitacional doméstica, aun no localizada, que bien pudiera estar situada un poco más al sur de la unidad, fuera del área de excavación.

I.5.1.3.- MONTÍCULO (C-176, PLANTA N° 3):

Aparece sobre C-177 y por debajo de C-173, es un rasgo positivo a modo de "lomita", presenta un suelo arcillo - arenoso, medianamente compacto, de color Munsell 5Y 4/3 Olive, con bastantes inclusiones de carbón y de un material calcáreo, a modo de moteaduras o grumos.

Presenta una dirección E-NO saliendo desde la esquina SE de la unidad, con una altura de 20 cm., tiende a adelgazarse hacia el O y al NW, en el mismo

sentido que la pendiente, llegando a medir 1 cm de espesor, las dimensiones expuestas son: largo (N-S) 2,2 m. y de ancho (E-O) 3,50 m.

Fue definido como un pequeño montículo de carácter utilitario, no tenemos evidencia suficiente para poder determinar si las actividades con el relacionadas fueron de carácter ritual o domestico, ignoramos si se emplazo algún tipo de estructura en su parte superior (parte de la cima quedo sin excavar en la unidad N°1, y el resto quedo fuera del área de excavación, al SE, ver Figuras N° 5, 6, 8, y 9a, b), pero dos concentraciones de material en su superficie nos hacen suponer que si.

Una de estas concentraciones (C-176 PP1) se localizaba hacia la esquina NE de la unidad, y consistía de una agrupación de piedras quemadas que cubrían parcialmente una vasijita (sin N° de HE) del tipo "costra de pastel", de color crema - leonado, y paredes muy finas. En torno de este material se encontraban restos de comida (huesos de pescado, conchas de bivalvas y gasterópodos).

La segunda concentración (C-176 PP2) era una pequeña dispersión de restos de litica tallada (lasquitas y astillas), fragmentos de cuencos tetrápodos rojo pulidos, y restos de alimentos (huesos de pescado, conchas de bivalvas y

gasterópodos), entre los que destacó la presencia de un anzuelo elaborado en piedra (HE N° 346)

I.5.1.4.- ESTRATO DE AMPLIACIÓN DEL MONTÍCULO (C-173):

Aparece sobre C-176 y por debajo de C-172 , es un suelo arcilloso semi compacto de color Munsell 5 Y 6/3 Pale Olive, presenta inclusiones de carbón, que cubre toda la unidad. La pendiente de su superficie evidencia una inclinación el NO.). El material cultural recuperado es muy poco, varios tiestos similares a los ya descritos, litica tallada, huesos de peces y roedores, y varias conchas.

Fue interpretado como un piso depositado y preparado intencionalmente, a manera de rampa (en sentido SE-NO), que cubrió material de actividades previas desarrolladas en la superficie original del montículo (PP1 y PP2 de C-176).

I.5.1.5.- PISO DE ACTIVIDAD (C-172):

Es un estrato que aparece por encima de C-173 y por debajo de C-171, sale desde el perfil Sur y de la U1, ocupando la sección SE de la U2.

El suelo es areno limoso, de consistencia fina migajosa, semi duro, de color 10 YR 4/4 Dark Yellowis Brown; su superficie es casi uniforme, con pendiente suave al NO (Dimensiones en unidad son: largo máximo 1,30 mts [N-S]; ancho máximo [E-O] 1,55 mts, con 2 a 3 cm de espesor.

Fragmentos de vasijas del tipo costra de pastel, y de cuencos tetrápodos rojo pulido, mezclados con restos de comida tales como huesos de peces grandes (Carangidae), aves y conchas (Fisurellas sp, Pictada mazatlantica, Pteria sterna, Spondylus sp, entre otras), piedras quemadas, lascas de Cherd, y varios fragmentos de bajareque, consistían el material asociado a este piso.

Creemos que está relacionado, por su situación y por la presencia de Spondylus, con algún tipo de estructura rito - ceremonial, aun no localizada, situada en la cima del montículo (parte de la cima quedo sin excavar en la unidad N°1, y el resto quedó fuera del área de excavación, al SE, ver Figuras N° 5, 6, 8, y 9a, b).

I.5.1.6.- RECUBRIMIENTO DE CAL DEL MONTÍCULO (C-171):

Este estrato aparece en cima de C-172 y por debajo de C-170, su suelo es limoso calcáreo (cal), de color Munsell 10 YR 7/1 Light Gray a 16 YR 8/1

White. Es bastante compacto, de textura fina, de consistencia moderadamente suave, no presenta material cultural directamente asociado con el.

Ha sido interpretado como un recubrimiento con cal , a modo de enlucido y/o rampa de acceso ampliatoria del montículo (5 cm. de espesor promedio)

I.5.2.- CONTEXTOS (PROCEDENCIAS) DEL SEGUNDO MOMENTO O ÉPOCA OCUPACIONAL VALDIVIA: MEDIADOS DE LA FASE II (de abajo hacia arriba).

Los contextos (procedencias) de este segundo momento ocupacional Valdivia de 170A, fueron excavados en varias unidades (ver reseña de excavación, I.4.4, y perfiles).

I.5.2.1.- RECUBRIMIENTO DE ARCILLA (C-170):

Excavado únicamente en la U2, aparece por encima de C-171 y debajo de C-162. Es otro estrato de arcilla amarilla, textura gruesa (grumosa), semi compacta, regularmente dura, de color Munsell 10 YR 5/3 Brown, presenta moteaduras (inclusiones) de carbón.

Aunque excavada en una sola unidad, está presente en las otras 5 unidades, y es en la superficie de este estrato donde se paro la excavación del corte A, en 1992, para replantear la investigación ya no como arqueología de rescate.

Este estrato sale en sentido SE-NO desde el perfil Sur del corte A, su superficie presenta varias ondulaciones, y se encuentra impactada por contextos intrusivos superiores. Hacia el Norte parte de su superficie ha desaparecido por causa del avance del manglar y por galerías de cangrejos, quedando algunos remanentes que sugieren que se extiende todavía mucho mas al Norte, así como al NE y al Oeste, al SO y al Sur, su límite extremo visible es redondeado.

El material cultural asociado consiste de varios fragmentos medianos (± 5 cm de diámetro) de ollas tipo "costra de pastel", cuencos engobe rojo pulido (tiesto diagnóstico fase II HE N° 899), restos de alimentos (huesos de pescado y conchas), piedras quemadas, y lítica tallada, destacan una mano de moler (HE N° 904), un disco perforado de Madre perla (HE N° 894), y un anzuelo del mismo material (sin N° de HE).

I.5.2.2.- ENLUCIDO SECTORIAL (C-237):

Fue localizado inicialmente en la U1, encima de C-170 y por debajo de C-239 y C-233, extendiéndose hacia el norte y al oeste en sentido SE/NO, su forma general es circular irregular (2.5 m. diámetro, 4 cm de espesor).

El suelo que lo conforma es limo-cenizoso (Cal), de textura fina, suave, muy poco o nada compacta (Color Munsell 10 YR 8/1 White), escaso material cultural. La superficie en su sección norte es semi regular, con una notoria pendiente al Norte y al Oeste. Por su forma y modo de enterramiento, se presume que haya sido colocado intencionalmente en la ladera del montículo con fines aun no definidos.

C-237 es el primer contexto (de abajo hacia arriba) que contenía vestigios de figurines, el único ejemplar hallado (Ejemplar N° 194) es producto de la redeposición por arrastre, desde un estrato superior (posterior), a través de una galería de cangrejo. Considerando sobre todo la casi inexistencia de material cultural asociado, que se reducía a unos pocos huesos de roedor (4) y fragmentos de conchas (*Fisurella* sp).

I.5.2.3.- PISO DE ACTIVIDAD (C-251):

Se localizó inicialmente en las U2 y U3, por encima de C-170 y debajo de C-257=241, sale del perfil sur en dirección S-NO, llegando cerca de la línea N 88,45, entre los E 58,8 - 61,18.

El suelo que lo conforma es limo-arenoso, con inclusiones grumosas de arcilla (5 mm. de diámetro), la textura es fina semi terrosa, de consistencia suave, semi-compacta y sumamente porosa (Color Munsell 10 YR 7/3 Very

Pale Brown). Al secarse se torna suelta y semi-polvosa, la superficie expuesta de este material es casi regular y presenta una gradual pendiente al norte y al oeste.

El material cultural asociado es regular, consiste de varios fragmentos de cerámica similares a los de C-170 (uno decorado con el rostro de felino HE N° 936), un platito (HE N° 933) y una vasija completa del tipo "costra de pastel" (HE N° 937) depositados intencionalmente, restos de comida [conchas varias (*Fisurella* sp.; *Pictada mazatlanica*; *Pteria sterna*; *Acmaea* sp, entre otras), huesos de peces (*Carangidae*), aves y roedores], también se localizaron dos fragmentos de figurines (Ejemplares N° 186 y 187).

I.5.2.4.- PISO DE ACTIVIDAD (C-239):

Es un estrato bastante extenso (3.7 m. de largo [N-S], 6.5 m. de ancho [E-O], espesor 7 cm), fue localizado inicialmente en las U4 y U5, por debajo de C-233 y 231, sale del perfil Este en dirección Oeste, hasta más o menos la línea de los E 62, donde parece caer hacia el NO y desaparecer.

Sin embargo este efecto es producto de la gran cantidad de galerías y madrigueras de cangrejo, que han alterado la integridad de este contexto en dicho sector, dejando únicamente, a manera de "retazos" pequeños remanentes del mismo, siendo discernible únicamente su límite sur. Es casi seguro que el estrato se extendía más hacia el norte y al oeste.

El suelo que lo conforma es limo-arenoso, con inclusiones granulares de carbón (2-4 mm. de diámetro), la textura es fina, de consistencia suave, semicompacta Color Munsell 10 YR 6/2 Light Brownish Gray), la superficie expuesta de este material es plana regular y presenta una gradual pendiente al norte; en sí es muy similar a C-233.

El material cultural asociado es abundante, consiste de varios fragmentos grandes y medianos de cerámica, polípodos desprendidos (HE N° 953 y 958), restos de alimentos (conchas varias, huesos de peces, aves y roedores), destacan, seis cuencos engobe rojo (HE N° 770 [C-227], 891, 842, 849, 950, 951, algunos con pequeños polípodos), dos vasijas similares a las ya descritas (HE N° 843 [C-240], 872), un fragmento de metate (HE N° 903, aglomerado marino), piedras quemadas, un anzuelo de madre perla (HE N° 952), varios fragmentos de figurines (HE N° 900-902), de los cuales dos fueron incluidos en la muestra (Ejemplares N° 192 y 193).

Por la cantidad de material asociado, por su forma de sedimentación, y por su extensión, este estrato fue relacionado a algún tipo de ceremonial grupal acaecido en la ladera del montículo, la presencia de artefactos completos de cerámica enterrados intencionalmente (boca abajo) en varias partes del

mismo parecen apoyar esta suposición (cubiertos y contenidos directamente por el suelo del estrato, sin mediar rasgo negativo alguno).

Con este piso de actividad parecen estar asociados indirectamente (son coetáneos cuando menos) varios estratos de desechos localizados más arriba y al Sur, en las laderas del montículo, tales contextos (procedencias) son:

DESECHOS (C-233):

Localizado en la U1 por debajo de C-226. Sale desde el perfil Este a manera de franja semi horizontal en sentido E-O, partiendo por la esquina de la U4 hasta la unidades U2 y U5, sin pasar las coordenadas N 90,20 y E 61,5 al Oeste.

Su superficie es ligeramente irregular; con pendiente bien notoria al Norte y al Oeste, el suelo es limo arenoso de textura fina, consistencia suave, semi compacta, de color 10 YR. 6/3 Pale Brown; con bastante granulaciones de carbón y regular material cultural (sus dimensiones son: Largo (E-O) 6,20 m, ancho (N-S) 60 m, espesor 6 cm.

El material asociado consiste en fragmentos medianos y grandes de cerámica (ollas y cuencos), piedras calcinadas, restos de talla (lascas y astillas), , dos

piedras utilizadas como pulidores (HE N° 829 y 830), restos de comida ("filetes" de pescado, huesos de tortuga, huesos de venado y conchas grandes), dos anzuelos de Madre perla (HE N° 834 y 889), un instrumento de piedra (HE N° 835), y 5 fragmentos trabajados de concha (HE N° 828, 831-833, y 889); de igual modo se localizaron dos patitas de figurines (HE N° 823 y 827) no incluidos en la muestra analizada

DESECHOS (C-226):

Fue inicialmente localizado en la U1, parcialmente debajo de C-238, saliendo del perfil Este en sentido SE-NO, llegando hasta las líneas N 90 y E 66,5.

El suelo que lo conforma es limo-arenoso, de textura fina, suave y compacta (Color Munsell 10 YR 5/2 Grayish Brown), la superficie es bastante irregular, con una pendiente bien notoria al Norte.

El material cultural asociado es regular, fragmentos grandes y medianos de cerámica, piedras quemadas, restos de comida, anzuelos (HE N° 811, 818) y discos de Madre perla (HE N° 812, 820), una cuenta de concha (HE N° 819), y varios fragmentos y figurines (HE N° 810, 813-817, y 821), de los cuales se conformaron dos ejemplares para la muestra (N° 188-190).

DESECHOS (C-238):

Fue localizado en la U1 por encima de C-226 y por debajo de C-133 y C-231. Es un estrato limoso de textura fina, suave, poco compacta, de forma semioval; su color Munsell es 10 YR 4/4 Dar Yellowish Brown, con inclusiones calcáreas muy frecuentes de 2-4 cm de diámetro (10 YR 8/1 White).

Las dimensiones visibles de este estrato son: largo 2 mts (N-S), ancho 1,64 mts (E-O), sale del perfil Este y avanza y avanza al Oeste, sin superar la línea de las N 90 y E 66,5, su sentido de deposición es Este-Noroeste, adelgazándose al Oeste. La superficie es sumamente irregular con pendiente al Norte y al Oeste.

Entre el material asociado se tiene unos pocos fragmentos pequeños de cerámica, unos pocos huesos de pescado, fragmentos de Madre perla (uno estaba trabajado HE N° 839), una patita de figurín (HE N° 838), y lo que parece ser un fragmento lateral de la cabeza y tocado de una figurina de descomunal tamaño, quizá de 50 cm de alto, sumamente cruda (HE N° 979), ambos fragmentos no fueron incluidos en la muestra).

En general el depósito ha sido interpretado como una capa de desechos u escombros, relacionados a una posible estructura ceremonial situada inmediatamente al Sur de C-238, fuera del área de excavación.

I.5.2.5.- RECUBRIMIENTO DE ARCILLA (C-231):

Este estrato aparece por encima de C-239 y debajo de C-229, su suelo es franco-arcillo-limoso, de textura media, compacta suave, de color Munsell 10 YR 7/3 Very Pale Brown y 6/4 Light Yellowish Brown en sectores.

Aparece únicamente en las U4 y U5 saliendo del perfil Este del área de excavación en dirección al Oeste llegando hasta la línea de los E 62,5. El sentido o dirección de deposición, es SE-N-NO, es mucho más extenso de lo que realmente parece, ya que su sección norte está altamente impactada por las galerías y madrigueras de cangrejos, que han dejado únicamente retazos, sin embargo se extiende mucho más al norte fuera del área excavada. La superficie expuesta es irregular con un marcado declive al Norte y al Oeste.

Entre el material asociado se tiene unos pocos fragmentos de cerámica, y huesos de pescado, llama la atención la presencia de tres cuencos colocados boca abajo y cubiertos por la arcilla (HE N° 806 [C-232], 807 y 808); de igual forma un fragmento de metate (HE N° 956) y un cuchillo de arenisca.

(HE N° 957), también cuatro fragmentos de figurines (HE N° 886, 887, 954 y 955, no incluidos en la muestra debido a su tamaño y condición)

I.5.2.6.- PISO DE ACTIVIDAD (C-241=257):

Se lo localizó inicialmente en la sección SO de U5 por debajo de C-229-258 (separado por unos pocos metros de C-231), desde donde se extiende a U2 y U3, donde por motivos de control metodológico, toma el N° de C-257; y finalmente a U6, en donde no fue excavada. De igual manera C-242 y C-243 (sondeos de caja) son parte de 241, y representan un solo evento.

El suelo que lo conforma es limo-arenoso, de textura es fina, suave, porosa y semi compacta (Color Munsell 10 YR 5/2 Grayish Brown). Cuando se seca se torna suelta y semi polvosa de color gris blanquinosa, en sectores es mas arenosa que limosa y cuando se seca es de color Munsell 10 YR 6/3 Pale Brown. El material cultural asociado es regular, fragmentos grandes y medianos de cerámica, restos de comida (filetes de pescado y conchas), lítica tallada, destaca una cuchara de concha (HE N° 905), un cuchillo de arenisca (HE N° 964), guijarro de playa utilizado como pulidor o alisador de cerámica (HE N° 965), y un metate (HE N° 967), así como dos figurines (HE N° 906 y 966; Ejemplares N° 184 y 185 de la muestra).

L5.2.7.- PISO DE ACTIVIDAD (C-229a, b=258):

Contexto de forma irregular (Largo 10 m. [E-SO], Ancho variable [N-S], espesor de 1 a 5 cm), fue localizado inicialmente en U5 por debajo de C-209, extendiéndose a las otras unidades de excavación en sentido SO. Sus límites al Sur y al Oeste son claramente discernibles, pero al Norte esta continuidad se pierde parcialmente por acción del sistema de galerías y madrigueras de cangrejos existentes en este lugar, apreciándose "retazos" del contexto original.

Tal situación motivó a dividir a C-229 en A y B, "A" para la parte no alterada al Sur, y "B" para los retazos remanentes al Norte, aunque en U3 a 229 se le dio otro número de contexto (C-258) con fines de control metodológico.

El pozo de huaqueo impactó parcialmente el límite o contorno Sur del contexto, el cual se continúa e introduce en los perfiles Sur y Oeste del corte A. En U6 este estrato no fue excavado. El suelo que lo conforma es limo-cenizo-calcareo, de textura fina, suave, relativamente compacta (Color Munsell 10 YR 8/1 White, 10 YR 7/1 Light gray, al ser removida), con inclusiones sectoriales de gránulos arcillosos, lentes de arena, e inclusiones de carbón. Cuando se seca se torna suelta y polvosa. La superficie expuesta es uniforme con pequeñas depresiones ocasionales, presenta un declive en

sentido Norte y Oeste. Por la pendiente observada en su superficie no consideramos que sea parte de un piso habitacional de alguna estructura.

El material cultural asociado es abundante, especialmente fragmentos grandes de cerámica, piedras calcinadas, gran cantidad de restos de comida (huesos de peces y aves, conchas de bivalvas y gasterópodos), destacan entre otros: un peso de red (HE N° 802), un colgante de concha perla (HE N° 803), un perforador (HE N° 881), dos escariadores (HE N° 856 y 860), un instrumento de piedra (HE N° 858), un anzuelo (HE N° 866) y un disco de madre perla (HE N° 880); varias cuentas de concha *Spondylus* sp. (HE N° 864-865, 868-869); dos fragmentos de concha trabajada (HE N° 857, 874); un tiesto modificado a modo de disco (HE N° 879); tres; y un fragmento de pigmento mineral (HE N° 873); así como cuatro cuencos rojo pulido (HE N° 755 [C-219], 845, 870, 871) y una vasija (HE N° 754 [C-218]), colocados boca abajo, dentro del relleno o sobre la superficie de C-229 (cubiertos por C-209).

A nivel de figurines se tiene varios fragmentos (HE N° 804-805, 809, 855, 859, 867, y 878) de los cuales 6 fueron incluidos en la muestra (Ejemplares N° 178-183). Las vasijas y cuencos completos, parecen ser ofrendas al momento de colocar el piso, por lo que se considera también la hipótesis de

que se trate de un evento particular tendiente a la reconstrucción de las laderas del montículo original.

I.5.2.8.- RECUBRIMIENTO DE ARCILLA (C-209=256):

Estrato o capa selladora que recubrió los restos del evento que originaron a C-229=C-258 y que de paso amplió la ladera del montículo original, es un contexto de forma alargada e irregular (Largo [E-O] 9.7 m. Ancho [N-S] 2 m. Espesor 5 cm, fue localizado en las mismas unidades que el contexto anterior, al que se superpone.

Al estar ubicada casi en el centro de la excavación en sentido S-N, por debajo de C-192, se pudo delimitar de manera continuada sus límites de contorno al Sur y al Oeste. El límite original Norte está perdido al igual que en el contexto anterior, por acción del sistema de galerías y madrigueras de cangrejos. En tanto que parte del límite o contorno Sur, está destruido por el pozo mantefío que fue huaqueado.

En U3 se le asignó otro número de contexto (C-256), con fines de control metodológico, el contexto continúa hacia el oeste introduciéndose en dicho perfil. En U6 este estrato no fue excavado.

El suelo que lo conforma es franco arcilloso, de textura gruesa, suave y compacta (Color Munsell 10 YR 7/4 Very Pale Brown), cuando se seca se torna sumamente deleznable. La superficie expuesta es semirregular, presenta un pendiente gradual hacia el Norte y el Oeste, con algunas depresiones o desniveles. El material cultural asociado es moderado y variado, destacan fragmentos pequeños de cerámica, restos de alimentos (huesos de peces y conchas), lítica tallada, un fragmento de anzuelo (Madre perla; HE N° 793); un guijarro empleado como pulidor (HE N° 942); un fragmento de metate (HE N° 943); dos cuchillos de arenisca (HE N° 944, 945); una mano de moler (HE N° 946); así como un cuenco entero colocado, boca abajo, a manera de ofrenda en el relleno (HE N° 938).

A nivel de figurines se tiene cuatro especímenes (HE N° 801 947, 948, 977), de los cuales dos fueron incluidos en la muestra a ser analizada, junto con un banquito de cerámica (Ejemplares N° 173-177).

I.5.3.- CONTEXTOS (PROCEDENCIAS) DEL TERCER MOMENTO O

ÉPOCA OCUPACIONAL VALDIVIA: FINALES DE LA FASE II.

INICIO DE LA FASE III HASTA SUS FINALES (de abajo hacia arriba).

Los contextos (procedencias) de este tercer momento ocupacional Valdivia de 170A, fueron excavados en varias unidades (ver reseña de excavación, I.4.4 , y perfiles).

I.5.3.1.-PISO DE ACTIVIDAD (C-162=192):

Este contexto de forma semi circular (Largo máximo visible 5 m. Ancho máximo visible 8 m., espesor 5 cm.), fue localizado inicialmente en U2 por debajo de C-133, ocupa casi toda la extensión de la excavación en sentido S-N / SE-NO, saliendo desde el perfil Sur. Cabe destacar que el ancho es completamente visible, en tanto que el largo no.

La parte central ha sido impactada por la zona huaqueada del pozo manteño, así como por otros contextos intrusivos posteriores y madrigueras de cangrejos, esto sobre todo en la sección NE y Norte, donde solo quedan remanentes a modo de retazos. En U6 este depósito no fue excavado.

El suelo que conforma a este piso es franco-limo-arenoso, de textura fina, suave y poco compacta (Color Munsell 10 YR 7/3 Very Pale Brown), se vuelve polvoso al secarse. La superficie de este contexto es casi plano, con una ligera pendiente al Norte y al Oeste. Entre el material asociado se tiene fragmentos medianos y grandes de cerámica, piedras quemadas, restos de comida (huesos de pescado, roedores, conchas, etc.), varios fragmentos de concha trabajada tales como, anzuelos (HE N° 333, 769), cuentas (HE N° 769a), colgante (HE N° 338), aro (HE N° 339), además hay perlas (HE N° 768), dientes humanos (HE N° 334), perforadores (HE N° 340).

A nivel de figurines se localizaron 13 especímenes (HE N° 332, 343, 760, 761a, 762-766, 771-773, 840, y 841) que rindieron 6 ejemplares para la muestra a ser analizada (N° 165-170), destacan los ejemplares N° 168 y 169 que pertenecen a figurines del tamaño grande (± 30 cm.). Como parte de este piso tenemos además a los contextos (procedencias) C-192, C-248, C-203=204 y C-197.

C-192 es una capa residual de C-162, y mide de largo (SO-NE) 4.6 m., de ancho (E-O) 70 cm., y de espesor 2-3 cm. Se recupero de aquí idéntico material al descrito para C-162, a más de varios fragmentos trabajados de madre perla (HE N° 777), un peso de red (HE N° 844), y tres fragmentos de figurines (HE N° 774-776) dos de los cuales se incluyeron en la muestra (Ejemplares N°171-172), uno de ellos sedente.

C-248, C-203=204 y C-197 son pequeñas depresiones del terreno causadas por la actividad de cangrejos, poco antes que se depositara C-162=192, de ellas se obtuvo materiales similares a los descritos, especialmente cuatro especímenes de figurines Valdivia (Ejemplares N° 197 [C-248], 161-162 [C-203=204], y 164 [C-197], de la muestra analizada).

Como contextos (procedencias) asociados a este piso tenemos dos lentes de ceniza (C-165, C-221), dos moldes de poste (C-193, C-214), y un pozo de desperdicios (C-168/169):

LENTE DE CENIZA (C-165):

C-165 es un lente de ceniza o cal de forma alargada e irregular (Largo máximo visible [N-S] 1.66 m. Ancho máximo visible [E-O] 96 cm. Espesor 10 cm.), esta localizado en U2 por debajo de C-133 y sobre C-162, sale desde el perfil Sur de la excavación, en sentido S-N, entre las coordenadas N 86,8 /E 61,63-62,6. Se adelgaza gradualmente hasta llegar cerca de la línea de los N 88,5 /E 62,10, donde termina.

El suelo que lo conforma es cenizo-polvoso, de textura fina, suave, de color blanco (Munsell 5 Y 7/2 Light Gray), presenta algunas inclusiones a manera de pequeñas moteaduras, consistentes de: cenizas, cal (blanco más intenso), carbón, limo y arena (tonos grises). Este estrato en su parte mas alta fue alterado la actividad de cangrejos, que mezcló su matriz con algo de grava, en todo caso el material cultural asociado es poco y se reduce a varios fragmentos pequeños de cerámica (7), huesos de pescado y un figurín (Ejemplar N° 163).

LENTE DE CENIZA (C-221):

El lente de ceniza C-221 se definió primeramente en U1 luego de decapar C-133 y posteriormente en U4, es uno o el único estrato que ha podido ser excavado en su totalidad, en su conjunto se presento como una gran mancha de forma irregular ubicada en medio de dos unidades antes mencionadas entre las líneas N 88 y N 91, parcialmente truncada en su parte NO por un pozo mantefío. El estrato tiene una orientación Sur a Norte, su superficie es irregular y presenta un declive hacia el NE y al NO lo mismo que el Norte.

El suelo de este estrato es limo - arenoso, de textura fina, compacta suave, casi cenizo, es sumamente polvoso cuando seca, de color Munsell 10 YR 7/2 Light Gray y o 5Y 7/2 Light Gray. No se encontró nada de material cultural, las dimensiones de este estrato son de largo (N-S) 1,78 m., por 3,14 m. y de variado espesor.

POZO DE DESPERDICIOS (C-168/C-169):

Fue detectado por debajo de C-165 sobre C-162, en el segmento métrico N 86,8-87 /E 62-63, sale del perfil Sur de la excavación en sentido SE-NO. En planta se presentó como una mancha ovalada, su mitad Norte cae dentro del área de excavación (sus dimensiones visibles son : 66 cm de largo [N-S], y 93 cm de ancho). El relleno es de un suelo limo - arenoso, de consistencia suave,

semi compacta, de textura fina-polvosa, color Munsell 10 YR 5/2 Grayish brown.

El rasgo negativo mantiene la forma casi oval, bordes regulares, con pendientes casi verticales, el fondo es irregular plano con declive tenue al Oeste, tiene 10 cm de profundidad. Antes de excavar, en su superficie se notaba una regular concentración de material cultural, fragmentos medianos de cerámica, piedras quemadas, restos de alimentos similares a los descritos con anterioridad, destacando una pata de figurín (HE N° 335, no incluido en la muestra) y un anzuelo de Madre perla (HE N° 336).

MOLDES DE POSTES (C-193/C-194):

Localizado en el segmento métrico N 90-91 /E 66-67, sobre C-162 y bajo C-182, se presenta en superficie como una mancha semicircular de 12 cm. de diámetro. El suelo del relleno es limo arenoso, semi-compacto duro, de textura fina, color Munsell 10 YR 4/3 Dark brown, con poco material Cultural.

El rasgo negativo es de bordes regulares, paredes verticales al Norte, donde se observan tiestos, al Sur las paredes son inclinadas hacia fuera (cóncavas) y el fondo es semi-plano, ligeramente cóncavo, y tiene 40 cm de profundidad.

MOLDE DE POSTE (C-214/C-215):

Apareció en el punto N 91 /E 67, se presentó en planta como una mancha semicircular de 30 cm de largo (N-S) por 25 cm de ancho (E-O), el suelo del relleno es arcillo limo arenoso, de textura media, consistencia semicompacta dura, de color Munsell 10 YR 4/3 Brown -Dark brown, con escaso contenido cultural.

El rasgo negativo presenta bordes regulares, paredes verticales y casi cóncavas, sobre todo al SN uniéndose gradualmente a un fondo cóncavo, en si tiene 30 cm de profundidad

I.5.3.2.- ESTRUCTURA CEREMONIAL EV91-2: (ver Planta N° 5).

Esta estructura esta conformada por los siguientes contextos (procedencias) asociados:

C-182 Techo y paredes quemadas

C-133=C-186=C-255 Piso interior

C-187 Pozo de desechos

PISO INTERIOR C-133=186=255:

Exceptuando las paredes y techo quemados (C-182), la primera noción de la estructura como tal, se la logro después de despejar y definir área el perímetro interior del piso (C-133=C-186=C-255) por debajo de C-182. Que se presentó como una planta alargada en eje NE-SO (dimensiones visibles en el área de excavación: largo NE-SO 11 m., ancho SE-NO $\pm$ 4 m., espesor promedio 7 cm.), con la entrada orientada al NO, de suelo gris (10 YR 3/2 Very Dark Grayish brown), limo-cenizo-arcilloso compacto-suave, en relación con el exterior (ver Planta N° 5).

El material cultural encontrado en este piso fue abundante, variado y denso, destacan tres concentraciones significativas de materiales, las cuales fueron ploteadas (Planta N° 5).

La primera concentración se la localizo a un costado de la entrada, es una zona claramente delimitada de objetos regularmente dispersos (área de dispersión-asociación), se tiene gran cantidad de fragmentos grandes y medianos de cerámica de la fase III, especialmente de ollas grandes del tipo "costra de pastel", con decoraciones incisas, gran cantidad de restos de comida (hueso de peces, reptiles, anfibios, aves, roedores, y venados; conchas grandes y pequeñas como *Pictada mazatlanica*, *Pteria sterna*, *Arca Pacifica*, *Fisurella* sp, y *Notoacmea*).

Destacan de manera especial varios perforadores (HE N° 174-176, 300-318, 929), cuchillos de arenisca (HE N° 163, 177), conchas trabajadas (HE N° 159, 167, 170-172, 178, 180-192, 199, 282, 319-320, 331, 500), anzuelos de madre perla (HE N° 164, 197, 321, 322, 914), discos de concha (HE N° 924), colgantes de madre perla (HE N° 923) perlas (HE N° 281, 288), pigmentos minerales (HE N° 173, 198), cuentas de *Spondylus* (HE N° 324, 921, 922), un colmillo de caimán (HE N° 287, identificado por Jonathan Kent, arqueozólogo, comunicación personal, 1992), figurines completos o fragmentarios (HE N° 165, 166, 179, 193, 196, 210-214, 278, 280, 289-299, 915-920, 973), conjuntamente a una pequeña olla de borde "Costra de pastel" puesta boca abajo (PP3 Planta N° 5, dispersión 1).

Opuesta a esa zona, en el otro costado de la entrada, se tiene una segunda área de dispersión-asociación superficial, entorno al pozo de desperdicios C-187/C-188 (Planta N° 5 - Dispersión 2). En esta segunda asociación de materiales se tienen los mismos tipos de materiales descritos para la primera, destacando pulidores (HE N° 672, 713, 787), escariador (HE N° 711), cuchillos de arenisca (HE N° 667), fragmento de metate (HE N° 675), conchas trabajadas (HE N° 685 689, 777-779, 784, 799-800), anzuelos de madre perla (HE N° 679), gancho de lanzadera (HE N° 712), cuentas de

Spondylus (HE N° 686-687), figurines completos o fragmentarios (HE N° 533, 670-671, 673-674, 688, 691-692, 694, 710-783, 785-786, 788-791, 794-798, 977), conjuntamente a banquitos de cerámica (HE N° 690) y a una olla grande de borde "Costra de pastel" (HE N° 792) puesta sobre piedras calcinadas (PP1 Planta N° 5, dispersión 2) parcialmente cubierta por vasijería fragmentaria. En esta agrupación lo más recurrente era la presencia de figurines o partes de figurines, destacándose el torso de una figurina grande (N° 108 de la muestra).

Una tercera zona de dispersión-asociación (Planta N° 5- Dispersión 3), menos densa y más dispersa que las anteriores, se situaba justo en frente de la entrada. Esta tercera asociación incluía un cuenco (HE N° 654) colocado sobre una concentración de piedras quemadas (PP2), entorno a la cual se encontró los mismos restos asociados a las concentraciones anteriores, destacando un perforado (HE N° 623), anzuelos de cocha perla (HE N° 622, 630, 631), un cuchillo de arenisca (HE N° 624), una cuchara de concha (HE N° 657), un fragmento de Madre perla trabajado (HE N° 642), y restos de figurines completos o fragmentados (HE N° 615, 616, 619, 621, 625, 626, 655, 656, 659), destacan de manera especial la cabeza y abdomen preñado de una figurina grande (N° 140 y 141 de la muestra).

Por otra parte la gran cantidad de la concha *Fisurella* sp., dispersa por casi toda el piso, a más de señalar un alto grado de consumo de esta concha, no deja de llamar mucho la atención, existe además abundante lítica astillado y no astillada. De igual modo es de indicar que es el único estrato de estas características que se localizó en todo el corte A de OMJPLP-170, por lo que fue fácil relacionar a este piso, la procedencia de los dos ejemplares grandes huaquedos inicialmente en Diciembre de 1989 (Nº 199 y 200 de la muestra), especialmente al sector de la dispersión Nº 1 (Sr. Washington García, Capataz de obras Hostería Piqueros, comunicación personal en 1991).

Para la muestra se selecciono un total de 37 ejemplares de figurines y banquitos, fragmentarios, completos y/o reconstruidos (Nº 124-139, 140-142, 144-150, 152-160, y 199-200).

POZO DE DESECHOS C-187/C-188:

El pozo de desperdicios (C-188) que se definió por debajo de C-182, intruyendo en C-186 (C-133=186=255), al costado NO de la entrada, junto a la concentración de materiales Nº 2 (Planta Nº 5), contenía en su relleno (C-187) gran cantidad de restos de cerámica grande (fase III), restos de comida tales como huesos faúnicos (peces y venado en su mayoría) mezclados con conchas (*Fisurella* sp., *Spondylus* sp., y *Thais* sp. entre otras); a más de

piedras quemadas, partículas de carbón, y litica tallada. La orientación general de este pozo es de Sur a Norte en sentido SO-NE, una pequeña porción del mismo se introduce apenas en el perfil Este de la excavación (segmento métrico de localización N 90-92 /E 67-68,5).

El rasgo negativo (C-188) mide 1.41 m. de largo [N-S], por 1.1 m. de ancho [E-O]), es de forma casi ovalada, bordes un tanto irregulares, las paredes en su sección Norte son verticales, en tanto que al Este son sumamente suaves, al Sur y al Oeste son inclinadas; es de destacar la existencia de un desnivel o doble fondo, situada en la mitad Sur del plan interno, en forma de media luna, con algunas depresiones, los bordes de esta especie de meseta lateral interna son regulares suaves, y sus paredes Norte, Este y Oeste presentan una pendiente media. El segundo fondo es semi plano irregular, ambos fondos están formados por una arcilla sumamente compacta y semi dura de color amarillo; en tanto que sus paredes que sus paredes se observaron algunos estratos de diversos materiales y colores, la profundidad máxima es de 53 cm.

El suelo del relleno (C-187) es arcillo arenoso, de textura media semi granular, de consistencia semicompacta (color Munsell 10 YR 3/3 Dark brown-Brown), con pequeñas moteaduras de carbón.

El material asociado en su interior, a más de lo ya descrito, se encontró a modo de especiales : anzuelos de Madre perla (*Pictada Mazatlanica*: HE N° 706, 743, 746, 715-716), restos de concha cortada o perforada (HE N° 744-745, 748, 749), cuentas de *Spondylus* (HE N° 707); y fundamentalmente gran cantidad de restos (completos y/o fragmentados) de figurines de varios tamaños (HE N° 700, 702, 703, 704, 705, 708-710, 714, 717, 719-721, 723-734, 736-742, 747), destacan sobre todo 2 ejemplares grandes completamente fragmentados (N° 109 y 110 de la muestra).

Todo este caos de material cubría un conjunto de cinco artefactos cerámicos completos (dos vasijas HE N° 699, 701; dos cuencos HE N° 718, 735; y un plato HE N° 722), cuidadosamente ubicados en el fondo del pozo, y en una especie de "meseta" o nivel intermedio en la pared Sur.

La forma de deposición del material sugiere, que estos artefactos completos fueron colocados cuidadosamente antes de verter el resto de materiales de una manera más descuidada, es de indicar que es muy probable que otros artefactos (Vasijas y cuencos) puedan ser reconstruidos del material fragmentario (cerámico) recuperado del relleno general del pozo.

Del material correspondiente a figurines y/o partes de figurines, tras la etapa de reconstrucción de los mismos, en el laboratorio, se pudo obtener para la muestra un total de 15 especímenes de la colección general en diversos grados de fraccionamiento (N° 109-123).

Por la evidencia artefactual recuperada, que es abundante y variada, se ha podido determinar que los desechos vertidos en C-187 son producto de una actividad especial de corte ceremonial, de cierta importancia ocurrida sobre el piso interior de la estructura EV91-2.

TECHO Y PAREDES QUEMADAS (C-182):

Apareció por encima de C-133=186=155 y debajo de C-156, se presenta como una franja sinuosa irregular corriendo en sentido Oeste-Este-NE, la superficie irregular se inclina notoriamente al Norte y al Oeste.

El suelo es limo cenizo arenoso, de textura fina, sumamente blando en húmedo, y bastante suelto (polvoso) al secarse, presenta una serie de moteaduras de color Munsell 10 YR 6/4 Light Yellowish brown; 10 YR 7/4 Very Pale brown; 10 YR 4/2 Very Grayish Brown, sobre una matriz 10 YR 7/2 Light Gray y 10 YR 5/2 Grayish brown.

El material cultural asociado a este depósito es regular, se lo localizo específicamente en la interface de contacto entre C-182 y el piso interior de la estructura EV91-2, por lo que es más que seguro que pertenezcan a dicho piso. El material recuperado de C-182 es similar en todo a lo recabado en C-133=186=155, destacan varios pedazos de bajareque, anzuelos de Madre perla (HE N° 350, 585, 658, 602-604, 617, 633, 660, 666, 913), cuentas de *Spondylus* (HE N° 608, 609, 613, 634, 647, 649, 650, 652, 653, 663, 911 a-k), discos de Madre perla (HE N° 665, 696), conchas trabajadas (HE N° 639, 645, 677, 678, 684, 925), escariador (HE N° 698), perforadores (HE N° 681, 683), tiestos reutilizado a modo de disco (HE N° 605), fragmento de metate (HE N° 636), Pigmento mineral (HE N° 641).

Vestigios de figurines completos o fragmentados (HE N° 599-601, 606-607, 610-612, 614, 618, 620, 627-629, 635, 637-638, 643-644, 648, 651, 661-662, 664, 668, 682, 669, 676, 680, 695, 697, 910, 976) rindieron 15 especímenes para la muestra (Ejemplares N° 95-96, 98-105, 107). Entre ellos cuatro figurines grandes (N° 104-105, 107, y 198).

I.5.4.- CONTEXTOS (PROCEDENCIAS) DEL CUARTO MOMENTO O

ÉPOCA OCUPACIONAL VALDIVIA: FASES IV y V (de abajo hacia arriba).

Los contextos (procedencias) de este cuarto momento ocupacional Valdivia de 170A, fueron excavados en varias unidades (ver reseña de excavación, I.4.4, y perfiles).

I.5.4.1.- POZO DE DESECHOS (C-166/C-167):

Es un pozo de basura de la fase III-IV, apareció en su mayor parte, en U2 sobre C-182 y por debajo de C-161.

En planta se presentó como una gran mancha semi ovalada (Largo [N-S] 94 cm. Ancho [E-O] 1.05 m.), el suelo de su relleno es de arcillo-arenoso, de textura fina y migajosa de compactación media, semi-dura (color Munsell 10 YR 3/3 Dark Brown). El rasgo negativo presentaba bordes irregulares, paredes semi-inclinadas que se unen gradualmente al fondo que es semiplano irregular (profundidad media de 34 cm.).

El contenido cultural es variado, se tiene fragmentos medianos y pequeños de cerámica, restos de alimentos (huesos de peces, y conchas), destacan un anzuelo de Madre perla (HE N° 328), un perforador (HE N° 329), una concha perforada (HE N° 330), y una cuenta de *Spondylus* (HE N° 326), así como vestigios de figurines (HE N° 323, 325, ejemplares N° 93-94 de la muestra).

I.5.4.2.- POZO DE DESECHOS (C-253/C-254):

Se presento en U3 por debajo de C-161 y sobre C-182, como una mancha irregular de 55 cm de largo (N-S) y de 61 cm de ancho (E-O). El suelo del relleno es limo arcillo arenoso, de textura fina, semi compacta, de color Munsell 10 YR 5/2 Grayish-Brown. El rasgo negativo tiene bordes rectos, las paredes son casi verticales en su sección Este y semi oblicuas - cóncavas al Oeste, se unen gradualmente a un fondo semi plano irregular, la profundidad media es de 29 cm.

El material cultural asociado consiste de fragmentos medianos de cerámica (fase III-IV), restos de comida similares a los ya reportados (huesos de peces y conchas), piedras calcinadas, restos de lítica tallada, sin ningún tipo de hallazgo especial.

I.5.4.3.- ESTRATO O DEPOSITO DE BASURA (C-156):

Es un deposito de basura domestica (estrato) formado a fines de la fase III e inicios de la IV, aparece por debajo de C-249, la superficie del deposito es semi-irregular con tendencia de declive hacia el Norte y al Oeste, esta impactada (al igual que la mayoría de los estratos por el pozo manteflo huaqueado, el suelo es limo-arcillo-arenoso, de textura fina, consistencia suave semicompacta (Color Munsell 10 YR 5/3 Grayish Brown).

Entre el material asociado se tiene fragmentos grandes de platos, cuencos y vasijas (algunos parcialmente completos HE N° 274, 598,), restos de alimentos (filetes y huesos de pescado, huesos de roedores y venados, conchas, etc.), piedras grandes quemadas, y a modo de especiales: dos escariadores (HE N° 532, 534); varios perforadores (HE N° 266, 271, 452, 462, 480, 576-582), preformas e instrumentos de piedra (HE N° 556, 558); cuentas de Spondylus y Madre perla (HE N° 264, 265, 446, 479, 535, 557, 561, 569-571, 597), perlas (HE N° 562, 563, 596); colgante (HE N° 552); anzuelos (HE N° 539-540, 544, 573, 594); discos de madre perla (HE N° 453, 461, 466); cucharas de concha (HE N° 559, 590) y demás concha trabajada (HE N° 269, 272, 275, 484, 538, 543, 554, 572), sobre todo cortada. Además madera petrificada (HE N° 564), un diente perforado de tiburón (HE N° 483), y un tiesto reutilizado a modo de placa (HE N° 565).

A nivel de figurines de tiene varios vestigios, entre completos, semi completos o fragmentados (HE N° 267, 268, 270, 451, 460, 463, 469 470-478, 482, 485-487, 536, 537, 541, 542, 545-549, 551, 560, 566, 574, 583, 589, 591-593) que rindieron diecinueve ejemplares a la muestra a ser analizada (N° 68-86).

I.5.4.4.- ESTRATO O DEPOSITO DE BASURA (C-252):

Detectado bajo C-149 y sobre C-156 y C-182, su mayor parte cae dentro del segmento métrico N 86,8-88/E 58-59 un poco mas al Este y al Norte, es un deposito de basura domestica (estrato). La superficie presenta una gradual pendiente hacia el Norte y al NO, el suelo de su relleno es limo arcillo arenosa, de textura media, predominantemente grumosa, de consistencia compacta-suave, color Munsell 10 YR 8/2 White, con esporádicas moteaduras de carbón. El material cultural es similar al estrato anterior.

I.5.4.5.- ESTRATO O DEPOSITO DE BASURA (C-249):

Es un deposito de basura domestica (estrato) de la fase Valdivia IV, localizado muy por debajo de C-174, su superficie es muy irregular, el suelo de color Munsell 10 YR 5/3 Brown con ligeras moteaduras a modo de vetas o "venas" de un color 10 YR 8/3 Very Pale Brown, de textura fina, consistencia suave semicompacta; de estructura Limo-arenosa, al secarse se torna sumamente suelta y polvosa.

El material asociado consiste de fragmentos grandes y medianos de cerámica, piedras quemadas, y vestigios de alimentos (huesos de peces, conchas, etc.), destacan a modo de especiales un anzuelo (HE N° 239), y un brazo modelado (sin N° de HE) desprendido del lado izquierdo de un figurín de tamaño grande (Ejemplar N° 67 de la muestra).

I.5.4.6.- ESTRATO O DEPOSITO DE MANGLAR (C-189=234=235):

Este estrato o deposito de sedimentación del manglar, es parte de C-175, y se corresponde al primer avance de la orilla del manglar (paleo manglar), que destruyo y mezclo en su avance, y por la actividad de los cangrejos de esa época, parte de C-161 con depósitos más antiguos, especialmente en sus secciones norteñas, esto durante la fase Valdivia IV.

Fue detectado inicialmente sobre C-182, en U4 extendiéndose en sentido NE-S-O. El suelo es arcilloso, de textura grumosa gruesa, dura y compacta (color Munsell 10 YR 5/3 Brown). El contenido cultural es bastante regular y variado (fragmentos grandes de cerámica, piedras quemadas, restos de talla, huesos faúnicos, conchas, etc.), al igual que su forma de deposición (preferentemente vertical y oblicua), que es típica de medios lodosos o lacustre (esto es observable en un basural moderno a orillas del manglar actual, situado a 500 metros al EN del corte A).

A manera de hallazgos especiales se tiene: anzuelos de madre perla (HE N° 848, 883), placa y disco de concha perla (HE N° 884, 885), un instrumento lítico (HE N° 851), y un hueso humano (húmero) parcialmente calcinado (HE N° 876). A nivel de figurines se recuperaron varios vestigios (HE N° 836,

849, 852, 854, 877, 888, 892, 893, 897, 898) que rindieron seis ejemplares para la muestra (N° 87-91), entre ellos un banquito.

I.5.4.7.- ESTRATO O DEPOSITO DE BASURA (C-161):

Es un deposito de basura domestica (estrato) formado durante las fases IV y V (inicios y fines), localizado bajo C-174 y C-175 respectivamente.

La superficie expuesta es casi regular, con un declive mediano hacia el NO, en la orilla Sur se observa una pendiente mas abrupta. El suelo es arcillo arenoso, de textura fina, consistencia suave (Color Munsell 10 YR 4/4 Dark Yellowish Brown).

El material cultural asociado es abundante y variado, muy similar a los ya descritos, se tiene bastantes concentraciones de tiestos grandes, cuentas de Spondylus (HE N° 412-414, 448, 530, 588), diente de tiburón (HE N° 416), perforadores (HE N° 418-420, 426, 438, 527, 586); pedazos cortados y perforados de Madre perla (HE N° 373, 415, 428, 429, 459, 493, 494), Spondylus (HE N° 372) y de otros churos (HE N° 491, 524); discos de la misma concha (HE N° 435); madera petrificada (HE N° 445); huesos trabajados, cortados y quemados (especialmente de carapachos de tortuguitas terrestres HE N° 456, 458, 519, 521, 529,); bahareque (HE N° 457); perlas quemadas (HE N° 523); instrumentos líticos varios (HE N° 528 y 449, esta

ultima es un hacha); colgantes de madre perla (HE N° 279, 523); anzuelos (HE N° 447, 587); y un cuenco casi completo (HE N° 277).

A nivel de figurines se tienen varios vestigios (HE N° 417, 427, 436, 437, 454, 455, 520, 526, 368-370) que rindieron para la muestra 10 ejemplares (N° 57-66).

I.5.4.8.- ESTRATO O DEPOSITO DE MANGLAR (C-175=183=244):

Es un deposito de sedimentación del manglar, ocurrido a inicios de la fase V, constituye los niveles más altos de C-189=234=235, apareció inicialmente en U5 parcialmente por debajo de C-174. El suelo que lo conforma es franco arcilloso, de textura gruesa-granulosa, sumamente compacto y duró (color Munsell 10 YR 4/3 Brown-Dark Brown), al ser raspado es deleznable.

El contenido cultural observado es abundante y similar al ya descrito, la cerámica presenta huellas de erosión hídrica o lavado, su forma de deposición es sumamente desordenada (vertical y oblicuamente), a modo de especiales tenemos una vasija casi completa (HE N° 386), un anzuelo de *Pictada mazatlanica* (HE N° 584), un instrumento de piedra (HE N° 567), seis fragmentos de figurines (HE N° 375-377, 912, 974 y 975), uno de ellos

del tamaño grande, y un banquito zoomorfo en forma de tortuguita (HE N°387), que rindieron para la muestra seis (ejemplares N° 50-53).

I.5.4.9.- ESTRATO O DEPOSITO DE BASURA (C-174=C-178):

Deposito de basura domestica de la fase Valdivia V (Estrato) que se formo a orillas del manglar de ese entonces, posteriormente sirvió de base para la edificación de una estructura de la misma fase V (EV91-1). Se lo detecto inicialmente en U4 por debajo de C-58II, su suelo es limo arcilloso, de textura fina, compacto suave (color Munsell es 10 YR 5/3 Brown-Dark Brown), cuando se seca es bastante suelto.

Entre el material recuperado a este estrato se tiene fragmentos grandes de cerámica, especialmente de cuencos oscuros con decoración exisa, restos de comida (huesos grandes de peces, y gran cantidad de conchas), piedras quemadas, litica tallada, destacando gran cantidad de concha trabajada especialmente Spondylus y Madre perla (HE N° 510-512), así como un disco perforado de Madre perla (HE N° 515), fragmentos de anzuelos (HE N° 314, 366, 401, 518), y una cuchara de *Malea ringens* (HE N° 399). Se encontró además un fragmento de madera petrificada (HE N° 513), fragmentos de recipientes cerámicos casi completos (HE N° 354, 355, 359), placas de caparazón de tortuga terrestre cortados y pulidos (HE N° 384, 389-340, 393), instrumentos líticos y perforadores (HE N° 360, 516).

A nivel de figurines se tiene varios vestigios (HE N° 352, 353, 356-358, 365, 367, 388, 394, 400, 468, 495) que rindieron para la muestra seis ejemplares (N° 42, 44-47, y 49).

I.5.4.10.- ESTRATO O DEPOSITO DE MANGLAR (C-80=180):

Estos contextos son parte de un mismo evento, otra etapa del avance de la orilla del manglar durante la fase V. Se diferencian únicamente por el grado de humedad y compactación que presentan, según la profundidad y proximidad al nivel friático del manglar adyacente (C-98 representa los niveles de arriba, y C-180 los niveles más profundos).

El suelo que lo compone es arcillo limoso, de textura fina, suave y compacta (color 10 YR 6/3 Pale Brown), presenta ligeras moteaduras superficiales de color 10 YR 7/2 Light Gray, que se corresponden a remanentes de la capa superior (C-99). La superficie es irregular con una creciente pendiente al Norte y al noroeste, parecida a C-99, la orientación general de este estrato es N-S /E-O.

El material cultural asociado es abundante, especialmente los tiestos grandes, depositados de manera vertical u oblicua, como suele suceder en medios lodosos o lacustres, restos de comida (Huesos de peces y conchas),

pedras calcinadas, y pedras talladas. Destacan a manera de especiales varios perforadores (HE N° 114, 421, 433, 439), un cuchillo de arenisca (HE N° 442), y fragmentos de madre perla cortados y/o trabajados (HE N° 115, 409, 423, 434), cuentas de Spondylus (HE N° 422); anzuelos de Madre perla (HE N° 362, 424, 444); huesos faúnicos trabajados (HE N° 361, 425). A nivel de figurines se tiene varios vestigios (HE N° 105, 110, 116, 351, 396, 410, 431, 432, 440, 441, 492, 497) que rindieron para la muestra ocho ejemplares (N° 34-41).

I.5.4.11.- ESTRATO O DEPOSITO DE MANGLAR (C-99):

Este contexto es una capa más o menos ancha, de forma irregular alargada que se ubica al norte de U4, U5 y U6 en sentido NE-O, saliendo del perfil Norte e introduciéndose en el perfil Oeste del área de excavación, por debajo de C-58II y por encima de C-80, a sido interpretado como un estrato formado a la orilla del manglar debido al tránsito humano en el limite de máximo de marea.

El suelo que lo conforma es arcillo-arenoso, de textura granular (5 a 1 mm), semicompacto y duro (color Munsell 10 YR 5/2 Light Brownish Gray, en seco 10 YR 5/1 Gray), el suelo se desmenuza fácilmente tornándose en granos mas pequeños y consistentes de arcilla dura.

El material cultural asociado es muy poco, fragmentos pequeños de cerámica, huesos aislados de peces, roedores, y conchas fragmentadas. destacan a manera de especiales varios instrumentos líticos (HE N° 91, 93, 102, 103), como perforadores (HE N° 98, 99), y raspadores (HE N° 104), fragmentos cortados de conchas (HE N° 100), y huesos (HE N° 101, 152). A nivel de figurines se halló varios restos (HE N° 92, 94, 108, 215) de los que solamente un espécimen se seleccionó para la muestra (ejemplar N° 33).

I.5.4.12.- ESTRUCTURA DOMESTICA EV91-1: (ver Planta N° 6).

Esta estructura esta conformada por los siguientes contextos (procedencias) asociados:

C-70 Trinchera de pared

C-114 Piso interior

C-86 Entierro de Garza

C-78, C-116, C-139, C-150, C-152, C-154, C-157, y C-158. Moldes de poste.

C-122, C-129, C-131, C-135, C-146, y C-148. Pozos de basura.

TRINCHERA DE PARED C-70:

Detectada en U2 se distribuye en U1, U5, U3 y U6. Presenta una forma "achorizada" y de tendencia elíptica, en dirección Este Sureste que empezó

en el segmento métrico N 88-89 /E 65-66, se continua hacia el Oeste y curva introduciéndose en el perfil Oeste de la excavación. Reaparece nuevamente en U1 saliendo del perfil Sur y terminando en el segmento métrico N 87-88 /E 65-66; entre el inicio y el fin hay una separación que seria la entrada.

Se ubica separando al piso interior C-114 del suelo exterior conformado por las superficies de C-174=178, las dimensiones visibles de la trinchera son de: largo 7,5 m. (E-O) 7,5, ancho promedio 40 cm, profundidad 50 cm.

El suelo de su relleno es arcillo limo arenoso, semicompacto, de textura fina, de color Munsell 10 YR 4/4 Dark Yellowish Brown. Sobre su superficie se detectaron algunos contextos intrusivos, los mismos que están erosionados directamente con C-70 (a mas de su relación estratigráfica de superposición). Por otro lado se encuentra truncada por el pozo mantefio huaquedo (Ver Planta N° 6).

En general el rasgo negativo de la trinchera es de bordes irregulares, paredes oblicuas y en ciertas partes verticales, el fondo es plano irregular.

El material cultural asociado al relleno era bastante, fragmentos cerámicos de varios tamaños, cantos rodados, huesos faúnicos y conchas dispersas,

destacan a modo de especiales varias conchas trabajadas (HE N° 51), perforadores (HE N° 64, 125, 131, 134, 135), raspadores (HE N° 130, 133), escariador (HE N° 132), tiestos modificados (HE N° 65), anzuelos de Madre perla (HE N° 66, 112), plaquitas del mismo material (HE N° 124), una cuchara de concha (HE N° 136), un hacha de andesita pulida (HE N° 149). No se localizaron vestigios de figurines.

PISO INTERIOR C-114:

Se presenta en planta con una forma oval, circundada por la trinchera de pared (C-70). Se orienta en sentido SO - NE, la superficie es regular uniforme, con una ligera pendiente al Norte y al Oeste, el suelo es limo arcilloso con algo de arena menuda, la textura es fina migajosa, semicompacta (color Munsell 10 YR 5/2 Grayish Brown).

Intruyen en este piso varios pozos de basura C-122, C-129, C-131, C-135, C-146, y C-148), moldes de poste (C-78, C-116, C-139, C-150, C-152, C-154, C-157, y C-158), y el entierro de una garza grande (*Ardea Cocoi* C-86), originados durante la fase de uso de la estructura.

El material asociado a este piso es similar al hallado en la trinchera de pared, pero depositado de manera horizontal, no fue posible delimitar ningún tipo de

concentraciones de materiales en su superficie, destacan a modo de hallazgos especiales anzuelos completos y fragmentados de Madre perla (HE N° 225, 253, 254, 403, 464), fragmentos de cuencos polípodos (HE N° 88), cuchillos de arenisca (HE N° 106), conchas cortadas y trabajadas, especialmente *Spondylus princeps* y *Pictada mazatlanica* (HE N° 118, 262, 405), preformas de anzuelos y discos de Madre perla (HE N° 404, 406, 465), cuentas de *Spondylus* (HE N° 230, 252, 260-262), perforadores (HE N° 226, 403), escariadores (HE N° 402) y otros instrumentos líticos (HE N° 228).

A nivel de figurines se tiene varios vestigios (HE N° 117, 224, 227, 229, 254-259, 206-207) que aportaron a la muestra con ocho especímenes (ejemplares N° 17-24), destaca el figurín N° 23 que pertenece al grande (HE 117).

Como parte de este piso se tiene al contexto (procedencia) C-105, que se excavo a manera de sondeo aislado por presentar diferencias de humedad con la matriz general, el material es similar al de C-114, destacando un figurín (HE N° 110, ejemplar muestral N° 35).

ENTIERRO DE GARZA C-86:

Apareció en U3 en el segmento métrico N 86,8-87 /E 59-60. Se presenta como una mancha casi oval que se introduce o sale del perfil Sur del área general de excavación, las dimensiones observadas son 30 cm. de largo (N-S) y 52 cm de ancho (E-O). El suelo del relleno es limo arenoso de textura fina, semicompacta (suave), de color Munsell 10 YR 5/3 Brown y estructura limo-arenosa, con poco contenido cultural (5 tiestos de la fase V, 3 huesos de peces y 4 vértebras de roedor).

A 5 cm de la superficie aparece un conjunto óseo articulado de una gran ave, que resultó ser una gran garza (*Ardea Cocoi*) (Weintz, Waterbury, López y Nortón: 1991). La cabeza se orientaba (mirando) hacia arriba, en tanto que el cuerpo "miraba" hacia el NO, las patas replegadas contra el cuerpo, el ala derecha semi-extendida al Este, y la izquierda pegada al cuerpo. El cuello estaba flexionado sobre el mismo y sobre el pecho; la cabeza, sin pico, descansaba sobre la pata derecha, corriendo paralelos, longitudinalmente y delante del cuello (garganta) se noto una serie de anillos óseos; los cuales se destruían fácilmente, lográndose recuperar unos cuantos.

El rasgo negativo presenta bordes irregulares, paredes verticales al S y SE y SO y semi-inclinados al Norte; el fondo irregular, doblemente cóncavo diferencial (doble fondo paralelo)(Profundidad más o menos 32 cm).

POZOS DE BASURA:

De todos los pozos de basura relacionados con la estructura EV91-1 únicamente consideraremos tres, por ser los únicos que contenían restos de figurines.

C-148/C-149: Es un pozo de desperdicios (largo 142 cm. y ancho 190 cm, fue localizado en la sección NE de U1 intruyendo en C-114. El suelo del relleno es limo arcilloso, de textura fina, suave y compacto (Munsell 10 YR 3/4 Dark Yellowish Brown), al secarse se torna polvoso.

El rasgo negativo presenta en su sección Norte y Este, paredes cortas de pendientes suaves, al oeste las paredes se tornan profundas e inclinadas, algo cóncavas. El fondo cóncavo irregular se desliza el SO, lo que da la apariencia de doble fondo, con tendencia a profundizarse hacia el Sur y más al SO.

El material cultural asociado es regular y variado, fragmentos de cerámica, restos de comida (huesos de peces y conchas), piedras quemadas, y a modo de hallazgos especiales un fragmento de cuchara cerámica (HE N° 247), un

colgante de madre perla (HE N° 249), y fragmento de figurín (HE N° 248, ejemplar N° 28 de la muestra).

C-146/C-147: Es otro pozo de desperdicios, coetáneo de los anteriores, fue detectado en U2. El suelo del relleno es limo arenoso, de textura fina y migajosa, semi compacta (Munsell 10 YR 6/3 Pale Brown), se excavó únicamente la porción presente dentro de la unidad.

El rasgo negativo presenta bordes regulares, paredes cóncavas de pendientes medias, que se unen gradualmente a un fondo igualmente cóncavo.

El material cultural es poco y muy similar al anterior, se recuperó a manera de especiales un fragmento de anzuelo de Madre perla (HE N° 231), un churito cortado (Connus sp. HE N° 232), un colgante (HE N° 238) y dos discos de Madre perla (HE N° 241-242), una cuenta de concha Spondylus (HE N° 240), huesos trabajados (HE N° 245-246), un tiesto reutilizado a modo de disco (HE N° 244), y dos vestigios de figurines (HE N° 233, 234, ejemplares N° 29 y 30).

C-135/C-136: Pozo de desechos similar a los anteriores, fue localizado en U2 truncado parcialmente en su sección Norte y NO por C-74. Se presenta en

planta como una mancha semi-oval (32 cm de largo por 50 cm de ancho), el suelo de su relleno es limo-arcilloso, de textura fina, consistencia semi compacta (Munsell 10 YR 4/3 Brown-Dark Brown).

El rasgo negativo presenta bordes irregulares, paredes semi verticales, y fondo plano, profundidad relativa 13 cm. El material cultural asociado es poco e idéntico a los dos anteriores, destacan únicamente dos restos de figurines clase (sin N° de HE, ejemplares N° 92 y 97 de la muestra).

MOLDES DE POSTES:

No describiré los ocho moldes de poste asociados a esta estructura (C-78, C-116, C-139, C-150, C-152, C-154, C-157, y C-158), por cuanto eran muy similares entre si (circulares de $\pm$ 15 cm de diámetro, con profundidad relativa de 35 cm c/u), y no poseían materiales culturales de interés (fragmentos pequeños de cerámica, y huesos esporádicos de pescado). La distribución de los mismos puede ser vista en la Planta N° 6.

I.5.5.- CONTEXTOS (PROCEDENCIAS) DEL QUINTO MOMENTO O

ÉPOCA OCUPACIONAL VALDIVIA: FASES VI y VII (de abajo hacia arriba).

I.5.5.1.- POZOS DE BASURA:

De los 15 pozos de basura detectados sobre la estructura habitacional domestica EV91-1, que no se relacionan con ella (C-74, C-82, C-83, C-109, C-112, C-115, C-118, C-119, C-129, C-123, C-124, C-127, C-137, C-141, y C-143), únicamente describiré dos, por ser los únicos con vestigios de figurines.

C-141/C-142: Es un pozo de desechos de finales de la fase V e inicios de la VI, se presento en U1 como una mancha semi oval (80 cm. de largo por 125 cm. de ancho). El suelo que conforma el relleno es limo-arcilloso, de textura mediana, de color similar a C-174, pero mucho menos compacta.

El rasgo negativo (C-142) presenta bordes regulares, paredes inclinadas y casi rectas en partes, que se unen casi abruptamente a un fondo plano ligeramente inclinado al Norte y al Este. La profundidad media del pozo es 15 cm.

Los restos culturales asociados son bastantes y variados, fragmentos medianos y pequeños de cerámica, restos de alimentos (huesos de peces y conchas), piedras quemadas, restos de talla, destacando como hallazgos especiales una concha con huellas de corte (HE N°169), un cuchillo de Cherd (HE N° 168), un perforador (HE N° 194), un coquero cilíndrico de cerámica

(HE N° 201), y tres fragmentos de figurines (HE N° 161, 187, 195) que rindieron dos especímenes para la muestra (N° 25-26).

C-137/C-138: Es otro pozo de desechos, coetáneo al anterior, se presenta como una mancha semi oval en U1. Se introduce lateralmente en el perfil Este del área general de excavación. La parte excavada tiene de largo (SO-NE) 95 cm., y 40 cm. de ancho (E-O). El suelo del relleno es limo-arcillo-arenoso, de consistencia semi compacta, suave (Munsell 10 YR 5/6 Yellowish Brown).

El rasgo negativo (C-138) presenta bordes irregulares, con paredes de pendientes suaves, casi planas, hacia el Sur; en tanto que hacia el Norte son verticales. El fondo es sumamente irregular, con tendencia de inclinación al Norte, presentando en su sección Sur unos ligeros declives hasta hacerse casi plana en la sección Norte. El material cultural es poco y similar al ya descrito, destacando una concha trabajada (HE N° 158) y un figurín (HE N° 150, ejemplar muestral N°31).

I.5.5.2.- ESTRATO O DEPOSITO DE BASURA C-58II Y CAPA EOLICA C-58:

C-58II es un extenso deposito de basura (estrato) de las fases VI-VII, depositado a orillas del manglar, que fue posteriormente recubierto de manera natural, por C-58, al abandonarse esta parte del sitio.

Entre el suelo de C-58II y de C-58 no existe diferencia alguna, variando quizá la frecuencia y densidad del material cultural asociado, el suelo es un material limo arcilloso, de textura fina, poco compacto, sumamente suave (Munsell 10 YR 5/6 Yellowish Brown), con inclusiones abundantes de raicillas diminutas. Cuando se seca se torna sumamente suelta y polvosa, adoptando una coloración blanquecina (Munsell 10 YR 6/3 Pale Brown).

El material cultural es abundante y variado, la cerámica es lo que predomina (fragmentos grandes, medianos y pequeños), vestigios de comida donde sobresalen "filetes" y huesos grandes de peces (Carangidae), de igual modo la concha (*Fisurella* sp, *Radsiella*, *Thais* sp, *Pictada mazatlanica*, *Arca Pacifica* y *Periglita* sp.); bastantes desechos líticos producto de la talla, así como piedras quemadas. Ninguno de estos materiales formaba concentraciones determinadas.

La forma de deposición es de por más desordenada, de todo este material destacan a manera de especiales, instrumentos de piedra (HE N° 53, 77, 96), cuchillos de arenisca (HE N° 50, 57), perforadores de horsteno (HE N° 40, 82, 97, 221), percutores (HE N° 56), concha cortada y perforada (HE N° 29, 35,); anzuelos y discos de madre perla y *Spondylus* sp.; tiestos reutilizados (placas y discos: HE N° 26, 33-35, 55, 74, 81); y varios huesos trabajados y

quemados (HE N° 120, 216), entre ellos una cornamenta de venado (HE N° 121); así como tiestos reutilizados (HE N° 74, 36).

A nivel de figurines hay varios vestigios (HE N° 39, 41-45, 58, 62, 79, 80, 83-85, 87, 95, 119) que rindieron a la muestra trece ejemplares (N° 4-16).

CAPITULO SEGUNDO

LAS VENUS VALDIVIA DEL SITIO OMJPLP-170 A.

II.1) EL ANÁLISIS DE LOS FIGURINES VALDIVIA DE OMJPLP-170-A

En el corte A del sitio de Río Chico (OMJPLP-170A) se detectaron un total de ciento noventa y siete contextos (procedencias) correspondientes a la ocupación Valdivia, comprendida entre las fases II a VII (2500 - 1600 a.C), de todos ellos únicamente en treinta y cuatro, y en tres de otras filiaciones post Valdivia (Tabla N° 57) fueron localizados restos de figurines Valdivia.

Estos tres contextos (procedencias) de filiación no Valdivia, que contenían restos de figurines dignos de ser incluidos en la muestra a ser analizada, pertenecían:

- Dos de ellos, C-50 y C-53, a pisos de actividad de la fase **Engoroy-Chorrera** (Formativo tardío), y los ejemplares, producto de la redeposición, son dos en C-50 (ejemplares de la muestra N° 1-2), y uno en C-53 (N° 3).
- El tercero es producto de la limpieza del material Valdivia, alterado en el pozo manteño huaqueado (C-0), de ahí provienen dos ejemplares (N° 195-196).

En total se recuperaron, entre contextos (procedencias) Valdivia y no Valdivia, trescientos ochenta y un (381) piezas correspondientes a figurines, entre completos, semí completos y fragmentos (ver II.4). Los mismos que tras los procesos de identificación, cotejo y reconstrucción en el laboratorio, permitieron reconocer plenamente la existencia de doscientos (200) especímenes o figurines individuales, entre completos, reconstruidos, y fragmentarios.

Estos 200 especímenes constituyen la muestra analizada, materia de la presente tesis, la manera en que fue conformada será detallada más adelante (ver II.5), al igual que los procesos y métodos de análisis utilizados (ver II.3).

II.2.) MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.

II.2.1.- MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL GENERAL

La arqueología en tanto estudio de los pueblos del pasado, orienta sus trabajos en el marco general de la teoría de la historia, y en tanto ciencia social utiliza categorías y conceptos que permiten el análisis de los fenómenos socio-culturales que son de particular interés del arqueólogo, por ejemplo: Cultura, Modo de vida, Modo de producción, Formación Económica Social (FES), entre otros (Vargas:1986).

Siendo pues el principal objetivo de la Arqueología Histórico-Social, el entendimiento cabal de la totalidad o realidad social concreta, de las comunidades del pasado (etnia y étnicidades), a partir del estudio de los restos tangibles dejados en los lugares que ocuparon y se asentaron. El arqueólogo busca comprender los patrones de "Conducta social" sustentados en las nociones de "Modo de Producción" (infraestructura económica) y de "Cosmovisión" (Superestructuras ideológicas-jurídico-política), partiendo de la determinación de "causas" y "elementos causales" que existieron principalmente al interior de esas sociedades pretéritas (Lumbreras:1981).

Según Lumbreras (op.cit.) estos elementos causales se corresponden a las categorías del análisis social, aglutinadas y expresadas en los conceptos de Cultura, Modo de Producción y Formación Económico Social (FES). De esta manera debemos descubrir el desarrollo de las sociedades del pasado, integradas en una Formación Económico Social (FES) dada, con sus particulares o particular modo de producción, a partir de la descripción de su cultura (restos materiales), lo que dará las pautas para inferir los patrones de "conducta social" o individual que les dieron origen en un determinado momento.

El arqueólogo infiere la conducta, a partir de los restos recuperados mediante la excavación científicamente sistematizada., estos restos no son otra cosa que la "cultura" material de los pueblos del pasado. Siguiendo a Felipe Bate (1978:9) entendemos como cultura a :

el conjunto de formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas en la solución histórica de sus problemas generales de desarrollo.

De esta forma los restos materiales de una "cultura arqueológica" determinada, entendida como el conjunto de restos materiales dejados por la actividad social de un determinado grupo humano, constituyen "rasgos" tangibles y concretos de la "conducta social" de dicho grupo, ya que los produjo acorde con "su" cultura (contenidos, conceptos, pautas, y patrones intelectuales), con la que guarda íntima correspondencia (Lumbreras:1981).

A partir de esto se planteó que necesariamente del análisis de los restos recuperados en el corte A sitio Río Chico (OMJPLP-170), específicamente de los restos y vestigios de los figurines Valdivia, sería posible hacer inferencias sobre procesos tecnológicos, funcionales, e ideológicos, derivados de sus particulares relaciones contextuales, y marcos cronológicos de permanencia y cambio. Valderas para toda la cultura y sociedad Valdivia en sus

generalizaciones, considerando además las evidentes particularidades locales y/o sub regionales.

Ahora bien el término "ARQUEOLOGÍA COGNOSCITIVA" es comúnmente usado para encuadrar los estudios de los sistemas ideológicos de las sociedades del pasado. La ideología como totalidad social y cultural, se subdivide de acuerdo a los diferentes aspectos conductuales de una comunidad derivada de su existencia concreta de la cual es reflejo, así pues se puede hablar de ideologías políticas, económicas, sociales, tecnológicas, o religiosas, entre otras (Sharer y Ashmore;1987:462).

El sistema ideológico, entendido como el medio por el cual las sociedades humanas codifican sus creencias acerca de los mundos, natural y supranatural, y por el cual la gente estructura sus ideas acerca del orden del universo, así como el puesto que ocupan dentro del mismo, a más de especificar las estructuras de sus relaciones con otros individuos, sus personalidades o identidades sociales, grupo de individuos, cosas y demás existencias de su entorno (op.cit), es una fuerza dinámica inherente a los patrones de conducta social de todos los grupos humanos.

Sharer y Ashmore nos dicen que (op.cit:463) una de las maneras que tiene la arqueología para aproximarse a los sistemas ideológicos antiguos, es la descripción e interpretación de símbolos artefactuales, que son rutas codificadas de transmisión de mensajes, preferentemente de complejos subjetivos vinculados a ceremonias o ritos religiosos, concepciones míticas, o cosmogónicas, entre otras.

II.2.2.- MARCO TEÓRICO PARTICULAR

Siendo los **FIGURINES** representaciones tridimensionales de animales, seres humanos u otras formas, es decir símbolos artefactuales o representaciones simbólicas, "iconos" como lo plantea Mariella García (1989:25), y al mismo tiempo uno de los aspectos formales u objetos específicos de una "cultura", pueden en tanto productos sociales describirse así mismo al tiempo que describen pautas ideológicas-conductuales o contenidos y significados sociales del grupo humano que los confeccionó (tecnología, procesos de trabajo, modo de manufactura), usó y descartó (función-uso); sin mencionar los indicadores de permanencia y cambio social.

El icono, siguiendo a Redfield (1971:42, en García 1989:25), no es una simple representación de la naturaleza o del fenómeno que se ve o percibe, sino que es una analogía simbólico-indicativa del mismo.

Es así que el conjunto de pautas ideológicas de un sistema socio cultural, en un grupo humano determinado, el sistema ideológico como totalidad se plasma total o parcialmente, directa o indirectamente, a modo de símbolos, en sus productos materiales.

Estos productos materiales, en nuestro caso los figurines, serán hallados dentro de relaciones contextuales específicas en el registro arqueológico de los sitios que ocupó el grupo étnico portador del corpus cultural Valdivia, y esto como producto de determinadas actividades sociales susceptibles de ser inferidas a partir de dichas asociaciones contextuales, amén de los criterios propios de forma, función y uso de dichos materiales.

Por otra parte, la confección de estos figurines, al igual que el común de objetos cerámicos, implica de antemano la realización de un número de actividades específicas concatenadas, que van desde la obtención de las materias primas, combustible, construcción de hornos o fogones, entre otras, dependiendo del grado de desarrollo técnico, nivel de especialización de los artesanos y división social del trabajo. Todo esto estaría determinado por la conciencia social del grupo humano.

Finalmente entendemos por "Contexto" (Champion:1980:29), al marco espacial y cronológico de un artefacto, o de una cultura, así como a sus relaciones particulares o generales de conjunto. El contexto de un hallazgo es su posición cronológica evidenciada por medio de la estratigrafía.

II.2.3.- OBJETIVOS CENTRALES DE LA TESIS.

Considerando lo expuesto anteriormente, en la presente tesis me propongo:

- 1) Caracterizar a nivel morfo - funcional, a través de un análisis de tipo tecnológico modal, a los figurines Valdivia del corte A de Río Chico (OMJPLP-170A), con miras al refinamiento y reestructuración de las variables morfológicas conocidas para estos artefactos, en la literatura arqueológica. Enfatizando en aspectos que expliquen posibles causas de origen, cambio y permanencia de estos artefactos a lo largo de la secuencia ocupacional estratigráfica del corte A, reseñada ya en el primer capítulo de la tesis.
- 2) Observar y analizar contextualmente el rango de permanencia y variación estilística de los tipos formales, en cada fase y momento ocupacional Valdivia de la estratigrafía de OMJPLP-170A, a fin de detectar patrones de variación en la tradición local de las figurinas que revelen

cambios a nivel ideológico y/o conductual de quienes los confeccionaron y emplearon (cambios en la tecnología, función y uso de dichos artefactos).

- 3) Estudiar el grado de desarrollo de la producción alfarera, en lo referente a la tradición de los figurines, mediante la aplicación de un análisis tecnológico tipo modal.
- 4) Establecer regularidades de carácter funcional y de uso de estos artefactos, en la medida que esto sea posible, a través del análisis contextual de los depósitos y asociaciones en que fueron localizados durante la fase de excavación.

Esto con la finalidad de establecer pautas o inferencias que revelen o nos aproximen al sistema ideológico en que estuvieron inmersos los figurines Valdivia de Río Chico, al igual que sus posibles variaciones cronológicas. Haciéndolas extensivas en la medida que esto sea posible, a materiales similares de otros sitios.

Con todo esto me propongo demostrar:

- a) Que no existe una secuencia progresiva unilineal de corte evolucionista en el desarrollo tipológico de los figurines Valdivia, sino que más bien paralelamente surgieron y se desarrollaron dos o más tipos de figurines, tal como ya lo postulo Emily Lumberg (1977) a partir de los figurines de Real Alto. Estos tipos formales de figurines irían modificándose, decayendo, y desapareciendo en relación directa a los particulares usos, funciones, costumbres, y cambios ideológicos y sociales en el transcurso de las ocho fases de Valdivia propuesta por Betsy Hill (1975).
- b) Que los figurines Valdivia son remanentes materiales, representativos de un culto religioso, vinculado no con una diosa madre o deidad suprema omnipresente de carácter agrícola, sino con un panteón de deidades del tipo "Dema" (termino conceptual propuesto por Jensen 1966:101-148), relacionadas con las más diversas actividades y funciones del modo de vida Valdivia, y que es muy probable que sea uno de los primeros gérmenes de los patrones de cosmovisión duales o de bi-partición comunes en el mundo andino a la llegada de los españoles.

II.3) MARCO METODOLÓGICO GENERAL DEL ANÁLISIS

En el análisis de los figurines Valdivia del corte A del sitio Río Chico, hemos aplicado tres esferas o instancias analíticas indisolublemente vinculadas entre si por su complementareidad.

- El análisis morfo-funcional,
- El análisis tecnológico, y
- El análisis contextual

En las dos primeras hemos recurrido a la aplicación de los lineamientos generales del denominado "Análisis Modal", que es un método analítico estructurado por los trabajos de Rouse (1939, 1970), Spaulding (1960, 1970), Lathrap (1962), Roe (1973) y Raymond et al. (1975); que ha venido siendo utilizado en los estudios alfareros de la Escuela de Arqueología del CEAA-ESPOL (Por ejemplo Zedeño: 1994, 1985; Domínguez: 1990; Marcos: 1988; García: 1989; Jadan: 1989, entre otros). En tanto que en el tercero se recurre a los tres principios, tres criterios y tres factores definidos por Lumbreras (1981 y 1982).

El análisis morfo-funcional tiene que ver con el estudio de la forma y de la función inherentes a los figurines, ya que " *... todo objeto de origen social, debe contribuir a resolver una necesidad dada, y por tanto su condición social de origen es la que está asociada a su función...*" (Lumbreras: 1987), en otras

palabras, la función se expresa en la forma del objeto independientemente del uso que se le haya dado a este finalmente.

En este primer nivel se logró la identificación de clases o tipos de figurines, subclases (según diferencias estructurales internas de una clase), y variantes (según diferencias en el contorno de los elementos de la subclase formal), previa descomposición, inventario y clasificación de cada uno de los elementos particulares constitutivos de la forma (análisis morfológico modal).

A partir de ellos se constituyen los varios niveles de inferencia para fines descripción interna o de las comparaciones y relaciones de un sitio con otro (ibíd), complementariamente con los datos provenientes del segundo y tercer nivel de análisis.

El análisis tecnológico se refiere al estudio de la producción alfarera, que incluye el análisis modal de las materias primas, técnica de construcción, pasta, forma, cocción, acabado, técnica decorativa, y diseño entre otras, así como sus implicaciones socio-culturales. Lográndose determinar los patrones, técnicas, modos de manufactura y combinación de atributos para cada uno de los grupos formales, clases y tipos de figurines concretos.

El análisis contextual tiene el carácter de integrador, en el se fusionan, tomando forma y contenido, los datos resultantes de campo y laboratorio, alcanzándose inferencias o interpretaciones aproximativas a los patrones de cosmovisión Valdivia; a partir de las técnicas de manufactura, forma-función-uso, y relaciones contextuales de los figurines.

II.4) PROCESAMIENTO INICIAL DE LABORATORIO: INVENTARIO Y CLASIFICACIÓN DE LOS EJEMPLARES RECUPERADOS.

Cada uno de los 381 restos de figurines encontrados en la excavación del Corte "A" de Río Chico (OMJPLP-170), fueron embalados desde el campo, debidamente marcados con el número general del contexto de procedencia, y un número único de identidad al interior de la lista maestra de hallazgos especiales de campo (HE).

Esto ocurría a medida que iban siendo localizados y trasladados al laboratorio, donde una vez finalizada la excavación, se procedió al procesamiento inicial, identificación, inventario y catalogación por contextos, de estos materiales, previo a las labores de análisis y registro propiamente dichas.

Tras lavarse y rotularse, fueron inventariados preliminarmente en tres categorías de clasificación, según el grado de integridad que presentaban (Tabla N° 1), así tenemos:

COMPLETOS: Ejemplares completos o con ligeras faltantes.

SEMICOMPLETOS: Mitades superiores, inferiores o laterales íntegros de figurines.

FRAGMENTOS: Cabezas, piernas, caderas, torzos, cuerpos, tocados, y demás partes sueltas.

Todos y cada uno de ellos pasaron a la etapa de cotejo y reconstrucción final de ejemplares.

II.5) PREPARACIÓN, Y CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA A SER ANALIZADA: COTEJO Y RECONSTRUCCIÓN FINAL DE EJEMPLARES.

Tras el procesamiento inicial se comenzó a cotejar entre sí cada uno de estos 381 restos, a fin de determinar posibles correspondencias entre dos o más especímenes, procedentes de un mismo contexto o en otros diferentes. Especialmente de aquellos provenientes de depósitos lacustres o galerías de cangrejo, que sin duda alguna habrán sido removidos de sus niveles y depósitos originales, por dichas perturbaciones.

Cuando existían estas correspondencias entre dos o más fragmentos, se procedía a su reconstrucción, utilizando pegamento (UHU), y se remitía la

procedencia al contexto común, cultural o al contexto de donde procedían la mayoría de fragmentos unidos.

De este modo, de los 381 restos así cotejados, se pudo identificar y aislar un total de 188 individuos muestrarios, entre completos, reconstruidos, y fragmentos, que constituirían figurines individuales e independientes entre sí; a los cuales se sumó los dos especímenes "gigantes", procedentes del pozo huaqueado, para conformar la muestra a ser analizada (100 % = 200 especímenes; Tabla N° 2).

Los criterios de selección empleados para conformar la muestra, fueron:

- El mayor grado de integridad de los ejemplares.
- La absoluta incomplementareidad entre fragmentos y ejemplares, y
- El grado de representatividad individual e identificación de partes.

A todos y cada uno de los 200 especímenes que conforman la muestra, les fue asignado un número de identidad al interior de una secuencia numérica, este número fue marcado en una parte visible del ejemplar, y sirve también para la identificación del respectivo dibujo en el registro gráfico.

Este número de "especimen muestral", es independiente al o los números de HE correspondientes a las partes o parte, que conforman un determinado figurín o espécimen de la muestra.

El registro individual gráfico de cada uno de los especímenes de la muestra, fue realizado mediante dibujos a escala natural en tres facetas (Frente-Lateral-Espalda) (ver Apéndice C), solo en algunos casos se procedió al registro fotográfico. Cada uno de estos dibujos fue anexado a su respectiva hoja de registro de análisis.

La hoja de registro de análisis fue diseñada considerando las exigencias del marco teórico-metodológico adoptado, y será descrita más adelante.

En dicha hoja, el registro de identificación y descripción del grado de integridad de los ejemplares, ha sido codificado sin mayores fines estadísticos, el código considera la presencia o ausencia de partes o fragmentos constitutivos del ejemplar analizado, tal como sigue:

<u>FRAGMENTO IDENTIFICADO/PARTES PRESENTES</u>	<u>CÓDIGO</u>
Ejemplar completo	0
Mitad superior completa	0A
Mitad inferior completa	0B
Mitad izquierda completa	0C

Mitad derecha completa	0D
Tocado o capucha	01
Cabeza	02
Rostro	03
Brazo	04
Tronco o cuerpo	05
Torzo o pecho	06
Cadera	07
Cadera y pierna	08
Piernas	09
Gluteos	010
Senos o mamás	011
Abdomen y brazo	012
Pubis o ingle	013
Moño o trenza	014

Agregando a partir del código 01, cualquiera de los tres siguientes códigos de identificación complementarios:

COM Completo.

II Izquierdo.

ID Derecho.

Para mayor información remitirse a los dibujos del apéndice II y al cuadro de síntesis de los registros de análisis individuales, en el apéndice III.

II.6.) ASPECTOS METODOLÓGICOS PARTICULARES DEL PRESENTE ANÁLISIS.

Como ya se mencionó, para el estudio y definición de los figurines Valdivia de Río Chico, específicamente en lo que atañe a los dos primeros niveles de análisis, hemos aplicado una metodología de análisis del tipo Modal, método estructurado inicialmente en los trabajos de Rouse (1939, 1970); Spaulding (1960, 1970); y modificado posteriormente por Lathrap (1962); Roe (1973) y Raymond et al. (1975).

Mismo que ha venido siendo utilizado en los estudios alfareros de la Escuela de Arqueología del CEAA-ESPOL (Por ejemplo Zedeño: 1985, 1994; Domínguez: 1990; Marcos: 1988; García: 1989; entre otros).

Sin embargo su aplicación en el presente estudio, difiere de esos y otros trabajos, ya que está supeditada, tanto en la forma de orientar, como de implementar su ejecución, al ordenamiento analítico morfo-funcional de materiales arqueológicos sugerido por Lumbreras (1987).

Por otra parte el análisis contextual ha sido aplicado con ciertas limitaciones, debido a la existencia de análisis parciales, preliminares, o de ningún tipo, de los materiales asociados. El análisis contextual aquí aplicado, se sustenta en los tres principios (Asociación, Superposición, y Recurrencia), tres criterios (Producción, Forma y Función) y tres factores (Tiempo, Espacio, y Formación económica social) definidos por Lumbreras (1981; 1982a y b).

El principio de asociación es la pauta sobre la cual se sustenta todo el que hacer arqueológico. Su expresión física es el contexto, es decir el conjunto de elementos y rasgos que aparecen juntos, entendiéndose como "elementos" a los restos materiales (un ceramio, un cadáver, una cista, una construcción, etc.) y como "rasgo" a los aspectos formales que particularizan su comportamiento (la orientación de los elementos dentro de la tumba, la posición del cadáver, etc.). Consecuentemente la identificación de la relación entre elementos y rasgos, su medición y registro, definen un contexto (Lumbreras: 1981).

En este orden son Contextos: "una tumba, una capa de basura, el piso de una vivienda, el altar de un templo, el relleno de una plataforma, un depósito de ofrendas, el derrumbe de un techo o de un muro, un campo de cultivo, etc.". Cada uno de ellos definido "a partir de los elementos que los conforman y rasgos que los particularizan". (op.cit.).

El principio de superposición es aquel que permite establecer la relación física secuencial de los eventos sociales que registran los contextos (ibíd.)

El criterio de producción implica la identificación de los recursos que el hombre obtuvo del medio que lo rodea, ya sea utilizándolos directamente o transformándolos en diversos niveles de complejidad y profundidad que corresponderán al nivel de su desarrollo o capacidad productiva, el que se explicita en los instrumentos que suponen tal tipo de uso del medio(ibíd.).

El criterio de forma se infiere directamente del objeto, y tiene que ver el ordenamiento de los artefactos en base a sus aspectos externos

los que incluyen no sólo la forma como tal sino incluso los aditamentos complementarios que particularizan la forma al nivel del estilo, segregando la forma en dos categorías clasificatorias: la primera correspondiente a de clase (forma-función) y la segunda al estilo, que toca con las particularidades (ornamentación, colores, perfiles, etc.) (ibíd).

El criterio de función se infiere del contexto, y tiene que ver con el " ... ordenamiento de los materiales de acuerdo a la relación de uso y valor que estos tienen dentro de la sociedad que los produjo" (ibíd).

La función se establece a partir de la relación que existe entre los materiales dentro de contextos dados, los cuales por recurrencia deben permitir establecer pautas de conducta homólogas o correspondientes con las que dentro de un mismo contexto se conocen en sociedades con registro etnográfico o histórico..... igualmente, es posible establecer función a partir del reconocimiento de vestigios físicos del uso de determinados objetos. (ibíd.).

II.6.1.- LA HOJA DE REGISTRO DE ANÁLISIS DE FIGURÍN.

Para facilitar el registro y manejo de los datos procedentes de los tres niveles de análisis, se diseñó una "Hoja de registro de análisis de figurín", estructurada en cinco secciones: Información de Cabecera; Información Morfo-Funcional; Información Tecnológica; Información Contextual; e Información Complementaria.

En las tres primeras secciones el registro de los datos se lo realizó de manera codificada, la descripción de estas secciones así como los ítems y códigos empleados, se encuentran especificados en las hojas de anexos, y en el texto correspondiente a la ejecución y resultados parciales del análisis. Este formulario de registro se basó, con las modificaciones del caso, en el formulario para análisis de figurines utilizado en el CEAA-ESPOL (ver Apéndice A).

II.7.) ORDENAMIENTO MORFO FUNCIONAL Y ANÁLISIS TIPO MODAL.

Aunque los criterios de **Forma** y **Función** están considerados dentro de las dimensiones del análisis de tipo modal, en el estudio de los figurines Valdivia de OMJPLP-170A, se da énfasis primordial al ordenamiento morfo-funcional de los mismos, por cuanto " *... todo objeto de origen social, debe contribuir a resolver una necesidad dada, y por tanto su condición social de origen es la que está asociada a su función...*" (Lumbreras:1987).

Es decir que la función se expresa en la forma del objeto independientemente del uso que se le haya dado finalmente. Por lo tanto el primer nivel de organización de los artefactos arqueológicos, en general, debe ser el morfo - funcional, ya que la génesis social de los mismos se encuentra en relación directa con la necesidad

de satisfacción de exigencias bió-sociales específicas, que determinan en sumo grado y en última instancia las formas de los objetos requeridos.

La necesidad de solución de esas determinadas exigencias bió-sociales, provocará respuestas específicas de carácter ideológico-material-funcional (artefactos u objetos concretos, creencias, y otras manifestaciones culturales) al interior de la cultura en vigencia, la misma que sancionará y determinará acorde a sus propias características: El carácter morfológico; tipo estructural interno y externo; así como el grado de funcionalidad de dicha respuesta.

Todos esos aspectos o requerimientos de solución, se sintetizarán, reflejarán, y materializarán en primera y última instancia, en la forma final de la respuesta. Dicho en otras palabras, la forma de un artefacto responde a las exigencias funcionales para las que fue creado, por lo tanto la función de un objeto específico se reflejara en su forma, sin depender del uso o usos que posteriormente le hayan sido dados.

Por otra parte, era y es necesario comenzar a sistematizar, así como dar un giro radical, al enfoque interpretativo y analítico tradicional, al que se ha venido sometiendo no solo a los figurines Valdivia, sino también a los de otras culturas

y sociedades. Al respecto, el trabajo de análisis modal de Mariela García (1989) efectuado a los figurines de Real Alto, constituyó un primer paso.

Considero sin embargo, que hace falta sintetizar y estructurar mejor todavía, una base de datos "modales" específicos sobre elementos o partes estructurales de los figurines Valdivia, tal como las existentes para los corpus de vasijeria. De lo contrario la aplicación "per se" del análisis modal a estos artefactos es insuficiente y superficial, si carecemos de ella hay que crearla, tal como se ha hecho en la presente tesis, a partir de la descomposición, clasificación y codificación, de los elementos constitutivos de la forma general, de cada uno de los especímenes de la muestra.

En el ordenamiento o clasificación Morfo-funcional el criterio de **Forma**

...se refiere al ordenamiento de los materiales a partir de los aspectos externos de un objeto (u objetos), los que incluyen no solo la forma como tal, sino incluso los aditamentos complementarios que particularizan la forma al nivel de estilo... (Lumbreras:1982a).

Esto se logra mediante el registro de dos clases de elementos o atributos:

- 1) Los **atributos discretos** (o descriptivos) que segregan al criterio de forma en dos Macro dimensiones o categorías clasificadoras. La primera correspondiente a la clase (conjunto forma-función) y la segunda al estilo, que toca con las

particularidades (elementos de las dimensiones Forma, Estilo/Decoración, y Tecnología), y

2) Los **atributos métricos** que tienen que ver con índices, medidas y cifras (Altura, Diámetro, Espesor, Peso, etc.)(ibíd).

Es aquí donde interviene el método de análisis de tipo modal como una eficaz herramienta, en la identificación y registro de los diferentes atributos métricos y discretos del criterio forma, que exige el ordenamiento morfo-funcional.

Esto nos remite necesaria e invariablemente al segundo criterio del ordenamiento morfo-funcional, es decir al criterio de **Función**, el mismo que *".....se refiere al ordenamiento de los materiales de acuerdo a la relación de uso y valor que éstos tienen dentro de la sociedad que los produjo"* (Lumbreras:1982a).

Esto se logra en dos momentos o instancias inferenciales sucesivas, dada la condición subjetiva-objetiva y/o viceversa del asunto.

Es subjetiva primeramente, por cuanto la observación y valoración directa de la forma (de los figurines Valdivia en este caso) nos permite hacer una

interpretación (suposición) preliminar de cual habría podido ser su función, y que nos servirá como hipótesis de trabajo.

En segundo termino es objetiva por que posteriormente, a partir del análisis detallado de cada uno de los elementos formales, estilísticos, y tecnológicos, constitutivos del o de los artefactos, sumados a la información del contexto en que se localizaron los artefactos analizados (análisis contextual), se hacen inferencias valederas acerca de la función, ratificando, ampliando o cambiando la noción preliminar subjetiva.

II.7.1.- METODOLOGÍA ANALÍTICA DE TIPO MODAL.

La metodología analítica de tipo modal consiste en descomponer, describir, y clasificar sucesivamente, en diferentes categorías o dimensiones clasificadoras, cada uno de los elementos o atributos formales, estilístico, y tecnológicos, presentes en componente específico de la cultura material.

Para tales efectos se emplean tres criterios teórico-conceptuales que son: Modos, Dimensiones, y Generación Modal.

Los **modos** a decir de Rouse (1960:109 y 1971:109) serían cualquier propósito, concepto o costumbre que gobierna la conducta o desenvolvimiento de los artesanos de una comunidad, los mismos que se transmitirían por herencia

de generación a generación, extendiéndose de comunidad a comunidad a distancias considerables.

Estos modos son establecidos a partir de los atributos presentes en un determinado conjunto o elemento artefactual analizado, y se definen con referencia a las dimensiones. Estas dimensiones no son otra cosa que, los ejes de variabilidad donde se articulan y ordenan los modos a partir de los atributos individuales de los determinados objetos cerámicos (Lathrap:1962:222-223; Raymond, et al. 1975:5).

Como **atributo** se entiende cualquier propiedad o cualidad de un artefacto o evento (Spaulding:1960b:61), es decir cualquier característica básica, parte o elemento constitutivo de un objeto, la misma que esta sujeta a variación.

La recurrencia de un atributo o combinación de atributos al interior de una dimensión o subdimensión determinará el grado de aceptación social que estos tienen, de manera que puedan ser considerados como modos (Zedeffo:1994:44). Las dimensiones pueden ser medidas en escalas nominales para atributos discretos o cualitativos o en escalas numéricas para atributos cuantitativos (Spaulding:1960:23-5).

De esta manera los modos son unidades de variación específicas al interior de las dimensiones, en tanto que, la unidad mínima de variación es el atributo. Ahora bien, cada conjunto cerámico específico tendrá un número finito de modos distribuidos a lo largo de un pequeño y finito número de dimensiones dentro de las cuales los artefactos presentaran variabilidad (Lathrap:1962, en Zedeffo 1994:45).

La **generación modal** consiste en el establecimiento y detección de aquellas combinaciones de atributos recurrentes, y combinaciones de diferentes modos, en la generación de la forma final de un objeto (Jadan:1989:96; Zedeffo:1994:45).

Estas combinaciones "*... de modos de diferentes dimensiones...*" son "*... estudiados cuantitativamente por medio de tablas de contingencia, en términos de presencia, ausencia y frecuencia relativa de estos.*" (Domínguez:1990:61).

II.8) ANÁLISIS MORFO-FUNCIONAL: APLICACIÓN, DESARROLLO Y RESULTADOS DEL ORDENAMIENTO MORFO-FUNCIONAL DESDE LA ÓPTICA MODAL.

II.8.1.- EL CRITERIO FORMA:

Cuántas y cuáles fueron las formas concretas de figurines Valdivia, a nivel de clases, subclases y variantes; que se generaron como respuesta a esa necesidad o necesidades genéricas, preliminarmente planteadas arriba, desde de la cultura material valdiviana de Río Chico, y que están presentes en la muestra del corte A.

Aquí es donde comenzamos ya a aplicar la metodología analítica de tipo modal, para identificar, clasificar, y registrar los diferentes atributos, discretos y/o métricos, inherentes a la forma general de los figurines de la muestra.

II.8.1.1.- ATRIBUTOS DISCRETOS:

Como se indico anteriormente, los atributos discretos o descriptivos segregan al criterio de forma en dos macro dimensiones o categorías clasificadoras. La primera de ellas se refiere a la **clase** (sub-clases y variantes) como conjunto forma-función. La segunda al **estilo** de los particulares elementos o atributos constitutivos de la forma, ordenados a nivel de tres dimensiones menores: "Forma", "Estilo" y "Tecnología", según cada clase, subclase y variante.

Al iniciar el proceso de ordenamiento morfo-funcional, se decidió comenzar por la macro categoría estilo, procediéndose a la descomposición de cada

uno de los ejemplares de la muestra, en sus diferentes y particulares elementos o atributos constitutivos (discretos y/o métricos).

Lográndose obtener de esta manera, una lista de "modos" individuales y particulares, empleados por los artesanos en la confección de tal o cual atributo de los figurines, relacionado a la forma general, al estilo o a la tecnología, a manera de subdimensiones.

Lista complementada a menudo en base a figurines procedentes de este u otros sitios, y/o ilustrados por otros investigadores, que no están incluidos en la muestra.

Esto sirvió para establecer todas las posibles fórmulas de combinación modal de estos atributos, entre las que destacan a demás, aquellas que son concretas a la muestra, pudiéndose establecer ciertas recurrencias de elementos y combinaciones modales de valor ideológico y social.

Las mismas que nos aproximan en gran medida al entendimiento del proceso de producción cerámica, revelando el modo en que se estaba combinando las distintas propiedades o atributos físicos, para la confección de una

determinada clase, subclase o variante de figurín, lo cual pudo deberse a algún propósito fijo o no, por ejemplo:

La confección de la pasta que trata de la combinación de los modos resultantes de una clase de arcilla más los componentes no plásticos, durante los procesos de fabricación del figurín, con el acabado de superficie que consiste en la terminación que se le da al mismo, depende del grado de resistencia y vistosidad que se quiere lograr en el artefacto una vez cocido.

Es a partir de estas fórmulas de combinación modal concretas, presentes en la muestra, que se entra a la macro categoría clase, donde se identificaran y ordenaran a nivel de clases, subclases, y variantes, cada uno de los figurines del corte A de Río chico. Permitiendo una validación y/o "reclasificación tipológica" de aquellos "tipos formales", establecidos previamente por otros investigadores, y que fueron ya oportunamente indicados en la introducción.

Como resultado de esto obtuve, para la muestra del corte "A" de Río Chico, un total de ocho clases de figurines cerámicos, con sus respectivas subclases y variantes, las mismas que fueron incorporadas a un listado general de trece tipos de figurines Valdivia, reclasificados.

II.8.1.2.- ATRIBUTOS MÉTRICOS:

Los atributos métricos tienen que ver con índices numéricos, tales como altura, ancho, peso, y espesor. Cada uno de ellos expresado en sus respectivas unidades de medidas, centímetros (cm.), milímetros (mm.) y gramos (gr.).

De todos ellos únicamente nos interesa la altura, los demás índices métricos pueden ser observados en la respectiva hoja de registro de cada ejemplar analizado.

II.9) MACRO CATEGORÍA ESTILO.

El estilo como macro categoría, involucra a tres dimensiones clasificadoras: la dimensión forma, la dimensión estilo, y la dimensión tecnología.

La Dimensión Forma como categoría clasificadora, se refiere a los elementos particulares que constituyen la forma, a nivel de clases, subclases o variantes.

En lo que se refiere a los figurines Valdivia, he establecido y considerado a modo de sub-dimensiones de la forma, al genero, al contorno en dos niveles, a la cualidad, al tocado; al rostro; a los brazos; al cuerpo; a las piernas; y a los gluteos.

Estas sub-dimensiones se establecieron a partir de la identificación, descomposición, y clasificación de todos y cada uno de los elementos o aspectos básicos que constituyen la forma, presentes en la morfología general de cada ejemplar de la muestra.

La Dimensión Estilo como categoría clasificadora, se refiere a los elementos particulares que conforman al estilo, a nivel de clases, subclases o variantes. He considerado a modo de sub-dimensiones del estilo, al acabado superficial, al estilo decorativo y al diseño.

La Dimensión Tecnología como categoría clasificadora, se refiere a los elementos particulares que conforman la tecnología alfarera con que se confeccionaron las diferentes clases, subclases o variantes de figurines. Se consideraron como sub-dimensiones a la técnica de modelado (Construcción), la pasta, y a la cocción.

II.9.1.- DIMENSIÓN FORMA.

Como ya se mencionó implica las sub-dimensiones de: Genero; Contorno 1; Contorno 2; Cualidad; Tocado; Rostro; Brazos; Cuerpo; Piernas; y Gluteos.

II.9.1.1: SUB-DIMENSIÓN GENERO.

4), a partir del estaqueado topográfico (orientado con el norte magnético) se abrieron tres trincheras de extensiones variadas por metro y medio de ancho [T1-T2 y T-3] (Mayes:1988a, b, y c).

Dos de las trincheras [T1 y T3] fueron colocadas paralelas a la playa, T1 en la primera meseta y T3 sobre la segunda, la tercera trinchera [T2] se ubicó en la primera meseta en sentido E-O, cortando a T1 (ibid).

T1 y T2 revelaron parte de una estructura habitacional mantefia, evidenciada por fogones, pisos preparados de arcilla compactada, paredes de bajareque derrumbadas, trincheras de pared y moldes de postes llenos de arena. Mezclado entre esos contextos se identificó material Valdivia, redepositado desde uno o más pisos erosionados del Formativo Temprano (ibíd.).

En T3 a más de reportar similares contextos a los arriba indicados, se encontraron los primeros enterramientos en urna del sitio. Subyacentes a esos depósitos mantefios se localizaron contextos Valdivia mejor preservados que en T1 y T2 (ibíd).

T3 fue posteriormente extendida mucho más al norte, hasta alcanzar la sección oeste de la segunda terraza aluvial del banco sur (Figuras N° 3 y 4),

Se refiere a la filiación sexual a la que el figurín se pertenece, pudiendo ser cualquiera de los siguientes atributos (Tabla N°3, figura N° 10):

- A) **FEMENINOS (FE)**. - Cuando se tiene evidencia de senos, con o sin indicación de vagina (Figura N° 10a).
- B) **MASCULINOS (MA)**. - Carecen de representación de senos y vagina, en su defecto presentan una protuberancia cónica en la región del bajo vientre o pubis (Figura N° 10b).
- C) **BISEXUALES (BI)**. - Cuando presentan en combinación, elementos de los dos atributos anteriores, por lo general senos con protuberancia pubica (Figura N° 10c).
- D) **ASEXUADOS (AS)**. - Cuando no se ha representado ninguna indicación de sexo en los figurines (Figura N° 10d).
- E) **OTRO (OT)**. - Se refiere específicamente a los banquitos de cerámica, en los cuales no hay implicaciones de sexo, por lo que podrían considerarse también como asexuados (Figura N° 10e).

F).INDETERMINADO (IND).- Cuando por condiciones de integridad y conservación del o los ejemplares, es dudosa cualquier asignación de genero a los mismos.

II.9.1.2: SUB-DIMENSIÓN CONTORNO UNO.

Se refiere expresamente, a la postura y perfil que tienen los especímenes en relación a su eje de verticalidad. Para el efecto he establecido la existencia de los siguientes atributos (Tablas 4 a,b,c, Figura N° 11):

A) EN PIE (PA).- Involucra a los figurines que adoptan la postura erguida.

Este atributo presenta cinco variantes, acorde a variaciones observadas en diferentes segmentos o sectores del eje de verticalidad (Tabla N°4a, Figura N° 11a).

VARIANTE UNO (PA0): Es la posición básica del eje de verticalidad, la recta (Figura N° 11 a.1), su presencia en la muestra no es muy clara, dada el grado de integridad de los ejemplares que consideramos que lo presentan.

VARIANTE DOS (PA1): Presenta el segmento superior, que corresponde a la cabeza y cuello, ligeramente inclinada hacia adelante (Figura N° 11 a.2).

VARIANTE TRES (PA2): Presenta la sección superior del eje de verticalidad, correspondiente a la cabeza, cuello y hombros del figurín, marcadamente inclinada hacia adelante en una postura corcovada (Figura N° 11 a.3).

VARIANTE CUATRO (PA3): Presenta la sección final del eje de verticalidad, correspondiente a las caderas y piernas, curvada hacia adelante (Figura N° 11 a.4).

VARIANTE CINCO (PA4): Presenta tanto la sección superior como la sección inferior del eje de verticalidad, curvadas hacia adelante (Figura N° 11 a.5).

B) SENTADOS (SE).- Se refiere a los figurines que adoptan la postura sédente, en este atributo al igual que el anterior, se tienen seis variantes según cambios observados en los ángulos de inclinación de la cabeza, torzo y piernas respectivamente (Tabla N° 4b, Figura 11b).

VARIANTE UNO (SE0): Presenta ángulos rectos, tanto en la parte superior del figurín, como en la inferior (Figura N° 11 b.1).

VARIANTE DOS (SE1): Presenta una tenue inclinación hacia adelante, de la parte superior del figurín, manteniendo un ángulo recto en su porción inferior (Figura N° 11 b.2).

VARIANTE TRES (SE2): Además de tener la parte superior del figurín inclinada hacia adelante, presenta la porción de la cabeza corcovada, sin mencionar que el ángulo que forman la piernas, en relación a la cadera, tiende a abrirse hacia el frente (Figura N° 11 b.3).

VARIANTE CUATRO (SE3): Presenta la porción superior de los figurines echada hacia atrás, con un ángulo de piernas similar a la anterior (Figura N° 11 b.4).

VARIANTE CINCO (SE4): Presenta la porción superior del figurín sumamente inclinada hacia el frente, en tanto que el ángulo de las piernas tiende a cerrarse hacia adentro (Figura N° 11 b.5).

VARIANTE SEIS (SE5): Presenta ambas porciones del figurín sumamente curvadas, e inclinadas hacia adelante la parte superior y hacia atrás la inferior (Figura N° 11 b.6).

C) INDETERMINADOS (IND): Comprende a todos aquellos fragmentos que por motivo de integridad y conservación, no pudieron ser adscritos correctamente en uno de los atributos anteriores (Tabla N° 4).

D) BANQUITOS (BANQ): Se refiere al contorno general de los banquitos de cerámica, para los cuales se estableció la existencia de cuatro variantes, según cambios observados en la forma del asiento (Tabla N° 4c, Figura N° 11c).

PRIMERA VARIANTE (BANQ1): presenta un asiento horizontal simple, con cuatro soportes cónicos típicos (Figura N° 11 c.1), y aunque en la muestra no se dio esta variante de atributo, el mismo ha sido observado en material publicado por otros investigadores.

SEGUNDA VARIANTE (BANQ2): presenta el asiento horizontal cóncavo, con porciones laterales o extremos cortos caídos, y cuatro soportes cónicos típicos (Figura N° 11 c.2).

TERCERA VARIANTE (BANQ3): Es ligeramente similar al anterior, solo que las porciones laterales o extremos, son sumamente largos, llegando incluso al nivel de los soportes cónicos, ayudan a sostener al banquito (Figura N° 11 c.3).

CUARTA VARIANTE (BANQ4): Presenta un asiento horizontal casi plano, los extremos o porciones laterales se proyectan moderadamente hacia arriba, también lleva cuatro soportes cónicos (Figura N° 11 c.4).

La presencia de banquitos en la muestra es mínima (Tabla N° 4), y esta en relación directa con la existencia de figurines sedentes, llama mucho la atención la gran variedad observada en la manera de hacer su contorno general, a partir de una estructura básica determinada.

II.9.1.3: SUB-DIMENSIÓN CONTORNO DOS:

Se refiere al sincretismo fálico expresado en el contorno o silueta general de los figurines, específicamente a la presencia o ausencia del atributo. Tal como ya lo planteó Mariela García (1989), refiriéndose al carácter dual fálico-femenino, y al carácter explícito masculino o femenino respectivamente, de los figurines Valdivia de Real Alto.

Es así que se consideró los siguientes atributos (Tabla N° 5, Figura N° 12):

NO FÁLICO O EXPLÍCITO (-): Cuando el contorno general no sugiere de ningún modo la imitación de un falo (figura N° 12a).

SEMI FÁLICO (@): Cuando el contorno general sugiere, de manera un tanto vaga e indirectamente, la forma de un falo, independientemente del género (sexo) del figurín (Figura N° 12b).

TRUNCO TRIANGULAR (i): Aunque en realidad es una variante del atributo anterior (Semi fálico), se optó por tratárselo de manera independiente. Presenta un tope superior plano de sección triangular, que sugiere vagamente e indirectamente la forma fálica (Figura N° 12c).

FÁLICO (*): Cuando el contorno general, especialmente el de la cabeza, sugiere directamente la representación de un falo, independientemente del género (sexo) del figurín (Figura N° 12d).

INDETERMINADO (?): Cuando el contorno, por efectos de integridad del espécimen, no permite su correcta clasificación en uno de los atributos anteriores.

Para los banquitos, "Contorno dos" se refiere al grado de representación dado en ellos, a ciertas figuras de animales, e involucra a dos tipos de atributos (Tabla N° 5, Figura N° 12 e y f):

ZOOMORFO (Z): Cuando el contorno indica la representación detallada y modelada de un animal (Figura N° 12e).

ESTILIZADO (&): Cuando el contorno indica de manera estilizada la representación de un animal (Figura N° 12f).

II.9.1.4: SUB-DIMENSIÓN CUALIDAD:

Se refiere a la condición físico-biológica complementaria, que suele acompañar al contorno general de los figurines, independientemente del género (sexo). Aquí encontramos los siguientes atributos (Tabla N° 6, Figura N° 13):

GRÁVIDO (GR): Cuando por abultamiento del abdomen, sólido o hueco, se ha representado el estado de gestación en los ejemplares femeninos (Figura N° 13a).

INGRÁVIDO (NG): Cuando no se presenta dicha condición, sin importar el genero de los figurines (Figura N° 13b), es el atributo más recurrente en la muestra.

BICÉFALO (BC): Cuando el figurín presenta dos cabezas (Figura N° 13c 1 y 2). Aun cuando en la muestra no se dio tal atributo, se conoce que existe en ejemplares encontrados en este y otros sitios (ver Lathrap, Collier y Chandra:1975:77, artefactos N° 84 y 86).

INDETERMINADO (I): Cuando por razones de integridad y conservación del ejemplar, se tuvo dudas al momento de adscribirselos en uno de los atributos anteriores.

OTRO (OTR): Específicamente los banquitos cerámicos.

Llama mucho la atención el hecho de que casi todas las figurinas preñadas o grávidas, presentan este atributo mediante una cápsula hueca con pequeñas piedrecillas o gránulos de arcilla en su interior, hacen presumir su función como sonajeros vinculados a practicas ceremoniales relacionadas con el embarazo.

El sonajero es un instrumento ritual-ceremonial por excelencia de amplia difusión y uso en culturas de la floresta tropical, y del mundo entero (Presley Norton comunicación personal 1991).

El atributo bicéfalo, que no esta presente en la muestra, más que la intención de representar una condición biológica aberrante, que por lo demás no se dio en la población valdiviana. Es una manifestación de un sistema dual existente en los procesos de pensamiento de dicha sociedad, tal y como veremos más adelante.

II.9.1.5: SUB-DIMENSIÓN TOCADO:

Se refiere a la forma que se dio durante su ejecución o representación, a la especie de "gorro", "peluca" o "cabellera", que a modo de peinado modelado y/o aplicado constituye junto al rostro la cabeza de los figurines.

En la muestra únicamente 116 especímenes (58%) conservan intactos sus tocados, o cuando menos restos identificables de los mismos, 79 ejemplares (39.5%) habían perdido todo vestigio de tocado, o no se correspondían a porciones de la cabeza; y 5 (2.5%) simplemente no tenían ningún tipo de tocado, por cuanto se trata de banquitos.

Los atributos determinados para la sub-dimensión TOCADO, son los siguientes (Tablas N° 7, Figuras N° 14 y 15):

TOCADO UNO (TC1): Es una especie de gorro o capucha sencilla, de superficie liza, modelada y aplicada sobre el soporte de la cara, a la cual enmarca. Cae a ambos lados del rostro, pudiendo llegar a diferentes niveles del cuerpo, por detrás adopta diferentes formas en su caída, manteniéndose en todo caso, entre la nuca y la parte inferior de la espalda, a menudo presentan una superficie pulida engobada de rojo (Tabla N° 7a, Figura N° 14). Se detectaron las siguientes subclases y variantes:

TC1a : Es la clase tipo de este atributo (Tabla N° 7a, Figura N° 14 Tc1.a y al).

TC1b: Esta subclase se caracteriza por tener aplanada o semi plana la parte superior del tocado, por lo demás es similar a TC1a (Tabla N° 7a, Figura N° 14 Tc1. b y b1).

TC1c: Es una variante de TC1b, tiene la parte superior cóncava con una protuberancia central redondeada (Tabla N° 7a, Figura N° 14 Tc1.c).

TC1d: Es otra variante de TC1b, presenta a diferencia de TC1c la parte superior convexa y redondeada, con una depresión circular en el centro (Tabla N° 7a, Figura N° 14 Tc1.d).

TC1e: Es una variante de TC1a, lleva un corte o surco central-longitudinal en la parte superior y posterior del tocado (Tabla N° 7a, Figura N° 14 Tc1.e).

TOCADO DOS (TC2): Es muy similar a TC1 salvo por que lleva representación exisa, incisa, punteada, o combinada del cabello (Tabla N° 7b, Figura N° 14). Se detectaron las siguientes subclases y variantes:

TC2a: Es la clase tipo de este atributo, la representación del cabello esta realizada mediante líneas incisas y/o punteadas, a menudo combinadas con surcos o bandas exisas (Tabla N° 7b, Figura N° 14 Tc2.a).

TC2b: Es una subclase que se caracteriza por tener representado el cabello, mediante líneas y surcos exisos irregulares (Tabla N° 7b, Figura N° 14 Tc2.b).

TOCADO TRES (TC3): Esta caracterizado por la presencia de "moños" en la parte superior de la cabeza, uno a cada lado, estos "moños" pueden o no

llevar representación de cabello, lo cual contrasta con el resto del tocado que por lo general es liso (TC3a). Aunque en algunas ocasiones este tocado puede completarse con un cerquillo aplicado en relieve, con representación de cabello, que delimita el contorno del tocado o gorro (TC3b). He considerado a ambas modalidades como variantes del atributo padre (Tabla N° 7c, Figura N° 14 Tc3 a y b).

TOCADO CUATRO (TC4): Se caracteriza por tener una de sus mitades en un plano mas bajo que el otro, la mitad más alta lleva representación de cabello en tanto que el mas bajo es liso, a veces pueden combinarse con un pequeño cerquillo frontal (Tabla N° 7d, Figura N° 14).

A modo de variantes de atributo he considerado los cambios en la ubicación de la mitad más alta. Cuando queda a la derecha es registrada como TC4a, y cuando queda a la izquierda como TC4b, a esta ultima se corresponde el atributo observado en la muestra (Figura N° 14 T c4 a y b).

TOCADO CINCO (TC5): En su parte superior es sumamente abultado y redondeado, lleva representación incisa de cabello ya sea en patrón simple o combinado (Tabla N° 7, Figura N° 14).

TOCADO SEIS (TC6): Es ligeramente similar a TC5, se caracteriza por presentar la parte posterior plana o ligeramente plana, en tanto que la parte fronto-superior es biselada, a menudo llevan en dicha parte, una banda liza engobada de rojo, o en su defecto uno o más surcos exisos (Tabla N° 7e, Figura N° 15).

Aunque en la muestra solo están presentes dos variantes del atributo, fuera de ella existe un alto grado de variación del mismo, acorde a gustos estilísticos del artesano. Así por ejemplo TC6c esta presente en un figurín no incluido en la muestra, procedente del pozo huaquedo del sitio.

TC6a: Es una variante donde el tocado descende hasta nivel de los hombros (Tabla N° 7e, Figura N° 15 Tc6.a).

TC6b: Es otra variante donde el tocado descende hasta nivel de las caderas , pubis y gluteos (Tabla N° 7e, Figura N° 15 Tc6.b).

TOCADO SIETE (TC7): Es un tocado rectangular elevado, no tan grueso como los anteriores, más bien aplanado. Lleva representación incisa de cabello, y algunas veces pueden presentar un surco longitudinal central, en la parte postero-superior del tocado (Tabla N° 7f, Figura N° 15 Tc7 a y b).

TOCADO OCHO (TC8): Es un tocado elaborado, el contorno frontal asemeja la cabeza de un murciélago, la parte central superior queda en un nivel más bajo que los laterales y la porción fronto-central, las mismas que pueden o no llevar representación de cabellos u algún otro diseño (Tabla N°7, Figura N° 15)

TOCADO NUEVE (TC9): Especie de gorro compuesto, presenta dos elementos constitutivos, separados por un surco exiso a modo de cintillo. El primer elemento la constituye la porción superior del tocado, la cual es maciza y achatada, de sección oval, tope superior cóncavo y pulido; el segundo elemento es una especie de "velo tapa nuca" que se sitúa por debajo del primer elemento en la parte posterior del tocado.

En la parte frontal, a ambos lados de la cara, se tiene una especie de largos mechones aplicados, que salen y cuelgan por debajo de la parte superior del tocado (Tabla N° 7, Figura N° 15).

TOCADO DIEZ (TC10): Es un tocado simple pero raro, y mas que un tocado, parece ser mas bien una forma de cabeza, su tope superior es plano, achatado, regularmente maciza, de sección triangular (Tabla N° 7, Figura N° 15).

Los atributos de tocado están íntimamente relacionados con el carácter fálico, semi fálico o no fálico de los figurines, y son factor clave en la identificación y clasificación morfológica o de clases de los mismos, como se verá más adelante.

II.9.1.6: SUB-DIMENSIÓN ROSTRO:

Se refiere al conjunto de elementos o rasgos faciales presentes en los figurines, la forma de combinarse entre sí para constituir rostros específicos, y la manera en que fueron ejecutados en los diferentes ejemplares de la muestra (Tabla N° 8, Figura N° 16).

Solamente 91 ejemplares (45.5 %) poseían de manera total o parcial sus rasgos faciales (incluido un banquito), el resto se corresponde a aquellos ejemplares que por condiciones de integridad no poseían la porción correspondiente al rostro, y a banquitos que simplemente no lo poseían.

Los atributos determinados para la sub-dimensión ROSTRO, son:

ROSTRO UNO (R1): O sin rostro, es decir que no se represento ningún elemento facial. Por lo general es únicamente una superficie cuadrangular liza.

ROSTRO DOS (R2): Constituido únicamente por ojos y boca incisos y/o punteados.

ROSTRO TRES (R3): Conformado por cejas y ojos, y boca incisos y/o punteados.

ROSTRO CUATRO (R4): Constituido por ojos incisos y/o punteados, combinados con una tirita modelada y aplicada a modo de nariz.

Aunque en la muestra no se dio este atributo, he comprobado su presencia en figurines procedentes de excavaciones anteriores en este mismo sitio.

ROSTRO CINCO (R5): Este rostro es similar al anterior, sin embargo también incluye una boca incisa o punteada.

ROSTRO SEIS (R6): Conformado por ojos oblicuos incisos, boca incisa o punteada, nariz modelada y aplicada a modo de tirita al igual que en R4.

ROSTRO SIETE (R7): Presenta cejas incisas, ojos y boca incisos y/o punteados, nariz modelada y aplicada a modo de tirita.

ROSTRO OCHO (R8): En realidad es una variante de R7, presenta cejas curvadas.

ROSTRO NUEVE (R9): Presenta como base un plano a bajo nivel, lleva cejas arqueadas, ojos y boca incisos y/o punteados, arco superciliar marcado y sinuoso.

ROSTRO DIEZ (R10): Se caracteriza por sus cejas arqueadas, fuertes y bien marcadas, modeladas en una sola tira y aplicadas en relieve. Los ojos y boca son incisos y/o punteados, no lleva nariz, aunque alguna variante si podría tenerla.

ROSTRO ONCE (R11): Constituido por cejas arqueadas, ojos y boca incisos y/o punteados. Entre las cejas y los ojos, a modo de nariz, lleva una banda horizontal-sinuosa, modelada y aplicada en relieve.

ROSTRO DOCE (R12): En realidad es una variante de R3, esta conformado por cejas arqueadas incisas, ojos y boca incisos y/o punteados, puede también llevar representación punteada de las fosas nasales.

ROSTRO TRECE (R13): Presenta nariz aplicada y modelada a modo de tirita, cejas incisas arqueadas, ojos incisos y/o punteados, boca incisa larga y arqueada hacia arriba, como si sonriera.

ROSTRO CATORCE (R14): Este atributo en la muestra no aparece, pero a sido observado en figurines huaqueados en este mismo sitio. Esta conformado por ojos y boca circulares o cuadrangulares, en alto y bajo relieve, los mismos que en su interior presentan un círculo o ranura exiso, es similar a los rostros "tallados" en algunos cuencos bajos de borde recortado (ver por ejemplo Lathrap, Collier y Chandra 1980:28, Fig. 16).

Estos atributos puestos en línea, revelan a simple vista una secuencia lineal progresiva de diseño o representación del rostro en los figurines Valdivia, que podrían y deben tener connotaciones cronológicas y/o tipológicas específicas, pero en un panorama mucho más basto y complejo que esta sola sub-dimensión.

II.9.1.7: SUB-DIMENSIÓN BRAZOS:

Involucra la forma en que fueron o no representadas las extremidades superiores de los figurines Valdivia (Tablas N° 9, Figuras N° 17-21).

En la muestra 113 ejemplares (56.5 %) conservaban de manera total o parcial las porciones correspondientes a sus brazos. Esto fue suficiente para la identificación y clasificación de las diferentes clases, subclases y variantes de atributos, existentes en la subdimension brazos.

El 41% de la muestra (82 ejemplares) corresponde a ejemplares fragmentarios, que por sus condiciones de integridad no conservaban las porciones correspondientes a los brazos, por lo que era imposible determinar su forma, el 2.5% restante (5 ejemplares) se corresponde a los banquitos de cerámica.

Los atributos determinados para la sub-dimensión BRAZOS son:

BRAZO UNO (E1): Se caracteriza por la ausencia formal de brazos, y por unos hombros apenas esbozados (Tabla N° 9, Figura N° 17).

BRAZO DOS (E2): Ausencia formal de brazos, pero los hombros están bien marcados (Tabla N°9, Figura N° 17).

BRAZO TRES (E3): Presencia de Pseudo Brazos, cortos, redondeados y/o cónicos, están indicados por la notoria prominencia lateral de los hombros.

Al interior de este atributo se han identificado una clase, una subclase y una variante (Tablas N° 9 y 9a, Figuras N° 17 y 18).

E3a: Es la clase tipo de este atributo que se caracteriza por presentar pequeñas protuberancias laterales, redondeadas o ligeramente cónicas (Tabla N° 9a, Figura N° 17).

E3b: Es una variante que presenta una diferencia en la forma y proyección, entre ambos brazos del figurín, por lo general uno es cónico y otro redondeado (Tabla N° 9a, Figura N° 18).

E3c: Es otra variante de E3, se caracteriza por presentar extremidades mas pronunciadas y notorias, generalmente cónicas (Tabla N° 9a, Figura N° 18).

BRAZO CUATRO (E4): Se caracteriza por presentar brazos modelados y aplicados, que descienden a lo largo del cuerpo hasta llegar al abdomen (el cual a veces tiene representación del ombligo), donde descansan o se lo sujetan (Tabla N° 9 y 9b, Figura N° 18 y 19).

E4a: Es la primera subclase de este atributo, puede o no, llevar insinuado el contorno de las manos y de los codos, que definen a sus variantes (Tabla N° 9b, Figura N° 19).

E4b: Es en realidad una variante o versión más desarrollada de E4a, por el detalle. Se distingue por tener representación, modelada, incisa, exisa o combinada, de los rasgos anatómicos de la mano, es decir dedos, muñecas, etc. (Tabla N° 9b, Figura N° 20).

BRAZO CINCO (E5): Es ligeramente similar a E4 en la forma de ejecución de los brazos, pero se diferencia de este en el momento que una de las extremidades sujeta la muñeca de la otra, la que a su vez sujeta la cadera o cintura (Tabla N° 9, Figura N° 21).

BRAZO SEIS (E6): Forma de ejecución similar a los anteriores E4 y E5, pero se diferencia de ambos, cuando una de las extremidades desciende hasta el bajo vientre para sujetarse o tapar la región pública, en tanto la otra asciende hasta la altura de la barbilla o mentón sujetándolo (Tabla N° 9, Figura N° 21).

BRAZO SIETE (E7): Presenta brazos modelados y aplicados a modo de "orejas de jarra" sujetándose la cabeza (Tabla N° 9, Figura N° 21).

BRAZO OCHO (E8): Es ligeramente similar, en lo básico, a E4a. Sin embargo se distingue por lo delgado y recto de sus extremidades, y por presentar en la parte anterior representación modelada de las clavículas, en tanto que en la parte posterior tiene representación modelada de los omoplatos (Tabla N° 9, Figura N° 21).

BRAZO NUEVE (E9): En realidad es una subclase de E8, se diferencia de esta por cuanto los brazos no caen a lo largo del cuerpo, si no que descansan sobre el abdomen como en E4. No hay indicación de clavículas en la parte anterior, pero si de los omoplatos en la parte posterior (Tabla N° 9, Figura N° 21).

BRAZO DIEZ (E10): Se caracteriza por poseer hombros y brazos modelados y estilizados, los mismos que en su conjunto dan forma o sirven de base a la representación de los senos, a mas de destacar la cintura de los especímenes (Tabla N° 9, Figura N° 21).

Como se puede apreciar tenemos un proceso similar a lo anotado para la subdimensión rostro, considerando que el grado de variabilidad en la representación de los brazos es notable, especialmente al graficar como hemos hecho, una secuencia de desarrollo en la forma de representarlos, que por cierto no tiene carácter de sucesión cronológica lineal.

II.9.1.8: SUB-DIMENSIÓN CUERPO:

Se refiere a la forma que se dio a la porción central o tronco corpóreo de los figurines, de la cual se proyectan las demás partes anatómicas (extremidades y cabeza) (Tabla N° 10, Figura N° 22).

156 ejemplares de la muestra (78 %) conservaban de manera total o parcial sus cuerpos, el 19.5% (39 ejemplares) por condiciones de integridad o por no corresponder al cuerpo, fueron catalogados como indeterminados. El 2.5% restante se corresponde a los banquitos.

Los atributos establecidos para la sub-dimensión CUERPO, en base al 78% mencionado, son:

CUERPO UNO (C1): Es un cuerpo de contornos rectos o verticales, no hay indicación de cintura (Figura N° 22).

CUERPO DOS (C2): Es un cuerpo de forma trapezoidal, con una ligera indicación de cintura y caderas (Figura N° 23).

CUERPO TRES (C3): Este cuerpo debido a la proyección de los brazos, presenta ligeramente cintura, combinada con una muy tenue curvatura de las caderas (Figura N° 23).

CUERPO CUATRO (C4): Este cuerpo presenta una marcada cintura al igual que caderas esbozadas (Figura 23).

CUERPO CINCO (C5): Por efecto del tipo de brazo (E10), presenta una cintura bien marcada, y un contorno en forma de "ocho" (Figura N° 23).

En general se aprecia un creciente y gradual desarrollo en cuanto al modo de representar los contornos corporales, siempre relacionado con el modo de representar los brazos. Sin embargo considero que no existe una relación directa entre estos atributos corpóreos y clases específicas de figurines, sino más bien, que todos estos atributos estuvieron asequibles a cualquier clase de figurín, y tendrían validez intertemporal.

CUERPO TRES (C3): Este cuerpo debido a la proyección de los brazos, presenta ligeramente cintura, combinada con una muy tenue curvatura de las caderas (Figura N° 23).

CUERPO CUATRO (C4): Este cuerpo presenta una marcada cintura al igual que caderas esbozadas (Figura 23).

CUERPO CINCO (C5): Por efecto del tipo de brazo (E10), presenta una cintura bien marcada, y un contorno en forma de "ocho" (Figura N° 23).

En general se aprecia un creciente y gradual desarrollo en cuanto al modo de representar los contornos corporales, siempre relacionado con el modo de representar los brazos. Sin embargo considero que no existe una relación directa entre estos atributos corpóreos y clases específicas de figurines, sino más bien, que todos estos atributos estuvieron asequibles a cualquier clase de figurín, y tendrían validez intertemporal.

II.9.1.9: SUB-DIMENSIÓN PIERNAS:

Se refiere al modo y forma en que fueron representadas las extremidades inferiores o piernas de los figurines (Tablas N° 11, Figuras N° 23 y 24).

Solamente 53 ejemplares de la muestra (26%) presenta de manera integra una o ambas extremidades inferiores, en el caso de los banquitos, 4 soportes.

El 74% restante (147 especímenes) no conservaban sus extremidades inferiores o se trataba de fragmentos no correspondientes a las mismas.

Los atributos establecidos en la sub-dimensión PIERNAS son:

PIERNA UNO (P1): Son extremidades cónico tubulares y lisas, con un adelgazamiento gradual, observándose un alto grado de variación, en la muestra observamos cuatro. La clase tipo de este atributo es P1a (Tabla 11a, Figura N° 23).

P1b: Es una variante de este atributo, donde las piernas acusan una ligera tendencia a arquearse, y suelen ir acompañadas de un engrosamiento inferior. En todo caso el par de piernas es asimétrico y mal modelado (Tabla N° 11a, Figura N° 23).

P1c: Es otra variante similar a P1a, pero no existe ningún adelgazamiento gradual, se caracterizan por ser uniformemente gruesas (Tabla N° 11a, Figura N° 23).

P1d: Es otra variante, donde en la porción inferior de las piernas, acusan un engrosamiento bilateral poco antes de llegar a una base cónica (Tabla N° 11a, Figura N° 23).

PIERNA DOS (P2): Se diferencia de P1 por presentar un abrupto y pequeño abultamiento posterior, próximo a los gluteos, que representan las pantorrillas (Tabla N° 11, Figura N° 23).

PIERNA TRES (P3): Se caracterizan por ser regularmente anchas, debido a la representación anatómica de las pantorrillas, las mismas que involucran a casi toda la cara posterior de las piernas, el efecto se logra mediante un punto máximo de proyección (Tabla N° 11, Figura N° 23).

PIERNA CUATRO (P4): Es en realidad una subclase de P3, se caracterizan por ser delgadas, y por la presencia de pequeños abultamientos posteriores que representan las pantorrillas, las mismas que se sitúan mas arriba del punto medio de las piernas (Tabla N° 11, Figura N° 23).

PIERNA CINCO (P5): Es otra subclase de P3, se caracterizan por presentar en la parte infero-posterior un abultamiento cónico y/o redondeado, próximo a

la base, que representa la pantorrilla o el talón, estas piernas pueden ser cortas (Tabla N° 11, Figura N° 23).

PIERNA SEIS (P6): Básicamente es una variante de P5, se diferencian por lo reducido del abultamiento, por lo general son elevadas (Tabla N° 11, Figura N° 23).

PIERNA SIETE (P7): Se caracteriza por presentar doble abultamiento en sus laterales, uno en la parte posterior y otro en la parte anterior, representando la pantorrilla y la rodilla según el lateral. Se complementa por llevar en la base, un engrosamiento longitudinal, que representa el pie (Tabla N° 11, Figura N° 24).

PIERNA OCHO (P8): Presenta un ligero arqueamiento de las extremidades, conjuntamente con una base redondeada lenticular, que indica el pie (Tabla N° 11, Figura N° 24).

II.9.1.10: SUB-DIMENSIÓN GLUTEOS:

Se refiere a la forma en que se represento la región de las nalgas, en los figurines Valdivia (Tabla N° 12, Figura N° 24).

Únicamente 101 ejemplares de la muestra (50.5%) conservaban intacta, parcial o íntegramente, la región de sus nalgas. El 47 % (94 ejemplares) por condiciones de integridad no las evidenciaban o simplemente no correspondían a dicha región, finalmente el 2.5% restante corresponde a los banquitos cerámicos, que no los poseen.

Basándome en ese 50.5% pude determinar los siguientes atributos para la sub-dimensión GLUTEOS:

GLUTEO UNO (G1): Las nalgas pueden o no estar modeladas, y no presentan línea divisoria, pero se aprecia indirectamente la línea inferior de su contorno (Figura N° 24).

GLUTEO DOS (G2): Las nalgas están modeladas, y separadas por una línea vertical incisa (Figura N° 24).

GLUTEO TRES (G3): Es una variante de G2, se diferencia en que en lugar de la línea incisa que separa las nalgas, se tiene una línea o surco exiso (Figura N° 24).

II.9.2.- DIMENSIÓN ESTILO.

Como ya se indico anteriormente, implica a modo de sub-dimensiones, al acabado superficial, al estilo decorativo y al diseño.

II.9.2.1: SUB DIMENSIÓN ACABADO DE SUPERFICIE:

Se refiere concretamente al acabado final que los ceramistas dieron a la superficie de los figurines. Shepard (1976:186-193) señala que el tipo y calidad del acabado superficial depende y varia según la función, gustos estilísticos, destreza y/o nivel de desarrollo tecnológico alcanzado por el o los alfareros.

El termino "acabado de superficie" designa de este modo, a todas las característica de la superficie, resultante de las maneras como los objetos cerámicos fueron trabajados antes y después del proceso de modelado (Zedeño:1985:50).

Es por esto que basándome en lo expuesto por García (1989:61-65), e optado por diferenciar dos instancias, conceptos, o conjunto de practica que intervienen durante el proceso de acabado superficial, estos son: El Tratamiento de superficie y el acabado o matizado final (Tablas N° 12, 12a, 13, 14 y 15).

El 100 % de la muestra permitió la observación, registro y clasificación de los diferentes atributos vinculados al acabado de superficie en general.

II.9.2.1.1.- ATRIBUTOS DE TRATAMIENTO SUPERFICIAL:

El tratamiento final de superficie es el proceso técnico mediante el cual se suavizan, borran o disimulan las huellas del modelado, estando la pasta todavía húmeda, semi-húmeda, o completamente seca (ibíd).

Como atributo resultante de este proceso he considerado lo siguientes (Tablas N° 13):

RUGOSO (RU): Hace referencia a superficies irregulares, toscas al tacto, donde es muy posible observar granos de desgrasante y muchas veces huellas del modelado (García: 1989:61) (Tabla N° 13 y 13a).

ALISADO UNIFORME (AL1): Se refiere a las superficies lisas, homogéneas, sin brillo, no presentan huellas del artefacto alisador, que bien pudo ser una piedra o un tiesto reutilizado (lisos y planos), actuando sobre la pasta húmeda (Shepard:1980:187) (Tabla N° 13a).

ALISADO EN LÍNEA (AL 2): Cuando las superficies presentan muestras o estrías producto del alisamiento, estas estrías o líneas varían en espesor y profundidad, según el grado de humedad de la pasta al ser alisada, de la textura de la arcilla y del instrumento utilizado (op.cit:187) (Tabla N° 13a).

El tipo de alisamiento observado en la muestra, se caracteriza por tener estrías finas de bordes suaves al tacto y bastante uniformes. Lo cual es típico cuando se alisa la pasta húmeda con un instrumento suave, ya sea un trapo, una hoja de maíz o la mano del artesano (op.cit:198, Fig.13f).

PULIDO UNIFORME (PU1): Cuando las superficies son suaves, homogéneas, con brillo, lisas al tacto, y no se observan sobre ella líneas o estrías de pulimento, el instrumento utilizado pudo ser una piedra o un tiesto reutilizado, lisos y suaves (Zedeño: 1985:52) (Tabla N° 13a).

PULIDO EN ESTRÍAS (PU2): Cuando en las superficies suaves y brillantes, se notan huellas dejadas por el instrumento pulidor (líneas o estrías), las mismas que se imbrican en diferentes direcciones y no quedan casi superficies sin pulir (Jadan:1989:160) (Tabla N° 13a).

PULIDO EN LÍNEAS (PU3): Cuando las superficies presentan franjas o líneas de pulimento contrapuestas a líneas opacas y alisadas, en una proporción igual o mayor al 50% de la superficie (op.cit:159) (Tabla N° 13a).

PATRÓN COMBINADO (ALIPU): Cuando el alisado esta presente en determinadas regiones de la superficie, y en otras el pulido (cuerpo, rostro, tocado total o parcial, etc.) (García: 1989:63) (Tabla N° 13 y 13a).

La identificación de estos tratamientos, pulidos y alisados, ha sido fácil, si ponemos los artefactos contra la luz y brilla es pulido, cuando no, es alisado. Los pulidos se caracterizan por su lustre y brillo, en cambio los alisados son opacos (Domínguez: 1990:81).

I.9.2.1.2.- ATRIBUTO DE ACABADO O MATIZADO FINAL:

Se refiere a la decisión final del artesano de dejar a los figurines con el color natural que la arcilla tenía, y tiene antes y después de la cocción, o si recurre a la aplicación extra de algún tipo de engobe, baño o ahumado, con el objeto de cubrir la colaboración natural (García: 1989:63:64)

La técnica de engobe se incluye dentro de los acabados de superficie como parte del proceso de manufactura (Shepard:1980:186), aunque aparece también como una técnica decorativa en si misma (Zedeffo: 1985:50).

De acuerdo a esto he considerado los siguientes atributos de matizado final (Tabla Nº 14):

NATURAL (TA1): Cuando la superficie de los figurines presenta el color natural de la arcilla tras haber sido modelada, secada y quemada. La misma que adopta una coloración específica, de acuerdo a sus componentes y atmósfera de cocción (García:1989:64).

BAÑO (TA2): Cuando el color natural de la arcilla a sido cubierto por el uso de pigmentos diluidos en agua, mediante inmersión o aplicación, poco después de ocurrida la cocción (García:1989:64).

Los colores mas comunes de baño observados, según el libro Munsell (1975) son:

2.5 Yr 7/4 Yellow.

5 Yr 7/6 Reddish Yellow.

7.5 Yr 6/6 Reddish Yellow.

7.5 Yr 7/4 Pink.

10 Yr 7/6 Yellow.

10 Yr 8/6 Yellow.

AHUMADO (TA3): .Cuando la pieza se presenta ennegrecida, como producto de una segunda cocción intencional en una atmósfera no oxidante a baja temperatura (Jadan:1989:160).

A un cuando este atributo como tal no fue observado en la muestra, la totalidad de los ejemplares presentan sectores ahumados y ennegrecidos de modo casual, al estar en contacto con la flama o ligeramente cubiertos por el carburante durante la cocción. Estos figurines así ahumados (pulidos y alisados), fueron clasificados dentro del atributo TA1, Natural.

ENGOBE (TA4): Cuando el color natural fue recubierto mediante una suspensión de arcilla diluida en agua, la misma que se usa tanto en el modelado como en el acabado final de la superficie (Rye: 1981:41).

El engobe la mayoría de las veces aparece mezclando con algún tipo de pigmento, no obstante no todo engobe tiene color (García:1989:64). El color mas común de engobe, y es el que aparece en la muestra, es el engobe rojo y

es también el que presenta mayor variabilidad en cuanto a calidad, tonos, y técnicas de aplicación (Zedeffo:1985:53).

El engobe de la muestra parece haber sido aplicado ya sea por inmersión o mediante el uso de un trapo o isopo, tanto en capas sucesivas y densas como en una sola aplicación tenue. Cuando es espeso suele descascarillarse como producto de un mal elemento ligante o por su propia densidad de aplicación (Shepard:1980:67).

La coloración observada en la muestra presenta los siguientes tonos Munsell (1975):

2.5 Yr	4/8	Red (Rojo)
2.5 Yr	3/6	Dark Red (Rojo oscuro)
10 R	3/6	Dark red (rojo oscuro)
7.5 R	4/6	Red (Rojo)
7.5 R	3/6	Dark red (Rojo oscuro)
7.5 R	3/8	Dark red (Rojo oscuro)

El color rojo del engobe de se debe principalmente al uso de pigmentos (minerales) ricos en óxidos férricos o en cristales de hematita, que

dependiendo de la atmósfera de cocción y de la temperatura producirán una gran variedad de tonalidades (Shepard: 1980:36-37).

Los óxidos férricos están presentes en las limolitas amarillas y rojas, elemento que es muy abundante en el sitio de Río Chico y sus alrededores, lo mismo que la hematita en pequeños filones en los cerros circundantes.

PATRÓN COMBINADO (TA1TA4): Cuando el color natural esta presente en determinadas regiones de la superficie, y en otras el engobe rojo (cuerpo, rostro, tocado total o parcial).

Ahora bien, al integrar estos dos niveles de atributos, tratamientos de superficie y acabados o matizados finales, para obtener atributos (modales) específicos a la subdimensión Acabado de superficie, he procurado aglutinar bajo un solo grupo a las particularidades variativas del Pulido y del alisado respectivamente, salvo cuando se trata de patrones combinados.

Esto resulto en la identificación de doce atributos consolidados para subdimensión acabado superficial, en la muestra de analizada, los mismos que pueden ser observados en la Tabla 58.

Detalles, sobre todo a nivel de combinaciones modales de estos atributos, y sus particularidades con sus respectivas clases y subclases de figurines, son proporcionadas en el siguiente capítulo.

II.9.2.2: SUB-DIMENSIÓN ESTILO DECORATIVO.

A nivel de expresiones estilísticas y simbólicas que reflejan comportamientos de la vida diaria, los aspecto decorativos son muy propios de cada grupo precolombino, plasmados en particulares diseños de decoración nos permiten reconstruir rasgos ideológicos del pueblo que los concibió (Domínguez:1986:119).

Esta sub-dimensión comprende dos niveles de análisis reflejados en otras dos sub-dimensiones operativas: La técnica decorativa como tal y el diseño propiamente dicho, ambos conforman el estilo decorativo (Zedeño:1994:94).

Lathrap (1980: 55) manifiesta que "el hecho de poder distinguir claramente el diseño y la técnica decorativa empleada, es útil tanto para definir un estilo cerámico como para diferenciarlo de otros estilos en tiempo y espacio. Un determinado diseño pudo haber sobrevivido un largo período (de tiempo), siendo reproducido por diversas técnicas decorativas una vez superada la técnica original" (en Zedeño, op.cit:55).

Esto permite establecer variaciones espaciales o cronológicas, al incluirse también variaciones morfológicas ([Rowe:1961; Bartra:1975; y Dunnell:1978] en Zedeño:1994:94).

No obstante la morfología en tanto esta directamente ligada a la función, cumple un papel diferente al del estilo dentro de la sociedad; el estilo refleja el grado de comunicación e interacción del individuo y del grupo social (Lathrap:1980). Por lo que si nuestro interés es aproximarnos a la inferencia del contenido social de los artefactos, no debemos definirlo por abstracción de rasgos útiles para (efectos de) cronologías, si no por que representa el criterio estético, la ideología de la comunidad, etc. ([Lathrap:1975:55] en Zedeño:1994:95).

II.9.2.2.1.- LA TÉCNICA DECORATIVA:

Como **técnica decorativa** entendemos a todas aquellas técnicas y procedimientos que atañen al decorado o embellecimiento de los figurines, y que fueron utilizadas por los alfareros en la ejecución de un determinado diseño (Nuñez:1964:36; Zedeño:1994:94; García:1989:59).

Los atributos de técnica decorativa identificados en la muestra, han sido realizados por lo general sobre los tocados de los figurines mediante

cortes y/o punteados incisos o exisos, por excavación o desplazamiento zonal de la arcilla (materia), por agregado de materia o partes adheridas.

En la muestra analizada, las técnicas de decoración que utilizan pigmentos o pinturas (Engobe y Baño) ya han sido tratadas como parte de los atributos de matizado final en la subdimensión acabado superficial, y no serán consideradas como parte de la subdimensión estilo decorativo.

Considerando principalmente que no definen ningún tipo de diseño específico, limitándose a cubrir total o parcialmente la superficie de los mismos. Casos excepcionales como el figurín N° 173 podrían ser considerados como una forma de decoración por pintura (engobe), sin embargo son casos poco recurrentes.

En el caso del figurín N° 173, este presenta una banda corta vertical de engobe rojo en la región púbica, podría ser considerado como un caso especial de decoración por pintura precocción.

Por lo demás las técnicas de pintura (Engobe y Baño), cuando aparecen, lo hacen asociadas a las demás técnicas decorativas consideradas como tales al interior de esta subdimensión, los mismos que por otra parte aparecen

combinados entre sí para formar los diseños. Sin embargo en términos de aplicación de la pigmentación, sea precocción (engobe) o post cocción (baño), se puede observar la Tabla N° 15.

De los especímenes en la muestra apenas 58 (30 %), permiten apreciar total o parcialmente trazas de las técnicas y atributos de decoración empleadas (cortes y/o punteados incisos, exisos, por excavación o desplazamiento zonal de materia, por agregado de partes aplicadas), todas ellas vinculadas a los tocados.

Los atributos de técnica decorativa considerados son (Tabla N° 16):

INCISO EN LÍNEA (I1): Producido por presión en la arcilla húmeda, a mano alzada con un objeto de punta fina se produce un surco moderadamente profundo y regular que desplaza la arcilla hacia los lados, el material removido permanece en el lugar (Rye:1981:92). Dependiendo de los útiles empleados para efectuar los incisos, podríamos diferenciarlos en líneas muy finas o anchas. (García:1989:60).

Como técnica de decorado (diseño gráfico) es excelente, ya que permite al ceramista el desarrollo máximo de su expresión artística.

INCISO PUNTEADO (I2): El inciso punteado es una técnica paralela y/o alternativa, a modo de variante, del inciso en línea. Producida por el cambio en la utilización del instrumento, que en lugar de una línea produce impresiones a modo de pinchazos en la superficie húmeda de la arcilla (ibíd.).

Dependiendo de la punta del instrumento utilizado para el efecto, las incisiones punteadas variaran en su forma (puntos, muescas, etc.). El inciso punteado aparece muy escasamente en la muestra.

EXISO EN LÍNEA (EX): Producido de la misma manera que el inciso en línea, es decir por presión en la arcilla húmeda, a mano alzada con un objeto de punta fina. Con la diferencia de que el material desplazado es removido de los lados del trazo lineal o surco, el cual es moderadamente profundo y regular, fino o grueso (García:1989:60).

REMOCIÓN DE MATERIA O EXCAVADO (REM): Consiste en la remoción y en la extracción de materia en un área mayor a una simple línea, en diversos momentos del secado o cuando la arcilla está seca.

Es considerada como una técnica de diseño cuando hay una superficie mayor de remoción de la materia, y no una línea, operación realizada no por razones morfológicas sino netamente decorativa, como se da por ejemplo en el caso de elaboración de tocados (Rye:1981:90; García:1989:60).

APLICADO/AGREGADO DE PARTES (AF): Consiste en la aplicación extra de arcilla modelada con algún diseño (Domínguez:1990:122), al conjunto principal y original que forma al figurín, con fines decorativos y morfológicos.

GRABADO (GB): Cuando los instrumentos actúan sobre la superficie seca de la arcilla, antes o después de la cocción, o de la aplicación de la pintura, si la hubiera. “ *Esta técnica se nota al mirar por el microscopio la parte grabada de la pieza, la misma que presenta finos lascados como una especie de microderrumbamientos* ” (García:1989:60-61)

La frecuencia con que estos atributos de técnica decorativa aparecen combinados en la muestra, pueden ser constatados en la Tabla N° 16a.

II.9.2.2.2.- EL DISEÑO:

El diseño según Shepard ([1980:256] en Zedeño 1994:94 y García 1989:59) es " *la expresión gráfica o plástica de un conjunto de ideas naturalísticas, geométricas o simbólicas que tienen determinada significación para la sociedad que elaboró la cerámica*".

En el análisis del diseño hay que considerar ciertas particularidades formales del mismo, tales como: El campo de diseño; la estructura o composición del mismo; los elementos y motivos que lo conforman (Shepard:1971:255-305).

El estudio de la estructura del diseño es fundamental para la descripción de las figuras con las que se llena el espacio, se analiza en términos de las divisiones espaciales de la vasija [en nuestro caso los figurines], la configuración y los elementos que intervienen. En base a la composición y elaboración de la decoración ...[en los figurines]...se puede distinguir diferentes formas de diseño (Domínguez.1990:123).

II.9.2.2.2.a: EL CAMPO DE DECORACIÓN:

El **campo decorativo** en los figurines, se refiere al lugar en donde a sido aplicado el diseño, considerando la adaptación del mismo a la forma, ángulos de contorno y curvatura del segmento o área específica de aplicación (Shepard:1971:261-261) (Tabla N° 17).

Como ya se dijo anteriormente, en nuestra muestra, el campo decorativo o de diseño por excelencia ha sido el tocado, en su totalidad o en segmentos del mismo, en mucho menor grado lo son otras partes del cuerpo, como el tronco o la zona púbica, y algunas veces las piernas.

Los banquitos cerámicos por lo general no aparecen decorados, como los figurines, pero cuando lo hacen, se han usado como campos decorativos los bordes superiores de lo que sería la plataforma superior del asiento, en la muestra existe un solo caso, no cuantificado en la tabla N° 17.

Habíamos dicho que el tocado como campo decorativo involucra la totalidad o segmentos del mismo, lo cual esta en íntima relación con la **composición y estructura del diseño**, la cual comprende la forma como fue planteado originalmente el trazado o esbozo del diseño, la combinación de líneas primarias y secundarias, así como las divisiones del espacio (Shepard:1971:264-266).

En base a estos criterios he identificado en la muestra 29 composiciones o combinaciones (Diseños) de **elementos y motivos de diseño**, que están presentes en los tocados de los figurines Valdivia del corte A de Río

Chico (Figuras N° 25-29). A estos se suman dos diseños corporales, un diseño público, y un diseño de banquito.

Los elementos y motivos no son otra cosa que las formas o figuras con las cuales se rellenan los espacios del campo de diseño. Los **elementos** son los trazos más regulares y simples del diseño, en la muestra los elementos más usados han sido líneas incisas verticales, horizontales, arqueadas u oblicuas; en menor proporción puntos, muescas, triángulos, y líneas exisas o acanaladas similares a las primeras, en la muestra he considerado veinte elementos específicos.

Los **motivos** son los arreglos combinados de uno o más elementos (o agrupaciones de elementos), y son más variados que los primeros (op.cit. 266-267), en el presente análisis he considerado dos niveles para los mismos:

- El primer nivel involucra a diecinueve motivos básicos, en tanto qué.
- El segundo se relaciona a varios motivos compuestos, clasificados acorde a la vista frontal, lateral o posterior de los tocados (Figuras N° 25-29).

A los motivos del segundo nivel los he considerado por obvias razones, como formas específicas de diseño, la combinación de unas con otras, en la formula frontal-lateral-posterior, dan una idea del gran potencial de asociación modal de los mismos; que en la muestra esta representada por 29 diseños concretos de tocados.

El uso conceptual del termino "elemento" en el análisis de artefactos cerámicos fragmentados, es muy útil, si consideramos que por lo general estos fragmentos nunca contienen el motivo del diseño completo (Shepard:1971:266-267).

A continuación se describirá cada uno de estos elementos, motivos básicos y diseños, establecidos para la muestra de figurines Valdivia del corte A de Río Chico (Figuras N° 41-42).

II.9.2.2.2.b.- DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS DE DISEÑO:

Los elementos identificados tras la descomposición de los diseños y motivos son:

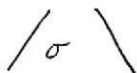
1.- Línea incisa verticales:



2.- Línea incisa horizontales:



3.- Línea incisa oblicua:



4.- Línea incisa ondulada:



5.- Línea exisa irregular vertical:



6.- Línea exisa irregular sinuosa:



7.- Canal o surco exiso corto vertical:



8.- Canal o surco exiso vertical largo:



9.- Canal o surco exiso horizontal:



10.- Canal o surco exiso en arco vertical:



11.- Canal o surco exiso sinuoso:



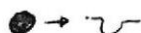
12.- Canal o surco exiso irregular sinuoso:



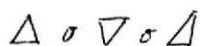
13.- Canal o surco exiso ondulado.



14.- Depresión circular:



15.- Triángulo inciso:



16.- Ápice inciso:



17.- Punto inciso por punteado:



18.- Triángulo inciso punteado:



19.- Media luna incisa punteada:



20.- Banda vertical engobada:



II.9.2.2.2.C.- DESCRIPCIÓN DE LOS MOTIVOS BÁSICOS DE DISEÑO:

Los motivos básicos identificados tras la descomposición de los diseños, en combinaciones sencillas de uno o más elementos son:

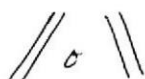
1.- Paralela vertical:



2.- Paralela horizontal:



3.- Paralela oblicua:



4.- Paralela ondulada:



5.- Agrupación de líneas incisas verticales:



6.- Agrupación de líneas incisas horizontales:



7.- Agrupación de líneas incisas oblicuas:



8.- Entramado vertical:



9.- Entramado oblicuo:



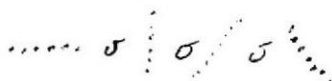
10.- Triángulo concéntrico:



11.- Ápice compuesto:



12.- Línea de puntos:



13.- Zonal punteado:



14.- Zonal punteado triangular:



15.- Zonal punteado media lunar:



16.- Agrupación de líneas exisas verticales irregulares:



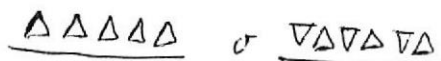
17.- Agrupación de líneas exisas irregulares sinuosas:



18.- Motivo compuesto "Espinas de pescado" o "Pluma de pájaro":



19.- Motivo compuesto "Triángulos sobre líneas":



II.9.2.2.3.- DESCRIPCIÓN DE LOS DISEÑOS:

Había mencionado anteriormente que los motivos compuestos del diseño, observados en los tocados de los figurines, fueron clasificados según su perspectiva frontal, lateral o posterior (Figuras N° 25-27); como

formas específicas de diseño. La combinación de unas con otras, frontal-lateral-posterior, darían una idea del gran potencial de asociación modal de los mismos.

En la muestra se establecieron 29 maneras de combinación de los mismos, a modo de diseños concretos de tocados, a los cuales se suman dos diseños corporales, uno púbico, y uno de banquito zoomorfo, que describiremos a continuación (Tabla N° 18, Figuras N° 28-29).

DISEÑO N° 1 (H1): Para efectos metodológicos se ha considerado la ausencia de todo trazo o grabado, en la superficie de los figurines, como "diseño uno". Este atributo es considerado como una especie de "comodín", vinculado principalmente a bandas de engobes, tal y como ocurre con el figurín N° 173.

DISEÑO N° 2 (H2): Diseño de tocado, presenta en la parte frontal y lateral, líneas incisas dispuestas horizontal y radialmente adaptándose a la forma del mismo (Figura N° 28, H2). En la parte posterior presenta líneas verticales incisas.

Variaciones de este atributo pueden presentar en la parte dorsal, líneas incisas verticales y centrales, flanqueadas por líneas oblicuas (Tabla N° 18a, Figura N° 28, H2a, H2c), u horizontales (H2b).

DISEÑO N° 3 (H3): Diseño de tocado, es similar al anterior, pero en la parte posterior presenta líneas incisas horizontales, coronadas por líneas incisas verticales cortas (Figura N° 28, H3)

DISEÑO N° 4 (H4): Diseño de tocado, en la parte frontal presenta líneas verticales incisas, adaptadas a la forma del tocado, separadas en la parte superior central por un canal o surco exiso (Figura N° 28, H4). La parte posterior presenta líneas incisas horizontales.

DISEÑO N° 5 (H5): Diseño de tocado, la parte frontal combina líneas verticales incisas, adaptadas a la forma del mismo, en una de sus mitades, y líneas horizontales radiales en la otra (Figura N° 28, H5). La cara posterior lleva líneas verticales.

DISEÑO N° 6 (H6): Diseño de tocado, presenta tanto en la parte frontal como posterior, un entramado oblicuo superior e inferior alternado con

triángulos sobre líneas, en un patrón de reflexión y traslación horizontal (Figura N° 28, H6).

DISEÑO N° 7 (H7): Diseño de tocado, en la parte frontal presenta un surco o canal exiso ondulado, adaptado al perímetro del tocado, combinado con líneas incisas radiales horizontales u oblicuas, adaptadas a la curvatura del tocado. La parte posterior lleva líneas verticales incisas exclusivamente o flanqueadas por líneas oblicuas u horizontales (Figura N° 28, H7, a).

DISEÑO N° 8 (H8): Diseño de tocado, presenta líneas incisas verticales, adaptadas a la forma y curvatura del mismo, separadas en la parte central superior. En la parte posterior lleva líneas oblicuas contrapuestas, en un patrón de reflexión y traslación vertical (Figura N° 28, H8).

DISEÑO N° 9 (H9): Diseño de tocado, es similar al anterior en su parte frontal, salvo que esta coronado por una muesca o ranura en el perfil superior central (Figura N° 28, H9). En la parte posterior presenta un surco o canal central vertical exiso, que se continua a modo de línea incisa vertical, lo flanquean radialmente líneas incisas horizontales y oblicuas.

DISEÑO N° 10 (H10): Diseño corporal, presenta líneas o surcos exisos verticales, horizontales y sinuosos irregulares combinados (Figura N° 28, H10).

DISEÑO N° 11 (H11): Diseño corporal constituido por líneas incisas paralelas horizontales, oblicuas y verticales (Figura N° 28, H11).

DISEÑO N° 12 (H12): Diseño de tocado similar al diseño H4, frontalmente tiene líneas verticales exisas irregulares, separadas en la parte superior central por un surco exiso. La parte posterior presenta líneas verticales exisas irregulares (Figura N° 28, H12).

DISEÑO N° 13 (H13): Diseño de tocado, presenta frontalmente líneas incisas horizontales, separadas en la parte central superior por un canal o surco exiso. En la parte posterior presenta el motivo de la pluma de pájaro coronada con líneas cortas verticales incisas (Figura N° 28, H13).

DISEÑO N° 14 (H14): Diseño de tocado, consiste frontal y dorsalmente de un surco o canal exiso, combinado con líneas incisas verticales (Figura N° 28, H14).

DISEÑO N° 15 (H15): Diseño de tocado, frontalmente presenta líneas incisas verticales adaptadas a la curvatura y forma del tocado, separadas por una línea vertical central larga, en una de las mitades presenta una especie de ceja perimetral con líneas incisas oblicuas. En la parte posterior presenta líneas incisas verticales y arqueadas (Figura N° 28, H15).

DISEÑO N° 16 (H16): Diseño de banquito zoomorfo, presenta ápices exisos combinado con líneas exisas oblicuas (Figura N° 28, H16).

DISEÑO N° 17 (H17): Diseño de tocado, consiste en un entramado vertical sencillo (Figura N° 28, H17).

DISEÑO N° 18 (H18): Diseño de tocado, presenta líneas incisas oblicuas y arqueadas, adaptadas a la forma y curvatura del tocado, en la parte posterior presenta una línea vertical incisa central, combinada con líneas incisas oblicuas cortas (Figura N° 28, H18).

DISEÑO N° 19 (H19): Diseño de tocado, consiste frontalmente de un arco vertical exiso, y en la parte posterior de un surco exiso central flanqueado por surcos exisos sinuosos, en la parte superior del tocado presenta una depresión circular exisa (Figura N° 28, H19).

DISEÑO N° 20 (H20): Diseño de tocado, presenta frontal y dorsalmente una banda perimetral sinuosa con líneas incisas oblicuas, acompañada con dos "moños" aplicados lateralmente decorados con líneas incisas arqueadas (Figura N° 28, H20).

DISEÑO N° 21 (H21): Diseño de tocado, presenta líneas incisas horizontales y oblicuas en la parte frontal, en la parte posterior lleva líneas verticales en la parte central, flanqueadas por líneas incisas horizontales (Figura N° 28, H21).

DISEÑO N° 22 (H22): Diseño de tocado, consiste de un simple y sencillo surco o canal horizontal exiso (Figura N° 29, H22).

DISEÑO N° 23 (H23): Diseño de tocado, consiste de un canal perimetral exiso, combinado con líneas exisas sinuosas arqueadas, verticales y oblicuas (Figura N° 29, H23).

DISEÑO N° 24 (H24): Diseño de tocado, presenta un canal o surco perimetral exiso combinado con líneas incisas verticales, oblicuas y arqueadas (Figura N° 29, H24).

DISEÑO N° 25 (H25): Diseño de tocado, presenta frontalmente una línea incisa paralela y arqueada, con línea de puntos central, combinada con líneas incisas verticales y arqueadas. En la parte posterior presenta líneas verticales arqueadas incisas (Figura N° 29, H25).

DISEÑO N° 26 (H26): Diseño de tocado, consiste de un sencillo canal o surco exiso arqueado vertical (Figura N° 29, H26).

DISEÑO N° 27 (H27): Diseño de tocado, frontalmente es similar a H4, salvo que en lugar del surco superior central, presenta una banda pulida de engobe. En la parte dorsal tiene líneas incisas verticales (Figura N° 29, H27).

DISEÑO N° 28 (H28): Diseño de tocado, frontalmente presenta líneas verticales exisas irregulares, ligeramente arqueadas en la parte superior, donde están separadas por una banda central libre. En la parte posterior se tiene líneas verticales exisas, flanqueadas por triángulos concéntricos ordenados verticalmente en zig-zag (Figura N° 29, H28).

DISEÑO N° 29 (H29): Diseño de tocado, presenta un surco o canal exiso, frontalmente arqueado y horizontal en la parte dorsal, combinado con líneas

incisas verticales, horizontales y oblicuas arqueadas. Presenta además en la parte posterior un surco central vertical exiso, que ligeramente llega a la parte frontal (Figura N° 29, H26).

DISEÑO N° 30 (H30): Diseño de tocado, consiste de un surco o canal exiso vertical, situado en la parte central posterior del tocado, llega a penas a la parte frontal superior del mismo (Figura N° 29, H30).

DISEÑO N° 31 (H31): Diseño de tocado, presenta en general abundantes incisos en media luna, hechos posiblemente con la uña (Figura N° 29, H31).

DISEÑO N° 32 (H32): Diseño público, consiste en un patrón escalonado descendente de incisos punteados triangulares, en un patrón de reflexión y traslación vertical (Figura N° 29, H32).

DISEÑO N° 33 (H33): Diseño de tocado, el tocado se divide en dos campos, uno con líneas incisas verticales adaptadas a la curvatura del mismo, y el otro llano y sin trazos de ningún tipo. En la parte frontal se observa una banda perimetral con líneas incisas oblicuas (Figura N° 29, H33).

II.9.2.2.3.a.- FORMAS DE GENERACIÓN DE LOS DISEÑOS

Las formas de generación de los diseños (Shepard:1981:268-269) involucran criterios estéticos relacionados con concepciones de desdoblamiento y bipartición, así tenemos en la muestra:

- La **traslación horizontal**, cuando se repite una o dos unidades o elementos, sin cambio alguno en la orientación, de manera continua o discontinuada.

- La **traslación horizontal paralela**, cuando una unidad se repite al mismo tiempo, horizontal y paralelamente.

- La **traslación y rotación**, cuando una elemento lineal que se repite en traslación horizontal cambia de pronto su orientación pero continua en el mismo sentido de trayectoria, presenta una variante cuando existe intercalamiento de los giros u orientaciones.

- La reflexión y traslación horizontal y/o vertical, cuando una unidad o elemento se traslada y refleja horizontal o verticalmente respectivamente.

II.9.3: DIMENSIÓN TECNOLOGÍA: EL PROCESO DE PRODUCCIÓN CERÁMICA.

El análisis de la producción artesanal de los figurines Valdivia del corte A de Río Chico, a nivel de tecnología alfarera, involucró el establecimiento de tres subdimensiones principales:

- Manufactura.
- Cocción.
- Tamaños.

Las dos primeras implican la identificación de atributos discretos, en tanto que la tercera la de atributos métricos.

Por este nivel de análisis pasaron 197 ejemplares (98.5% de la muestra), el 1.5% restante se corresponde a figurines que no están rotos (Figurines N° 70,

83, y 93), y que por obvias razones no iban a ser fragmentados con estos fines.

Es de mencionar que el análisis cerámico al cual fueron sometidos los figurines de la muestra, por sus características, no permitió establecer particularidades físico-químicas de los componentes de las arcillas que puedan ser contrastadas con los datos geomorfológicos existentes para el área focal y regional, a fin de determinar cabalmente las fuentes de el origen de las mismas; para ello se necesitarían estudios particulares especializados.

Sin embargo es casi seguro el afirmar, la procedencia local de la materia prima conque se elaboraron los figurines Valdivia de Río Chico.

Se conoce que en los valles de Río Chico y Salango, existen yacimientos de arcilla apta para la elaboración de cerámica (Allan y Allan:1987), incluso muchos de ellos están plenamente identificados y eran hasta hace pocos años continuamente utilizados en una tecnología local de alfarería moderna (Smith y Yafiez:1983).

Cabría un análisis más profundo, por parte de especialistas, para determinar cabalmente la procedencia y posible correspondencia entre la arcilla de los figurines de nuestra muestra y las fuentes locales de arcilla.

II.9.3.1.- MANUFACTURA.

La subdimensión manufactura se refiere a la manera como fue modelada la arcilla, en tanto materia prima, mucho después de los procesos de limpieza, humedecimiento, y putrefacción, que tornan a la arcilla en masa compacta y maleable. Es decir los pasos por los cuales es convertida en formas útiles concretas, de significancia cultural (Domínguez:1990:62).

Al respecto, todos los artefactos cerámicos completos o fragmentos de los mismo, poseen y proporcionan información.

El estudio de la técnica de manufactura implica dos niveles de análisis, pertinentes a la **pasta** y a la **técnica de modelado**.

II.9.3.1.1.- LA PASTA:

Se refiere a la combinación de atributos resultantes de una clase de arcilla más los componentes no plásticos (desgrasante), durante los procesos de amasado previos al modelado y fabricación del figurín, más las transformaciones de la masa debido a la cocción (Rye:1981:29-36).

Al preparar una pasta, debe agregarse suficiente material no plástico (desgrasante) para controlar la contracción excesiva y asegurarle secado uniforme, pero no demasiado, para no debilitar seriamente el cuerpo (Shepard:1980:50).

El análisis de la pasta fue realizado mediante la observación de las fracturas a simple vista (microscópica), y mediante un microscopio de 4 aumentos, antes de que los figurines fueran reconstruidos.

El análisis de la pasta implicó en primer lugar, la determinación de las texturas, a nivel del tamaño de las partículas de arcilla, por la uniformidad y aspecto general de cohesión de las partículas de arcilla; en segundo lugar la identificación de los componentes del desgrasante, tamaño de las inclusiones, densidad y forma de distribución de las mismas; y en tercer lugar la resistencia y forma de fractura de la pasta cocida.

II.9.3.1.1.a.- TEXTURA:

Para efectos del presente análisis, la textura está referida en primera instancia al tamaño de los granos del desgrasante, y en segundo lugar a la uniformidad en las dimensiones de las partículas de arcilla y

del desgrasante en su conjunto, y al aspecto general de las partículas de arcillas.

La variabilidad de la textura esta limitada por los requerimientos de un artefacto fuerte, por las normas del alfarero y por las características de ciertos materiales no plásticos (ibíd).

Para establecer en la muestra, el **tamaño de las partículas** de arcilla y del desgrasante en su conjunto, se a empleado el sistema Went Worth en su forma abreviada (Shepard 1980:118) (Tabla N° 19):

Fino (X1):	$< 0 = 1/4 \text{ mm.}$
Mediano (X2):	$> a 1/4 \text{ mm. y } < 0 = a 1/2 \text{ mm.}$
Grueso (X3):	$> a 1/2 \text{ mm. y } < 0 = a 1 \text{ mm.}$
Muy grueso (X4):	$> a 1 \text{ mm. y } < 0 = a 2 \text{ mm.}$
Granular (X5):	$> a 2 \text{ mm. y } < 0 = a 4 \text{ mm.}$
Guijarroso (X6):	$> a 4 \text{ mm. y } < a 1 \text{ centímetro.}$

La **uniformidad** (Tabla N° 20) esta dada por la regularidad en el tamaño de las arcillas: Cuando el tamaño de las partículas de arcilla y

del desgrasante, no varían en su diámetro, más allá del doble, es uniforme (U); cuando no es lo contrario, no uniforme (NU).

La textura por el o **aspecto general cualitativo** de las partículas de arcilla (Tabla N° 21) puede ser: Compacto (C), cuando la pasta no ofrece porosidades, estratificación aparente, aspecto laminar, ni tendencia a desintegrarse; Laminar (L), cuando presenta una estratificación aparente o aspecto laminar; Poroso (P), cuando presenta porosidades; Flojo (F), cuando ofrece una tendencia a desintegrarse; y Mixto (M), cuando hay combinación de dos o más de los atributos anteriores (Shepard:1980:117-120).

En la muestra analizada, todos estos aspectos que determinan la textura de la pasta, fueron detectados en 22 tipos de combinaciones diferentes (Tabla N° 22), con ligeras variantes.

- Textura fina uniforme y compacta (X1UC).
- Textura fina uniforme laminar (X1UL).
- Textura fina uniforme porosa (X1UP)
- Textura fina no uniforme compacta (X1NUC).
- Textura fina no uniforme laminar (X1NUL).

- Textura mediana uniforme compacta (X2UC).
- Textura mediana uniforme laminar (X2UL).
- Textura mediana no uniforme compacta (X2NUC).
- Textura mediana no uniforme laminar (X2NUL).
- Textura mediana no uniforme porosa (X2NUP).
- Textura gruesa uniforme compacta (X3UC).
- Textura gruesa uniforme laminar (X3UL).
- Textura gruesa uniforme porosa (X3UP).
- Textura gruesa uniforme laminar porosa (X3ULP) o viceversa.
- Textura gruesa no uniforme compacta (X3NUC).
- Textura gruesa no uniforme laminar (X3NUL).
- Textura gruesa no uniforme porosa (X3NUP).
- Textura muy gruesa uniforme laminar (X4UL).
- Textura muy gruesa no uniforme laminar (X4NUL).
- Textura granular uniforme laminar floja (X5ULF).
- Textura granular no uniforme compacta (X5NUC).
- Textura granular no uniforme porosa laminar (X5NUPL).

II.9.3.1.1.b.- DESGRASANTE.

Se refiere a las partículas no plásticas que aparecen combinadas con la arcilla, y que son visibles microscópica y macroscópicamente (Rye:1981: 32-36).

Estas inclusiones pueden ser naturales, es decir que ya vienen con el mineral arcilloso seleccionado, o agregadas intencionalmente a modo desgrasante por el alfarero (Shepard:1980: 161-162).

El análisis del tipo de desgrasante implicó la identificación de sus componentes, densidad y distribución. Es de señalar que el tamaño y la uniformidad de las partículas, ya fue considerado al tratar la textura de la pasta.

La **composición** fue establecida por observación directa, a nivel macro y microscópico, el material identificado en cada caso, fue registrado de mayor a menor, según su cantidad. La proporción por veces que aparecen de manera individual, de mayor a menor, es como sigue (Tabla N° 23):

Cuarcita (92.5%); Cuarzo (83%); Sílice (64.5%); Chert (51%); Basalto (13.5%); Limolita (12%); Concha molida (9%); Arena fina de playa (3%); Pedernal (3%); granito (6%); Yeso (2.5%); Biotita (2.5%); Gravilla (2%); Riolita (2%); Moscovita (1.5%); Tiestos molidos (1%); Caliza (0.5%); Arenisca (0.5%); Guijos (0.5%); Espículas de esponja (0.5%), y Material orgánico vegetal (0.5%).

La **densidad** esta referida, a la cantidad de partículas por unidad de superficie, cuando es menor al 15% es **no denso (D1)**; cuando es mayor o igual al 15 % y menor al 50 %, es **poco denso (D2)**; si es igual al 50 % es **denso (D3)**; y cuando es mayor al 50 % es **muy denso (D4)** (Tabla N° 24).

La **distribución** se refiere a la forma en que están distribuidos los granos del desgrasante en la masa, según esto: es **regular (R)** cuando los granos están ubicados equidistantemente; y en caso contrario es **irregular (I)** (Tabla N° 25).

Los porcentajes integrados para las combinaciones de densidad y distribución, según el tamaño de la partícula (ver textura), pueden ser observadas en la siguiente tabla (Tabla N° 26):

II.9.3.1.2.- LA TÉCNICA DE MODELADO.

Implica la manera de como se formó y modelo en su conjunto básico a los figurines, todos ellos realizados a mano con la mínima ayuda, quizás, de una pequeña piedra para fines de compactación, alisamiento y/o pulido del mismo.

El 100% de la muestra permitió establecer los siguientes atributos para la técnica de modelado (Tabla N° 27):

MODELADO HUECO (M1): El figurín es modelado a mano en torno a un objeto cilíndrico o tubular (dedo ?), de tal manera que la parte central queda hueca, a partir de un rollo de arcilla aplanado.

MODELADO A UN ROLLO (M2): El figurín es modelado a mano a partir de un único rollo de arcilla, del cual se prolonga la cabeza y se le agregan las extremidades y otros aditamentos como el tocado.

MODELADO A DOS ROLLOS (M3): El figurín es modelado a mano a partir de dos rollos de arcilla que se juntan paralelamente, para formar el cuerpo, las piernas y la cabeza. A este conjunto se le agregan otras partes para formar los brazos y/o los tocados.

MODELADO A UN ROLLO CON CAVIDAD (M4): Es en realidad una variante de M1, donde el figurín a más de ser modelado a mano a partir de un único rollo de arcilla, presenta una cavidad abdominal excavada o aplicada.

Aunque en la muestra no aparece esta técnica, a sido observada en un figurín huaqueado de este mismo sitio.

MODELADO A DOS ROLLOS CON CAVIDAD (M5): Es una variante de M3, y al igual que M4 presenta una cápsula abdominal.

II.9.3.2.- COCCIÓN.

Es la etapa final de la fabricación de la alfarería, es un momento crucial donde se pone a prueba la calidad del trabajo del alfarero, determina la utilidad del artefacto cerámico y también su aspecto estético. El arqueólogo americanista maneja principalmente cerámica cosida sin horno (Shepard:1980:213-224; Rye 1981:110-118)).

Aunque esta técnica es relativamente cruda y simple permite una serie de variaciones para la cocción (un pozo, una parrilla encima del suelo, un amontonamiento de combustible encima de las vasijas, etc.) en el tipo y cantidad de combustible, duración y grado de calentamiento y entrada o no del aire, que afecta la atmósfera de oxidación (ibíd).

La alfarería prehispánica muestra una amplia variabilidad en las propiedades que son afectadas por la temperatura y la atmósfera de cocción.

Es importante, entonces, estudiar hasta donde se pueden inferir los métodos de cocción a partir de estas propiedades (ibíd).

La subdimensión cocción se refiere al tipo de estratificación observada, cuando esto fue posible, en los segmentos de rotura que presentan los ejemplares de la muestra, el tipo de estratificación es fiel reflejo y característico del tipo de atmósfera utilizada en el proceso de quemado de los artefactos de cerámica.

Para los fines de este análisis se utilizó el esquema de Rye (1981:116, fig. 104), en el cual se presentan secciones de los núcleos cocidos de arcilla. En este esquema se tiene una columna (A) para las arcillas de textura fina y otra (B) para las arcillas de textura gruesa, en ambas se establece una gradación entre los extremos de oxidación y no oxidación (reducción).

II.9.3.2.1.- COCCIÓN SEGÚN LA ESTRATIFICACIÓN Y COLOR DE LAS SECCIONES.

Según Rye (1981:96-100) la cerámica quemada por debajo de los 1000 grados centígrados implica los siguientes efectos del núcleo:

- Remoción del carbón por oxidación.

- Deposición de carbón desde una atmósfera no oxidante o reductora.

Estas reacciones están relacionadas a la temperatura, así que los efectos del núcleo son indicadores de la atmósfera y de la temperatura de cocción, para lo cual hay que considerar dos variables, la presencia de material orgánico y la atmósfera de cocción (ibíd).

Los efectos de las atmósferas de cocción inciden sobre los óxidos de hierro, que se constituyen en indicadores de dichas atmósferas, es así que:

- En atmósferas oxidantes se obtendrán coloraciones superficiales naranjas; rojas; o caféces.
- En atmósferas no oxidantes o reductoras, se obtendrán coloraciones superficiales grises o negras (ibíd).

Si nos guiamos por la coloración se puede establecer como datos suplementarios que: **Arcillas oxidadas (AO)**, presentan núcleos claros y paredes claras (arcillas rojas y ante.); **Arcillas de oxidación incompleta (IN)**, presentan núcleos oscuros y superficies claras (café y rojas);

Arcillas no oxidadas o reducidas (NO), presentan superficies totalmente negras, o generalmente un ahumado incompleto (Tabla N° 28).

Las arcillas cocidas en atmósferas oxidantes toman mucho oxígeno, y su color depende de la cantidad y tamaño de las partículas, su distribución y el estado y combinación de las impurezas de las cuales el hierro es el mas importante; el color de la cerámica es blanco, ante, anaranjado o rojo (op.cit:370-371).

II.9.3.2.1.a: ATMÓSFERA OXIDANTE - MATERIAL ORGÁNICO AUSENTE.

- Corte transversal de color uniforme.
- Color superficial puede variar si una parte del artefacto estuvo en contacto directo con la flama y otros estuvieron protegidos.
- En estos casos, las diferencias de temperatura más que las variaciones atmosféricas producen las diferencias en color (ibíd, fig 104-A1 y B2).

II.9.3.2.1.b: ATMÓSFERA OXIDANTE - MATERIAL ORGÁNICO PRESENTE.

- La oxidación incompleta del carbón implica un núcleo gris o negro, que se distinguen del color subsuperficial.
- Los márgenes del núcleo son dispersos y granulados desde y al interior del color superficial (ibíd, fig. 104-A3 y B4).
- Cocción al aire libre o en horno.

En las arcillas cocidas en atmósferas no oxidantes o reductoras, el óxido de hierro está presente en su más bajo estado de oxidación y es de color gris, aunque no toda cerámica gris es reducida, ya que podría ser coloreada con materia carbonosa o por depósitos de carbón en la cocción (ibíd:371-372).

II.9.3.2.1.c: ATMÓSFERA REDUCTORA (NO OXIDANTE) O NEUTRAL - MATERIAL ORGÁNICO AUSENTE.

- Cerámica negra por depositación de carbón.
- En cocciones al aire libre, las partes de las piezas al ser ennegrecidas deben ser cubiertas con ceniza, aserrín, hierbas u otros materiales orgánicos para impedir el paso del aire.

- Esto se hace después que la vasija han alcanzado la máxima temperatura y empieza a enfriarse.
- En cocciones cerradas (horno) el ennegrecido intencional también se hace durante el enfriamiento, la mayor depositación de carbón ocurre durante los primeros minutos después que se cancela el paso del aire, existe el peligro de reoxidación.
- La depositación del carbón se extiende al centro de la sección transversal si los poros son finos.
- La cerámica fina pueden mostrar un efecto de núcleo invertido, esto es un centro rojizo y la capa superficial negra, un margen difuso separa el núcleo de las capas exteriores.
- Este efecto puede ser producido también si los artefactos completamente oxidados, son expuestos al fuego mucho después del tiempo de cocción, la superficie exterior se ennegrecerá por los gases reductores del fuego.

- No deberían usarse los tiestos que presentan estas condiciones para la reconstrucción de procesos de cocción (ibíd, fig 104 A5 y B6).

Las arcillas con oxidación incompleta se deben a que tiene una oxidación corta y un contacto directo con los elementos de la combustión. La superficie muestra diferentes grados de oxidación. La materia no oxidada puede tener componentes originales de la arcilla o carbón ocasionado por el humo del fuego. El hierro no es elevado a su más alto estado de oxidación (ibíd).

II.9.3.2.1.d: ATMÓSFERA REDUCTORA (NO OXIDANTE) - MATERIAL ORGÁNICO PRESENTE.

- La sección transversal es uniformemente gris o negra, independientemente de las texturas.

-Generalmente el centro o núcleo es gris claro, comparado a la capa exterior, o el centro es negro y el exterior gris (ibíd, 104-A7 y B8).

II.9.3.2.2.- EFECTOS DE LOS MÉTODOS DE ENFRIAMIENTO.

Se asume que prevalece una misma atmósfera durante el calentamiento y el enfriamiento, sin embargo la realidad es que el % o

nivel de enfriamiento puede ser diferente al del calentamiento. El porcentaje o nivel de enfriamiento puede contribuir marcadamente a la remoción o deposición de carbón (ibíd, 104-108).

Para los fogones abiertos se observan dos métodos de enfriamiento:

1) Los artefactos son dejados "in situ", lo que implica que las superficies externas y quizás las internas, serán cubiertas de ceniza, casi en un 100 %, por carbón y demás combustible sin quemar, creando una atmósfera que originara superficies ennegrecidas por deposición de carbón.

2) Los artefactos son sacados al aire, y la oxidación ocurre durante el enfriamiento, lo cual no afecta si la cerámica ya fue oxidada previamente.

Si la cerámica fue originalmente reducida y ennegrecida, se producirá adyacente a la superficie una fina capa de arcilla de color natural (ibíd, fig. 104 - A9 y B10); esta capa tendrá mucha penetración en el margen interno.

En arcillas de poros finos, esta capa será únicamente de 1 mm y se la podría confundir con un engobe.

En arcilla de poros gruesos, la capa será gruesa, lo cual es característico de cocciones abiertas con enfriamiento muy rápido al aire libre.

En los hornos es imposible que se produzca una capa superficial oxidada y agudamente definida. En los hornos el enfriamiento es lento, lo que causa la formación de una zona de oxidación adyacente a la superficie, más ancha y de bordes más definidos.

El enfriamiento lento en horno produce superficies ennegrecidas.

Hay que considerar además aquellos efectos de los cambios atmosféricos, por ejemplo colores intercalados (gris-rojo-gris-rojo, etc.) de acuerdo al proceso de combinación de las atmósferas (ibíd, 104 A11).

II.9.3.2.3.- ESTRATIFICACIÓN DE NÚCLEOS SEGÚN RYE (1981:116, fig. 104).

A = (fino) B = (textura gruesa).

Utilizar los mismos números ejem.: A1; A3; etc. B2; B4; etc.

A1 Equivale a una atmósfera oxidante, con material orgánico originalmente no presente, no hay núcleo.

- B2 Equivale a una atmósfera oxidante, material orgánico puede o no haber estado originalmente presente, no hay núcleo.
- A3 y B4 Equivale a una atmósfera oxidante, material orgánico originalmente presente, márgenes dispersos del núcleo.
- A5 Equivalente a una atmósfera no oxidante (reductora), material orgánico originalmente no presente, márgenes del núcleo disperso.
- B6 Equivalente a una atmósfera no oxidante (reductora), material orgánico originalmente no presente, negro o gris puede extenderse completamente a través de la pared sin dejar núcleo.
- A7 Equivale a una atmósfera no oxidante (reductora), material orgánico originalmente presente, márgenes del núcleo disperso.
- B8 Equivale a una atmósfera no oxidante (reductora), material orgánico puede o no haber estado originalmente presente; no hay núcleo.
- A9 - B10 Equivale a una atmósfera no oxidante (reductora), con enfriamiento rápido al aire libre; márgenes del núcleo bien definidos.

A11 Equivale a una atmósfera no oxidante (reductora), con enfriamiento rápido al aire libre; sometido luego a una atmósfera no oxidante (reducida), con enfriamiento rápido al aire libre nuevamente; márgenes del núcleo bien definidos con efecto de doble núcleo.

En la muestra únicamente se detectaron los tipos de estratificación signados como A1 (1%), B2 (2%), A3 (29.5%), B4 (41%), A5 (0.5%), A7 (0.5%), B8 (21%), B10 (0.5%) , y A11 (1%) (Tabla N° 29).

La relación entre estratificación y oxidación puede ser vista en la tabla N° 30.

II.9.3.2.4.- RESISTENCIA DE LA PASTA TRAS LA COCCIÓN.

La resistencia de la pasta tras la cocción, depende en grado sumo de dos variables, la primera tiene que ver con la calidad y tipo de pasta utilizada (ver pasta), y la segunda con un adecuado tiempo y tipo de cocción (ver cocción).

La resistencia de la pasta en los figurines de la muestra, fue establecida a partir del análisis del tipo y forma de las fracturas que presentan, para lo

cual se consideró: la resistencia a ser fracturado, la regularidad de la fractura, y la forma de los bordes de fractura.

De este modo tenemos que, es **resistente (RS)** cuando es difícil de fracturar; **quebradiza (QU)** cuando la masa de arcilla no sale intacta y se quiebra en pedazos; y **deleznable (DL)** cuando al fracturar se desgrana la masa, desintegrándose en pedazos pequeñísimos (Tabla N° 31).

Según el tiempo de cocción la pasta se torna quebradiza o resistente, la fractura es **regular (RE)** cuando la masa original de arcilla es resistente, e **irregular (IR)** cuando no lo es (Tabla N° 32). Por su forma puede ser **recta (RT)**; **angular (AN)**; **concoidal (CO)**; **transversal (TR)**; una combinación de una o más (Tabla N° 33).

En general las pastas de los figurines de la muestra presentan poca tendencia a fracturarse por si solas, si no se emplea intencionalmente cierta violencia.

Las particularidades de estos aspectos para cada uno de los ejemplares de la muestra, pueden ser observadas en las respectivas hojas de registro de

análisis adjuntas. Las combinaciones de resistencia, regularidad y forma de las fracturas, detectadas en la muestra son las siguientes (Tabla N° 34):

- Resistente regular recto (RsReRt).
- Resistente regular recto transversal (RsReRtTr).
- Resistente regular transversal (RsReTr).
- Resistente regular angular (RsReAn).
- Resistente regular angular transversal (RsReAnTr).
- Resistente regular angular concoidal (RsReAnCo).
- Resistente irregular recta transversal (ReIrRtTr).
- Resistente irregular recta (ReIrRt).
- Resistente irregular transversal (ReIrTr).
- Resistente irregular angular (RsIrAn).
- Resistente irregular angular transversal (ReIrAnTr).
- Resistente irregular concoidal transversal (ReIrCoTr).
- Quebradiza regular recta (QuReRt).
- Quebradiza regular recta transversal (QuReRtTr).
- Quebradiza regular transversal (QuReTr).
- Quebradiza regular recta transversal (QuReRtTr).
- Quebradiza regular transversal (QuReTr).
- Quebradiza regular angular (QuReAn).

- Quebradiza regular angular transversal (QuReAnTr).
- Quebradiza regular concoindal angular (QuReCoAn).
- Quebradiza irregular recta (QuIrRt).
- Quebradiza irregular recta transversal (QuIrRtTr).
- Quebradiza irregular transversal (QuIrTr).
- Quebradiza irregular angular (QuIrAn).
- Quebradiza irregular angular transversal (QuIrAnTr).
- Deleznable irregular angular transversal (DIrAnTr).

II.9.3.3.- LOS ATRIBUTOS MÉTRICOS: EL TAMAÑO.

La subdimensión tamaño se refiere a la altura y demás proporciones métricas, inherentes a la morfología de los figurines (Tabla N° 35, Figuras N° 30-35), cuando fue posible, para efectos de referencia, se consideraron los pesos de los ejemplares completos o relativamente completos (Apéndice B).

Este eje de clasificación lo constituye básicamente, la variación existente entre las medidas de pies a cabeza, independientemente de la clase de figurín, observadas entre los ejemplares de la muestra. La misma que a rasgos generales se distribuía ampliamente en un rango comprendido entre los 2 cm. a 30 cm. de altura, excediendo los índices de tamaño conocidos hasta el momento para los figurines Valdivia (15 cm.).

Este amplio segmento de distribución del tamaño, fue proyectado gráficamente en un papel, utilizando las siluetas verticales de los figurines completos o semicompletos desde los más pequeños a los sumamente grandes, lo que permitió definir nueve (9) grupos de clasificación de tamaño para los figurines Valdivia del corte A de Río Chico, que son:

<u>TAMAÑO N°</u>	<u>DIMENSIONES</u>
1	≥ 2 cm. a 3,5 cm.
2	$> 3,5$ cm. a 5 cm.
3	> 5 cm. a 7 cm.
4	> 7 cm. a 9 cm.
5	> 9 cm. a 11 cm.
6	> 11 cm. a 15 cm.
7	> 15 cm. a 21 cm.
8	> 21 cm. a 25 cm.
9	> 25 cm. a 32 cm.
10	> 32 cm.

Es sumamente interesante la gran variabilidad de tamaños observados en Río Chico, un figurín de 1.5 cm., no incluido en la muestra, fue recuperado de la

superficie por parte del dueño de la hostería, mucho después determinados los trabajos de campo.

Los ejemplares que motivaron la apertura del Corte "A" de Río Chico, y que en la presente tesis he dado en denominar "Gigantes", se encasillan en el octavo y noveno grupo, constituyendo en la muestra un 13 % (26 ejemplares); y es el índice más alto conocido hasta el momento, para este tipo de materiales. Sin mencionar la calidad de los mismos y su alto índice de recurrencia, en comparación a otros sitios Valdivia hasta ahora investigados.

II.10) MACRO CATEGORÍA CLASE.: DESCRIPCIÓN DE LAS CLASES FORMALES EN RELACIÓN A LOS ATRIBUTOS DE LAS DIMENSIONES DE LA MACROCATEGORÍA ESTILO.

A partir de los datos anteriores, y de la observación directa de cada uno de los figurines de la muestra, así como la subsecuente contrastación entre ellos, permitió establecer mediante similitudes de rasgos, elementos, o atributos de las dimensiones de la macro categoría estilo, ocho grupos clase (tipológicos) de figurines Valdivia para OMJPLP-170A (Tabla N° 36, Figuras N° 36 a 48).

Estos ocho grupos clase así establecidos, fueron comparados con los grupos tipológicos previamente conocidos para los figurines Valdivia, que aparecen

en la literatura arqueológica y que fueron oportunamente mencionados en la introducción, con el objeto de verificar la validez y correspondencia entre ambas clasificaciones.

El resultado fue la reclasificación, unificación, y codificación, en un listado único de figurines Valdivia, donde el código de registro e identificación grupal de la clase es T_n. (ver listado más abajo).

En esta lista, cuando fue posible, se procuró mantener la denominación genérica de ciertos tipos, dada por los autores que las establecieron en su debido momento, cuando no, se les dio la denominación que se creyó pertinente.

El proceso de identificación y contrastación reseñado se realizó de la siguiente manera:

Al no constar entre los figurines de la muestra ningún figurín lítico, se aceptó y pasó por alto, las cinco (5) clases o tipos de figurines líticos Valdivia conocidos al momento, esto es los cuatro tipos de la serie Palmar (Meggers, Evans y Estrada:1965), y los dos de la serie La Clementina (Zeller:1974; Latrap, Collier y Chandra:1980).

Sin embargo vale mencionar que únicamente un fragmento de figurín lítico pequeño, atribuible a alguna subclase o variante de la clase o tipo Palmar muesqueado, se recupero del corte "A" de Río Chico, el mismo que no fue incluido en la muestra analizada.

En lo que respecta a los grupos tipológicos cerámicos, se pudo establecer lo siguiente:

- 1) La no existencia o correspondencia en la muestra, de ejemplares atribuibles a las clase tipológicas conocidas como "San Pablo" (Zevallos y Holm:1960); "Buena Vista" (Meggers, Evans y Estrada:1965); "El Encanto" (Porrás:1973); y "Chacras" (Lathrap, Collier y Chandra:1980).
- 2) Que tres de mis grupos clases (T7, T8, y T9) definidos en la muestra, se encontraban incluidos de manera general el grupo tipológico conocido como "Valdivia Encapuchado" (Hill:1975). Esto amerito la reclasificación y subdivisión de dicho grupo, así tenemos, considerando subclases y variantes:

- La clase Valdivia encapuchado simple (T7), conformada con 92 ejemplares de la muestra (46%) (Figuras N°36 a 40), presenta dos subclases:

La Ordinaria (a): Establecida con 22 ejemplares (11%), figurines N° 2; 19-21; 25; 33; 42; 55; 87; 93-94; 97; 110; 114; 131-132; 142; 149; 159; 164; 171; 181; y 185. Se caracteriza por presentar

La Engobe rojo pulido (b) con 70 ejemplares (35%), Figurines N° 18; 22-23; 31; 47-48; 54; 58; 66; 70; 72-74; 77; 81-82; 86; 88-89; 91-92; 95; 98-100; 102; 104; 106-107; 111; 113; 115-116; 126-128; 133-137; 143; 146-147; 153-158; 160-162; 166; 169; 175; 178; 180; 183-184; 186-189; 191-193; 196-198.

Cada una con al menos tres variantes no definidas claramente todavía.

- La clase Valdivia encapuchado inciso (T8) (Figuras N°41 a 43), conformada con 29 figurines de la muestra (14.5%), presenta al igual que la anterior dos subclases:

La Sin visera (a) con 24 ejemplares (12%), Figurines N° 13-14; 27-28; 37; 39; 45-46; 50; 53; 60-62; 71; 75-76; 85; 96; 105; 109; 112; 125; 129; 140-141; 179; 195; 199-200 (Figuras N° 41, 42, y 43f).

La Con visera (b), con 5 ejemplares (2.5%), Figurines N° 37; 71; 96; 125; y 179 (Figura N° 43).

No se pudo establecer variantes plenamente, sin embargo el figurín N° 61 podría ser considerado como una variante de la clase sin visera.

- Y finalmente la clase Valdivia encapuchado éxiso (T9) (Figura N°44), conformada con 7 ejemplares (3.5%), Figurines N° 32; 138-139; 151-152; 167; y 173.

No se identificó ninguna subclase como tal, pero se noto variaciones morfológicas mínimas al interior de la clase.

Aunque personalmente considero únicamente como "encapuchadas", a los figurines consignados en mi clase "Valdivia encapuchado simple", mantuve no obstante dicho vocablo, en la denominación de las otras dos clases.

- 3) Que uno de los grupos o clases (T10) definidos en la muestra, por observación simple directa, guardan perfecta correspondencia con en el grupo tipológico general conocido como "Valdivia Típico" (T10) (Lubensky:1991) (Figuras N°45 y 46). Pude identificar al interior del mismo la existencia de tres subclases:

- El Valdivia Típico Romo (a) conformado 12 ejemplares de la muestra (6%), Figurines N° 8-9; 11-12; 15; 17; 34; 43; 57; 78; 124; y 194.
- El Valdivia Típico Biselado (b) conformado por 2 ejemplares (1%) de la muestra, Figurines N° 6 y 108.
- Y el Valdivia Típico Plano cóncavo (c) conformado con un solo ejemplar (0.5%) de la muestra, Figurín N° 29.

Como se ve, el grupo clase se conformó con 15 ejemplares de la muestra (7.5%).

- 4) Que otro de los grupos o clases (T11) definidos en la muestra (Figura N° 47), conformado con 13 ejemplares (6.5%), perfectamente corresponden al grupo tipológico general conocido como "Valdivia Elaborado" (T11) (Lubensky:1991). Aunque no me fue posible establecer la existencia de alguna subclase, el grupo principal podría reclasificarse interiormente a nivel de variantes. Figurines N° 3-5; 7; 11; 16; 35-36; 44; 51; 63-64; y 103,
- 5) Tres de mis grupos clases (T12, T13, y T14) no acusaron correspondencia alguna con ninguna de las clases anteriores (Figura N° 48), ni con ninguna de las consideradas en la literatura arqueológica, por lo que fueron considerados tentativamente como nuevas clases formales, y son puestas a consideración:
 - La clase Río Chico hueco (T12), constituida con un solo ejemplar (0.5%) de la muestra, Figurín N° 1 (Figura N°48f).

- La clase Río Chico (T13), conformada en base a 8 ejemplares de la muestra (4%), Figurines N° 68-69; 117; 163; 165; 168; 174; y 190 (Figura N°48a, b, c, y d).
- Y la clase Río Chico cilíndrico (T14), conformado a partir un espécimen de la muestra (0.5%), Figurín N° 59 (Figura N°48e).

Es de señalar que un ejemplar (N° 170) reproduce en cerámica la forma de un figurín lítico de la clase T1 o T2, por lo que fue consignado como un figurín atípico T1T2.

Para terminar es necesario recalcar la existencia en la muestra de 28 ejemplares, que por su grado de integridad no han podido ser claramente clasificados, por lo cual se ha recurrido a la información contextual estratigráfica, para asignarlos por asociación a los tipos establecidos para cada nivel de la excavación, quedando como T7T8 y/o T10T11, según el caso. Estos ejemplares son los Figurines N° 24; 26; 38; 40-41; 49; 56; 65; 67; 79-80; 84; 90; 101; 118-123; 148-150; 172; 176; y 182.

De esta manera la lista final completa, de tipos o clases de figurines Valdivia conocidos al momento, quedaría estructurada de la siguiente manera:

<u>MATERIA PRIMA</u>	<u>CLASE FORMAL</u>	<u>CÓDIGO</u>
Piedra	Palmar plano	T1.
Piedra	Palmar muesqueado	T2.
Piedra	Palmar inciso	T3.
Piedra	La Clementina inciso gravado.	T4.
Piedra	La Clementina en relieve	T5.
Cerámica	Femenino experimentales	T6.
Cerámica	Valdivia Encapuchado simple	T7.
Cerámica	Valdivia Encapuchado inciso	T8.
Cerámica	Valdivia Encapuchado éxiso	T9.
Cerámica	Valdivia típico	T10.
Cerámica	Valdivia elaborado	T11.
Cerámica	Río Chico hueco	T12.
Cerámica	Río Chico	T13.
Cerámica	Valdivia cilíndrico	T14.
Cerámica	San Pablo	T15.
Cerámica	Buena Vista	T16.
Cerámica	El Encanto	T17.
Cerámica	Chacras	T18.

A rasgos generales los elementos y atributos considerados para esta clasificación, han sido los de las dimensiones de la macro categoría estilo, especialmente las que se refieren al tocado y la manera de representar o no los cabellos; los contornos o siluetas laterales y frontales; sexo; cualidad; acabados y colores superficiales; decoración y estructura de los figurines.

A continuación se describirán las respectivas clases y subclases de figurines establecidas en la muestra, en relación sencilla con los atributos codificados de la macro categoría estilo descritos en las paginas precedentes. Los porcentajes están indicando la frecuencia en que estos ocurren individualmente en los especímenes analizados, en cada caso, la diferencia resultante de la sumatoria de atributos de las distintas subdimensiones, con el número total de especímenes por clases o subclases de figurines, se corresponde al porcentaje de individuos donde no fue posible determinar tal o cual atributo en la subdimensión pertinente.

II.10.1.- CLASE VALDIVIA ENCAPUCHADO SIMPLE (T7) .

Representa el 46 % de la muestra (92 ejemplares; Tabla N° 36) y se caracteriza fundamentalmente por presentar tocados del tipo TC1, al interior del grupo se detectaron dos subclases, cada una al menos con tres variantes no definidas claramente todavía (Figuras N° 36-40).

II.10.1.1.- LA SUBCLASE ORDINARIA (a):

Fue establecida a partir de 22 ejemplares (11%), se caracteriza por presentar a más de los tocados TC1 (Figura N° 14), superficies con acabados TA1 (natural, 8 %) o TA2 (Baño, 3 %), no presentan ningún tipo de diseño, ni de cabellos.

Sus tamaños o dimensiones se encasillan preferentemente en los grupos numero cuatro (4.5 %); seis (2 %); tres y cinco (1 % c/u); uno, dos, seis, ocho y nueve (0.5 % c/u).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C2 y C4 preferentemente (3.5 % respectivamente), aunque pueden tener también cuerpos C5 , C2 (1 % c/u), C1 y C3 (0.5 % c/u); brazos E3C (3.5 %), E3B (2 %), E1, E3A, E4A (1 % respectivamente), E3C, E5, y E9 (0.5 % c/u); piernas P1A (1.5 %), P1C, P2, P3 , y P4 (0.5 % c/u); gluteos G2 (3 %), G1 (2.5 %), y G3 (1 %); rostros R2 , R5 (2.5 % c/u), R1, R3 , R6 (1 % c/u), y R7, R8 (0.5 % respectivamente).

La mayoría de los especímenes de esta subclase son de sexo femenino (9 %), pero existen también en muchísima menor proporción los ejemplares masculinos y asexuados (0.5 % c/u); pueden ser no grávidos (9 %) o

grávidos (1 %). Preferentemente están de pie, PA1 (8.5 %), PA2 (1.5 %), PA4 (0.5 %), presentando un contorno general fálico (11.5 %).

Las técnicas de modelado utilizadas han sido la M3 (9.5 %), M2 (1%) y M5 (0.5 % c/u), empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3, 7 %), medianas (X2, 3 %) y finas (X1, 0.5 %); uniformes (U, 6.5 %) y no uniformes (NU 4 %); de aspecto laminar (LA, 10.5 %) o compacto (1 %); a nivel de combinaciones tenemos X3UL (4.5 %), X2UL , X3NUL (2 % c/u), X3UC, X2NUC, X2NUL, y X1NUL (0.5% respectivamente) (Ver Tabla Nº 47) .

El desgrasante a sido aplicado de modo denso (D3, 8 %), y poco denso (D2, 2.5 %), distribuido regular (R, 6 %), o irregularmente (I, 4.5 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (10.5 %), cuarzo (8.5 %), sílice (8 %), basalto (2 %), chert, concha molida (1.5 %, respectivamente), pedernal , limolita (1 % c/u), granito, biotita y moscovita (0.5 %, c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 8.5 %), o quebradizas (Qu, 2 %); con fracturas regulares (Re, 9.5 %), o irregulares (1 %), rectas transversales (RfTr, 4.5 %); angulares transversales (AnTr, 2

%), o simplemente rectas (Rt, 2 %), angulares (An, 1.5 %), transversales (Tr, 0.5 %).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 9.5 %), completa (O, 0.5 %), o simplemente no oxidadas (No, 0.5 %); con estratificaciones B4 (7 %), A3 (3 %), B2, B8, y B10 (0.5 % c/u).

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el alisado en línea (AL2, 5.5 %), el pulido en surco (PU3, 4 %), el pulido en línea (PU2), el pulido uniforme (PU1), el alisado pulido, y el rugoso (RU) (0.5 % c/u) (Ver Tabla N° 37).

II.10.1.2.- LA SUBCLASE ENGOBE ROJO PULIDO (b):

Fue establecida a partir de 70 ejemplares (35%), se caracteriza por presentar a más de los tocados TC1, superficies con acabados TA4 (engobe, 32.5 %), y TA1TA4 (2.5 %), no presentan diseños elaborados, ni representación de cabellos, pueden eso sí presentar líneas simples a modo de surcos excavados, como los diseños H26 y H30 (0.5 % c/u).

Sus tamaños o dimensiones se encasillan preferentemente en los grupos numero cinco (9 %), cuatro (8.5 %); seis (7.5 %); siete (4 %), nueve (3.5 %), tres (2 %), ocho (1 %), uno (0.5 %).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C4 y C3 preferentemente (14 % y 7.5 % respectivamente), aunque también presentan cuerpos C2 , C5 (2 % c/u), y C1 (0.5 %); brazos E3C (7 %), E3A (4.5 %), E2 (3 %), E4A (2 %), E1, E8, y E9 (0.5 % c/u); piernas P1A (3.5 %), P4 (3 %), P1D, P3 , y P7 (0.5 % c/u); gluteos G2 (10.5 %), G3 (4 %), y G1 (3 %); rostros R5 (6.5 %) , R2 (3.5 %), R3 (2 %), R6 (1.5 %), y R7, R10, R12, R13 (0.5 % c/u).

La mayoría de los especímenes de esta subclase son de sexo femenino (25.5 %), pero existen también en muchísima menor proporción los ejemplares masculinos (1 %) y asexuados (1.5 % c/u); pueden ser no grávidos (26 %) o grávidos (1.5 %). Preferentemente están de pie, PA1 (20.5 %), PA2 (4 %), PA3 (1 %), PA4 (1.5 %); aunque también los hay sentados SE2, SE3, SE4, y SE5 (0.5 % c/u), presentan en general un contorno fálico (28 %).

Las técnicas de modelado utilizadas han sido la M3 (34.5 %), M2 (0.5%) y M5 (1 %), empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3, 23 %), medianas (X2, 9.5 %), finas (1.5 %), muy gruesas (1 %), y gruesas a muy gruesas (X3X4, 0.5 %); uniformes (U, 22.5 %) y no uniformes (NU 12.5 %); de aspecto laminar (LA, 32 %), compacto (3 %), o poroso (0.5 %); a nivel de combinaciones tenemos: X3UL (12 %); X3NUL (7 %); X2UL (6 %);

X2NUL (3 %); X3UC (2 %); X1UL (1 %); X1NUL; X2UC; X3NUC; X3NUP; X4UL; X4NUL; y X3X4UL (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 47).

El desgrasante empleado es denso (D3, 27.5 %), y poco denso (D2, 8.5 %), distribuido regular (R, 19.5 %), o irregularmente (I, 16 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (33.5 %), cuarzo (31.5 %), sílice (19 %), chert (22.5 %), limolita (5.5 %), basalto (3 %), concha molida (2 %), riolita (1.5 %), granito (1 %), y biotita (0.5 %).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 25 %), o quebradizas (Qu, 10.5 %); con fracturas regulares (Re, 22.5 %), o irregulares (13 %); de formas angulares (An, 10 %), angulares transversales (AnTr, 9.5 %), rectas transversales (RfTr, 9 %), rectas (Rt, 4.5 %), concoidales angulares (CoAn, 1%), y concoidales transversales (CoTr, 0.5 %).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 22 %), completa (O, 0.5 %), o simplemente no oxidadas (No, 9.5 %); con estratificaciones B4 (14 %), B8 (11.5 %), A3 (7.5 %), B2 (1%), A1, y A11 (0.5 % c/u).

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el pulido en surco (PU3, 15 %), el pulido en línea (PU2, 13 %), y el pulido uniforme (PU1, 5.5 %). En muchísima menor proporción se tiene al alisado uniforme (AL1), el alisado en línea (AL2), y al alisado pulido (ALPU, 0.5 % c/u) (Ver Tabla N° 37).

Las técnicas de diseño empleadas para ejecutar los diseños H26 y H30, han sido el excavado (EX, líneas) y el agregado de partes (AF, capuchas) (1 % c/u).

II.10.2.- CLASE VALDIVIA ENCAPUCHADO INCISO (T8) .

Representa el 14.5 % de la muestra (29 ejemplares; Tabla N° 36) y se caracteriza fundamentalmente por presentar tocados del tipo TC2a, aunque pueden llevar también tocados TC3a , y TC5 (0.5 % c/u). Al interior del grupo se detectaron dos subclases, la con visera (b) y la sin visera (a), y aun cuando no se pudo establecer variantes plenamente un figurín (N° 61) podría ser considerado como una variante de la clase sin visera (Figuras N° 41-43).

II.10.2.1.- SUBCLASE VALDIVIA ENCAPUCHADO INCISO SIN VISERA

(T8a) : Fue establecida a partir de 24 ejemplares (12%), se caracteriza por presentar tocados TC2a preferentemente (5 %), aunque

también los hay TC3a, y TC5 (0.5% c/u) (Figuras N° 14, 41-42); superficies con acabados TA4 (engobe, 6 %), TA1TA4 (4 %), y TA1 (2 %). Presentan diseños básicos que representan cabellos, diseños H2 (2 %); H20; H31 (1 % c/u); H4; H7; H17 y H27 (0.5 % c/u).

Sus tamaños o dimensiones se encasillan preferentemente en los grupos numero nueve (4.5 %), cinco (2 %); cuatro; seis (1.5 % c/u); tres; siete (1 % c/u); y ocho (0.5 %).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C5 preferentemente (5 %), aunque también presentan cuerpos C4 (2.5 %) y C3 (1 %); brazos E4A, E4B (2.5 % c/u), E3C (1 %), E1, E3A, y E10 (0.5 % c/u); piernas P3A (1.5 %), P4 (1 %), y P5 (0.5 % c/u); gluteos G2 (2 %), G3 (1.5 %), y G1 (0.5 %); rostros R12 (2 %), R2, R3 (1.5 % c/u).

La mayoría de los especímenes de esta subclase son de sexo femenino (7.5 %), pero existen también en muchísima menor proporción los ejemplares masculinos (0.5 %); pueden ser no grávidos (6.5 %) o grávidos (1.5 %). Preferentemente están de pie, PA1 (7.5 %), PA0 (1 %), y PA3 (0.5 %); aunque no se descarta que puedan existir ejemplares sedentes, presentan en general un contorno fálico (9 %).

Las técnicas de modelado utilizadas han sido la M3 (10 %), y M5 (2 %), empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3, 6 %), medianas (X2, 3.5 %), finas (1.5 %), muy gruesas (1 %), gruesas a muy gruesas (X3X4, 0.5 %), y granulares (0.5 %); uniformes (U, 7.5 %) y no uniformes (NU 4.5 %); de aspecto laminar (LA, 11 %), compacto (0.5 %), o poroso laminar (PL, 0.5 %); a nivel de combinaciones tenemos: X3UL (4 %); X2UL (2 %); X3NUL (1.5 %); X1NUL (1 %); X2UC; X2NUL; X1NUL; 3X4UL; y X5NUPL (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 49).

El desgrasante empleado es poco denso (D2, 6.5 %), y denso (D3, 5.5 %), distribuido irregular (I, 7.5 %), o regularmente (R, 4.5 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (11.5 %), cuarzo (8.5 %), sílice (10 %), chert (5 %), concha molida (3 %), limolita, basalto (2 % c/u), gravilla, tiesto molido (1 % c/u), moscovita, guijos, y materia orgánica, arena fina de playa (0.5 % c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 10 %), o quebradizas (Qu, 2 %); con fracturas regulares (Re, 8.5 %), o irregulares (3.5 %); de formas rectas transversales (RfTr, 4 %), angulares transversales (AnTr, 2.5 %), angulares (An), concoidales transversales (CoTr, 2 % c/u), rectas (Rt, 1 %), y angulares concoidales (AnCo, 0.5%). Las secciones

transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 11.5 %), o simplemente no oxidadas (No, 0.5 %); con estratificaciones B4 (6 %), A3 (5.5 %), y B8 (0.5 %).

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el alisado pulido (ALPU, 4.5 %), el pulido en línea (PU2, 3.5 %), el pulido uniforme (PU1, 2.5 %), y el pulido en surco (PU3, 1%). En muchísima menor proporción se tiene al alisado uniforme (AL1, 0.5 %) (Ver Tabla N° 39).

Las técnicas de diseño empleadas para ejecutar los diseños observados, han sido el inciso en línea (I1, 5 %), el inciso punteado (I2), ambos combinados (I1I2), el inciso en línea combinado con la remoción de materia (I1Rem), el excavado (Ex, 0.5 %), y el inciso en línea con el agregado de partes (I1Af, 1 %).

II.10.2.2- SUBCLASE VALDIVIA ENCAPUCHADO INCISO CON VISERA

(T8b) : Fue establecida a partir de 5 ejemplares (2.5 %), se caracteriza por presentar tocados TC2a, similares a la subclase anterior, solo que varían al prolongarse su parte frontal, cubriendo y ocultando parcialmente el rostro, a modo de visera (Figura N° 43); lleva además superficies con acabados TA1TA4 (2 %), y TA4 (0.1 %). Presentan diseños

básicos y medianamente elaborados que representan cabellos, diseños H2 c, H4, H7a, H24 y H29 (0.5 % c/u).

Sus tamaños o dimensiones se encasillan preferentemente en los grupos numero cinco, seis (1 % c/u), y dos (0.5 %).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C4 preferentemente (1 %), aunque también presentan cuerpos C5 (0.5 %); los brazos son E3A, E3C y E4A (0.5 % c/u); las piernas no han podido ser determinadas al igual que los gluteos, pero pueden ser similares a los de la subclase anterior; los rostros son R5 (1 %), R2 y R3 (0.5 % c/u).

La mayoría de los especímenes de esta subclase son de sexo femenino (1.5 %), pero existen también en muchísima menor proporción los ejemplares masculinos (0.5 %); en la muestra todos son no grávidos, pero es posible que los haya grávidos. Preferentemente están de pie, PA1 (2 %), aunque no se descarta que puedan existir ejemplares sedentes, presentan en general un contorno fálico (2 %) o semifálico (0.5 %).

La técnica de modelado utilizada a sido la M3 (2.5 %), y M5 (2 %), empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3, 2 %) y mediana (X2,

0.5 %); uniformes (U, 2.5 %) de aspecto laminar (LA, 2.5 %); a nivel de combinaciones tenemos: X3UL (2 %) y X2UL (0.5 %) (Ver Tabla N° 49).

El desgrasante empleado es denso (D3, 2 %), y a veces poco denso (D2, 0.5 %), distribuido regular (R, 1.5 %), o irregularmente (I, 1 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (2.5 %), cuarzo (2 %), sílice, y chert (1.5 % c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas son resistentes (Rs, 2.5 %); con fracturas regulares (Re, 2.5 %); de formas rectas transversales (RfTr, 1 %), angulares transversales (AnTr), angulares (An), y rectas (Rt, 0.5 % c/u).

Las secciones transversales revelan arcillas no oxidadas (No, 1.5 %), y de oxidación incompleta (In, 0.5 %); con estratificaciones B8 (2 %) y B4 (0.5 %).

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el alisado pulido (ALPU, 2.5 %) (Ver Tabla N° 39). Las técnicas de diseño empleadas para ejecutar los diseños observados, han sido el inciso en línea (Il, 1 %), el inciso en línea combinado con el excavado (IlEx, 1 %), y con la remoción de materia (IlRem, 0.5 %).

II.10.3.- CLASE VALDIVIA ENCAPUCHADO EXCISO (T9) .

Representa el 3.5 % de la muestra (7 ejemplares; Tabla N° 36) y se caracteriza fundamentalmente por presentar tocados del tipo TC2b, no se identificó ninguna subclase como tal, pero se noto variaciones morfológicas mínimas al interior de la clase.

Fue establecida a partir de 7 ejemplares (3.5 %) (Tabla N° 36), se caracteriza fundamentalmente por presentar tocados TC2b (Figuras N° 14 y 44); y superficies con acabados TA4 (engobe, 3 %), y TA1TA4 (0.5 %). Presentan un diseño básico (H12) que representa cabellos elaborados con líneas exisas; sus tamaños o dimensiones se encasillan preferentemente en los grupos numero siete (2 %) y seis (1.5 %).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C4 preferentemente (2.5 %), aunque también presentan cuerpos C1 y C5 (0.5 % c/u); los brazos son E3A (1.5 %), E3B, E3C y E10 (0.5 % c/u); las únicas piernas observadas son P4 (0.5 %), pero es posible que hayan presentado los mismos tipos de piernas que los de la clase anterior (T8); los gluteos son G2 (2 %) y G1 (0.5 %); los rostros R12 (1.5 %), R2 , R3 y R8 (1.5 % c/u).

Todos los especímenes de esta clase observados en la muestra son de sexo femenino (3.5 %), no grávidos (3.5 %). Preferentemente están de pie, PA1 (3.5 %), aunque los hay sentados, SE2 (0.5 %), presentan en general un contorno fálico (3 %).

La técnica de modelado utilizada a sido la M3 (3.5 %), empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3), medianas (X2, 1.5 % c/u), y granulares (X5, 0.5 %); uniformes (U, 2 %) y no uniformes (NU 1.5 %); de aspecto laminar (LA, 2.5 %), compacto (0.5 %), o laminar flojo (LF, 0.5 %); a nivel de combinaciones tenemos: X3UL, X2UL (1 % c/u); X3NUL; X2NUC; y X5ULF (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 50).

El desgrasante empleado es denso (D3, 2.5 %), y poco denso (D2, 1 %), distribuido regular (R, 2 %), o irregularmente (I, 1.5 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (3.5 %), cuarzo (2.5 %), sílice (2 %), chert (2 %), concha molida, limolita, basalto, biotita, pedernal y yeso (0.5 % c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 3 %), o deleznales (Dl, 0.5 %); con fracturas regulares (Re, 2.5 %), o irregulares

(Ir 1 %); de formas rectas transversales (RfTr, 1 %), angulares transversales (AnTr, 1.5 %), o simplemente rectas (Rt, 1 %).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 3 %), o simplemente no oxidadas (No, 0.5 %); con estratificaciones B4 (2 %), A3 (1 %), y B8 (0.5 %).

Los tratamientos superficiales observados para esta clase de figurines a sido el pulido uniforme (PU1, 2 %), el pulido en línea (PU2, 1 %), el alisado pulido (ALPU, 0.5 %) (Ver Tabla N° 40).

Las técnicas de diseño empleadas para ejecutar los diseños observados, han sido el exciso en línea (Ex, 2.5 %), y la remoción de materia (Rem, 0.5 %).

II.10.4.- CLASE VALDIVIA TÍPICO (T10) .

Es la clase tipológica definida por Lubensky (1991) por lo que se conserva la denominación dada por el, representa el 7.5 % de la muestra (15 ejemplares; Tabla N° 36).

Se caracteriza fundamentalmente por presentar tocados del tipo TC5, aunque pueden llevar también tocados TC6 (1 %), TC2, TC4a , TC9, y TC8 (0.5

% c/u) (Figura N° 16), combinados con superficies pulidas engobadas de rojo combinadas con zonas alisadas de color natural (TA1TA4, 5 %; TA4, 1 %; TA1, 1.5 %). Al interior del grupo se detectaron tres subclases, la Valdivia típico romo (a), la Valdivia típico biselado (b), y la Valdivia típico plano cóncavo (c), no se detectaron variantes al interior de cada una de ellas, pero es muy probable que existan (Figuras N° 45-46).

II.10.4.1.- LA SUBCLASE ROMO (a):

Fue establecida a partir de 12 ejemplares (6%), se caracteriza por presentar a más de los tocados TC5 (3.5 %), tocados TC2, TC4a, y TC8 (Figura N° 14), superficies con acabados TA1TA4 (4.5 %), TA4 (1 %), TA1 (0.5 %), un contorno frontal superior ligeramente plano y redondeado.

Sus tamaños o dimensiones se encasillan preferentemente en los grupos número cinco (2.5 %), cuatro (2 %), y seis (1.5 %).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C4 (2 %) y C3 preferentemente (1.5 % respectivamente), aunque pueden tener también cuerpos C1 y C5 (0.5 % c/u); los brazos son E3C (1.5 %), E4A (1 %), E1, E3A, y E3B (0.5 % c/u); las piernas son P4 (1 %), P1 y P3 (0.5 % c/u); los gluteos son G3 (1.5 %), G1 y G2 (0.5 % c/u); los rostros R3 (2 %), R2 (1 %), y R12 (0.5 %).

La mayoría de los especímenes de esta subclase son de sexo femenino (4.5 %), pero existen también en muchísima menor proporción los ejemplares masculinos y bisexuales (0.5 % c/u); por lo general son no grávidos (6 %), pero pueden existir ejemplares grávidos. Preferentemente están de pie, PA1 (5 %), PA0 (1%), presentando un contorno general fálico (1 %), o semifálico (3%).

La técnica de modelado utilizada a sido la M3 (6 %), empleando pastas de texturas gruesas (X3, 2 %), medianas (X2, 2.5 %), finas (X1, 1 %), o combinación de finas y medianas (X1X2, 0.5 %); uniformes (U, 4 %) y no uniformes (NU 2 %); de aspecto laminar (LA, 4 %), compacto (1 %), poroso (0.5%), o laminar flojo (0.5%); a nivel de combinaciones tenemos X3UL (1 %), X2UL (1.5%), X3NUC, X3NULF, X2UC, X2NUL, X1NUL, X1UP, y X1X2NUL (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 51).

El desgrasante a sido aplicado de modo denso (D3, 3.5 %), poco denso (D2, 2 %), y muy denso (D4, 0.5%); distribuido irregular (I, 3.6 %), o regularmente (R, 2.5 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (6 %), cuarzo (4.5 %), sílice (5 %), chert (1.5%), basalto, granito (1% c/u), gravilla, yeso, biotita, moscovita, y espículas de esponjas (0.5 %, c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 5 %), o quebradizas (Qu, 1 %); con fracturas regulares (Re, 4.5 %), o irregulares (1.5 %), rectas transversales (RtTr, 4 %); angulares transversales (AnTr, 1 %), o simplemente rectas (Rt) o angulares (An, 0.5 % c/u).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 5 %), completa (O, 0.5 %), o simplemente no oxidadas (No, 0.5 %); con estratificaciones A3 (3 %), B4 (2%), B8, y A1A3 (0.5 % c/u).

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el alisado pulido uniforme (ALPU, 3.5 %) (Ver Tabla N° 41), el alisado pulido en línea (ALPU2, 1%), el pulido en surco (PU3, 1%), y el pulido en línea (PU2, 0.5 %).

Las técnicas de elaboración de los diseños a sido el inciso en línea (I1, 3 %), el inciso en línea y agregado de partes (I1AF, 1.5%), y el inciso en línea y remoción de materia (I1REM, 0.5%). Los diseños observados en esta subclase de figurines son: H2 (1 %); H2a; H3; H4; H6; H8; H15; H28; y H33 (0.5 % c/u).

II.10.4.2.- LA SUBCLASE BISELADO (b):

Fue establecida a partir de 2 ejemplares (1%), se caracteriza por presentar únicamente tocados TC6 (a y b, 0.5 % c/u) (Figura N° 14), superficies con acabados TA1TA4 y TA4 (0.5 %), y un contorno frontal superior ligeramente inclinado de arriba a bajo, a manera de bisel (Figuras N° 45-46).

Sus tamaños o dimensiones se encasillan en los grupos numero cuatro y nueve (0.5 %).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C1 y C5 (0.5 % c/u); los brazos son E4B, y E1 (0.5 % c/u); las piernas no han podido ser determinadas al igual que los gluteos; los rostros son R2 y R12 (0.5 % c/u).

Pueden ser femeninos como masculinos (0.5 % c/u), grávidos o in grávidos (0.5 % c/u), preferentemente están de pie (PA1, 0.5 %), presentando un contorno general semi fálico (1 %).

La técnica de modelado utilizada a sido la M3 (1 %), empleando pastas de texturas gruesas (X3), y medianas (X2, 0.5 % c/u); uniformes (U) y no uniformes (NU, 0.5%); de aspecto laminar (LA) o poroso (0.5% c/u); a

nivel de combinaciones tenemos X3UL, X2NUP (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 51).

El desgrasante a sido aplicado de modo muy denso (D4) y poco denso (D2, 0.5 % c/u); distribuido irregular (I) o regularmente (R, 0.5 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita, sílice, chert, basalto, limolita, y gravilla (0.5 %, c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs) o quebradizas (Qu, 0.5 % c/u); con fracturas irregulares (1 %), transversales (Tr), o angulares transversales (AnTr, 0.5 % c/u).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 1 %), con estratificaciones A3 y B4 (0.5 % c/u).

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el alisado en línea (AL2) y el alisado pulido (ALPU, 0.5 % c/u) (Ver Tabla N° 41).

Las técnicas de elaboración de los diseños a sido el inciso en línea (I1) y el inciso en línea y agregado de partes (I1AF, 0.5% c/u). Los diseños observados en esta subclase de figurines son: H4 y H27 (0.5 % c/u).

II.10.4.3.- LA SUBCLASE PLANO CÓNCAVO (c):

Fue establecida con un solo ejemplar (0.5%), se caracteriza por presentar el tocado consignado como TC9 (Figura N° 14), la forma se complementa con un rostro del tipo R9, el cuerpo y las extremidades no han podido ser determinadas, al igual que el sexo y su cualidad, aunque se presume sea femenino no grávido en posición de pie, el tamaño del ejemplar es del grupo cuatro, de contorno fálico.

La técnica de modelado utilizada a sido la M3, la textura de su pasta es gruesa (X3), no uniforme (NU), de aspecto laminar (L), es decir X3NUL (Ver Tabla N° 51).

El desgrasante a sido aplicado de modo denso (D3) distribuido regularmente (R), compuesto de partículas de cuarcita, sílice, y chert. Por efectos de la cocción esta pasta es resistente (Rs) con fractura regular (Re), recta transversal (RtTr). La sección transversal revela arcillas de oxidación incompleta (In), con estratificación B4.

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el alisado uniforme (AL1), con un acabado natural (TA1) (Ver Tabla N° 41). Presenta un diseño (H14) ejecutado con la técnica del inciso en línea y remoción de materia con agregado de partes (IIRENAF).

II.10.5.- CLASE VALDIVIA ELABORADO EXCISO (T11) .

Representa el 6.5 % de la muestra (13 ejemplares; Tabla N° 36) y se caracteriza fundamentalmente por presentar tocados del tipo TC7, aunque también pueden ser TC2 o TC5 (Figuras N° 14-15, 47), no se identificó ninguna subclase como tal, pero se noto variaciones morfológicas mínimas al interior de la clase. Los tamaños se encasillan en los grupos cinco (4%), seis (1.5%), y cuatro (1%).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C3 preferentemente (4 %), aunque también presentan cuerpos C4 (1.5 % c/u); los brazos son E3C (2.5 %), E3A, E3B y E6 (0.5 % c/u); las piernas observadas son P2, P3, P4 , y P6 (0.5 % c/u); los gluteos son G3 (3.5 %) y G2 (0.5 %); los únicos rostros observados son R3 (3 %).

La mayoría de los ejemplares son de sexo femenino (3%), pero los hay también masculinos (1 %), y bisexuales (0.5%), la cualidad por excelencia

es la de no gravidez (3 %), pero no se descarta que puedan haberlos grávidos.

Preferentemente están de pie, PA1 (5.5 %) y PA0 (0.5%), aunque podrían existir ejemplares sedentes. Presentan en general un contorno no fállico (4.5 %).

La técnica de modelado utilizada a sido la M3 (6.5 %), empleando para ello pastas de texturas medianas (X2, 3.5 %), finas (X1, 2%), gruesas (X3) y muy gruesas (X5, 0.5 % c/u); uniformes (U, 3.5 %) y no uniformes (NU, 3 %); de aspecto laminar (LA, 4.5 %), o compacto (C, 2 %); a nivel de combinaciones tenemos: X2NUL (2%), X1UC (1.5%), X2UL (1%), X3UL; X1NUL; y X5NUC (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 53).

El desgrasante empleado es denso (D3, 4.5 %), y poco denso (D2, 2 %), distribuido regular (R, 3.5 %), o irregularmente (I, 3 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (4.5 %), cuarzo (4.5 %), sílice (5 %), basalto (2.5%), chert, concha molida, arena fina de playa (1.5% c/u), limolita, biotita, pedernal y yeso (0.5 % c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 5.5 %), o quebradizas (Qu, 1 %); con fracturas regulares (Re, 3.5 %), o irregulares (Ir, 3 %); de formas rectas transversales (RfTr, 3 %), transversales (Tr, 2 %), concoidales transversales (CoTr), rectas (Rt), o angulares (0.5% c/u).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 6 %), o simplemente no oxidadas (No, 0.5 %); con estratificaciones A3 (5 %), B4 (1%), y A7 (0.5 %).

En lo que se refiere a los acabados de superficie se pudo distinguir los siguientes: TA1TA4 (3.5 %), TA4 (1.5 %), TA1 (1%), y TA2 (0.5%); los tratamientos superficiales observados para esta clase de figurines a sido el alisado pulido (ALPU, 4 %), el pulido en línea (PU2, 1.5 %), el pulido uniforme (PU1) y el pulido en surco (PU3, 0.5% c/u) (Ver Tabla N° 43).

A nivel de representación de cabellos y otros, tenemos: H2 (1%); H3; H5; H9; H11; H13; H18; y H25 (0.5 % c/u). Las técnicas de diseño empleadas para ejecutarlos fueron el inciso en línea (I1), el inciso en línea con agregado de partes (I1AF, 1.5% c/u), el inciso en línea con la remoción de materia (I1REM), el inciso en línea con el excavado y la remoción de materia (I1ExRem), y el inciso punteado combinado con el inciso en línea (I2I1, 0.5 % c/u).

II.10.6.- LA CLASE RÍO CHICO HUECO (T12).

Fue establecida con un solo ejemplar (0.5%), se caracteriza por presentar el cuerpo C1, y el tocado consignado como TC3b (Figuras N° 14, y 22), la forma se complementa con un rostro del tipo R3, los brazos son del tipo E1, en tanto que las piernas no han podido ser determinadas. El ejemplar tipo es de sexo femenino en estado de gravidez, está de pie (PA1), el tamaño del ejemplar es del grupo dos, y en general presenta un contorno fálico.

La técnica de modelado utilizada a sido la M1, la textura de su pasta es fina (X1), uniforme (U), de aspecto poroso (P), es decir X1UP (Ver Tabla N° 56).

El desgrasante a sido aplicado de modo poco denso (D2) distribuido irregularmente (I), compuesto de partículas de cuarcita, cuarzo, chert, caliza, basalto, y arenisca. Por efectos de la cocción esta pasta es resistente (Rs) con fractura irregular (Ir), transversal (Tr). La sección transversal revela arcillas de oxidación completa (O), con estratificación A1.

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el alisado uniforme (AL1), con un acabado natural (TA1) (Ver Tabla N° 45). Presenta un diseño (H10) ejecutado con la técnica de excavación, remoción de materia con agregado de partes (EXREAF).

II.10.7.- LA CLASE RÍO CHICO (T13).

Representa el 4 % de la muestra (8 ejemplares; Tabla N° 36) y se caracteriza fundamentalmente por presentar tocados del tipo TC10, aunque también pueden ser TC1b (Figuras N° 14-15, 48), con acabados superficiales TA4. No se identificó ninguna subclase como tal, pero se noto variaciones morfológicas mínimas al interior de la clase. Los tamaños se encasillan en los grupos cinco (2%), uno, tres, seis, y nueve (0.5% c/u).

La forma se complementa con cuerpos del tipo C3 preferentemente (1.5 %), aunque también presentan cuerpos C4 (1 %), C1 y C5 (0.5 % c/u); los brazos son E7 preferentemente (3 %), aunque los hay del tipo E3C (0.5 %); las piernas observadas son P1 (1%), P1b, y P8 (0.5 % c/u); los gluteos son G1 (1 %) G2 y G3 (0.5 % c/u); los rostros observados son R12 (1%), R1, R9, y R11 (0.5 % c/u).

La mayoría de los ejemplares son de sexo femenino (2.5%), pero los hay también asexuados (1 %), la cualidad por excelencia es la de no gravidez (3 %), pero los hay también grávidos (0.5%). Preferentemente están de pie (PA1, 4%), aunque podrían existir ejemplares sedentes. Presentan en general un contorno trunco triangular (2 %), en menor proporción fálico (0.5 %).

La técnica de modelado utilizada a sido la M3 (4 %), empleando para ello pastas de texturas medianas (X2, 1%), y gruesas (X3, 3%); uniformes (U, 1.5 %) y no uniformes (NU, 2.5 %); de aspecto laminar (LA, 3.5 %), o compacto (C, 0.5 %); a nivel de combinaciones tenemos: X3NUL (1.5%), X3UL, X2NUL (1% c/u), X3UC (0.5%) (Ver Tabla N° 54).

El desgrasante empleado es denso (D3, 3 %), y poco denso (D2, 1 %), distribuido regular (R, 3 %), o irregularmente (I, 1 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (4 %), cuarzo (3.5 %), chert (2 %), sílice (1.5%), limolita, granito (1% c/u), riolita, y basalto (0.5 % c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas son resistentes (Rs, 4 %), con fracturas regulares (Re, 4 %), de formas rectas transversales (RtTr), angulares transversales (AnTr, 1.5 % c/u), o simplemente rectas (Rt, 0.5%)

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 2%), no oxidadas (No, 1 %), y oxidadas completamente (O, 0.5%); con estratificaciones B4 (1.5%), B8 (1%), B2 y A3 (0.5 % c/u).

Los tratamientos superficiales observados para esta clase de figurines a sido el pulido uniforme (PU1, 2%), el pulido en surco (PU3, 1%), el pulido en línea (PU1), y el alisado pulido (ALPU, 0.5 % c/u) (Ver Tabla N° 44).

A nivel de diseños se detecto solamente uno el H22, ejecutado mediante la técnica de excavado (Ex).

II.10.3.- LA CLASE VALDIVIA CILÍNDRICO (T14).

Fue establecida con un solo ejemplar (0.5%), se caracteriza por presentar un tocado el tipo TC1d (Figuras N° 14, 48), la forma se complementa con un rostro del tipo R3, cuerpo C2, brazos E1, gluteos G3, en tanto que las piernas no han podido ser determinadas. El ejemplar tipo es de sexo femenino en estado de in gravidez, está de pie (PA1), el tamaño del ejemplar es del grupo cuatro, y en general presenta un contorno semi fálico.

La técnica de modelado utilizada a sido la M3, la textura de su pasta es mediana (X2), uniforme (U), de aspecto laminar (L), es decir X2UL (Ver Tabla N° 56).

El desgrasante a sido aplicado de modo denso (D3) distribuido regularmente (R), compuesto de partículas de cuarcita, cuarzo, y chert. Por efectos de la

cocción esta pasta es resistente (Rs) con fractura regular (Re), recta (Rt). La sección transversal revela arcillas no oxidadas (No), con estratificación A5.

Los tratamientos superficiales observados para esta subclase de figurines a sido el pulido uniforme (PU1), con un acabado natural (TA1) (Ver Tabla N° 45). Presenta un diseño (H19) ejecutado con la técnica de excavación (EX).

II.10.9.- BANQUITOS (BANQ).

Los banquitos de cerámica constituyen un 2.5 % de la muestra (5 ejemplares, Tabla N°36) y se caracteriza fundamentalmente por representar animales estilizados (2 %) o explícitos (0.5 %) (Figura N° 12), carecen de sexo definido (asexuados) y de cualidad alguna, se han establecido los siguientes tipos de contornos para los banquitos (Figura N° 11): Banq2 (1 %), Banq3 (1%), y Banq4 (0.5%). Los tamaños se encasillan en los grupos cuatro (1.5%), cinco, y siete (0.5% c/u).

La forma se complementa con cuerpos de planta elipsoidal u ovalada, con piernas del tipo P1 (1%), no presentan tocados, brazos, o gluteos. Los únicos especímenes que podrían presentar rostros son aquellos que representan animales explícitos (0.5%).

La técnica de modelado utilizada a sido la M3 (2 %), y en menor proporción la M2 (0.5%), empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3, 3.5%), y medianas (X2, 0.5%); no uniformes (NU, 1.5 %) y uniformes (U, 0.5 %); de aspecto laminar (LA, 2 %); a nivel de combinaciones tenemos: X3NUL (1%), X3UL, X2NUL (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 55).

El desgrasante empleado es denso (D3, 2 %), distribuido regular (R, 2 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita, sílice, cuarzo, chert (1.5 % c/u), y basalto (0.5 %).

Por efectos de la cocción estas pastas son resistentes (Rs, 1.5 %) o quebradizas (Qu, 0.5%), con fracturas regulares (Re, 1.5 %), o irregulares (Ir, 0.5%) de formas angulares transversales (AnTr, 1 % c/u), rectas transversales (RfTr), o simplemente angulares (An, 0.5% c/u)

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 1.5 %), y no oxidadas (No, 0.5 %); con estratificaciones B4 (1%), B8 y A3 (0.5 % c/u).

Los tratamientos superficiales observados para esta clase de figurines a sido el pulido en surco (PU3, 1.5 %), el alisado uniforme (AL1) (Ver Tabla N°

46), y el patrón combinado alisado pulido (ALPU, 0.5 % c/u); con acabados TA4 (1.5%) y TA1 (0.5%).

A nivel de diseños se detecto solamente uno el H16, ejecutado mediante la técnica de excavado (Ex).

II.10.10.- EJEMPLARES DE CLASES NO DETERMINADAS CLARAMENTE.

II.10.10.1.- EJEMPLARES DE CLASES T7b O T8.

Representan el 9.5 % de la muestra (19 ejemplares; Tabla N° 36), por sus grados de integridad no presentan las porciones de los tocados, y rostros, se corresponden a ejemplares de tamaños siete (4.5%), cinco (2%), seis, y nueve (1.5% c/u); no grávidos, de sexo femenino(7%), y masculino (1.5%); de pie (PA1, 8.5%; PA0, 0.5%) y sentados (SE0, 0.5%). De contorno general indeterminado, aunque bien podrían ser fálicos (1%)

Presentan cuerpos del tipo C4 (5 %), C3 (2%), C5 (1.5%), y C1 (0.5 %); brazos E4A (1%), E3C, y E4B (0.5 % c/u); piernas P1 (2.5%), P3, y P4 (0.5 % c/u); gluteos G2 (4.5 %), G3 y G1 (1% c/u).

Ejecutados con la técnica de modelado M3 (9 %), y M5 (0.5%), empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3, 7.5 %), medianas (X2, 1.5%), y

finas (X1, 0.5 %); uniformes (U, 4 %) y no uniformes (NU, 5.5 %); de aspecto laminar (LA, 9 %), o compacto (C, 0.5 %); a nivel de combinaciones tenemos: X3NUL (4.5%), X3UL (2.5%); y X1NUC (0.5%) (Ver Tablas N° 48).

El desgrasante empleado es denso (D3, 7.5 %), y poco denso (D2, 2 %), distribuido regular (R, 3.5 %), o irregularmente (I, 6 %). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (9.5 %), cuarzo (8.5 %), sílice (6 %), limolita, arena fina de playa, yeso, y pedernal (0.5 % c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 8 %), o quebradizas (Qu, 1.5 %); con fracturas regulares (Re, 8 %), o irregulares (Ir, 1.5 %); de formas rectas transversales (RfTr, 3.5 %), angulares transversales (AnTr, 5 %), concoidales transversales (CoTr), o angulares (0.5% c/u).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 5.5%) con estratificaciones A3 (4. %), B8 (3.5%), B4 (1.5%), y A11 (0.5 %).

En lo que se refiere a los acabados de superficie se pudo distinguir los siguientes: TA4 (8.5 %), y TA1 (1%); los tratamientos superficiales observados han sido el pulido en línea (PU2, 5 %), el pulido uniforme (PU1, 2.5%), el pulido en surco (PU3, 1.5%), y alisado en línea (AL1, 0.5 %) (Ver tabla N° 42).

Un solo diseño (corporal) fue detectado, el H32, ejecutado mediante el inciso en línea (II).

II.10.10.2.- EJEMPLARES DE CLASES T10 O T11.

Representan el 4.5 % de la muestra (9 ejemplares; Tabla N° 36), por sus grados de integridad no presentan las porciones de los tocados, rostros, ni brazos. Se corresponden a ejemplares de tamaños seis (3%), y siete (1.5% c/u); no grávidos, de sexo femenino; de pie (PA1, 4%; PA2, 0.5%); de contorno general indeterminado, aunque bien podrían ser no fálicos.

Presentan cuerpos del tipo C4 (3.5 %), y C3 (1%); piernas P2, P3a, y P4 (0.5 % c/u); gluteos G2 (3.5 %), G1 y G3 (0.5 % c/u);.

Ejecutados con la técnica de modelado M3, empleando para ello pastas de texturas gruesas (X3, 4 %), medianas (X2, 2%), y muy gruesas (X4, 0.5 %); uniformes (U, 3.5 %) y no uniformes (NU, 1 %); de aspecto laminar (LA,

4.5 %); a nivel de combinaciones tenemos: X2UL, X3UL (1.5% c/u); X2NUL, X3NUL, y X4UL (0.5% c/u) (Ver Tabla N° 52).

El desgrasante empleado es denso (D3, 2.5 %), y poco denso (D2, 2 %), distribuido regular (R, 2 %), o irregularmente (I, 2.5%). Esta compuesto, en combinaciones alternadas, por partículas de cuarcita (3 %), cuarzo (4.5 %), sílice (3.5 %), chert (2.5%), limolita, basalto, y concha molida (0.5 % c/u).

Por efectos de la cocción estas pastas pueden ser resistentes (Rs, 4.5%), con fracturas regulares (Re, 4 %), o irregulares (Ir, 0.5 %); de formas rectas transversales (RfTr, 3 %), y angulares transversales (AnTr, 1.5%).

Las secciones transversales revelan arcillas de oxidación incompleta (In, 4%), o no oxidadas (No, 0.5%), con estratificaciones A3, B4 (2 %), y B8 (0.5 %).

En lo que se refiere a los acabados de superficie se pudo distinguir los siguientes: TA4 (3.5 %), y TA1 (1%); los tratamientos superficiales observados han sido el pulido en línea (PU2, 4 %), y el pulido en surco (PU3, 0.5%) (Ver Tabla N° 42).

II.10.10.3.- EJEMPLAR CLASE T1 O T2.

Un solo ejemplar (0.5%) ejecutado en cerámica se asemeja a estos tipos de figurines líticos (ejemplar N° 170), de sexo indeterminado (podría ser asexuado), no grávido, parado (PA1); sin tocado; con rostro R1; brazos E1; cuerpo C1; gluteos G1; y piernas no determinadas. Se corresponde al grupo de tamaño seis, y presenta un contorno general fálico,

La técnica de modelado utilizada a sido la M2, la textura de su pasta es gruesa (X3), uniforme (U), de aspecto poroso laminar (PL), es decir X3UPL (Ver Tabla N° 56).

El desgrasante a sido aplicado de modo muy denso (D4) distribuido regularmente (R), compuesto de partículas de cuarcita, sílice, cuarzo, y arena fina de playa. Por efectos de la cocción esta pasta es quebradiza (Qu) con fractura irregular (Ir), angular transversal (AnTr). La sección transversal revela arcillas de oxidación incompleta (In), con estratificación B4.

El tratamiento superficial observado es el alisado en línea (AL2), con un acabado natural (TA1) (Ver Tabla N° 45).

CAPITULO TERCERO.

CONSIDERACIONES FINALES DEL ANÁLISIS: INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN FINAL DE LOS DATOS Y RESULTADOS OBTENIDOS.

III.1) ORDENAMIENTO MORFO-FUNCIONAL Y ANÁLISIS MODAL.

Como se ha visto, uno de los aspectos importantes en la elaboración de un artefacto cerámico, sea este una vasija o un figurín:

radica en la selección de los modos que tengan significación social y cultural. El juego de modos debe reflejar ciertos aspectos de los artefactos como por ejemplo, aspectos funcionales, estilísticos o tecnológicos, y lo que se trata de hacer es indagar estos aspectos mediante el estudio de variación modal dentro de una dirección determinada, y también asociaciones modal entre dos o más dimensiones" (Domínguez:1990:60)

Lathrap (1962:226-7) señala que :

Desde el punto de vista del arqueólogo, los modos son el conjunto de agregados de datos a lo largo de una dimensión específica del análisis cerámico.....Desde el punto de vista particular, los modos representan los sigmas (degrees of freedom) a las alternativas aprobadas culturalmente .

Por lo tanto:

Un rango continuo que abarca solo parte de la variación posible sugiere que solo un modo fue reconocido en esta dimensión particular mientras que un rango continuo en toda la variación posible nos dice que esta dimensión no es cualitativamente significativa, ya que desde el punto de vista del ceramista dentro de una cultura particular, los modos representan alternativas culturales aceptadas (op.cit).

Por definición, los modos de una misma dimensión son mutuamente excluyentes. A lo largo de cualquier dimensión, la variación puede ser continua o discontinua. Cuando la variación es discontinua, los modos son representados como atributos cualitativos discretos. La variación continua puede ser examinada por una distribución de frecuencias. El número de modos a lo largo de una dimensión, entonces, corresponde a un número de modos estadísticos de la distribución de frecuencias. Como señala Spaulding (1960:441), los modos pueden ser usualmente definidos sin recursos a la técnica estadística de ajuste a curvas distribucionales(Raymond, et.al. 1975:5)

De esta manera las combinaciones de modos de diferentes dimensiones y/o subdimensiones son *".....estudiados cuantitativamente por medio de tablas de contingencia, en términos de presencia, ausencia y frecuencia relativa de estos"* (Domínguez:1990:61).

El análisis presentado en el capítulo dos de esta tesis me permitió establecer, a partir de la descomposición de cada uno de los ejemplares de la muestra, atributos o elementos particulares de la forma, del estilo y de la tecnología, que permiten entender como se llevó a cabo el proceso de producción alfarera; aproximándonos al modo en que se estaban combinando distintas propiedades físicas en una determinada clase, subclase o variante de figurín, ya sea con algún propósito fijo o no, dentro de los cánones de valoración ideológica y sociocultural de sus creadores y usuarios.

De esta manera se desprende de la observación de las respectivas tablas de contingencia, lo siguiente:

III.1.1.-ATRIBUTOS DISCRETOS: MACROCATEGORIA ESTILO.-

DIMENSIÓN FORMA.

En lo que se refiere al Genero, destaca la preeminencia de ejemplares femeninos (69%) en todas las clases de figurines, en relación a aquellos considerados como masculinos (6%), que se dan en la muestra entre las clases T7, T8, T10, y T11; aunque es muy probable que se den también en las otras clases. Es decir que es un atributo poco frecuente pero común u ordinario a todas las clases de figurines Valdivia, desde T7 a T13.

Algo similar estaría ocurriendo con los atributos de asexualismo (3%) y de bisexualismo (1%), en lo que se respecta a su presencia en todas las clases de figurines, aunque en la muestra el primero aparece en ejemplares clase T7 y T13, y el segundo en ejemplares clase T10 y T11.

Considero sin embargo que estos atributos tienen un carácter especial que los hace poco comunes, poco ordinarios, por ende poco frecuentes, que podría estar indicando cada uno, la existencia de un contenido ideológico-social único y muy particular, ya se de ambivalencia, dualidad, comenplementareidad, o de simple negación; cuya valoración los diferencia notoriamente de los atributos femeninos y/o masculinos de carácter más ordinario.

En lo que atañe al *Contorno uno*, destaca la preferencia en casi todas las en todas las clases de figurines de la posición erguida o de pie (81,5%), tanto así que presenta una serie de variantes (5), especialmente entre los ejemplares de las clases T7 y T8, destacándose por su frecuencia la PA1 (71%).

En menor proporción se tiene ejemplares sentados o sedentes (4.5%), que guardan íntima relación con la presencia de banquitos o asientos de arcilla. Es interesante anotar que los ejemplares sentados ocurren en la muestra preferentemente en la clase T7, y en menor grado en la T9. Sin embargo Zeller (s.f.:14-15) presenta varios figurines sentados que se corresponden a mis clase T8 y T11, así como un ejemplar del tipo san Pablo (T15), lo que podría sugerir la presencia de este atributo en todas las clases de figurines Valdivia.

Considero que este atributo está relacionado, junto con la existencia de banquitos de arcilla, con la idea de "rango" o de diferenciación de estatus, siendo a su vez un atributo poco frecuente pero común, que era utilizado esporádicamente por los ceramistas, y debido a causas especiales y determinadas.

La presencia de banquitos en nuestra muestra es mínima (2.5%), y esta en relación directa con la presencia de figurines sedentes, presentan gran variedad

en la manera de hacer su contorno general, a partir de una estructura básica determinada.

En lo que concierne al Contorno dos, se nota la preferencia del atributo fálico-femenino (55%) especialmente en figurines de las clases T7 y T8, aunque aparece también en figurines de las clases T9, T10, T12, y T13.

Este sincretismo fálico siempre aparece vinculado al género femenino de los figurines, antes que a cualquier otro atributo de género, lo cual implica una fuerte valoración ideológico-social inherente a esta asociación, que apunta a concepciones esquemáticas duales o complementarias en la manera de concebir, entender y explicar la organización del mundo, tanto en lo espiritual como terrenal, lo cual era un fenómeno común en el área andina, antes y después del arribo de los europeos (Lathrap: 1986.; Marcos:1986c).

El atributo semi fálico (5%) que ocurre entre los figurines clase T10, y en menor grado las clases T8 y T14, parece marcar el tránsito entre el carácter fálico-femenino de los figurines con aquellos no fálicos (4.5%) o explícitamente masculinos o femeninos que son propios de la clase T11, esto coincide con lo postulado por Mariela García (1986) para los figurines de Real Alto, lo cual estaría ocurriendo a finales de la fase III e inicios de la IV.

El atributo trunco triangular (2%) que aparece siempre asociado a la clase T13, es una variante atípica del contorno fálico, vinculada a una pauta ideológica particular y específica aun no determinada.

Para los banquitos de arcilla, la subdimensión "Contorno dos" hace mención a los siguientes atributos zoomorfo (0.5%), y estilizado (2%).

La costumbre de estilizar figuras de animales, muy probablemente al oso hormiguero, en las siluetas de algunos banquitos, o la de representar detalladamente la imagen de algún animal determinado, como la tortuga terrestre o jicotea, es una constante en los banquitos del corte A de Río Chico.

Esta estilización o representación directa de animales en las siluetas o formas de los banquitos ya fue indicada en los "banquitos de Chaman" ilustrados por Lathrap, Collier y Chandra (1980:79, artefactos N° 117-120), o por Zeller (1974:18) en donde se tienen representaciones de jaguares y osos hormigueros, incluso existen aquellos con representaciones antropozoomorfas (Marcos:1988:99-100, hallazgo Fs-1425)

El banquillo o asiento, generalmente de madera, es un elemento cultural de amplia dispersión y utilización en sociedades y culturas de floresta tropical,

tanto del pasado como de las actuales, donde por lo general sirven como marcadores de status, destinados a resaltar el rango que tenía su poseedor o usuario por encima de los demás, muchos autores las denominado "*Asientos de poder*" (Presley Nortón comunicación personal 1991).

En la cultura Valdivia las representaciones de estos artefactos en arcilla, están al parecer, íntimamente relacionadas al ámbito de lo ceremonial y/o mágico, sea religión, chamanismo o ambas, antes que a cualquier otra función de carácter profano.

Las claras o estilizadas representaciones de animales, hombres, u hombre-animal apuntan a tal finalidad, sin olvidar el valor sociocultural e ideológico (simbolismo) que estarían teniendo, para la sociedad valdiviana, los animales así representados (Jaguar, Oso hormiguero y Tortuga).

No hay que descartar con todo, su potencial utilización por parte de gentes principales, desvinculadas de las actividades no profanas.

En lo concerniente a la Cualidad, el atributo no grávido es el que predomina (75.5%) en todas las clases de figurines, menos en T12, por haberse constituido esta clase por un solo ejemplar en estado de gravidez.

El atributo que da el carácter grávido a los figurines, aparece en un 5.5% de la muestra, especialmente en figurines de la clase T7 y en menor grado en las clases T8, T10, T12 y T13, siempre asociada al atributo de género femenino.

Es bastante significativo el hecho de que casi todas las figurinas preñadas o grávidas, presentan este atributo mediante una cápsula hueca con pequeñas piedrecillas o gránulos de arcilla en su interior, haciendo presumir su función como sonajeros vinculados a prácticas ceremoniales relacionadas con el embarazo. Ahora bien, el sonajero es un instrumento ritual-ceremonial por excelencia, de amplia difusión y uso en culturas de la floresta tropical y del mundo entero (Presley Nortón comunicación personal 1991).

Pese a que el atributo bicéfalo, no está presente en la muestra, es necesario considerarlo en esta discusión, al considerarla como otra manifestación física que apunta a la existencia de un sistema dual, existente en los procesos de pensamiento Valdivia, antes que la intención de representar una condición biológica aberrante, que por lo demás no se dio en la población de dicha cultura.

En lo que concierne al Tocado, todos sus atributos están íntimamente relacionados al carácter fálico, semi fálico o no fálico de los figurines, y son factor clave en la identificación y clasificación morfológica o de clase.

Se ha podido establecer que existe una estrecha y determinante relación entre la clase, subclase o variante específica de figurín, con atributos específicos (clases, subclases o variantes) del tocado; y entre estos con los atributos del contorno dos, es decir con la presencia o ausencia del carácter fálico sincrético, parcial o completo, en los figurines.

Estos atributos de tocados puestos en línea, parecen sugerir un esquema de desarrollo y bifurcación en los patrones de manufactura, diseño y representación de la cabeza del figurín Valdivia, caracterizado por su complejidad progresiva. En todo caso es claro que algunos de ellos poseen connotaciones cronológicas y/o tipológicas específicas, como se verá al tratar de las clases de figurines y sus relaciones contextuales y estratigráficas (III.2.2).

En la muestra el atributo de mayor proporción observado es el TC1 (32.5%), es característico de la clase T7, a excepción de TC1d que caracteriza a T14.

TC1 esta íntimamente relacionado con el sincretismo fálico y semi fálico de estos figurines.

En su conjunto el atributo TC2 (32%) casi iguala en proporción a TC1, siendo la variante TC2a característico de los figurines clase T8, en tanto que la subclase TC2b lo es de la clase T9, en ambos casos están vinculados con el sincretismo fálico o semi fálico de ellos.

El atributo TC3 (1%) se hizo presente en un figurín de clase T8 y en un T12, en ambos casos hay vinculación con el sincretismo fálico y semi fálico. Los atributos TC4 (0.5%), TC5 (4.5%), TC6 (1%), TC8 (0.5%), y TC9 (0.5%), están relacionados a los figurines T10, y al sincretismo fálico de los mismos.

El atributo TC7 (3%) es característico de los figurines clase T11, y constituye una clara separación del tocado de todo tipo de sincretismo fálico o semi fálico atribuible a estos figurines.

TC10 (2%) es característico de los figurines clase T13, y de su sincretismo semi fálico.

En lo que concierne al Rostro, al igual que para el tocado, sus atributos puestos en línea revelan a simple vista una secuencia lineal progresiva de diseño o representación del rostro en los figurines Valdivia, mucho más clara que podrían y deben tener connotaciones cronológicas y/o tipológicas específicas, pero en un panorama mucho más basto y complejo que esta sola subdimensión.

Del análisis de la muestra se desprende que algunos de estos atributos de rostro a menudo se vinculan a dos o más clases de figurines, lo cual es un indicador de que ciertos elementos y combinaciones faciales, no están restringidos a una sola clase de figurín ni a un período temporal específico.

El atributo de rostro más usado preferentemente en la muestra del corte A de Río Chico, a sido el R3 (11.5%) que aparece en figurines clase T7, T8, T9, T10, T11, y T12.

En menor pero igual proporción (9%^{c/u}) aparecen los atributos R2 y R5, ambos aparecen especialmente en figurines clase T7, aunque R2 fue observado también en ejemplares clase T8a, T10, y T9, y R5 en figurines clase T8b. Los otros atributos de rostro aparecen en mucha menor proporción tal y como se lo puede ver en la Tabla N°8.

Ordenando esta información de la perspectiva de la clase formal tenemos que:

- Figurines T7 presentan atributos de rostro R1, R2, R5, R6, R7, R8, R19, y R12.
- Figurines T8, atributos R2, R3, R5, R8, y R12.
- Figurines T9, atributos R2, R3, R8 y R12.
- Figurines T10, atributos R2, R3, y R12.
- Figurines T11 únicamente presentan atributos R3.
- Figurines T12, únicamente R3.
- Figurines T13, atributos R1, R9, R11, R12, y R13.
- Figurines T14 únicamente atributos R3.
- Figurines T15 únicamente R9.

Para los Brazos se a considerado un proceso similar a lo registrado para la subdimensión rostro, siendo bastante llamativo el grado de variabilidad en la representación de los brazos, que nos a permitido no obstante, establecer y graficar una secuencia de desarrollo en sus formas de representación, que por lo demás no tiene carácter de sucesión cronológica lineal, ya que por lo general muchos de los atributos de la subdimensión brazos están presentes en dos o mas clases de figurines; sin embargo se nota la íntima relación de determinados

atributos de la subdimensión brazos con clases específicas de figurines, como es el caso de E7.

De esto se puede deducir, que si bien existen determinados atributos de brazos socialmente aceptados como universales (E3 por ejemplo), también existen brazos íntimamente ligados con la identidad de específicas clases de figurines (T13 por ejemplo), así como con el grado de habilidad artesanal y concepción artística particular de cada artesano.

El atributo más comúnmente empleado es el E3 (31.5%) , fue observado en ejemplares de todas las clases de T7 a T13 en cualquiera de sus subclases y variantes. Sin embargo es de recalcar que E3a no fue observado entre los figurines clase T12 y T13; E3b no se observo en figurines clase T8; T12 y T13; y E3c no fue observado en figurines clases T12.

En proporción y recurrencia le sigue el atributo E4 (11%), que aparece en figurines clase T7, T8, y T10; es de mencionar que E4b no fue observado en figurines clase T7.

Los demás atributos a mi parecer, guardan cierta relación en sus proporciones (ver Tabla N° 9) aunque en la muestra varios no están adecuadamente representados (E5, E6, E8, E9 y E10).

A nivel de clases de figurines tenemos que:

- Figurines de la clase T7 presentan brazos E1, E2, E3, E4a, E5, E8, y E9.
- Figurines clase T8 presentan brazos E1, E3a, E3c, E4, y E10.
- Figurines clase T9 presentan brazos E3 y E10.
- Figurines clase T10 presentan brazos E1, E3, y E4.
- Figurines clase T11 presentan brazos E3 y E6.
- Figurines clase T12 presentan brazos E1.
- Figurines clase T13 presentan brazos E7 y ocasionalmente brazos E3c.
- Figurines clase T14 presentan brazos E1.

En lo que respecta al Cuerpo se aprecia en general un creciente y gradual desarrollo en cuanto a la manera de representar sus contornos, íntimamente relacionado con la manera de representar los brazos. Sin embargo considero que no existe una relación directa entre estos atributos corpóreos y clases

especificas de figurines, sino más bien, que todos estos atributos estuvieron asequibles a cualquier clase de figurín, y tendrían validez inter temporal.

Como se puede apreciar en la tabla N° 10, la mayor proporción de estos atributos la tiene C4 (36.5%), seguida de C3 (22%), C5 (12%), C1 (5.5%), y de C2 (3%).

Ordenando estos resultados en relación a las clases formales de los figurines, tenemos que:

- Figurines T7 suelen presentar casi todos los atributos de esta subdimensión.
- Figurines T8, atributos corpóreos C1, C3, C4, y C5.
- Figurines T9, atributos C1, C4, y C5.
- Figurines T10, atributos C1, C3, C4, y C5.
- Figurines T11, atributos C3, y C4.
- Figurines T12, atributos C1.
- Figurines T13, atributos C1, C3, C4, y C5.
- Figurines T14, presentan atributos C2.

En lo que respecta a las Piernas se a podido establecer (ver tabla N° 11) que algunos atributos de esta subdimensión parecen estar relacionados de manera secundaria con una o mas clases, subclases o variantes especificas de figurines, es decir que responden a la potestad artistica de los artesanos, a partir de un conjunto de variables determinado, antes que a una relación primaria que involucre el carácter intrínseco de identidad de determinados figurines.

El atributo de mayor proporción en la muestra es la P1 (11.5%), seguida por la P4 (7.5%) y P3 (4.5), los otros atributos constituyen porcentajes menores (Tabla N° 11).

En relación con las clases formales tenemos que:

- Figurines clase T7 presentan atributos de pierna P1 a P4, y P7.
- Figurines clase T8, atributos P1-P5.
- Figurines clase T9 atributos P4.
- Figurines clase T10, atributos P1, P3, y P4.
- Figurines clase T11, atributos P1-P4, y P6.
- Figurines clase T13, atributos P1 y P8.

Para los figurines clase T12 y T14, no fue posible determinar atributos de piernas. En los banquitos se observaron atributos P1.

En lo referente a los Gluteos se a podido establecer e ilustrar una secuencia de desarrollo en la capacidad de representación de los mismos, la misma que sugiere que no existe una relación directa entre específicos atributos de esta subdimensión con clases específicas de figurines, así mismo no obedecen a consideraciones cronológicas o temporales., si no que más bien estuvieron al alcance del artesano de manera conjunta en todo momento.

III.1.2.- ATRIBUTOS DISCRETOS: MACRO CATEGORÍA ESTILO.- DIMENSIÓN ESTILO.

III.1.2.1.- ACABADO SUPERFICIAL .

Como se ha visto consideramos al Acabado de superficial en dos niveles de atributos, los atributos del tratamiento de superficie , y los atributos del acabado o matizado final.

Dentro de los atributos del Tratamiento de superficie se a podido establecer que las superficies pulidas en general (Pu, y AlPu) constituyen el más alto porcentaje (89%) de utilización en la muestra, apareciendo sobre figurines de las clases T7, a T11, T13 a T14, y en algunos banquitos.

Las superficies alisadas (A1) en general conforman un porcentaje mucho menor (10,5%) de la muestra, apareciendo en figurines de las clases T7, T8, T10, y en banquitos (Tabla N° 13).

Pese a los porcentajes consolidados (Tabla N°12) obtenidos por separado, tanto para las superficies pulidas en general (Pu) (69,5%), como para las alisadas (A1)(10,5%), es el atributo de patrón combinado (A1Pu)(19,5%) la practica mas representativa del tratamiento de las superficies.

Considerando que la mayoría de los ejemplares son fragmentos o partes pertenecientes a los cuerpos y/o extremidades de ejemplares, de casi todas las clases de figurines, es mucho más probable que los fragmentos o partes con superficies pulidas, hallan estado combinados con partes alisadas en el figurín integro original, sobre todo a nivel de rostros y/o tocados. Antes que partes alisadas lo hallan estado con partes pulidas, a nivel de cuerpos y/o extremidades.

Para los atributos de *Acabado o matizado final* tenemos que las superficies engobadas de rojo (TA4, Tabla N°14), siempre preferentemente vinculadas con el pulido, están presentes en mayor proporción en la muestra (62%), sobre todo en figurines clase T7 a T11, T13 y banquitos (Tabla N° 15).

Le siguen en proporción aquellas que presentan la combinación de atributos, engobe-natural (TA1TA4, 17.5%), sobre que aparecen en figurines de las clases T7 a T11; vienen luego aquellos con la coloración natural de la arcilla cocida (TA1, 17%) que aparecen en figurines de todas las clases y banquitos, menos en T13, y finalmente el baño (TA2, 3.5%) en figurines clase T7 y T11 únicamente (ver Tablas N° 14 y 15).

Es al integrar modalmente los atributos del acabado o matizado final con los del tratamiento superficial, en que los atributos específicos de la subdimensión Acabado superficial, existentes en la muestra de Río Chico, se hicieron evidentes (Tabla N° 14a), para cada una de las clases y subclases de figurines de la muestra (Tablas N° 37-46).

Es notoria la estrecha relación existentes entre ciertos acabados de superficie con clases y subclases específicas de figurines, como ocurre entre las subclases "a" y "b" de la clase T7 (Tabla N° 37), donde las primeras destacan por sus superficies de coloración natural, sean estas rugosas (0.5%), alisadas (3.5%) o pulidas (3.5%); aunque se tiene también superficies con baños alisados (2%) y/o pulidos (1%). En tanto que la segunda destaca por el predominio de los engobes, alisados (1%), o pulidos (31.5%), o en patrón combinado con el alisado sectorial (1.5%).

Esta relación entre los acabados superficiales con determinadas y específicas clases de figurines, es netamente intencional y deliberada, y no obedecen en ninguna forma a un proceso técnico de mejoramiento o derivación de los acabados superficiales, tanto así que una gran combinación de los estos atributos están presentes en varias clases de figurines existentes en una misma época o posición cronológica, tal como se puede observar en la Tabla N°58.

Por otra parte el alto porcentaje de engobe rojo, que como ya se dijo, se debe principalmente al uso de pigmentos (minerales) ricos en óxidos férricos o en cristales de hematita, presentes en las limolitas amarillas y rojas, sugiere la manufactura local de la mayoría de los ejemplares, considerando la abundancia de estos elementos en el sitio de Río Chico y sus alrededores, lo mismo que la hematita en pequeños filones en los cerros circundantes.

III.1.2.2.- ESTILO DECORATIVO.

En segundo termino consideramos al Estilo decorativo, así mismo en dos niveles de atributos, los atributos de la Técnica decorativa, y los atributos del Diseño. Se a podido establecer que en la muestra los figurines clase T8 (10.5%) y T10 (6.5%) son los que más frecuentemente se decoran;

seguidos por las clases T11 (4.5), T9 (2.5%), y T7 (2%); que contrastan con las demás clases de figurines y los banquitos (0.5% c/u).

Dentro de los atributos de la Técnica decorativa el atributo más preferentemente empleado a sido el inciso en línea (I1, 21%), sea solo o combinado, que aparece sobre todo en las clases T8, T10 y T11; le sigue el exiso en líneas (EX, 7.5%) que aparece en todas las clases de figurines, incluso en un banquito, menos en T1T2; la remoción de materia (REM, 4%) siempre combinada, aparece en ejemplares T8, T10 - T11- y T12; el agregado de partes (AF, 2.5%) solo o combinado aparece en ejemplares T7, T8, T10 y T12 (Ver Tablas N° 16 y 17).

Llama mucho la atención que la única técnica decorativa observada para los figurines T9, T13, y T14 sea la del exiso, lo que podría ser un indicador de una posible relación entre específicas técnicas de diseño con específicas clases o subclases de figurines, o en su defecto con ciertas particularidades cualitativas de su forma, sin embargo es necesario un estudio más amplio y profundo, con una muestra más grande para poder determinar esto.

Mayores detalles sobre la relación entre las técnicas de diseño y las clases de figurines pueden observarse en la Tabla N° 59.

En lo toca con el diseño se a considerado primeramente al campo de decoración, el mismo que preferentemente a sido el tocado (14.5%), antes que otras partes estructurales de los figurines, sean estos cuerpos o troncos (1%), el pubis (0.5 %) o las piernas (0%).

Personalmente no consideró que exista una preponderante relación entre campos de decoración y clases específicas de figurines, sino que era una potestad del ceramista la de elegirlo, según el carácter simbólico que se quería resaltar en el ejemplar, y esto acorde a la función que habría estado destinada a cumplir, y a las prescripciones ideológicas de la cosmogónica imperante, socialmente aceptada, en un momento o época determinada.

Desde este punto de vista el uso del campo de decoración como marcador cronológico, en el caso de los cuerpos o troncos, ya a sido planteado por Lathrap, Collier, y Chandra (1980:41), según estos autores el uso del cuerpo como campo decorativo, a más de haber sido poco frecuente, estaría restringido a las fase V, y a los estilos terminales de Valdivia con los figurines tipo Chacras (op.cit, fig.53, objeto 113).

En la muestra un solo figurín (T11, ejemplar N° 11) presenta como campo decorativo el cuerpo, otro ejemplar no incluido en la muestra (Figurín fase

Valdivia V), procedente del pozo de huaqueo original, presenta como campo decorativo a más del tocado, el cuerpo.

El diseño observado en este último ejemplar es muy parecido al que presenta un figurín Valdivia de la fase V (objeto N° 97) del Catálogo del Museo del Banco del Pacífico (Lathrap, Collier, y Chandra:1980:77), lo que viene a respaldar lo estipulado por dichos autores, eso sin olvidar que la posición estratigráfica de la clase T11 se corresponde a las fases V y VI de Valdivia.

Habría que agregar que para considerar el campo decorativo, como indicador cronológico, debe ser hecho siempre en función de un todo, con los motivos y tipos de diseños ejecutados en dicho campo.

Otro campo decorativo utilizado en los figurines Valdivia y que aparece como tal en un figurín T7 de la muestra (N° 182) es la región púbica, tal y como se aprecia también en los figurines graficados por Meggers, Evans, y Estrada (1965:Plate 124c) y por Richard Zeller (1974: pag.12 y 17). A esto hay que sumar otro figurín clase T9 (N° 173) que presenta lo que podríamos considerar una decoración por pintura precocción (banda vertical de engobe rojo en el pubis, no cuantificada como tal), que parece sugerir, junto al

primero, el uso de la decoración para expresar o resaltar una condición especial y específica del o los figurines, considerando sobretodo su ubicación, lo cual respalda lo sugerido con anterioridad en párrafos precedentes.

Los banquitos cerámicos por lo general no aparecen decorados, como los figurines, pero cuando lo hacen, se han usado como campos decorativos los bordes superiores de lo que sería la plataforma superior del asiento, en la muestra existe un solo caso, no cuantificado en la Tabla N° 17, cuya posición estratigráfica esta relacionada a la fase V del Valdivia, en Río Chico (OMJPLP-170A).

Ya en lo que respecta al diseño propiamente dicho, sin entrar a discutir los distintos elementos o motivos que los constituyen, descritos y graficados en el capítulo anterior, tenemos que:

El diseño más recurrente en la muestra, en más de una clase de figurines (T8, T10, y T11) a sido el H2 (5.5%), seguido del H4 (2%) y del H3 (1%). El diseño H12 (3%) es interesante por cuanto esta relacionado en exclusividad con la clase T9, por lo demás los otros diseños solo aparecen en un 0.5% c/u, vinculados a una sola clase de figurines.

A nivel de clase de figurines se puede observar que la clase más recurrentemente decorada, y entre la que se da la mayor variabilidad de diseños, a sido la T8 (9%), subclases y variantes, con los diseños H2; H2b; H4; H7; H7a; H17; H20; H21; H23; H24; H27; H29; y H31.

Le sigue la clase T10 (6.5%) con los diseños H2, H3, H4, H6, H8, H14, H15, H27, H28, y H33; luego la clase T11 (4.5%) con los diseños H2, H3, H5, H9, H11, H13, H18, y H25. Finalmente la clase T9 (3%) con el diseño H12 exclusivamente.

En mucha menor proporción se tiene las clases T7 (1%) con los diseños H26 y H30; la T7T8 (0.5%) con el diseño H32; la T12 (0.5%) con el diseño H10; la T13 (0.5%) con el diseño H22; la T14 (0.5%) con el diseño H19; y finalmente un banquito zoomorfo (0.5%) con el diseño H16.

En síntesis llama mucho la atención que en los figurines Valdivia el campo decorativo por excelencia sea el tocado, antes que otras partes. La existencia de un código simbólico, aun no determinado completamente, que va desde un simbolismo agro-matriarcal (fertilidad) (Estrada:1958:26) hasta ciertos ritos de pasaje (Di Capua:1994) y concepciones cosmogónicas (Stahl:1986), inherente a los distintos tipos de diseños de

"peinados" y tocados, es un criterio compartido por el común de los investigadores del formativo temprano de la costa ecuatoriana.

Personalmente concuerdo con todos estos criterios, y considero que los alcances de los mismos van mucho más allá de lo hasta ahora argumentado, cabría un análisis más amplio al respecto con una muestra mucho mayor, para determinar si las estilizaciones de plantas, hojas y mazorcas de maíz; de los entramados de las hojas de caña; de los esqueletos de peces y/o plumas de aves, entre otros, presentes en sus diseños (P. Nortón comunicación personal 1992), son tales y no meras representaciones de cabellos y peinados de los personajes representados en las figurinas Valdivia.

Sin duda alguna la repetición de ciertos elementos, motivos y diseños en una o más clases de figurines, como lo notado para H2 y H12, implican concepciones ideológicas e interpretaciones de rango sociocultural muy fuertes.

Por otra parte las formas de generación de los diseños (Shepard:1981:268-269) involucran criterios estéticos relacionados con concepciones de desdoblamiento y bipartición, La **traslación horizontal**, La **traslación**

horizontal paralela, La traslación y rotación, La reflexión y traslación horizontal y/o vertical.

III.1.3.- DIMENSIÓN TECNOLOGÍA: EL PROCESO DE PRODUCCIÓN CERÁMICA.

Sin lugar a dudas el proceso de producción alfarera se inicia con la ubicación y obtención de la materia prima, esto es la arcilla, pese a que por sus limitaciones este análisis no dispuso de datos físico-químicos que permitiesen establecer relaciones y diferencias a este nivel, entre los datos geomorfológicos existentes para el área focal y regional, con los componentes de las arcillas que conforman las pastas de los figurines considerados.

Esto habría determinado la identificación puntual y específica de las fuentes de origen de las mismas, no obstante, es más que seguro el sostener la procedencia local de la materia prima conque se elaboraron los figurines Valdivia de Río Chico.

Puesto que se conoce que en los valles de Río Chico y Salango, existen yacimientos de arcilla apta para la elaboración de cerámica (Allan y Allan:1987), incluso muchos de ellos están plenamente identificados y eran

hasta hace pocos años continuamente utilizados en una tecnología local de alfarería moderna (Smith y Yañez:1983).

A nivel personal pude constatar que una de estas fuentes se encuentra localizada a poco menos de un kilometro tierra adentro del sitio, en las cercanías del actual cementerio de Río Chico, la misma que aun es utilizada como punto de extracción de arcilla por las alfareras de la localidad.

Sin embargo hace falta un análisis más profundo, por parte de especialistas, para determinar cabalmente la procedencia y posible correspondencia entre la arcilla de los figurines de nuestra muestra y las fuentes locales de arcilla.

III.1.3.1.- MANUFACTURA.

El proceso de manufactura involucra dos aspectos fundamentales, primeramente el tipo de pasta y en segundo lugar la técnica de modelado.

III.1.3.1.1.- LA PASTA.

La calidad de la pasta por lo general es buena, en la mayoría de las clases de figurines, la pasta fue analizada considerando primeramente su textura, los componentes del desgrasante o anti plástico, y de la resistencia y forma de fractura.

III.1.3.1.1.a- TEXTURA.

Para el análisis de la textura se considero tres niveles: el tamaño de las partículas de arcilla (Tabla N° 19), su uniformidad (Tabla N° 20), y por su aspecto general o cualitativo (Tabla N° 21).

De la integración modal de todos estos atributos, se pudo establecer los atributos específicos de la textura existentes en la muestra de Río Chico, tanto a nivel general (Tabla N° 22) de la muestra, como para cada una de las clases y subclases de figurines en la misma (Tablas N° 47-56).

En suma se ha establecido la preferencia de texturas medianas a gruesas, uniformes o no uniformes, laminares o compactas, aunque existen también en menor grado texturas finas o muy gruesas, porosas o flojas. Es indiscutible que existe una relación directa entre la selección de las texturas y la elaboración de determinadas clases y subclases de figurines, para tener una visión de conjunto más clara a este respecto se puede remitir a la Tabla N° 60, donde se integran los datos de las Tablas N° 22, 47-56.

Es de destacar la preferencia de texturas gruesas uniformes y no uniformes, laminares, en las pastas de los figurines clases T7 a T10, T13, y en los banquitos. En segundo lugar las texturas medianas uniformes o no

uniformes, en figurines clases T11 y T14, a más de los ya indicados en las tablas citadas.

III.1.3.1.1.b.- DESGRASANTE.

Estas texturas están combinadas, de manera general, con desgrasantes densos a poco densos, de distribución regular e irregular (Tablas N° 24-26).

Estos desgrasantes están compuestos preferentemente por (Tabla N° 23): Cuarcita (92.5%); Cuarzo (83%); Sílice (64.5%); Chert (51%); Basalto (13.5%); Limolita (12%); Concha molida (9%); Arena fina de playa (3%); Pedernal (3%); granito (6%); Yeso (2.5%); Biotita (2.5%); Gravilla (2%); Riolita (2%); Moscovita (1.5%); Tiestos molidos (1%); Caliza (0.5%); Arenisca (0.5%); Guijos (0.5%); Espículas de esponja (0.5%), y Material orgánico vegetal (0.5%).

Los figurines T7 presentan un desgrasante rico en cuarzo, cuarcita, sílice y chert, que puede ir acompañado además de concha molida, basalto; pedernal; granito; limolita; yeso; moscovita; biotita; y riolita. Preferentemente denso de distribución regular (23.5%) o irregular (10%), aunque también puede ser poco denso de distribución irregular (10.5%) o regular (0.5%).

Los figurines T8 presentaron un desgrasante rico en cuarzo, cuarcita, sílice y chert, complementado a menudo con pedernal; concha molida; limolita; tiestos molidos; basalto; guijos; arena fina de playa; gravilla; moscovita; y materia orgánica de origen vegetal. Preferentemente denso de distribución regular (5.5%) o irregular (0.5%), aunque también puede ser poco denso de distribución irregular (5.5%) o regular (0.5%).

Los figurines T7T8 presentaron desgrasantes similares a las dos clases anteriores, y de igual manera denso de distribución regular (8%) o irregular (2%), aunque también puede ser poco denso de distribución irregular (4%).

Los figurines T9 presentaron un desgrasante rico en cuarzo, cuarcita, chert y sílice, complementado a menudo con pedernal; concha molida; limolita; basalto; yeso; biotita y pedernal. Preferentemente denso de distribución regular (2%) o irregular (0.5%), aunque también puede ser poco denso de distribución irregular (1%).

Los figurines T10 presentaron un desgrasante rico en cuarzo, cuarcita, sílice, y chert, complementado a menudo con basalto; gravilla; yeso; moscovita; biotita; granito y espículas de esponja. Preferentemente

denso de distribución regular (2.5%) o irregular (1.5%), aunque también puede ser poco denso de distribución irregular (2.5%) o muy denso de distribución regular (1%).

Los figurines T11 presentaron un desgrasante rico en cuarcita, cuarzo, sílice, y chert, complementado a menudo con basalto; concha molida; arena fina de playa; limolita; yeso; biotita; y pedernal. Preferentemente denso de distribución regular (3%) o irregular (1.5%), aunque también puede ser poco denso de distribución irregular (1.5%) o regular (0.5%).

El figurín T12 presentó un desgrasante compuesto por caliza, basalto, cuarcita, y arenisca; poco denso de distribución irregular (0.5%).

Los figurines T13 presentaron un desgrasante rico en cuarcita, cuarzo, chert, y sílice, complementado a menudo con limolita; granito; y riolita. Preferentemente denso de distribución regular (3%), aunque también puede ser poco denso de distribución irregular (1%).

El figurín T14 presentó un desgrasante compuesto por cuarcita, cuarzo, y chert; denso de distribución regular (0.5%).

El figurín T1T2 presentó un desgrasante compuesto por cuarcita, sílice, cuarzo, y arena fina de playa; muy denso de distribución regular (0.5%).

Los banquitos presentaron un desgrasante rico en cuarzo, cuarcita, sílice, y chert, complementado a menudo con basalto. Preferentemente denso de distribución regular (2%).

Todos los componentes utilizados como desgrasantes, se encuentran en afloramientos naturales en los cerros y playas que circundan al sitio, lo cual refuerza la hipótesis de la producción local y hasta cierto punto regional, de los figurines Valdivia localizados en el corte A de Río Chico.

La utilización de determinados tipos de desgrasantes parece no tener una relación directa con específicas y determinadas clases o subclases de figurines, no obstante es de interés la recurrencia con que se repite la combinación de Cuarzo-Cuarcita-Sílice-Chert, que podría tener implicaciones tecnológicas vinculadas con los procesos de cocción, considerando las particularidades refractarias de sus componentes. Las particularidades de estos aspectos para cada uno de los ejemplares de

la muestra, pueden ser observadas en las respectivas hojas de registro de análisis adjuntas.

III.1.3.1.1.c.- RESISTENCIA (tras la cocción).

La resistencia como ya se ha dicho, involucra las particularidades de resistencia de la masa a ser fracturada tras los procesos de cocción, considerando además la regularidad y forma de la fractura , los resultados de todos estos atributos por separado están consignados en las Tablas N° 31-33.

Por lo general las pastas de los figurines de la muestra tienen buena resistencia (79%), presentan poca tendencia a fracturarse por sí solas, si no se emplea intencionalmente para ello cierta violencia. Presentan así mismo fracturas regulares en un 53%, e irregulares en un 20%, con formas angulares transversales (27%), y rectas transversales (24%). Las pastas quebradizas (19%) y deleznales (1%) constituyen porcentajes mucho menores, al igual que las formas concoidales de fractura.

La integración modal de estos atributos de fractura están consignados en la Tabla N° 34, estableciéndose que independientemente a la forma o formas de fracturas, lo que predomina en la muestra son figurines

resistentes con fracturas regulares (61 %); seguido por figurines resistentes con fracturas irregulares (13.5 %); figurines quebradizos con fracturas irregulares (13 %); quebradizos con fracturas regulares (6 %); y un único ejemplar deleznable con fracturas irregulares.

Personalmente considero que la forma de las fracturas están en relación directa al modo como fueron fracturados los figurines, ya sea de manera casual o intencional; así como la regularidad de la fractura es producto del tipo de desgrasante y a la técnica de modelado utilizada; siendo la resistencia la que mayor significado social tiene, ya que determina el carácter intencional de dureza, otorgado a los figurines en la cocción. .

Las particularidades de estos aspectos para cada uno de los ejemplares de la muestra, pueden ser observadas en las respectivas hojas de registro de análisis adjuntas.

III.1.3.1.2.- LA TÉCNICA DE MODELADO.

La mayoría de los figurines fueron confeccionados con técnica de dos rollos (para formar las piernas y el cuerpo) y agregado de partes (93.5%), esta técnica es general a los figurines de cualquier clase y/o tamaño, con las excepciones de las clases T1 y T12.

A esto habría que sumar el porcentaje (4%) de la técnica M5, al ser esta una variante de M3 vinculada exclusivamente a figurines grávidos, únicamente tres ejemplares preñados, presentaron una cápsula abdominal hueca (Nº 23, 50 y 141).

En general la técnica de manufactura a dos rollos (97.5%) presupone un patrón de fractura potencial (Figura Nº 49), la cual fue observada en los figurines fragmentados, y esta dada por estos puntos de rotura potencial:

- 1) El eje medio de la unión de los rollos.
- 2) Cuello.
- 3) Cintura.
- 4) Uniones de piernas y brazos.

Este patrón de fraccionamiento predeterminado implícito en la técnica de manufactura, siempre a sido tan obvio y por lo tanto pasado por alto sin mayores consideraciones. A mi criterio responde a concepciones ideológicas valdivianas, de percepción organizativa del cosmos, en un sistema de duplicidad en dos y cuatro partes.

El 2.5% restante, constituido por el 2% de la técnica M2, y el 0.5% de la M1, responden a manifestaciones tecnológicas atípicas, que no necesariamente entran en contradicción con el esquema anterior.

III.1.3.2.- COCCIÓN.

En la muestra únicamente se detectaron los tipos de estratificación signados como: A1 (1%), B2 (2 %), A3 (29.5%), B4 (41 %), A5 (0.5%), A7 (0.5%), B8 (21 %), B10 (0.5%), y A11 (1%) (Tablas N° 29).

En fin la atmósfera de cocción preferentemente utilizada para la cocción de los figurines y banquitos (menos las clases T12 y T14) ha sido la oxidante (Tabla N° 28), no obstante las arcillas presentan una oxidación incompleta (sección transversal gris, con cortezas rojizas), y es probable que material orgánico haya estado mezclado originalmente en la arcilla. La cocción debió ser efectuada "in situ", removiendo parcial o totalmente las cenizas, lo que provocó ciertas partes ahumadas en las superficies de los figurines (30%).

Existen otras formas de cocción que involucran atmósferas oxidantes y no oxidantes, así como también otros aspectos de estratificación (vinculados a las clases T7, T10, T11, T12, y T14), sin embargo no exceden el 1% de representatividad en la muestra, lo cual puede ser observado en las Tablas N° 29-30.

Todas estas atmósferas de cocción revelan un control y manipulación intencional de las condiciones de quemado, por parte de los alfareros, que en ciertos casos pueden cambiarlas según las necesidades de ciertas figurinas resistentes o quebradizas) o por particulares concepciones estéticas (Tonalidades del matizado final).

III.2) EL CRITERIO FUNCIÓN:

III.2.1.- PRELIMINARES.

Se dejó establecido, a inicios del capítulo anterior, que la forma de los artefactos en gran medida responden a la función que están destinados a cumplir en la satisfacción de una necesidad dada, sea a nivel biológico y/o sociocultural, encuadrado esto, claro está, en los particulares patrones de conducta social del grupo cultural.

Es así que mientras la forma se observa directamente, la función debe ser inferida no solo a partir de la forma, sino también de las particulares relaciones de contexto, en que se hallaron dichos objetos (Lumbreras: 1981)

Inferir dicha "función" y/o uso de determinados artefactos arqueológicos, en nuestro caso los figurines Valdivia, implicaba habíamos dicho, un proceso en dos niveles, el primero de carácter directo (concreto - objetivo) que tocaba

con la descripción misma de la forma; y el segundo de carácter inferencial (abstracto - subjetivo) que tocaba con la función.

Los datos y resultados de la parte objetiva de la forma han sido tratados en las paginas precedentes, reservando hasta este punto, todo lo que se refiere a la inferencia misma de la función o funciones (usos), que es de lo que trataremos en adelante.

Para comenzar, si lo pensamos detenidamente, obviamente (pues es lo lógico y aparente) una de las funciones que cupo a los figurines Valdivia, fue la de representar artísticamente (si es que queremos verlo así) los cuerpos humanos femeninos en mayor grado y masculinos en menor proporción, en las diferentes posturas que estos adoptaron cotidianamente, por ejemplo parados, sentados, o acostados. Muchas veces plasmando características físico-biológicos naturales tales como el embarazo, y/o anormales tales como el bisexualismo, o bicefalismo; acompañandolos a menudo con objetos complementarios a la postura que adoptan, un ejemplo de esto lo constituyen los banquitos.

El vínculo de esta producción artesanal (Figurines) con pautas ideológicas de la cosmovisión Valdivia, es mucho más evidente, considerando sobre todo el

carácter sincrético-dual (fálico-femenino) de muchos de ellos (ver Figuras 30-35, y Figurín N° 199 por ejemplo). De hecho, desde mi punto de vista, la necesidad causal genérica a la cual responde la producción de los figurines valdivianos, no es otra que la necesidad de plasmar y corporizar simbólica e iconográficamente ciertas pautas ideológicas de su religiosidad y cosmovisión, relacionadas a los cuerpos humanos, sean estos femeninos y/o masculinos.

Con esto se satisface provisionalmente la parte subjetiva del criterio Función, al responder de manera preliminar a sus dos grandes interrogantes, estas serían:

- Cual fue la función o funciones que les cupo ejercer a los figurines en el seno de la cultura, y
- Cual fue la necesidad o necesidades a ser cubiertas, que originaron esa respuesta cultural-material de la sociedad Formativa temprana del litoral ecuatoriano.

III.2.2.- CONSIDERACIONES CONTEXTUALES.

Tras el análisis y reconstrucción contextual, de la secuencia ocupacional estratigráfica, de dichos contextos (procedencias), sea por

asociación, superposición y recurrencia, se reconstruyeron esquemáticamente varios "momentos ocupacionales" (Valdivia y post Valdivia), los cuales todavía están sujetos a revisiones posteriores, una vez que se analicen más cabalmente los materiales asociados (lo único analizado hasta el momento de estos restos son los figurines Valdivia, motivo de esta tesis, y el entierro de una garza (C-86).

En todo caso es de resaltar que de manera general, basados en la gran cantidad y variedad de asociaciones contextuales de material observadas, que indican la realización de actividades grupales no cotidianas de aquellas no grupales que si los son, podemos diferenciar entre depósitos relacionados con actividades especiales o rito - ceremoniales (montículo C-176; pisos de actividad C-172, C-251, C-239, C-241=257, C-229a,b=258, y C-162=192; recubrimientos ampliatorios de arcilla C-170, C-231, C-209=256; enlucidos de cal C-171, C-237), de aquellos producto de actividades domesticas (pisos de actividad C-177; pozos de desechos C-166/167, C-253/254; depósitos de basura C-156, C-252, C-249, C-161, C-174=178, C-141/142, C-137/138, C-58II), amén de contextos de formación natural coetáneos con los anteriores (depósitos paleo lacustres C-189=234=235, 80=180, C-99).

Únicamente dos estructuras, una domestica de la fase V (EV91-1) y otra ceremonial de la fase III (EV91-2), han podido ser plenamente detectadas en el corte A, aun cuando es muy probable que existan otras no definidas claramente, entre los denominados pisos de actividad.

Como ya se indico en el capitulo dos, no en todos los depósitos (Contextos - procedencias) de filiación Valdivia (Capitulo primero) se encontraron restos de figurines Valdivia, únicamente en treinta y cuatro de dicha filiación (de un total de 197), y en tres de otras filiaciones, se encontraron dichos vestigios (Tabla N° 57).

Es de destacar ante todo que la mayor cantidad de los figurines, aparecieron en los contextos (procedencias) de la estructura EV91-2, vinculada a la fase III de Valdivia; en el depósito C-156 de las fases III-IV; en el deposito C-161 de las fases VI-V; en el piso interior (C-114) de la estructura EV91-1 de la fase V; y en el depósito C-58-58II de las fases VI-VII, entre otros. La Tabla N° 57 muestra la relación entre las clases de figurines y los contextos que describiremos a continuación.

En orden cronológico ascendente serian:

INTERPRETACIÓN CONTEXTUAL	Nº CONTEX./PROCEDENCIA	FASE
Enlucido sectorial	237	II
Piso de actividad especial	251	II.
Piso de actividad especial	239	II.
Desechos asociados a C-239.	226	II.
Piso de actividad especial	241=257	II.
Piso de actividad especial	229=258	II.
Recubrimiento de arcilla	209=256	II.
Piso de actividad especial	162=192;	II-III
	197, 203, 248.	
Lente de ceniza en C-162=192	165	II-III.
Estructura ceremonial EV91-2	133=186=255	III.
	182, 187-188.	
Pozo de desechos domésticos	166=-167	III-IV.
Depósito de basura doméstica	156	III-IV.
Depósito de basura doméstica	249	IV.
Depósito paleo manglar	189=234=235	IV.
Depósito de basura doméstica	161	IV-V.
Depósito paleo manglar	175=183=244=245	IV-V.
Depósito de basura doméstica	174	V.
Depósito paleo manglar	98=180	V.
Depósito paleo manglar	99	V.
Estructura doméstica EV91-1	70, 114, 86, 135/136.	V.
	146/147, 148/149	
Pozo de basura doméstica	141/142	V-VI.
Pozo de basura doméstica	137-138	V-VI.
Depósito de basura doméstica	58-58II	VI-VII.
Piso de actividad	50	Engoroy.
Piso de actividad	53	Engoroy.

III.2.2.1.- LAS CLASES DE FIGURINES EN LA ESTRATIGRAFÍA DEL CORTE A.

Tras la confrontación de los datos anteriormente expuestos, tanto en el capítulo uno como en el dos, se ha llegado a determinar las siguientes

posiciones estratigráficas, en OMJPLP-170A, de las distintas clases de figurines Valdivia (Tabla N° 57).

En el **enlucido sectorial C-237**, que es el primer depósito (de abajo hacia arriba) que contenía vestigios de figurines, se localizó un único ejemplar (N° 194), correspondiente a la clase T10, redepositado por arrastre desde un contexto superior (posterior), a través de una galería de cangrejo.

En el **piso de actividad especial C-251** aparecieron dos ejemplares de la clase T7 (N° 186 y 187), en el **piso de actividad especial C-239** se localizaron dos ejemplares clase T7 (N° 192 y 193), y una patita que no fue incluida en la muestra, en un depósito de desechos (C-226), asociado a la superficie de este piso, aparecieron dos ejemplares de la clase T7 y uno T13 (N° 188-190); en el **piso de actividad especial C-241=257** se tiene dos ejemplares clase T7 (N° 184 y 185); en el **piso de actividad especial C-229a,b=258** se localizaron cinco ejemplares de la clase T7, y uno T8 (N° 178-183); y en el **recubrimiento de arcilla C-209=256** se tiene dos ejemplares clase T7, uno T13, y otro T9, así como un banquillo de cerámica (N° 173-177). (Todos estos contextos y procedencias pertenecen en general a la fase II, según la secuencia de Hill, 1975).

En el **piso de actividad especial C-162=192** (C-197, C-203/204, y C-248) se tiene ocho ejemplares clase T7 (uno de ellos sedente), uno T9, uno T13, y uno T1 o T2 (N° 161-162, 164, 166-172, 197); destacan los ejemplares N° 168 y 169 que pertenecen a figurines del tamaño nueve (variedad grande). Asociado a este mismo piso se encontró, en un lente de ceniza (C-165), un figurín clase T13 (N° 163) (Todos estos contextos y procedencias se ubican entre finales de la fase II, e inicios de la fase III, según la secuencia de Hill, 1975).

En la **Estructura ceremonial EV91-2**, asociados a su piso interior C-133=186=255 (incluso los localizados en C-182 - techo y paredes quemadas), se localizaron en total 52 ejemplares, entre figurines y banquitos. Directamente de C-133=186=255 se recuperó 37 ejemplares de figurines y banquitos son: 25 a la clase T7 (N° 126-128, 130-137, 142, 145-150, 153-160), seis a la clase T8 (N° 125, 129, 140-141, y 199-200), tres a la clase T9 (N° 138-139, 152), uno T10 (N° 124), y dos banquitos (N° 144-145). De C-182 se obtuvo quince ejemplares, entre fragmentos y completos: ocho T7, dos T8, y uno T11 (N° 95-96, 98-105, 107; entre ellos cuatro figurinas grandes, tamaño nueve y ocho (N° 104-105, 107, y 198). Es decir un total de 33 T7, 8 T8, 3 T9, 1 T10, 1 T11, y 2 banquitos

Del pozo de desechos ceremoniales (C-187/188), asociado al piso de esta estructura, se recuperó 17 especímenes de figurines, que se correspondían a las siguientes clases: doce T7 (uno gigante), cuatro T8 (uno gigante), y uno T13 (N° 109-123) (Todo este contexto y procedencias pertenecen en general a la fase III, según la secuencia de Hill, 1975).

En un pozo posterior de desechos domésticos C-166=-167, superpuesto a la estructura EV91-2, después de que esta se quemó, se localizaron dos ejemplares clase T7 (N° 93-94).

En el depósito de basura doméstica C-156, estrato que cubrió posteriormente a los contextos anteriores, se encontraron diecinueve ejemplares de las clases T7 (11 figurines), T8 (4 figurines), T10 (1 figurín), T13 (2 figurines), banquitos (un ejemplar) (N° 68-86). Estos dos últimos contextos se corresponden a finales de la fase III e inicios de la fase IV (según la secuencia de Hill, 1975).

En el depósito de basura doméstica C-249, se encontró un brazo modelado desprendido del lado izquierdo de un figurín T7 tamaño nueve (N° 67); en el depósito paleo lacustre C-189=234=235 aparecieron cinco

ejemplares T7, y un banquito (N° 87-91). Estos contextos y procedencias se corresponden a la fase IV de Hill (1975).

En el depósito de basura domestica C-161 se recuperaron 10 ejemplares de figurines y banquito, tres clase T7, tres clase T8, uno clase T10, dos T11, y el único T14 (N° 57-66); en el depósito paleo manglar C-175=183=244=245 se recuperó un total de siete ejemplares, tres T7, dos T8, uno T11, y un banquito zoomorfo en forma de tortuguita (N° 50-56). Estos dos contextos se corresponden a finales de la fase IV e inicios de la fase V (según la secuencia de Hill, 1975).

En el depósito de basura domestica C-174, se tiene siete ejemplares, dos T7, dos T8, uno T10, uno T11 y uno T10-T11 (N° 42, 44-47, y 49); En el depósito paleo manglar C-98=180 se encontró nueve ejemplares, cinco T8, tres T11 y otro T10 (N° 34-35); en el depósito paleo manglar C-99 se halló un ejemplar clase T7 (N° 33), producto de la redeposición causada por una galería de cangrejo, desde estratos inferiores.

En la Estructura domestica EV91-1, se recupero un total de trece especímenes repartidos de la siguiente manera: del piso interior (C-114) se tiene siete ejemplares T7, y uno T11 (N° 17-24), destaca el figurín N° 23 que pertenece al tamaño nueve; del pozo de basura C-135/136 dos

figurines clase T7 (N° 92 y 97); del pozo de basura C-146/147 un ejemplar T10, y un fragmento de un figurín T7 o T8; y del pozo de basura C-148/149 un figurín T8 (N° 28). Todo este grupo de contextos y procedencias se corresponden en general a la fase V de Hill (1975).

En un pozo de basura domestica C105, superpuesto y posterior a la estructura EV91-1, se localizó un figurín clase T9 (N° 35); en el pozo de basura domestica C-137/138, coetáneo con el anterior, se encontró un figurín clase T7 (N°31); en el pozo de basura domestica C-142/142, contemporáneo de los dos anteriores, se encontró dos fragmentos de figurines clase T7 (N° 25-26). Estos dos contextos se corresponden a finales de la fase V e inicios de la fase VI (según la secuencia de Hill, 1975).

En el depósito de basura domestica C-58II, de las fases VI-VII (según la secuencia de Hill, 1975), aparecieron trece especímenes, dos ejemplares T8, seis ejemplares T10, y cinco T11 (N° 4-16).

Finalmente en dos pisos de actividad de la época Engoroy - Chorrera (C-50, y C-53), así como en el material retirado del pozo mantefio huaqueado (C-0), producto de la redeposición, se tiene dos ejemplares T7, uno T8, uno T11, y el único T12 (N° 1-3, 195-196).

En síntesis se puede observar que exceptuando un figurín T10 de C-237, otro de C-133-166-255, y un T11 de C-182, que son producto del arrastre y redeposición por agentes naturales, desde contextos posteriores (superiores), las clases de figurines propias de la fase II y III son: T7; T13; T8; T9; y banquitos

Durante estas fases, los figurines del corte A aparecen vinculados a contextos de actividades especiales (rito-ceremoniales de grupo), donde la estructura EV91-2 es lo más representativo para la fase III. Sin descartar por ello su presencia en contextos domésticos en otras áreas del sitio, aun no excavadas.

Es necesario indicar que un ejemplar T1 o T2, manufacturado en cerámica, que apareció en el piso de actividad especial C-162=192, es un caso atípico de esta clase de figurines, por lo general en piedra.

Durante el transito entre las fases III-IV, y IV como tal, se continúan los figurines T7, T8, y T13, pero aparecen ya los primeros ejemplares T10, asociados a depósitos de basura domestica colindantes a la orilla del

manglar de ese entonces (paleo manglar); y aunque no aparecen especímenes T11 considero que hacen su aparición a inicios de la fase IV.

Durante el transito entre las fases IV-V, V y VI como tales, aparecen aún ejemplares T7 y T8, pero en menor número y seguramente redepositados por diversas causas desde estratos inferiores de las fases II y III, los ejemplares T10 y T11 son los característicos de este periodo, aparece además el único ejemplar T14 (fase IV-V). Los contextos en que aparecen son similares a los del grupo anterior, sumándose la estructura domestica EV91-1.

Ordenando de otra forma esta información tendríamos que:

Durante las fases II y III las clases de figurines típicas son la T7; T13; T8; T9; y banquitos estilizados, si descartar la presencia de especímenes cerámicos, a modo de reminiscencias atípicas, que reproduzcan las formas de los figurines líticos.

Durante el transito entre las fases III-IV, y IV como tal, se continúan los figurines T7, T8, y T13, pero aparecen ya los primeros ejemplares T10, y

aunque no aparecen especímenes T11 considero que hacen su aparición a inicios de la fase IV. Los banquitos estilizados se mantienen.

Para las fases IV-V, V y VI, las clases típicas son T10 y T11 son los característicos de este periodo, aparece además el único ejemplar T14 (fase IV-V), y comienzan a aparecer banquitos zoomorfos desarrollados.

Toda esta información apunta a que el desarrollo o evolución estilística de los diversos tipos de figurines Valdivia en general, no es en ningún modo unilineal, si no que existen desarrollos paralelos y muy variado de dos o más clases de figurines, subseptibles de un seguimiento a través de las diversas fases de Valdivia, para determinar sus grados de persistencia y cambio, tal como lo había sugerido ya Emily Lunberg (1977) tras examinar los figurines de Real Alto.

Por otra parte la información contextual y cronológica obtenida en Río chico, apunta a un doble rol o ámbitos duales, paralelos, de actuación y empleo de los figurines Valdivia. Estos dos ámbitos enmarcados dentro de las concepciones del ceremonialismo y del ritual, son: el ámbito de lo profano (específicamente el domestico) y el ámbito "litúrgico" (Ceremonialismo especializado).

Ambos ámbitos relacionados a la génesis, estructuración, apogeo, decaimiento y cambio de un culto religioso acorde a las profundas transformaciones socioculturales acaecidas en el devenir de los tiempos, tal como veremos a continuación.

Personalmente considero que estos desarrollos paralelos de dos o más clases de figurines, son potencialmente asimilables a determinados, pero aun no establecidos, "personajes mitológicos" (deidades del tipo Dema, según Jensen, 1966). De ahí que un concienzudo seguimiento cronológico y corológico de estos materiales, en tanto símbolos iconográficos, determinando grados de persistencia y cambio morfo -funcionales, serían atribuibles a cambios en los patrones socioculturales (por ende ideológicos) de la sociedad Formativa temprana.

III.2.3.- EL ROL DE LA FIGURINA SEGÚN LA EVIDENCIA CONTEXTUAL: EL CARÁCTER SACRO - CEREMONIAL Y EL CARÁCTER DOMESTICO - RITUALISTA DE LAS FIGURINAS VALDIVIA .

En el capítulo dos de la presente tesis indicaba que me proponía comprobar que los figurines Valdivia son remanentes representativos de un culto religioso (cosmo-visión) vinculado no a una Diosa madre o Deidad suprema omnipresente de carácter agrícola, sino a un panteón de deidades del

tipo "Dema" (Jensen:1966:101-148) relacionadas con las mas diversas actividades y funciones.

La "Deidad Dema" es un término conceptual que hace referencia a personajes del tiempo mitológico originario (génesis socio-cultural) vinculados a los ritos y mitos cosmogónicos (Jensen:1966:106-110).

Este culto sirvió de punto de encuentro entre los antepasados de los tiempos originarios y las nuevas generaciones de gente Valdivia, donde la figurina seria el vínculo y símbolo de identidad étnica de esa gente.

Considero así mismo que aun cundo no sea uno de los primeros gérmenes es una manifestación bastante temprana de los patrones de cosmovisión comunes en el mundo andino a la llegada de los españoles, esto seria los sistemas estructurales (organización), administrativos e ideológicos basados en conceptos duales, tales como la bí-partición y la cuatri-partición.

Al respecto la información cronológica - contextual de Río Chico, apunta a un doble rol, caracteres, o ámbitos duales, paralelos, de actuación , empleo, y uso de los figurines Valdivia, estos son el ámbito de lo Sacro - ceremonial

(Ceremonialismo especializado), y el ámbito de los doméstico - ritualista (Ritualismo profano y/o especializado).

Ambos, anteriormente vislumbrados a rasgos generales en San Pablo (Zevallos y Holm: 1960), y determinados en Real Alto (Lathrap: 1986; Marcos: 1988; 1988b; Lundberg: 1977; Zeidler: 1984; García: 1989).

Estos ámbitos se estructuran, derivan, y responden a un sistema ideológico de carácter religioso, fiel reflejo de una muy particular forma de cosmovisión de tipo dualista, que imperaba en la sociedad Valdivia (Marcos: 1988; 1986; Lathrap, et. al: 1986).

Sin querer a entrar a discutir un tópico tan complejo como lo es la religión, bástenos con entenderla aquí, para efectos de estructurar mi particular modelo de interpretación, como el conjunto de creencias y prácticas relativas a lo que un individuo o grupo considera como sagrado, en particular a la percepción de "divinidad" (Salvat:1985:3193). Sin embargo:

... hay religiones sin dogmas, sin templos, sin organización eclesiástica, sin creencia en un más allá; hay religiones sin oración y sin dioses. Para complicar aun más el asunto, muchos elementos que consideramos característicos de la religión, como son los ritos, los mitos o las creencias, pueden también darse fuera de ellas, puesto que hay ceremonias laicas, mitos literarios y creencias nada religiosas."(Fierro:1981:4)

Se sabe que la religión Valdivia, característica del periodo Formativo temprano, giraba en torno a la capacidad germinativa de la tierra, homologada, y equiparada con la propia fecundidad femenina del género humano (Meggers, Evans y Estrada: 1965; 1959: 10; Estrada: 1958: 26; Zevallos y Holm: 1960: 9; Holm: 1987: 10-11; Lathrap: 1980: 38; García: 1989: 238-239). De ahí que las evidencias arqueológicas apunten a “ *un inicio temprano de ritos propiciatorios de la lluvia y de la producción de alimentos entre las primeras sociedades agroalfareras del área septentrional andina*” (Marcos: 1988b).

La religión Valdivia al igual que muchas manifestaciones religiosas en el mundo entero, sin importar lugar o época, generó una serie de manifestaciones formales - espirituales, por medio de las cuales los creyentes, y el grupo social en común pudiese percibir la esencia sacra y divina, objeto de veneración y culto (Sharer y Ashmore:1987:461-482). Permitiéndoles a demás expresar su religiosidad, su fe, para “solicitar y encontrar consuelo” (Jensen:1966). En otras palabras entrar en comunión.

A nivel ideológico, una religión común y la participación en cultos colectivos pueden ser factores que profundizan la conciencia social de pertenencia a la tribu (Moreno Yáñez: 1988).

Dichas manifestaciones formales - espirituales no son otra cosa que la ceremonia y el rito, entendiendo como *Ceremonia* a “*Toda acción o acto exterior arreglado, por ley, estatuto o costumbre, para dar culto a las cosas divinas, o reverencia y honor a las profanas* (Salvat:1985: 813), de ahí que el *ceremonial* sea definido como el “*Conjunto de formalidades para los actos públicos y solemnes*” (ibíd).

En tanto que el *Rito* es la costumbre, el “*Modo de hacer las cosas según un orden establecido que se repite de manera invariable y con religioso respeto*”, o sea “*Cada uno de los actos tradicionales eficaces que versan sobre cosas llamadas sagradas*”, es el “*Ceremonial instaurado por un individuo o grupo social, constituido por un conjunto de actividades que guardan entre sí determinada relación*” (Salvat:1985:3245). El sistema de ritos de una religión se conoce como *Liturgia* (Salvat:1985: 2318).

La liturgia en cuanto ritual, puede degenerar en *Ritualismo*, en tendido este como la “*degeneración del rito en instrumento de superstición*” (Salvat:1985: 3245).

La existencia de un sistema religioso, con su particular ceremonial, implica de por sí la existencia de un grupo especializado de oficiantes (Lathrap:

1986; Marcos: 1988; Moreno Yáñez: 1988), "los sacerdotes", entre los que destaca "el chaman".

Así mismo, al igual que otras religiones, la religión Valdivia necesito y recurrió al uso de símbolos artefactuales, iconos que constituyen rutas codificadas de transmisión de ideas, analogías simbólico-indicativas de la cosmovisión (Sharer y Ashmore: 1987; García:1989), y eso es lo que son los figurines para las gentes del formativo temprano en el área septentrional andina. Así como la cruz, la hostia, y las imágenes piadosas lo son para el católico de nuestros días.

La figurina Valdivia en cuanto icono (García: 1989), es un buen medio de aproximación al sistema ideológico - religioso, y/o cosmogónico de la sociedad que las produjo, considerando que las gentes que las hicieron no las habrían fabricado, de no haber juzgado que eran útiles y necesarias, y principalmente por que las manifestaciones materiales responden en ultima instancia a patrones ideológicos determinados por las necesidades sociales. Por consiguiente seria absurdo pensar siquiera, que quienes las hicieron no las hallan concebido racionalmente.

En este orden la condición artefactual de los figurines Valdivias debe ser siempre concebida, no como simples representaciones materiales, sino como analogías simbólico-indicativas de lo que se percibe, que pueden en tanto producto social, describirse a sí mismos, al tiempo de describir pautas ideológicas-conductuales del grupo social que los produjo (Sharer y Ashmore: 1987).

El análisis de los figurines del corte A de Río Chico, que constituye el cuerpo central de la presente tesis, al igual que otros trabajos similares con figurines Valdivia de otros sitios, nos han proporcionado ya la descripción particular de estos artefactos, constituyendo un cumulo de datos descriptivos , que han permitido realizar varias generalizaciones tipológicas, y propuestas interpretativas. Sobre esto volveremos más adelante.

La fe y la religiosidad de los creyentes y/o practicantes de tal o cual religión, tienen siempre varios niveles de expresión. El más importante es el área social común y especializada, el recinto sagrado donde la ceremonia, los ritos litúrgicos, debidamente estructurados tienen su expresión y entendimiento formal, a través de los oficiantes (sacerdote, sea este chaman o no), y la respectiva parafernalia ritual (en nuestro caso los figurines). El espacio

consagrado donde los participantes del servicio entran en contacto y comunión con la esencia sacra y/o divina objeto central del mismo.

Para los valdivianos, el centro sagrado común, el espacio ceremonial, lo constituyeron las "plazas", los montículos situadas en ella, y las estructuras edificadas sobre estos (Lathrap, et.al.; 1986; Marcos: 1989).

La plaza en el Nuevo Mundo se define como un espacio público y sagrado delimitado por uno o más montículos de tierra o albañilería y por construcciones secundarias.....Se pueden discernir dos variantes de la plaza. La primera la llamaremos Plaza tipo A que se caracteriza por la presencia de un solo montículo grande del cual parten dos construcciones lineales paralelas que encierran el espacio sagrado. La segunda variante es la Plaza tipo B, tiene dos montículos macizos, uno frente al otro con un espacio rectangular abierto entre ellos. Las puertas de las edificaciones que se hallan encima de los montículos se miran frente a frente y una rampa o escalera desciende desde la cima de cada montículo a la plaza. (Lathrap, et. al.: 1986).

La plaza del tipo B es lo característico de los centros ceremoniales Valdivia, esta presente en Real Alto (ibíd), en San Jacinto (Damp: 1988: 52; Smith: 1983); y en Julcuy (observación personal), sin embargo y aun cuando la excavación del corte a de Río Chico establece la presencia de un montículo, se desconoce si pueda existir otro montículo contrapuesto junto con algún tipo de plaza, posteriores excavaciones en el lugar aclararían estos y otros aspectos. Lo que si es claro es la presencia de figurinas asociadas a contextos y pisos de estructuras ceremoniales edificadas sobre este montículo durante

las fases II-III. Contextos y pisos ceremoniales que guardan un estrecho parecido con aquellos excavados en Real Alto, no solo por la forma y tipo de deposición, si no que también por la similitud de restos culturales asociados, lo que señalaría una similitud en los actos ceremoniales en ellos realizados.

El segundo nivel donde los creyentes de una religión expresan su religiosidad es el ámbito domestico, de por lo más profano y secular, particular a todo individuo y a su familia, donde la formalidad de la religión se transforma en ritualismo, adoptando formas menos ortodoxas al fusionarse con la magia y el fetichismo, sin perder por ello su esencia sagrada básica..

Este fenómeno dual de la religiosidad valdiviana, especializado - domestico, puede compararse con lo que ocurre con la religiosidad de los católicos actuales, por un lado la Iglesia y su ceremonial, y por otro los altares caseros y sus particulares ritos familiares, donde a veces se inmiscuye el curanderismo.

En Real Alto se demostró el carácter domestico de la manufactura y uso de los figurines (Zeidler: 1984; García: 1989), enfatizando en el papel que desempeña la figurina como indicador de áreas de actividad femeninas

(Zeidler, 1984), lo mismo parece estar indicando la evidencia localizada en el corte a de Río Chico.

Para las fases II y III, los figurines de Río Chico aparecen vinculados a contextos de actividades especiales (rito-ceremoniales) de carácter grupal (consumo de alimentos en cantidad considerable, ofrendas de artefactos), donde además se tiene el uso de mucho material de uso domésticos (vasijas e instrumentos para la producción de artefactos destinados a la pesca, instrumentos para la fabricación de cerámica, etc.), aun que no se descarta su presencia en contextos domésticos en otras áreas del sitio, aun no excavadas. Lo más significativo del uso de figurines en actividades rito-ceremoniales lo constituye la estructura ceremonial EV91-2.

Durante el transito entre las fases III-IV, y IV, los figurines aparecen asociados a estratos o depósitos de basura, procedente de pisos habitacionales domésticos, ubicados seguramente fuera del área de excavación, así como también en deposiciones paleo lacustres.

Durante el transito entre las fases IV-V, V y VI, los figurines aparecen asociados a contextos similares a los del grupo anterior, y se los tiene en el piso interior de una estructura domestica de la fase V, la EV91-1.

Habiendo establecido en carácter sacro - domestico del empleo y uso de los figurines Valdivia, esto sin duda nos conduce a la búsqueda analítica de la génesis probable de esta religión formativa temprana, y lo que es más, a la definición de la esencia e identidad misma de la divinidad o divinidades, objeto central de este culto.

III.2.4) FIGURINA VALDIVIA Y DEIDAD DEMA: UNA APROXIMACIÓN A LA GÉNESIS, ESTRUCTURA, DESARROLLO Y CAMBIO DE LA RELIGIÓN FORMATIVA TEMPRANA EN LA COSTA DEL ECUADOR.

Los datos aportados por las investigaciones en Real Alto permitieron *"explicar la organización social valdiviana, su economía, su organización ritual, y sus nexos con una incipiente cosmología pan - andina"* (Marcos:1986), así como la existencia de *"grupos de especialistas que administraban el bienestar material y espiritual de la comunidad en las aldeas con templo de esa era"* (ibíd). Los datos provenientes del Corte A de Río chico ratifican y amplían esas informaciones.

En 1974 Donal Lathrap *"afirmó que el sistema religioso del Perú y el de Mesoamérica se derivaban de un solo sistema religioso que había evolucionado mucho más temprano en los trópicos húmedos del"*

Noroccidente Sudamericano" (Lathrap, et.al.; 1986), cuya ideología está indisolublemente ligada a la temprana aparición de centros ceremoniales en esta área (ibíd; Marcos:1988b). Todo este proceso estaría además vinculado con el origen tropical de la agricultura andina (Lathrap: 1980:21).

Lathrap (1974) ha presentado argumentos convincentes sobre el origen tropical de la agricultura andina. Nosotros consideramos que las evidencias presentadas por Norton (1972, 1982), por Raymond et al. (1980) fortalecen los argumentos presentados por Zevallos et al. (1977), por Lathrap (1970) y por Marcos (1979, 1981a), que sugieren que fue en la Cuenca del Guayas donde se dio inicio a los primeros cultivos en la costa del área septentrional andina" (Marcos: 1988a).

En definitiva todas las evidencias arqueológicas y mediambientales apuntan a la fértil Cuenca del Guayas como el lugar donde se dieron todos los elementos para la temprana aparición de la agricultura y la cerámica, vinculadas a ideología y cosmovisión religiosa de carácter agrario (fertilidad), elementos que encontramos plenamente estructurados a inicios del Valdivia (3900 a.C.). Ahora bien, es ampliamente conocido y aceptado, que los inventores o descubridores de la agricultura y de la cerámica, en todas partes del mundo, han sido siempre por excelencia las mujeres (Jensen;1966:123-169;), de ahí que siempre hallan sido siempre objeto de veneración por parte de esas sociedades, al homologarlas sincréticamente con la tierra, a través de la fertilidad (ibíd).

Los datos arqueológicos a disposición indican que las evidencias más tempranas de horticultura, en el Ecuador, están en la península de Santa Elena con el complejo cultural pre-cerámico, conocido como "Vegas" (8000 a.C) (Stothert:1996).

Con Valdivia (39000 - 2300 a.C.), cuyo origen esta en algún lugar de la Cuenca del Guayas, tenemos ya un sistema agro-alfarero desarrollado y en continuo perfeccionamiento y crecimiento (Zevallos y Holm: 1960; Lathrap, Marcos, y Zeidler: 1988). Esto implica, que en algún momento comprendido entre Vegas y Valdivia las mujeres tras descubrir la agricultura y eventualmente la cerámica empezaron a desarrollarlas, hasta desembocar en lo que conocemos como cultura Valdivia; y es precisamente en ese tiempo en que comienza a gestarse el mito, base de toda concepción cosmogónica.

Habíamos mencionado con anterioridad que gracias a todos los estudios descriptivos de figurines Valdivia, se habían gestado una serie de hipótesis interpretativas, explicativas para justificar la presencia de estos artefactos en el Formativo Temprano del Ecuador. De tal suerte que a la fecha disponemos de un basto marco interpretativo acerca de la función, empleo y usos de estos materiales por parte de la sociedad valdiviana.

Sin embargo se nota la carencia de un adecuado hilo conceptual e integrador, que permita dar orden y sentido a todas las hipótesis vertidas y aglutinadas en este marco interpretativo.

Es por esta razón que he recurrido al concepto "Deidad Dema" (Jensen:1966), para intentar realizar dicha operación, procurando ir más allá de lo descriptivo, o formulativo; tratando esbozar, de abrir camino en el conocimiento de la génesis y estructura de la religión formativa temprana, en la costa del Ecuador.

La "DEIDAD DEMA" es un termino conceptual que engloba la totalidad de seres (Panteón religioso) del tiempo originario (génesis) y/o figuras divinas creadoras, especialmente héroes culturales divinizados que son la parte medular de los mitos (Jensen:1966:106-111).

La principal característica de este tipo de deidades, radica en que su única actitud activa como tal, existe en el tiempo originario remoto (génesis - mitológico) o más exactamente al final de ese tiempo, cuando las o la futura "Deidad Dema" muere a manos de otros "Dema", por lo habitual sacrificada y desmembrada violentamente, como requisito decisivo por medio del cual se originan las manifestaciones importantes de la vida. La deidad dema

sacrificada se transforma en planta útil, pero emprende asimismo el primer viaje de la muerte transformándose en el reino de los muertos, cuya representación en la tierra es la casa de culto (op.cit:193, 200), tras lo cual desaparece para reaparecer en los actos rituales al repetirse el sacrificio.

Es decir que no son deidades supremas ni omnipresentes, sino que viven exclusivamente en los objetos-simbólicos que los representan, "reviven" y "ejercen" durante la conmemoración de actos rituales o ceremonias donde los mitos cosmogónicos (o una parte del mismo) vinculados a ellos, actúa dinámicamente (Repetición ritual del acto mítico originario), sirviendo como nexo entre los antepasados y/o sucesos de los tiempos primigenios y las nuevas generaciones. Por otra parte son las causantes del orden natural de las cosas, tanto favorables como adversos (op.cit: 125-135).

Para un morador Valdivia I es evidente que fueron sus antepasados mitológicos, quienes descubrieron y estructuraron las particulares características socioculturales que percibe. Para él es ese tiempo en que sus antepasados vivieron, el momento que se crearon las cosas buenas y malas del mundo en que vive, ese tiempo es para el "El tiempo originario" de acuerdo al esquema de Jensen (1966).

Al ser las mujeres quienes descubrieron , desarrollaron, la agricultura y la cerámica, en ese tiempo mitológico - originario, permitiendo al grupo social común alcanzar nuevos niveles de supervivencia, adaptación y transformación del entorno, posibilitando nuevos desarrollos y adelantos socioculturales. Es lógico que sean esas mujeres del tiempo originario - con sus particularidades bio-fisiológicas propias del género - las heroínas culturales de los mitos cosmogónicos que se estructuraron en la ideología religiosa de las gentes del Valdivia I y que posteriormente, consagradas ya como "Deidades Dema", se transmitieron por medio del ceremonial y de la liturgia a las demás fases de la cultura Valdivia. Todo este conjunto ideológico se reflejo y sintetizo finalmente, en la aparición y manufactura de los figurines valdivianos.

18

La participación de las figurinas Valdivia en ceremonias o ritos de pasaje, vinculadas con particularidades y cambios de carácter bio-fisiológicos de las mujeres, estos es: niñez; pre-pubertad (Menstruación); pubertad; madurez (embarazo). Tal y como ya lo han venido señalando varios autores, entre ellos Di Capua (1994), no es de extrañar si consideramos que tales fenómenos debieron haber estado presentes también en las mujeres del tiempo originario, y debieron estar relacionados con mitos explicativos de la primera menstruación, del primer cambio, etc. Esto también es aplicable a la participación de las figurinas en ceremonias de curación de carácter

domestico o especializado (Shamanismo), y es en el concepto de la "Deidad Dema" donde se encuentra un entendimiento cabal de tales efectos.

La percepción de una fuerza que alienta lo fértil, es una constante universal en toda sociedad agrícola. Es lo que hace que la esencia de la fertilidad femenina sea la misma de la fertilidad de la tierra.

En el caso particular de la cultura Valdivia es esa percepción la que provoca un primer desdoblamiento o bipartición, reflejada en las concepciones de "Madre - Mujer", y "Madre - Tierra". Ambas (mujer y tierra) son capaces de "producir" la vida tanto a nivel biológico como sociocultural (individuo - grupo), sin olvidar que de la interacción de ambas surgen la agricultura y la cerámica, bases en la estructuración del "actual estado" de cosas de ese entonces.

Es evidente para la sociedad valdiviana la existencia de un nexo entre las mujeres y la tierra, de ahí la analogía sincrética entre el "espíritu" o fuerza femenina de lo fértil, que alentó en las mujeres del tiempo mítico originario permitiéndoles el desarrollo de la agricultura y la cerámica; y que por extensión alienta en las mujeres "actuales" (valdivianas) encargadas de buena parte de la producción agrícola y la preparación de alimentos.

Sin embargo y por otra parte esta el hecho de que la mujer ni la tierra producen por si solas, hace falta el poder que fecunda, el que complementa a la esencia de lo fértil dándole sentido, la fuerza viril de lo masculino. En un caso el hombre y por otro el cielo, el primero fecunda con su semen, y el segundo con el agua lluvia que luego serpentea por la tierra haciéndola fecunda.

Este entendimiento de una fuerza o "espíritu" complementario fecundador, provoca un segundo desdoblamiento o bipartición en la ideología valdiviana, la del "Hombre - fecundador", y la del "Cielo-fecundador". tal concepción tiene su sustento en el carácter sincrético fálico - femenino de los figurines de piedra (especialmente las del tipo La Clementina) y cerámicos (Clases T7 a T9) de las fases I-III de Valdivia.

Hasta aquí tenemos las bases de un sistema de pensamiento de carácter dualista, bipartito y cuatri partito, el mismo que se consolida del entendimiento del mundo y orden natural de las cosas, día - noche; vida - muerte; cielo - tierra; hombre - mujer, sol - luna, etc.

Personalmente considero que durante la fase I este sistema ideológico, no estaba estructurado en un sistema religioso como tal, si no que era más bien

una especie de mito de origen de carácter evocativo, en manos del común del grupo social, que debió haber comenzado a estructurarse poco antes del inicio del Valdivia, en algún lugar de la fértil cuenca del Guayas, para posteriormente consolidarse y expandirse en fases subsiguientes, con el proceso de colonización y dispersión de la cultura Valdivia iniciado en esa misma fase (Damp; 1988: 45-55).

Si el centro de evolución de la cultura Valdivia es la cuenca de guayas, entonces, se podrá obtener mejor información sobre esta evolución en los sitios que se encuentran en el trecho más alto de los ríos de Manabí y de los que se hallan en el sud-este de la península de Santa Elena. Estos sitios deberán replicar más completamente el desarrollo cultural de la cuenca del Guayas, ya que estando localizados sobre las terrazas que limitan los estrechos valles costeros, no deben estar sujetos a la destrucción que caracteriza a los sitios establecidos sobre una planicie inmutable activa, como lo es la cuenca del Guayas. (Marcos:1979).

Con el eventual proceso de dispersión o colonización de nuevas regiones, por parte de la gente de esta cultura iniciado en el Valdivia I (ibíd.), es lógico suponer que el bagaje ideológico fue acompañando estos movimientos colonizadores, adaptándose y enriqueciéndose con elementos propios de estas nuevas regiones, tal como ocurre con la inserción del Mullo (*Spondylus* sp.) y del Pututo (*Srombus* sp.) (Marcos: 1986 b, c y d) en los inicios de la fase II; cuando los grupos colonizadores estaban ya fuertemente asentados en la región costera de las provincias de Guayas y Manabí, y habían iniciado el

proceso de construcción de montículos y recintos ceremoniales especializados (La construcción del montículo excavado en el corte A de Río chico se inició, al igual que en Real Alto, a inicios de la fase II).

La construcción intencional de montículos de depósitos culturales en la plaza data del periodo Valdivia II. el pequeño montículo cónico que forma el núcleo del Montículo del Mortuario (Fig.8) tenía en su cima una pequeña estructura de bajareque que se quemó"....."Una trompeta de caracol (Strombus peruvianus) se encontró en la base de este montículo y es el ejemplo más temprano de un instrumento musical ceremonial hallado hasta ahora en América. (La trompeta de caracol que puede ser hecha de Strombus o de malea ringens tiene gran importancia ceremonial en todas las civilizaciones más tardías de Perú y Mesoamérica) (Lathrap, et.al: 1986).

La diada MULLU - PUTUTO (Spondylus - Strombus) (Paulsen 1974) se encuentra como insignia propiciatoria de la lluvia y la fertilidad, desde por lo menos la fase 2 de Valdivia en Real Alto c. 3500 a.C. (Lathrap, Marcos y Zeidler 1977; Marcos, Lathrap y Zeidler 1976). Unos mil quinientos antes de que se la incorporara a la cosmología andina (Marcos:1986d).

Tradicionalmente las conchas marinas, particularmente las bivalvas y los grandes gasterópodos han sido un símbolo sexual y de fertilidad (Marcos 1986 c).

inicialmente el culto que incorporaba al "Mullu" y al "Pututo" como insignias, estaba dirigido al control de las lluvias por los agroalfareros de la costa del Ecuador, quienes producían bajo un régimen de lluvias y sequías cíclicas, lo que hizo imprescindible una liturgia tendiente a regularizar el inicio de la época de lluvias y asegurar su duración para beneficio de las cosechas (Marcos y Norton, 1981); y que el aumento de Spondylus frente a las costas de la península de Santa Elena, sirvió también para predecir la ocurrencia del evento del Niño que con sus copiosas lluvias

afectaba, como lo hace aun, a toda andinoamérica (Marcos: 1986 d).

Es así que este sistema ideológico se transforma en religión a partir de la fase II al estructurarse y consolidarse. Ritualizandose paulatinamente con la inserción de nuevos símbolos artefactuales (Diada Mullo-Pututo) hasta alcanzar un grado sacro-ceremonial, especializado, cuyo máximo esplendor se da en la fase III.

La inserción de nuevos símbolos artefactuales como la Spondylus y el Strombus, con sus respectivas concepciones cosmológicas, fue relativamente sencilla al sincretizarse la primera con el órgano reproductor femenino, y el segundo con el poder de lo viril. De este modo la Spondylus se transformo también en el emblema ritual de la lluvia, y el Strombus en el marcador del tiempo ritual (Marcos:1988a).

Es en el lapso comprendido entre las fases I-III, es donde personalmente veo una clara aplicación del esquema de Jensen (op.cit), así tenemos que destacar tres puntos interesantes observados tras el análisis artefactual-tecnológico y contextual de los figurines recuperados en contextos de estas fases, especialmente en aquellos pertenecientes al la casa de ceremonias del montículo fase II-III. (C-162; C-133-186-155; C187; C-182, entre otros).

El primero tiene que ver con la marcada ambivalencia fálica-femenina observada en el contorno general de todos los figurines de la fase (Valdivia encapuchado simple, Valdivia encapuchado inciso y Valdivia típico). El segundo punto se relaciona con la recurrente asociación de ejemplares Valdivia encapuchado simple con los Valdivia encapuchado inciso, entre estos y otros tipos de ejemplares, tanto en el piso de la estructura como en el interior del pozo, lo cual demuestra la coexistencia de dos o más tipos formales al interior de una misma época o fase.

Esto ya había sido señalada por Emily Lumberg (1977) en los contextos Valdivia de Real Alto, lo cual corrobora el cambio y continuidad paralelo de dos o más tipos de figurines en las fases de Valdivia y rebate la existencia de una sola línea de cambio y desarrollo sucesivo de sus figurines, de un tipo a otro tal como se había venido creyendo. La clase T13 es un caso muy interesante, por cuanto aparece en contextos de la fase II-III, pero presenta elementos faciales muy similares a los observados en los figurines de la fase V-VI (San Pablo y Buena Vista).

Por otra parte los tipos Valdivia encapuchado inciso y Valdivia típico, ambos con superficies pulidas y engobe rojo, aparecen en estado de gravidez, especialmente en los de tamaño grande lo cual sugiere la concepción de la

fertilidad y fecundidad femenina, y el papel complementario de la fuerza viril masculina.

El tercer punto se refiere al patrón de fractura observado en los especímenes (de todo tamaño y de todos los contextos), que indican la existencia de un patrón predeterminado de fraccionamiento implícito en la técnica de manufactura, el mismo que ha sido siempre obvio y por lo tanto pasado por alto (puntos de rotura potencial en el eje medio de la unión de los rollos, cuellos, cintura, y uniones de piernas y brazos, etc.).

Los ejemplares grandes N° 109 y 110 de la muestra general, que aparecieron fracturados, conjuntamente a especímenes más pequeños de los mismos tipos, en el relleno (C-187) del pozo de desperdicios ceremoniales (C-188) que intruye el piso de la estructura (C-133), son un ejemplo concreto de lo expuesto anteriormente. Estos ejemplares grandes (y algunos de los pequeños) presentan el mismo patrón de fracturas, las piernas del lado derecho aparecieron sobre el piso de la casa (concentración N° 2), en tanto que las del lado izquierdo no se encontraron.

Esta asociación de tipos y patrones de fractura similares, han sido observados también en los figurines de las concentraciones N° 1, 2, y 3 del piso (C-133-186-155).

Desde esta perspectiva y basados en la morfología interna de manufactura, su representación dual fálico femenina, asociaciones de tipos, y contextos deposicionales (ceremoniales), así como en la variabilidad estilística al interior de las clases y tipos de figurines observados. Considero a las figurinas como representaciones simbólicas relacionadas con, con ritos vinculados a algún tipo de deidades de carácter dual del tipo Dema (Jensen:1966:106-111) - integrados en un sistema organizativo, complementario, dual; de bi-partición cosmogónica, antes que a representaciones simples de mujeres o ligadas a un culto de una "Diosa madre de la fertilidad" suprema y omnipresente, que rige los destinos de la fertilidad agrícola y humana como había sido manifestado hasta el momento (Estrada: 1958; Zevallos y Holm: 1960, entre otros).

Esto parece hallar correspondencia en los esqueletos humanos (desmembrados) encontrados en el interior del montículo del osario del sitio Real Alto, acompañando el cadáver de una mujer enterrada con honores (Marcos: 1988), lo cual avala el estatus que estas gozaban en la sociedad

Valdivia. Los mismos que junto al patrón interno de fractura (que involucra una vez más un sistema dual) encajan en lo que Jensen (1966:187-218) denomina como "sacrificio sangriento" y que es otra de las manifestaciones vinculadas al culto de las deidades del tipo "Dema".

Es de aclarar así mismo que en 170A no se encontró esqueletos humanos de la fase Valdivia.

Creo que es posible llegar a determinar la existencia de una "Deidad" por tipo formal, o en su defecto encontrar correspondencias entre algunos de esas clases, subclases y variantes tipológicas, con distintos estadios o transfiguraciones de determinadas deidades a lo largo de su historia mítica, o también a modo de advocaciones, tal como ocurre entre la imaginería y religiosidad católicas.

Por otra parte la presencia recurrente de figurines grandes en los depósitos Valdivia de Río Chico, sea en pozos de desperdicios especialmente hacia las fases II, III, y IV, se corresponde con una tendencia que hacia lo macro parece haber tenido la gente valdiviana asentada en el valle del Río Chico; manufacturas cerámicas típicas de esta cultura aparecen reproducidas en tamaños mayores hasta los ahora conocidos, lo cual parece indicar que este

rasgo - manufactura cerámicas de gran tamaño - constituye una característica particular de la identidad Valdivia local de Suroccidente manabita (Etnicidad) al interior del macro grupo cultural Valdivia (Etnia).

El tamaño de estos figurines grandes están indicándonos la fuerza con que el mito y el rito a ellos ligados, están presentes en este sector (Zona de captación pluvial Puerto López-Río Ayampe), lo cual sugiere la proximidad o íntima relación (facilidad de comunicación) entre esta área y el punto del génesis cultural Valdiviano.

El área de captación pluvial Puerto López-Río Ayampe, gracias a los pasos montañosos de la cordillera Chongon-Colonche es de fácil comunicación con la Cuenca del Guayas, donde seguramente se formaron los primeros gérmenes culturales de Valdivia, de hecho la mayoría de los asentamientos valdivias de las fases tempranas (I y II) han sido localizados en valles del interior y pasos montañosos de la cordillera en mención (Damp:1988:45-53) .

Considerando que el sitio 170 ha sido el único hasta el momento excavado, y que en el sector existen sitios mucho más importantes, como es el caso de San Jacinto que es 10 veces más grande que Real Alto, pensamos que futuras investigaciones en el sitio y demás sitios valdivias del sector, ampliaran con

toda seguridad la muestra de figurinas grandes hasta el momento aquí reportadas.

Volviendo al sistema religioso que estábamos tratando, la evidencia contextual del corte A de Río Chico, parece sugerir un cambio en el carácter sacro - religioso del rito, durante el tránsito de la fase III a IV debido a una transformación en la esencia misma del "dogma", que tiene que adaptarse a las nuevas exigencias organizacionales de la sociedad, es probable que gracias al comercio de la Concha *Spondylus* en manos de los hombres, estos hayan aportado nuevas cosas a la sociedad Valdivia de las fases III-IV, por lo cual exigen su espacio dentro de la cosmovisión y religión imperante, esto se reflejaría en la aparición del carácter explícitamente masculino y femenino de los figurines de fases posteriores.

La religión persiste entonces "reformada", manteniendo el carácter sagrado del ritual, pero mucho más secularizado, en un sistema mágico - pseudo religioso, cuyo producto inmediato es el chamanismo especializado.

No es mi intención entrar a discutir el Chamanismo (prácticas magicoreligiosas ejercidas por un chaman), solo quiero señalar que dentro de mi personal concepción, en Valdivia todo chaman debió haber sido sacerdote inicialmente, pero no todo sacerdote debió haber sido chaman, y esa fue la

clave que permitió a los chamanes perdurar y fortalecerse tras el cisma religioso que experimentó el dogma hacia el tránsito entre las fases III-IV.

Un sacerdote, para efectos de esta tesis, es un hombre consagrado al culto divino, no necesariamente desligado de cualquier otra actividad de carácter económico o productivo, ungido y ordenado para celebrar los oficios sagrados, está inmerso por lo general de un modo rígido en el dogma y parafernalia ritual del culto. El "Chaman" por el contrario posee cualidades especiales, cuando no excepcionales, que lo hacen flexible en muchos aspectos.

Estas cualidades especiales son por lo general de carácter empático, psicológico, y energético-espiritual, de carácter intrínseco, lo que hace del chaman un "terapeuta" del alma y de la conciencia colectiva del grupo social en que se desenvuelve, de una manera más eficaz que el consuelo de la fe ciega en el dogma, con que operan los sacerdotes.

Estas características que diferencian al "Chaman" del común de sacerdotes, están presentes incluso en nuestros días, en personas que profesan o no cualquier tipo de religiosidad, sean estas cristianas, "paganas", o de cualquier otra índole.

Los chamanes combinan magistralmente la dramatización de los conceptos cosmogónicos de la sociedad, (lo que le permite cambiarla fácilmente adaptándola a las particulares concepciones de los individuos, o las circunstancias sociales del momento), la farmacopea vegetal, y sobre todo el genuino interés por sus pacientes (Krippner:1993).

El estudio de las técnicas curativas tribales confirma que la mente es capaz de influir en el funcionamiento de los sistemas biológicos, incluso a distancia"... "El poder mental de los chamanes emana de un durísimo entrenamiento y de las expectativas que su comunidad ha depositado en ellos. La combinación de ambos factores los convierte en hombres muy poderosos"... "El chaman, 'aquel que sabe', tiene por lo general una jerarquía superior a la del curandero. en ambos podemos hablar de los que poseen capacidades terapéuticas intrínsecas y de los que basan su eficacia en su proyección sobre el enfermo y la fe de éste en su trabajo"... "El chaman alienta y maximiza las expectativas de su cliente, por que sabe que lo que el paciente crea que ocurrirá tiene muchas probabilidades de producirse."..... "Algunos chamanes parecen capaces de modificar la materia y de llegar hasta el sistema inmunológico del paciente, reforzando así su capacidad de autocuración."(op.cit)

Para finalizar quiero indicar que fue gracias a la inclusión de la Concha Spopndylus dentro de la cosmovisión y ceremonial valdiviano, y de su creciente demanda, lo que impulso el comercio y el desarrollo de la navegación en canoa y balsa velera en estas regiones del pacífico sur (Marcos:1986b). Esto a su vez implicó la exportación de la esencia misma de la ideología para respaldar y acrecentar este comercio, considerando las similitudes agro - económicas que se estaban dando tanto en los Andes como

en Mesoamérica, logrando que este sistema sacro - ceremonial, de carácter dualista se expanda hacia esas regiones.

En este punto es valido preguntarse por que entonces no se trafico con las figurinas Valdivia hacia estas regiones, la respuesta es muy sencilla, la figurina estaba adscrita a una religión y a una historia mítica solo compartida por las gentes valdivianas (génesis grupal), la Spondylus tenia connotaciones mucho más "universales" al asociarse con las lluvias traídas por el fenómeno del Niño (Marcos: 1986 a, b, c, d), lo que permitía su fácil inserción y adaptación en ideologías de sociedades cuyas economías dependían mucho de las lluvias.

Sin lugar a dudas no todo esta dicho a este respecto de la ideología y cosmovisión del Formativo temprano, falta todavía mucho por investigar y dilucidar, pero espero que lo expuesto en esta tesis contribuya en gran medida a orientar futuras investigaciones y concepciones interpretativas.